



LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN MÉXICO
ANTE EL
DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO
(VIGENCIA Y VIABILIDAD DEL
MARXISMO)

CAMILO VALQUI CACHI

EDITADO EN INTERNET POR REBELIÓN

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN MÉXICO ANTE EL
DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO
(*VIGENCIA Y VIABILIDAD DEL MARXISMO*)

CAMILO VALQUI CACHI

La Habana, 2002

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN MÉXICO ANTE EL

DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO
(VIGENCIA Y VIABILIDAD DEL MARXISMO)

ISBN 968-7772-43-3

Juan Antonio García Martínez
REDACCIÓN Y DISEÑO

D.R. © LVI LEGISLATURA DEL H. CONGRESO DEL
ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE GUERRERO
Carretera México-Acapulco, Trébol sur
sin número, Chilpancingo, Gro.

D.R. © DR. CAMILO VALQUI CACHI

Editora Laguna
Herschel 73, Col. Nueva Anzures
11590, México, D.F.
Tel. 01 (55) 5545 7006
lexda@df1.telmex.net.mx
huber69@coah1.telmex.net.mx

Queda prohibida la reproducción parcial o total del texto de esta obra por
cualquier medio gráfico o magnético sin permiso del autor.

Primera edición

Impreso en México/Printed in México

LVI LEGISLATURA
H. CONGRESO DEL ESTADO DE GUERRERO

Dip. Héctor Apreza Patrón

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE GOBIERNO DEL H. CONGRESO DEL ESTADO

Dip. Mario Moreno Arcos	Dip. Consuelo Ibancovich Muñoz
Dip. Ernesto Sandoval Cervantes	Dip. Benjamín Sandoval Melo
Dip. Eugenio Ramírez Castro	Dip. Raúl García Leyva
Dip. Javier Galeana Cadena	Dip. Abel Salgado Valdez
Dip. Alberto Mojica Mojica	Dip. Generosa Castro Andraca
Dip. Humberto Zapata Añorve	Dip. Ernesto Vélez Memije
Dip. Abel Echeverría Pineda	Dip. José Rubén Figueroa Smutny
Dip. Javier Ignacio Mota Pineda	Dip. Juan Salgado Tenorio
Dip. José Luis Román Román	Dip. Roberto Álvarez Heredia
Dip. Antonio Hernández Ortega	Dip. Roberto Torres Aguirre
Dip. Enrique Camarillo Balcazar	Dip. Rosaura Rodríguez Carrillo
Dip. Alejandro Bravo Abarca	Dip. Ángel Pasta Muñuzuri
Dip. Juan Loaeza Lozano	Dip. Demetrio Saldívar Gómez
Dip. Odilón Romero Gutiérrez	Dip. Octaviano Santiago Dionisio
Dip. Saúl Alarcón Abarca	Dip. Misael Medrano Baza
Dip. Ramiro Ávila Morales	Dip. Juan Adán Tabares
Dip. Juan García Costilla	Dip. Sebastián A. de la Rosa Peláez
Dip. Oscar Ignacio Rangel Miravete	Dip. José Isaac Carachure Salgado
Dip. Jorge Figueroa Ayala	Dip. Olga Bazán González
Dip. Alfredo Salgado Flores	Dip. Esteban Julián Mireles Martínez
Dip. José Luis Ávila López	Dip. Ma. del Rosario Merlín García
Dip. Moisés Villanueva de la Luz	Dip. Severiano p. Jiménez Romero
Dip. Ambrosio Soto Duarte	

INSTITUTO DE ESTUDIOS PARLAMENTARIOS
“EDUARDO NERI”

Consejo Consultivo

Dr. Elisur Arteaga Nava
Lic. Miguel Ángel Camposeco Cadena
Dra. María Eugenia Padua González
Mtro. Max Arturo Hernández López
Mtro. Miguel Ángel Parra Bedrán
Dr. Francisco Guerrero Flores
Lic. Arturo Solís Pinzón

Dirección del Instituto de Estudios Parlamentarios

Dr. José Gilberto Garza Grimaldo
Director

Lic. César Julián Bernal
Secretario Académico

Lic. Juan Antonio García Martínez
Coordinador Editorial

Consejo Editorial

Dra. Rosa Icela Ojeda Rivera
Dr. Marcial Rodríguez Saldaña
Dr. Román Ibarra Flores
Mtro. Fermín Gerardo Alvarado Arroyo
Dr. Tomás Bustamante Álvarez
Dr. Jorge Alberto Sánchez Ortega
Dr. Rogelio Ortega Martínez

INSTITUTO DE FILOSOFÍA
MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Ciudad de la Habana, 28 de julio del 2001
“Año de la Revolución Victoriosa en el Nuevo Milenio”

M.C. Florentino Cruz Ramírez
Rector de la
Universidad Autónoma de Guerrero

Por este medio tengo el honor de comunicarme con Usted para hacerle saber nuestra elevada opinión acerca del trabajo científico del Dr. Camilo Valqui Cachi, titulado La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético. Este trabajo ha sido prologado por el Investigador Titular Dr. Miguel Limia David, miembro de nuestro Instituto. Asimismo, deseo expresarle el interés y la disposición institucionales nuestros de participar como coeditores de esta obra.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle nuestro deseo por desarrollar un intercambio académico fluido con la prestigiosa institución que Usted dirige.

Atentamente, queda de Usted,


Dra. Romelia Pino Freyre
Directora del
Instituto de Filosofía



A
Diana

Para

Miquita y José
Lidia y Orlando
Elenita, Jorge Luís,
José, Camilo, Carlos Horacio
y Aurora. Baltazar, Juan
y Luís René. Kelly y Fiorela
Siempre para Fidel Fernando.

A los pueblos
de México y Cuba
cuya vocación libertaria
anida y anima el vuelo de la
emancipación universal.

ÍNDICE

Presentación Dip. Héctor Apreza Patrón	23
Prólogo Miguel Limia David	25
Introducción Camilo Valqui Cachi	29
CAPÍTULO PRIMERO <i>EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO Y EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO: CONTEXTO E INTERPRETACIONES</i>	35
1 Presupuestos teóricos y metodológicos para la comprensión del fenómeno del derrumbe del socialismo soviético	
37	
1.1 <i>Los conceptos de crisis y metamorfosis en la dialéctica de la relación entre el capital y el trabajo</i>	
37	
1.2 <i>Principios de una crítica marxista de la globalización</i>	
47	
2 Valoración general del derrumbe del socialismo soviético	
51	

Bibliografía

2.1 Conceptos básicos para la comprensión del análisis del fenómeno del derrumbe del socialismo soviético

51

2.2 El marxismo y el derrumbe del socialismo soviético. Análisis de las causas históricas, las consecuencias y las alternativas del proceso soviético

60

3 México ante las crisis y metamorfosis del capitalismo transnacional y el derrumbe del socialismo soviético

75

3.1 Posición de México en el contexto del orden capitalista internacional

75

3.2 El marxismo y el socialismo en México antes del derrumbe soviético

81

CAPÍTULO SEGUNDO

89

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS ANTE EL COLAPSO DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

1. La filosofía de la praxis en México en el contexto del pensamiento marxista

91

1.1 Reacciones del marxismo mexicano frente al derrumbe: el ex PCM y los trotskistas

92

1.2 La filosofía de la praxis: ubicación general

100

2. El derrumbe del socialismo soviético en la
recepción praxiológica: crítica de sus
concepciones fundamentales

103

*2.1 Marxismo y socialismo en la concepción
praxiológica*

103

2.2 El Dia-Mat en el discurso praxiológico

109

*2.3 Socialismo científico y utopía en Marx y
Engels*

113

*2.4 Socialismo marxista y socialismo
soviético*

120

*2.4.1 El socialismo y el comunismo en los
clásicos*

121

*2.4.2 Deslinde entre el socialismo marxista
y las sociedades soviéticas*

131

*2.4.2.1 La perestroika: crisis y derrumbe
del "socialismo real"*

132

Bibliografía

2.4.2.2 Orígenes y causas del fracaso y
derrumbe del “socialismo real”

136

2.5 Valoración de las consecuencias del
derrumbe del “socialismo real” y de la crisis
del marxismo

142

CONCLUSIONES	171
NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	183
Capítulo Primero	185
Capítulo Segundo	240
BIBLIOGRAFÍA	267
Títulos de publicaciones revisadas	303
ANEXOS	307
Anexo número 1 <i>Naturaleza destructiva del capitalismo contemporáneo. Datos para ilustrar la depredación del sistema sobre el hombre y la naturaleza</i>	309
Anexo número 2 <i>Para una crítica marxista de la globalización</i>	313

PRESENTACIÓN

A lo largo de la historia universal han existido múltiples corrientes de pensamiento que han aportado valiosos elementos para el avance de nuestra civilización desde diversas perspectivas teóricas, lo que nos ha dado la opción de perfilar y elegir la forma en que podemos organizar nuestra sociedad atendiendo a los diversos factores que en ella se presentan a fin de lograr un mejor desenvolvimiento político, económico, social y cultural.

Una de estas corrientes, que sin duda tuvo gran trascendencia durante gran parte del siglo XX, fue la corriente marxista desde sus diversas reelaboraciones teóricas, las cuales a través de su implementación propiciaron profundas transformaciones en las formas de organización social y políticas de diversas naciones europeas, así como una gran influencia en algunos países de América, especialmente en los Estados del sur, debido a sus planteamientos sociales, a su visión del mundo y en especial a su renuencia y enfrentamiento a las tesis y sistemas capitalistas (liberales) que han imperado en nuestro continente.

Incluso algunos pensadores llegaron a plantear la imposibilidad de desarrollar nuevas posiciones teórico-filosóficas sobre las cuales desarrollar una nueva visión del mundo, que no fueran las del capitalismo y el comunismo, atendiendo a las circunstancias políticas y económicas que imperaron durante gran parte del siglo XX.

Sin embargo, ha habido nuevos planteamientos como el de la “Tercera Vía” del primer Ministro Británico Tony Blair; y después del derrumbe del socialismo soviético, muchos teóricos han planteado la posibilidad de llevar a la práctica los planteamientos marxistas a través de una reinterpretación de ellos desde un punto de vista crítico y reconstructivo.

De eso trata la presente obra, de descubrir las debilidades más fuertes de la filosofía de la praxis

Bibliografía

mexicana con respecto al comunismo, lo que nos permite valorar y conocer los lineamientos ofrecidos por el autor a las izquierdas mexicanas para construir las salidas novedosas y oportunas a los nuevos y viejos problemas que se suscitan, a través de argumentos sólidos que pueden no compartirse, pero en ningún caso ignorarse, menos aún, en un país como el nuestro en que los valores de la democracia como la tolerancia y sensibilidad permean en derredor de los problemas políticos, económicos y sociales que nos aquejan.

De ahí, que sea un placer para la LVI Legislatura del H. Congreso del Estado de Guerrero y su Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, ofrecer a la opinión pública la presente obra del Dr. Camilo Valqui Cachi, denominada **“La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético. (Vigencia y viabilidad del marxismo)”**; que se publica como producto del convenio de colaboración firmado entre la Universidad Autónoma de Guerrero y el H. Congreso del Estado, y que es una muestra más de la apertura a las ideas que existe al interior del gobierno del Estado de Guerrero.

Estamos seguros que esta obra será un valioso instrumento que propicie la reflexión, el análisis y el debate para todos aquellos estudiosos e interesados en tan importante tema.

DIP. HÉCTOR APREZA PATRÓN
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE GOBIERNO DEL
H. CONGRESO DEL ESTADO DE GUERRERO.

PRÓLOGO

El texto que se pone en manos del lector es de manera inmediata un ejercicio de crítica a la filosofía de la praxis mexicana con motivo de su enfoque del derrumbe del socialismo en Europa y la extinta Unión Soviética. La tarea que se impone el autor obliga a que el libro sea polémico y suscite diferentes interpretaciones y debates. Aparte de que ése siempre ha sido el sino del marxismo, no podía ser diferente al tratarse de un enjuiciamiento crítico de una producción teórica tan significativa para los ámbitos académicos marxistas latinoamericanos.

Sin embargo, las implicaciones de las búsquedas teóricas de Valqui trascienden este objeto, dado que los procesos abordados poseen una importancia considerable tanto para la política práctica de las izquierdas como para el pensamiento teórico marxista en el mundo globalizado bajo la égida del capitalismo, que vivimos.

El autor asimismo delimita el impacto que tanto en el plano teórico como político práctico ha efectuado sobre el marxismo la caída del socialismo en Europa Oriental y la URSS, además de arrojar alguna luz acerca de las vías legítimas de salida ante la situación problemática configurada frente a las fuerzas de izquierda.

Camilo Valqui nos muestra la necesidad de hacer frente a la cultura de falacias burguesas en torno al derrumbe del socialismo soviético, como paso imprescindible para que la alternativa socialista sea desbloqueada en la conciencia de las clases y capas explotadas y oprimidas; lo que supone tener debidamente en cuenta la necesidad de acompañar esta tarea con la de aportar “conocimientos científicos fidedignos y concretos” acerca de la situación histórica específica del mundo contemporáneo en los planos globales, regionales y locales. De esto último está urgido el marxismo.

Sin producir ese conocimiento específico no es posible avanzar un palmo en la definición de las tareas concretas de nuestra época y a qué herencia se debe y se

ha de renunciar, referida al pensamiento y la práctica socialista anteriores.

Es a esta luz donde resulta posible descubrir a juicio del Dr. Valqui una de las debilidades más fuertes de la filosofía de la praxis mexicana, puesta de manifiesto en los trabajos que refiere, a saber: la carencia de estudios concretos sobre el mundo contemporáneo en el plano de la teoría política y económica. En consecuencia, según esta línea de argumentación, de haber los filósofos de la praxis mexicanos delimitado al menos lo que falta por hacer en teoría, sin duda alguna habrían empujado hacia adelante al pensamiento marxista de una manera sustancial.

No es precisamente en el juego y reinterpretación de las tesis del pasado donde parece estar la solución de los problemas actuales, sino en el empleo de lo mejor de su espíritu para construir las salidas novedosas y oportunas a los nuevos y viejos problemas que se suscitan. Ello demanda originalidad, creatividad y una elevada capacidad de resistencia frente al liberalismo, el cual funge hoy a todas luces no como una propuesta discursiva sino como el tejido ontológico mismo de la propia realidad social, gracias a los mecanismos homogeneizadores de la vida espiritual.

Valqui nos proporciona argumentos sólidos y en alto número; pueden no compartirse, pero en ningún caso ignorarse. En particular me refiero a su afirmación de que a la filosofía de la praxis mexicana le es inherente una concepción de la realidad que la condena a cerrarse el camino del análisis de las contradicciones reales de la sociedad contemporánea, así como a fundamentar la actitud del desaliento y la impotencia política, pues castra al marxismo de su compromiso con la transformación revolucionaria transformadora de la realidad social a partir de su conocimiento y articulación con los trabajadores y la actividad política.

En mi opinión es muy valiosa la idea de que para valorar el socialismo soviético volviendo a Marx, es imprescindible tener en cuenta la "recreación de las contradicciones y racionalidades del capitalismo en las

*La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético.
Vigencia y viabilidad del marxismo*

entrañas soviéticas” como causa esencial “que en última instancia explica el fracaso del primer intento mundial de construir el socialismo desde el poder”; así como aquella donde se afirma que “la inicial e irreconciliable contradicción entre los dos proyectos históricos: capitalismo-comunismo, del fugaz periodo de Lenin, fue desplazado de manera gradual por otra contradicción, que en lo interno impone los intereses del proletariado y pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a los de la burocracia soviética que rápidamente se había adueñado del poder obrero; y en lo internacional los intereses de la oligarquía imperialista a los de esta burocracia”.

En este libro que se lee con interés y estimula a desarrollos ulteriores de la teoría. El lector lo agradecerá y Valqui no permanecerá mucho tiempo sin escuchar respuestas.

MIGUEL LIMIA DAVID
*Investigador del Instituto de la Filosofía Ministerio de
Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba.
La Habana 2001*

INTRODUCCIÓN

Este libro procede de la tesis de doctorado presentada ante el Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos en Filosofía y Ciencias Políticas de la República de Cuba (Ciudad de La Habana), el 21 de diciembre de 2000.

El objeto de estudio de este trabajo es la interpretación que brinda la importante corriente marxista de la filosofía de la praxis en México acerca del derrumbe del socialismo soviético, sus causas y efectos, así como las opciones para superar la crisis del marxismo, y concretar la actualidad y viabilidad del socialismo como proyecto emancipador.

Las conclusiones teóricas que se obtienen de tal análisis son de cardinal importancia para los marxistas que se han asignado la tarea de construir una nueva sociedad, ajena a la racionalidad capitalista, pero también a la soviética. Para el logro de tal objetivo, evidentemente es necesario reconstruir el marxismo y su proyecto emancipador, afectados por la crisis y el derrumbe soviéticos.

Esta perspectiva confiere al tema investigado actualidad y carácter polémico en el pensamiento de México y de América Latina, mucho más si se tiene en cuenta que la referida interpretación con presencia latinoamericana forma parte del torrente mundial de interpretaciones antagónicas que giran, unas en torno a los intereses del capital, y otras alrededor de los intereses del trabajo. Las primeras, consagradas a la ideología del fin del marxismo y del socialismo; las segundas, a la reivindicación de la vigencia y viabilidad del pensamiento de Marx y a la reconstrucción de su proyecto emancipador.

La crítica de este enfoque es clave para descubrir en qué medida la filosofía de la praxis recrea objetivamente en lo teórico, los aspectos esenciales y fenoménicos del fracaso del primer intento histórico de construir el socialismo.

En este sentido se puede advertir que el discurso de esta variante de la filosofía de la praxis en torno al derrumbe del socialismo soviético y sus consecuencias

para la teoría del marxismo y para la suerte del proyecto socialista mundial, entra en contradicción en buena medida con las condiciones reales de desenvolvimiento de los conflictos sociales entre el capital y el trabajo, tanto en México como a nivel Mundial.

Esta postura se evidencia cuando el referido discurso subestima y desestima tesis marxistas como la que establece la preeminencia de la contradicción entre el capital y el trabajo, o aquella que postula la centralidad de los proletarios en el análisis del derrumbe soviético y la práctica de la revolución socialista como alternativa al actual orden de cosas.

A su vez, existe un conjunto de contradicciones en el interior de la estructura lógica del propio discurso praxiológico, que hacen dudar de la fidelidad teórica respecto de las ideas filosóficas y políticas que le sirven de referente, es decir el marxismo.

El problema que se plantea la presente investigación pudiera ser formulado de la siguiente manera: ¿En qué consiste la posición paradójica desde el punto de vista teórico y político que asume la filosofía de la praxis en México en torno al derrumbe del socialismo soviético? O, lo que viene a ser lo mismo, ¿cuáles son las inconsecuencias teóricas y políticas de la filosofía de la praxis que yacen bajo las apariencias de su lenguaje académico? Se trata de las contradictorias posiciones de esta corriente marxista de pensamiento en la consideración de las causas, características y consecuencias del derrumbe del socialismo soviético, acontecimiento éste de importancia histórica universal. El problema supone, además, el manejo que hace la filosofía de la praxis de la forma en que se recrean en su interpretación las contradicciones económicas y sociales que condicionan el colapso del socialismo soviético.

Las consecuencias teóricas y políticas de una contradicción de tal naturaleza pudieran ser al comienzo, el abandono gradual de ciertas tesis marxistas y asunción de posiciones reformistas; y más tarde la renuncia teórica y

práctica del marxismo, la revolución y el socialismo. La historia ofrece suficientes pruebas al respecto, que justamente deben ser asimiladas y valoradas para enfrentar los efectos perniciosos del derrumbe del socialismo soviético en el pensamiento de las corrientes marxistas, y la intensa lucha ideológica y política del capital contra la alternativa del socialismo marxista. Se trata de un proceso objetivo, ajeno a la voluntad de sus protagonistas.

No se afirma que los representantes de la filosofía de praxis en México hayan emprendido este camino. De lo que se trata es de centralizar la crítica en los errores de su interpretación y alertar de que estas posturas de su discurso socavan la vigencia y viabilidad actual del marxismo y del socialismo.

Este problema teórico-práctico enfrenta la filosofía de la praxis en México al no resolver de manera marxista la contradicción que conlleva su visión de la caída del socialismo soviético.

Nuestras hipótesis de trabajo son dos:

- 1) El discurso de la filosofía de la praxis en determinados momentos asume posiciones de naturaleza especulativa, al tratar particularmente cuestiones tales como: a) La naturaleza de las sociedades soviéticas; b) La crisis del marxismo; c) La viabilidad presente del socialismo marxista y; d) La caducidad de algunas tesis fundamentales del pensamiento de Marx.
- 2) La interpretación del derrumbe del socialismo soviético por la filosofía de la praxis está afectada por el academicismo, no obstante su lucha declarada contra él, lo que se advierte en la ponderación de la utopía en el proyecto emancipador y en la acentuación abstracta de lo ético en la política.

La metodología seguida en la presente investigación parte de la teoría marxista de las ideas y las formas de la conciencia que a ellas corresponden. Se sustenta el análisis lógico e histórico en la concepción materialista de la historia y la crítica de la economía política de Marx. Guían el análisis dos principios de la crítica leninista al empirio-criticismo: contraponer las bases filosóficas de la

corriente analizada con la filosofía del marxismo (no en un espíritu maniqueo, sino en el espíritu de la elemental consecuencia teórica con un esquema de pensamiento previamente adoptado), y relacionar los fundamentos filosóficos de la corriente estudiada con la realidad económica, política y social que le correspondió vivir y sobre la cual teoriza (sobre todo con la perspectiva de clase que refleje esta corriente). Esta metodología permitirá descubrir y recuperar los aportes teóricos, y evidenciar las lecturas fenoménicas en torno a las causas, consecuencias y alternativas al derrumbe del socialismo soviético. Asimismo se trabaja básicamente con las obras de los clásicos del marxismo: Marx, Engels y Lenin, por ser valiosas herramientas para el logro del conocimiento científico y la proposición de alternativas revolucionarias. También se ha consultado un conjunto de obras de otros autores marxistas —como es el caso de Gramsci, Stalin, Trotski o Rosa Luxemburgo— cuyos discursos ayudan a comprender la formación del pensamiento de los representantes de la filosofía de la praxis. Nos hemos servido además de otros textos de marxistas contemporáneos que han estudiado el fenómeno del derrumbe soviético; éstos han brindado ayuda en la función de completar la visión de los acontecimientos, así como de sus efectos, confrontándolos con la interpretación de la filosofía de la praxis.

Esta obra está estructurada en dos capítulos, con sus respectivos epígrafes cada uno, en el primer capítulo se construyen los fundamentos teóricos y metodológicos para el abordaje de la interpretación que formula la filosofía de la praxis sobre las causas y efectos del derrumbe del socialismo soviético. Se parte de una apreciación de los principales conceptos manejados en la obra —como los de “crisis y metamorfosis del capitalismo contemporáneo”, “marxismo”, “socialismo marxista”, “socialismo soviético”, “derrumbe del socialismo soviético”. Asimismo, se brinda un análisis histórico del proceso de descomposición del socialismo soviético, desde la perspectiva del autor; de

Introducción

modo que puedan tenerse a mano los elementos para el posterior enjuiciamiento de los criterios de la filosofía de la praxis. También se presenta una ubicación del contexto histórico e ideológico mexicano, que permita comprender la posición que asume la corriente analizada.

El segundo capítulo aborda las tesis medulares de la interpretación de la filosofía de la praxis en torno a las causas y efectos del derrumbe del socialismo soviético, y las posibles opciones para superar la crisis del marxismo y concretar su proyecto emancipador (el socialismo), ya que la filosofía de la praxis asume teóricamente la vigencia del marxismo, y la actualidad y viabilidad del socialismo marxista. El análisis se conduce siguiendo la ruta que va de las apariencias a la esencia, tratando de precisar los elementos que constituyen aportes para la reafirmación marxista, a la vez que se descubren y critican las inconsecuencias teóricas de esta notable corriente de pensamiento filosófico.

El presente trabajo se desarrolló desde posiciones del marxismo radical, en condiciones de total dedicación y utilizando la fragua de la crítica en el estudio y la construcción del discurso. Debatiendo sus ejes medulares no sólo con los tutores Doctores: Pablo Guadarrama y Rafael Plá, sino también con un conjunto de científicos sociales consagrados a la teoría y a la práctica de liberación humana, como los Doctores: Miguel Limia David, Víctor Figueroa, Jorge Luis Acanda, Joel Sosa, Víctor Figueroa, Dolores Vila Blanco, Mely González, María J. Jiménez, Francisco A. Cano, Joaquín Alonso, Edgardo Romero, Jorge Luis Santana, Jorge Hernández, Emilio Duharte, Marcelo Portal y Manuel Martínez. A todos ellos mi eterna gratitud y mi reconocimiento militante.

También agradezco al Dr. Manuel Costa y a las maestras Idania, Carmen e Idelsis, por su valiosa asesoría académica.

De igual manera por su inmensa nobleza mi agradecimiento universal a: Fredy, Emilita, José Antonio, Julio Vigil, María del Carmen, Juan Gutiérrez, Juan Luis

*La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético.
Vigencia y viabilidad del marxismo*

Valdez, Paneque, Isabelita, Gerardo, Clarita, Layanis, Pavel, Barbarita, Jesús y Leonardo Guzmán, Xiomara García, Luis Riverol, Gloria, Tamarah, Lidia, Paulina León, Isabel Pérez, Celia Martha, Domingo Rodríguez, Gabriel y Elaine.

En México de manera especial mi eterna gratitud a Lourdes del Águila y familia, Myrna, Crispín y Leticia.

Mi profundo agradecimiento a Gabriel Vargas, Alejandro Gálvez, Guillermo Almeyra, Eduardo Montes, Arturo Anguiano y Manuel Aguilar Mora, por haberme regalado su pensamiento y materiales bibliográficos claves para esta investigación.

Finalmente, expreso mi singular reconocimiento a la Dirección de Asuntos Académicos de la Universidad Autónoma de Guerrero que fuera dirigida acertadamente por el M.C. Efrén Marmolejo Vega, al Instituto de Filosofía de Cuba, perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio y al Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri", dirigidos brillantemente por la Dra. Romelia Pino Freyre y el Dr. José Gilberto Garza Grimaldo, respectivamente, por haber hecho posible la publicación de este libro. En particular agradezco al Dr. José Gilberto Garza Grimaldo por su decisiva intervención para hacer realidad este libro, abierto a la crítica y al debate y, que contribuye a la lucha por una comunidad universal de hombres libres.

CAMILO VALQUI CACHI

CAPÍTULO PRIMERO

EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO Y EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO: CONTEXTO E INTERPRETACIONES

1 PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA LA COMPRESIÓN DEL FENÓMENO DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

1.1 Los conceptos de crisis y metamorfosis en la dialéctica de la relación entre el capital y el trabajo

La comprensión filosófica y científica del derrumbe del socialismo soviético exige previamente definir los presupuestos teóricos y metodológicos que posibiliten el manejo correcto de lo lógico y lo histórico en el estudio y crítica de la interpretación de tal acontecimiento en general, y en particular la proveniente de la filosofía de la praxis en México.

La experiencia soviética no sólo está inscrita en la existencia del capitalismo mundial, sino que brota de ella en las condiciones históricas y concretas rusas. Por lo tanto, el socialismo soviético surge y acontece impregnado de las contradicciones del capitalismo, y de las propias del capitalismo atrasado existente en Rusia. Comprender esta imbricación dialéctica, socialismo soviético-capitalismo, es clave para el análisis de las causas y efectos del derrumbe soviético, así como de las alternativas que se plantean. Porque las contradicciones reales del capitalismo tienen que ver con el proceso soviético objetivo y con las lecturas que sobre él se realizan. Romper esta correspondencia dialéctica entre lo lógico y lo histórico en el análisis, es franquear el paso a la especulación y al determinismo mecanicista.¹

Para el estudio que nos proponemos es necesario tener en cuenta la concepción teórica y metodológica de las crisis y las metamorfosis, en tanto constantes del movimiento histórico del capitalismo contemporáneo.

El término “crisis”, en el uso corriente es entendido como la muerte o el fin de un organismo, sistema económico-social o pensamiento. Esta noción unilateral pierde de vista la objetividad y el carácter dialéctico de la crisis. En la tradición marxista esta idea gravitó negativamente, y levantó contra el concepto de crisis una serie de prejuicios cimentados en el idealismo y la metafísica materialista.

Tal visión prevaleció también durante el siglo XX en la postura marxista-leninista soviética, y fue la que sustentó la generalizada idea subjetiva del inminente y “natural” derrumbe del capitalismo, que hizo subestimar la capacidad de este sistema para recuperarse de sus crisis recurrentes mediante estrategias económicas y políticas, sin que necesaria ni directamente estuviese al borde de la muerte.

El concepto de crisis que interesa desarrollar aquí, está comprometido más con lo que es en esencia este fenómeno, que con las formas que asume y los sentidos que le asignan algunos estudiosos de la cuestión. En esta perspectiva, las crisis son los momentos de viraje necesarios que acompañan a la interrupción o paralización del desarrollo normal, tanto de un organismo, de una sociedad, como de una teoría científica, ante dos alternativas posibles: 1) Muerte o destrucción definitiva de éstos, si no se supera la interrupción y; 2) Lisis o recuperación de nuevas potencialidades encerradas en aquellos, con lo que se reanuda el desarrollo normal.²

Éste es el concepto de crisis que maneja Marx, y es el que aplica al capitalismo. Al respecto dice: “Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeraamente el equilibrio roto”.³

En esta definición cabe resaltar la historicidad y la naturaleza de la crisis como expresión de las contradicciones inherentes al capitalismo. Las crisis no resuelven esencialmente las contradicciones sociales del sistema burgués, pero paliándolas temporalmente, sus costes son altísimos en humanidad y naturaleza. Cada solución prepara el desencadenamiento de una nueva crisis, esta vez mucho más violenta que las precedentes, dada la persistencia de las contradicciones esenciales y el verdadero límite de la producción capitalista: el propio capital.

Pese a los grandes logros históricos que Marx reconoce al capitalismo, ya en su época advertía que las relaciones burguesas de producción imperantes eran incompatibles

con el desarrollo humano. Las crisis, a la vez que ponían en evidencia el agudo antagonismo de las contradicciones capitalistas, afirmaban los irracionales fundamentos del capitalismo.

Las violentas crisis que han aquejado al capitalismo contemporáneo a fines del siglo XX y —que arrancando del sudeste asiático, asolaron a Rusia y a Brasil—, han demostrado una vez más su carácter cíclico y sus devastadoras consecuencias cotidianas.⁴

El capitalismo es, pues, inconcebible sin las crisis, pues éstas le dan la posibilidad de sobrevivir, aunque no es eterno. Como producto histórico su final se corresponde con su esencia antihumana. Pero de esta tendencia histórica no puede esperarse ni su muerte natural e inminente, ni su falsa eliminación, sino tenerla en cuenta para lograr su negación revolucionaria. El propio Marx señalaba que: ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que ella encierra; y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.⁵

Como se puede observar, el movimiento histórico del capitalismo mundial despojado de sus coyunturas (muertas), convalida en lo esencial el diagnóstico sobre el capitalismo que formulara Marx en el siglo pasado.⁶ Las contradicciones sistémicas y las crisis cíclicas, la universalización, centralización y concentración del capital y medios de producción, la socialización del trabajo, las revoluciones industriales y las bárbaras devastaciones humanas y naturales del capital contemporáneo, confirman sus previsiones y la actualidad de sus conceptualizaciones.⁷ Entonces —y aun con todo lo negativo que significa el fracaso del socialismo soviético para la clase obrera y los pueblos del mundo— ¿por qué el capitalismo, pese a ser una constante barbarie para la humanidad, ha sido beneficiado por el derrumbe soviético? Aurelio Arteta proporciona una respuesta clave al decir: “[...] el abrumador

éxito del capitalismo bien podría ser el síntoma inequívoco de una naturaleza humana todavía demasiado natural, mientras que el fracaso del socialismo sería entonces la señal palmaria de que aquella naturaleza no está aún lo bastante humanizada [...]”⁸

En todo caso, el derrumbe de la experiencia socialista en la Unión Soviética y demás países del campo socialista, no es una manifestación de que el capitalismo haya logrado el status humano superior. Las depredaciones capitalistas de orden natural, social y humano se abisman más allá de la desaparición de aquel socialismo, y la superación efectiva de éstos no parece estar al alcance del capitalismo. Por el contrario, todo indica que este sistema está conduciendo a la humanidad irremediamente hacia la barbarie. Sólo una humanidad suficientemente crítica y fraguada en la revolución socialista podría impedir este proceso de degradación y liberarse a sí misma.

Así como una parte considerable del pensamiento marxista contemporáneo abandonó el concepto de crisis en Marx, fue sepultada también su concepción materialista y dialéctica de las metamorfosis (transfiguraciones) del capitalismo. Para él, la sociedad capitalista no es algo pétreo e inmovible, sino un organismo susceptible de mutaciones y sujeto a un proceso constante de transformación. El movimiento lleno de contradicciones del sistema capitalista se hace patente en sus metamorfosis, que guardan una estrecha relación y responden a las crisis que lo aquejan.

El capital exhibe ciclos largos de vida que acontecen entre una serie de ondas expansivas de largo plazo en su reproducción e internacionalización y fases depresivas prolongadas. Ambas expresan las crisis y metamorfosis que se desarrollan a partir de sus contradicciones internas. Bajo esta lógica, la onda expansiva prolongada del cuarto ciclo largo del capital, que se extiende aproximadamente entre 1945 y 1973, termina con la fase depresiva prolongada, que desencadena la crisis estructural capitalista en 1974.⁹

La respuesta a esta situación de crisis fue la sustitución del modo de producción tecnológico-mecanizado y los mecanismos de corte keynesiano que lo acompañaban, por el automatizado. Este tránsito del viejo capitalismo imperialista al capitalismo transnacional, sólo patentiza la mutación transnacional de los monopolios capitalistas. El capitalismo contemporáneo no deja de ser imperialista aunque este carácter sufra nuevas transfiguraciones; hoy simplemente estamos ante un capitalismo monopolista transnacional, cuyo basamento ideológico y político es el neoliberalismo, concebido en un sentido lato como sistema de concepciones sobre economía, sociedad, política, instituciones y cultura.¹⁰

El neoliberalismo cumple una necesidad orgánica del capitalismo monopolista transnacional: justificar sus reajustes globales para superar sus crisis recurrentes a expensas de los trabajadores. Como metafísica defiende la eternidad del capital y el dogmatismo del mercado, a la manera de la “Revelación en las concepciones religiosas fundamentalistas. Como Dios, el Mercado ha dicho... y ya no hay nada por discutir”, según Samir Amín.¹¹

Pero esta forma de “darwinismo social” ha fracasado, particularmente en las áreas recolonizadas donde fue aplicado a rajatabla, pero también en ciertas zonas metropolitanas; porque las economías capitalistas más dinámicas no fueron precisamente las más liberales, sino las más proteccionistas (Japón y Extremo Oriente).

Al respecto, Adam Schaff destaca que el neoliberalismo es una estafa intelectual, ya que en realidad no existe libre mercado en el mundo de hoy. No obstante el hecho de que el capitalismo monopolista transnacional haya capitalizado a su favor el colapso soviético ante la falta de alternativas, facilitó el efímero éxito político e ideológico de su estrategia neoliberal.¹² Pero ésta, incapaz de superar la crisis estructural capitalista, sólo ha profundizado el antagonismo entre el capital y el trabajo, y consecuentemente la rebelión de los trabajadores.

Por eso, es en el curso de esta dialéctica de crisis y alternativas capitalistas donde se van intensificando las metamorfosis de los monopolios transnacionales. Si bien este fenómeno entraña una transfiguración integral del modo de producción capitalista y de las fuerzas productivas que él posee, nada autoriza a identificar estas metamorfosis con un supuesto cambio de naturaleza del capitalismo, es decir, con una supuesta humanización del sistema capitalista. Estas mutaciones, aún siendo profundas, complejas y múltiples, no cambian necesariamente su esencia, no eliminan la contradicción antagónica capital-trabajo, como creen quienes le han dado el adiós al proletariado.

Las actuales metamorfosis abarcan el conjunto de su conformación social y espacial, y son aceleradas por la concurrencia de la Tercera Revolución Industrial,¹³ el derrumbe del socialismo soviético y las contradicciones interimperialistas.

La base productiva de este capitalismo monopolista transnacional se funda en la primacía de la microelectrónica,¹⁴ la robótica, la biotecnología, los nuevos materiales producidos en laboratorio, el trabajo en equipos y las redes de comunicación. Estas últimas comprenden la digitalización, las autopistas de la información, la multimedia, internet, ciberespacio, fibras ópticas, satélites y redes; y desempeñan un papel clave en el control político, ideológico y cultural del imperialismo; más, si se tiene en cuenta que la comunicación es su principal instrumento de recolonización y enajenación planetarias.

Pero, asimismo, las metamorfosis en curso agudizan las contradicciones entre el capital y el trabajo, al imponer una nueva estructura del capital, de la fuerza de trabajo y de la relación laboral, caracterizada por procesos de degradación, feminización y domesticación laboral, y la casualización y periferización del trabajo.

En el proceso de estas reestructuraciones los asalariados son sometidos por el capital hambriento de plusvalía a profundas mutaciones de enajenación, mutilación y

cretinización, sujetas al poder de la ciencia y la tecnología como formas de movimiento del capital. Estos hechos muestran el carácter destructivo de la ciencia y la tecnología cuando éstas son puestas al servicio de la valorización capital, mediante el circuito: ciencia-producción-poder político.

Estos trastrocamientos del capitalismo monopolista transnacional han redefinido también el papel y la organización de los servicios, de los patrones de consumo y distribución.¹⁵

En el marco de estas metamorfosis transnacionales, Rafael Martínez, Felipe Gil, Roberto Regalado y Rubén Zardoya, al referirse a los impactos que aquellas ejercen sobre la contradicción capital-trabajo, señalan:

La más importante de estas mutaciones concierne, de manera directa, a la contradicción que constituye el fundamento universal del modo capitalista de producción: la contradicción entre el capital y el trabajo. Nos referimos a la emergencia de una nueva forma de socialización auténticamente transnacional, la socialización capitalista marginadora (o marginalizante), caracterizada por la inclusión y, a un tiempo, la exclusión de amplios sectores de la población económicamente activa: inclusión —y subordinación— a la lógica transnacional de la contradicción entre el capital y el trabajo; exclusión —subordinada— del proceso de producción en calidad de asalariados.¹⁶

Por su parte, Néstor Kohan rompe el espejismo ideológico de una supuesta humanización del actual capitalismo al recordar que “Marx encuentra dentro de la fábrica autoritarismo, rigidez y autocracia y, aún más, capricho personal y despotismo”, fenómenos que hoy más que ayer se reproducen a escala ampliada en correspondencia con sus drásticas metamorfosis, aunque no aparezcan inmediatamente en la superficie observable.¹⁷

El rasgo distintivo de este nuevo estadio de desarrollo del capital es el predominio económico, político, ideológico y militar del capital monopolista transnacional, encarnado en

los monopolios transnacionales, que incluyen: 1) El monopolio político del acceso de los recursos del globo; 2) El monopolio de la megaproducción y los megamercados; 3) El monopolio del control de los flujos financieros a escala mundial; 4) El monopolio de la investigación científica y tecnológica; 5) El monopolio de las armas de destrucción masiva y; 6) El monopolio de los medios de comunicación y de orientación de la evolución cultural.¹⁸

Con certeza Fidel Castro afirma que:

*representa la síntesis más perfecta, la expresión más desarrollada, de capitalismo monopolista en la fase de su crisis general. Por tanto, las empresas transnacionales son las portadoras internacionales de todas las leyes que rigen el modo de producción capitalista en su fase imperialista actual, de todas sus contradicciones, y son el mecanismo más eficiente con que cuenta el imperialismo para el desarrollo e intensificación del proceso de supeditación del trabajo al capital, a escala mundial.*¹⁹

Los monopolios transnacionales dictan las reglas del juego e imponen los valores intrínsecos de la sociedad contemporánea mediante la occidentalización del pensamiento, para lo cual recurren al monopolio absoluto de las comunicaciones —o de las incomunicaciones—, elementos decisivos de control sobre el sentido común de la gente, rehén en la aldea electrónica totalitaria. Esto acredita la violenta aculturación que sufren los hombres en su identidad, afectación que alcanza de modo general a las mismas instituciones de educación que en tiempos recientes habían eludido los procesos de valorización. Hoy se da una profunda integración de las universidades y los negocios, vital para el desarrollo de las industrias de conocimiento de alta tecnología.²⁰

El desarrollo de los monopolios transnacionales resalta la vocación universal y la vertiginosa concentración del capital, así como sus tendencias especulativas expresadas en el incremento de las actividades puramente parasitarias. La preponderancia del capital financiero (usurero)

“contribuye a transformar numerosos Estados en verdaderas mafias y alienta las fuentes ocultas de la acumulación capitalista: el narcotráfico, el comercio de armas, las redes de prostitución”,²¹ signos objetivos de descomposición del sistema capitalista.

Tras el colapso soviético, las fracciones del capitalismo monopolista transnacional usufructuarias de tal debacle, intensifican el nuevo reparto planetario poniendo en movimiento poderosas fuerzas centrípetas, que buscan hacer girar a todas las naciones del mundo alrededor de sus tres centros de poder mundial: EE.UU., Alemania y Japón. Este nuevo reparto de las zonas de recolonización (América, Cuenca del Pacífico y Europa) destinado a racionalizar la dominación, exagera las contradicciones interimperialistas, ahonda las contradicciones entre las metrópolis y los pueblos oprimidos, y estimula los procesos de regionalización y desintegración, así como las contradicciones entre la tríada por un lado, y por el otro, Rusia y China, que no teniendo presencia en la nueva arquitectura geoestratégica occidental, son potencias cuyos intereses mundiales pueden desestabilizar el Nuevo Orden Mundial.

Se inscriben en esta nueva lógica recolonizadora las sórdidas y múltiples guerras de agresión imperialista contra Cuba, Panamá, Irak y Yugoslavia (Kosovo), entre otras, y el abierto rearme estadounidense con la reanudación del proyecto conocido como Guerra de las Galaxias, en franco sabotaje del idílico Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (STAR III). Esto prueba que la eufemística guerra fría no ha terminado, como tampoco su real fundamento: la contradicción universal capital-trabajo, cuya ruptura será mucho más violenta durante el siglo XXI, en los centros imperialistas y particularmente en los países que sufren opresión neocolonial.

Tiene razón Michael Löwy al atribuir el belicismo a la propia esencia del imperialismo, cuando expresa: “Reside en la naturaleza misma de la expansión planetaria del capital de producir y reproducir el enfrentamiento entre las naciones,

en los conflictos interimperialistas por la dominación del mercado mundial, en los movimientos de liberación contra la opresión imperial o bajo mil otras formas".²²

Asimismo, la expoliación de plusvalía, la dominación y subordinación económica, política, científica, tecnológica, militar y cultural imperialistas, son tendencias que se han universalizado; actúan sobre el trabajo total y se despliegan sobre los pueblos de la tierra, atrapados en una vasta recolonización llevada a cabo bajo la autoridad de un gobierno transnacional de hecho, que ha establecido una jerarquía de Estados.²³

Durante este proceso neocolonial se incrementan las desigualdades estructurales entre países imperiales y países recolonizados, y por ende, también la dramática exclusión de trabajadores y pueblos enteros, como es el caso específicamente de América Latina, que revela estadísticas dantescas de calamidades sociales.²⁴

En este curso recolonizador el Estado nacional no desaparece, ya que es la forma de reproducción política y social de la relación capitalista de producción, pero sí ajusta su actuación a los intereses de los monopolios transnacionales. Esto no significa que decline en absoluto su papel y su potencia en problemas relacionados con asuntos militares y de seguridad, hecho que se traduce en un Estado nacional contemporáneo más subordinado, pero también más autoritario, carácter que responde a la lógica de la democracia capitalista, supuesta forma decisiva de gobierno humano que pretende universalizar el orden burgués.

Según Win Dierckxsens, dentro de esta democracia del capital "El nuevo ciudadano, personificado en el homo oeconomicus, perfecto calculador de sus preferencias, se transforma en el ser natural de la humanidad. El triunfalismo de esta visión conlleva a ver esta abstracta 'naturaleza humana' como universal, presente en cualquier época y en todo campo o ámbito de la vida".²⁵

Este enfoque del "nuevo ciudadano" es ilusorio, carece de base objetiva, no sólo porque sustrae al homo oeconomicus

de sus relaciones sociales concretas, sino porque también elimina las contradicciones reales en las que aquellas están fundadas. De este modo, tal visión nos ofrece en vez del hombre social, histórico y concreto, un ser abstracto, individualista, ahistórico y metafísico, obra más bien de la especulación mercantil de ideólogos y economistas de la democracia del capital, que de un estudio científico de la realidad.

Mientras mayor es el peso de las relaciones capitalistas de producción en la vida actual, paradójicamente mayor es el afán de sus intelectuales orgánicos ya no sólo por embellecer cínicamente sus depredaciones, sino incluso por desvanecerlas haciendo de ellas abstracciones sutiles, por lo demás ajenas a la verdadera naturaleza humana, justamente sustentada en las relaciones sociales reales que hieren a los más redomados taumaturgos de la democracia occidental.

1.2 Principios de una crítica marxista de la globalización

La intrincada metamorfosis transnacional del capital contemporáneo, como se señalara antes, ha conducido efectivamente a una transfiguración de la totalidad capitalista y de las fuerzas productivas sobre las que éste descansa; esto no está reñido con la dialéctica del propio capitalismo ni significa un cambio en su naturaleza, como pretenden algunos autores al abandonar el concepto central de imperialismo como herramienta que permite descubrir la esencia de tales mutaciones, y reemplazarlo por términos mistificadores como globalización y/o mundialización para abordar dichas metamorfosis.²⁶

Por lo mismo, la crítica no debiera centrarse en el bizantino debate de la semántica de dichos términos, sino en qué medida reproducen o encubren las metamorfosis, transfiguraciones y el nuevo proyecto de dominación del capitalismo monopolista transnacional.

La crítica debe asumir la conciencia de la necesidad de un concepto que exprese la esencia y las formas históricas del nuevo estadio capitalista, cuyo despliegue hace imposible no sólo el desarrollo de la humanidad, sino su propia existencia.

Desde el punto de vista teórico se trata de ajustar cuentas con la especulación pragmática, con la economía política pura, con la política colonialista y los paradigmas eclécticos, que reducen la universalidad a las particularidades abstractas, la humanidad al movimiento del capital, y la realización del hombre al proceso de valorización, en nombre del fundamentalismo liberal. En suma, se persigue luchar contra el pragmatismo más cínico y vulgar, de moda en el terreno de la economía y la política. Metodológicamente, se trata de poner al desnudo la metafísica neoliberal, que deduce de la naturaleza las leyes del capital y traslada la investigación del capitalismo, del ámbito de la producción a la esfera del mercado, es decir, hacia la “ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos”, al reino del fetichismo de las mercancías, donde se reifican las relaciones sociales y, por ende, donde sólo prevalecen las visiones idílicas y fenoménicas en torno a la esencia del capitalismo.²⁷

Para llevar a cabo esta crítica radical, hay que enfrentar y resolver consecuentemente cuestiones teóricas que tienen que ver con lo que Marx denominó método de investigación y método de exposición para abordar una materia investigada, que desgraciadamente muchos estudiosos dejan de lado y quedan atrapados en la telaraña ideológica del capitalismo, en cuya visión las clases (como los obreros y la oligarquía imperialista), las naciones y otras realidades no existen.

“Convendría —como afirma Atilio Borón— recordar que las leyes de movimiento de una sociedad no desaparecen por un capricho del concepto”,²⁸ como tampoco surgen nuevas leyes con la sola invención de nuevas ideas.

Y esto les sucede justamente a los teóricos de la globalización: la revisten conceptualmente —para el consumo ideológico y político de coyuntura— y abandonan la búsqueda de las relaciones esenciales, las leyes y categorías del capitalismo, detrás de las nuevas formas del capital monopolista transnacional.

También esto les ocurre a ciertos académicos marxistas al caer en el garlito del eclecticismo, pues temen utilizar en sus análisis la teoría de Marx y por el contrario, se suman al escamoteo intelectual de los conceptos marxistas, y adoptan el confuso lenguaje posmoderno para asegurarse un sitio en el nuevo parnaso postcomunista. De esta manera crece como una bola de nieve la “verdadera industria del arrepentimiento”. Unos y otros intelectuales se muestran más interesados en una tercera vía que obvie la contradicción universal capital-trabajo,²⁹ es decir, que obvie el socialismo como alternativa al capitalismo.

Pese a la hegemonía ideológica de las concepciones de la globalización neoliberal, un estudio serio de *El Capital* nos permite desmistificarla; vale decir: sanear nuestra gramática científica del lastre ideológico de la visión occidental, y cerrar el paso a la pretensión de suplantar el análisis científico del capitalismo por una moda de opinión pública; y la crítica objetiva, por una racionalidad mítica,³⁰ que hace apología del orden burgués.

Mientras Marx conceptualiza a partir de la realidad la potencia de universalidad y la infinitud del dominio del capital³¹ —tendencias que se realizan a plenitud en el presente siglo bajo la forma de capitalismo monopolista transnacional y un complejo proceso de imperialización—,³² los ideólogos y ciertos críticos de la globalización neoliberal parten de sus propias abstracciones subjetivas, para luego hallarle un equivalente “corpóreo” en la realidad. Caen en la ilusión de concebir la realidad capitalista como resultado de su pensamiento, y justifican a ultranza la demonización industrial del marxismo y el abandono ya no sólo de su instrumental teórico-metodológico, sino también el de cualquier otra alternativa teórica o terminología crítica.

Las nuevas teorías del orden posmoderno sienten aversión por conceptos y contradicciones dialécticas, y prefieren reemplazarlas por nociones ideológicas como “preindustrial”, “tradicional”, “paternalismo”, “modernización”, “economía de mercado”, “globalización”, “subdesarrollo”, “Tercer Mundo”, “Este-Oeste”, “gobernabilidad”, “Sur”, “Norte”.³³

A propósito de este lenguaje aséptico que aborrece conceptos como clases sociales, lucha de clases, capitalismo, plusvalía, explotación, revolución, imperialismo, con acierto Harry Magdoff decía: “Es verdaderamente extraño encontrar proposiciones encaminadas a rechazar el término imperialismo, cuando los rasgos clásicos del imperialismo son tan evidentes en los asuntos actuales”, y “[...], justo cuando aparecen muchos eruditos que afirman que el imperialismo ha sido reemplazado, la historia revive el concepto que nos ronda como un fantasma”.³⁴

Este fenómeno sólo evidencia una de las formas de la sempiterna guerra del capital contra el trabajo en el terreno de las ideas. Al persistir el capital, por un lado, en privar de su filo crítico a la teoría de Marx, y, por el otro, en el desmonte teórico y enajenación respecto a las ciencias sociales y humanas, lo que busca estratégicamente es la cretinización conceptual del arma teórica del proletariado revolucionario: el marxismo.

De allí que no asumir la teoría de Marx en lo esencial como una totalidad crítica y radical para encarar la realidad y la historia, es una inconsecuencia teórica de los marxistas que se proclaman aún partidarios de Marx. Contra el adocenamiento industrial del marxismo que pretende el capital, de las propias filas marxistas y del movimiento obrero y popular, no se puede luchar ni vencer con las armas melladas procedentes del mismo capital ni con posturas retóricas u oportunistas, sino con el desarrollo teórico del marxismo y la lucha directa por la emancipación de los trabajadores.

2 VALORACIÓN GENERAL DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

2.1 Conceptos básicos para la comprensión del análisis del fenómeno del derrumbe del socialismo soviético

La valoración lógica e histórica del derrumbe del socialismo soviético demanda en primer término concretar las herramientas teóricas y metodológicas de trabajo, mucho más ante la embestida ideológica burguesa contra el marxismo y los efectos negativos de tal acontecimiento sobre la teoría de Marx. En este sentido se procederá a definir un conjunto de conceptos clave en la tesis para la comprensión materialista y dialéctica del derrumbe soviético.

Lo primero que necesita definición son los términos de socialismo y comunismo marxistas. Estos términos están identificados con el proyecto emancipador de Marx y Engels, y si bien es cierto que ambos no dejaron una teoría desarrollada sobre el socialismo y el comunismo, también es cierto que establecieron sus premisas teóricas fundamentales, siempre guardándose de no reeditar las viejas utopías socialistas.

En este sentido, el socialismo marxista expresa la histórica relación entre la teoría de Marx y el socialismo, como aspiración de una sociedad justa. La teoría de Marx fundamenta y da la conciencia de la posibilidad y las condiciones —objetivas y subjetivas— necesarias para realizar el socialismo. En esta medida, la teoría de Marx adquiere una fuerza práctica en la transformación del orden existente hacia el socialismo.

El socialismo marxista, asimismo, tiene una clara posición de clase al definir su identidad a partir de los intereses de la clase obrera, la clase más radical, negada también radicalmente por el régimen burgués. El carácter proletario del socialismo marxista se desprende de la recia crítica de

Marx al capitalismo, suficientemente desarrollada en El Capital.

La asunción del proletariado como sujeto histórico de la destrucción del orden burgués por parte de Marx y Engels, estriba en que es uno de los dos aspectos esenciales de la contradicción entre el capital y el trabajo, fundamento universal del modo de producción capitalista. Pero la asunción de la centralidad del proletariado en la lucha contra el sistema capitalista, no excluye la participación de otras clases o sectores de clase explotados y dominados por este mismo sistema. La centralidad obrera sólo apunta a viabilizar la superación efectiva y radical del sistema burgués.

De igual manera, para Marx y Engels lo que hoy nombramos "socialismo" resulta un periodo de transformación revolucionaria que media entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, en el que la primera es transformada en la segunda. A este periodo justamente le corresponde un periodo político: la dictadura revolucionaria del proletariado, una forma de Estado temporal. Como se puede advertir, el socialismo marxista es la fase inferior del comunismo, que encuentra su posibilidad en las contradicciones de la propia realidad capitalista, y sus condiciones subjetivas en el proletariado revolucionario.

Este proyecto de socialismo postula la socialización de los medios de producción (lo que socializa el producto y el consumo de lo producido); y la dictadura revolucionaria del proletariado (lo que implica el poder efectivo en manos de esta clase y la más amplia participación de la sociedad en las decisiones del nuevo poder). Es decir, el comunismo marxista proclama la necesidad insoslayable del ejercicio de la democracia efectiva para garantizar la sustitución del gobierno de los hombres (la manipulación de unas clases por otras que gozan de privilegios) por la administración de las cosas por los hombres, donde los intereses sociales se canalicen de modo natural, sin graves afectaciones sociales. El comunismo en Marx y Engels, además de ser el movimiento real que anula y supera el estado de cosas

actual, es fundamentalmente la real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; es superación de toda enajenación y el retorno total del hombre a sí mismo, como hombre comunitario.

El socialismo marxista es una alternativa histórica al capitalismo, porque de éste brota y en éste encuentra las bases para su realización. Sin embargo, por ser un proyecto de emancipación, no puede ignorar en su lucha contra el capitalismo a otros sistemas económico-sociales que, no siendo capitalistas, están imbricados y subordinados a su lógica explotación y dominación. Esta cuestión, evidentemente, no pudo ser tratada por Marx y Engels con el tiempo y la profundidad que el problema exigía. La experiencia soviética pone a la orden del día tal problema en la teoría y la práctica de los marxistas actuales.

Un segundo concepto que precisa de definición es el del propio marxismo. El desarrollo histórico del marxismo ha impuesto —como se impone en cualquier caso particular de desarrollo— una diferenciación notable entre la concepción original del marxismo y las formas ulteriores que ha venido tomando la teoría en sus diferentes interpretaciones. Así, se considera necesario apuntar que por “marxismo” se entenderá en el presente trabajo la concepción original elaborada por Marx y Engels, y enriquecida en su desarrollo superior por sus seguidores.

El marxismo, en conocida definición de Lenin, es “el sistema de ideas y la doctrina de Carlos Marx”.³⁵ Es decir, el referente de su fundador resulta aquí esencial al concepto. No se trata de establecer autoridades cuyas palabras se conviertan en ley de sólo pronunciarlas. De lo que se trata es de reconocer en el pensamiento de Marx los principios fundamentales que hacen posible la construcción del aparato teórico capaz de orientar al pensamiento social en la amplia gama de problemas que enfrenta la sociedad. El pensamiento de Marx —y el de Engels, con el que está muy identificado— contiene la lógica de abordaje de la totalidad social capitalista.

Esto no excluye la consideración dentro del concepto de “marxismo” de otras contribuciones que se han hecho en el espíritu de Marx, como es el caso de Lenin, Trotski, Stalin, Gramsci, Mariátegui, Althusser, Che Guevara, Mao, Fidel Castro y otros. Estos revolucionarios enfrentaron su realidad con espíritu marxista e hicieron contribuciones sustanciales al desarrollo de la concepción y la doctrina del marxismo, aunque no todas sus ideas puedan aspirar a catalogarse dentro de esta definición, y por ende, eludir la crítica marxista. Nos estamos refiriendo, en particular, a la responsabilidad histórica teórico-práctica de Stalin y Trotski en la crisis y desenlace del socialismo soviético, por un lado, y por el otro, en la crisis del marxismo.

Pero se dan a su vez casos muy conflictivos, que han sido considerados dentro del movimiento comunista como “revisionistas”. La figura emblemática aquí es Eduard Berstein. Hablamos de “revisionismo marxista” cuando el desarrollo particular de una teoría traspasa los límites que demarcan la esencia del marxismo y se convierte en su negación absoluta. Sería tarea estéril dedicarse a relacionar quiénes son sus representantes, porque en su determinación influye la corriente ideológica que comparte quién clasifica. Pero lo cierto es que cada desarrollo particular del marxismo está sujeto a la determinación del conjunto de las relaciones humanas de la sociedad particular en que se inserta, y esto provoca inevitablemente desviaciones (unas veces inconscientes, otras a propio intento) que plantean el cuestionamiento alrededor de su correspondencia o no con el marxismo original.

No toda desviación representa revisionismo. Este papel les corresponde a aquellas que significan el abandono de la teoría emancipadora en un supuesto intento de desarrollar el marxismo. Se dan también interpretaciones particulares que representan verdaderos desarrollos de la teoría, desviaciones necesarias que impone la realidad política y social misma. ¿Dónde está la barrera que divide estrictamente el marxismo creador del revisionista o del dogmático? Por ahora no hay instrumentos suficientes que

faciliten una determinación general. Sólo el análisis concreto de cada propuesta, corroborada con la práctica de la lucha de clases, es capaz de acercarse a una definición en cada caso específico. Si una proposición determinada encierra claudicación ante los intereses burgueses, si provoca desmovilización política de la clase obrera, de seguro estaremos en presencia del revisionismo. Cuando se ajusta la doctrina atendiendo al cambio de las condiciones, en busca de hacer más efectivo el trabajo de movilización de la clase obrera en pos de sus objetivos históricos, se está en presencia de un desarrollo teórico del marxismo. Así pudieran definirse de modo más general estas diferencias.

Bajo esta lógica puede definirse al marxismo como el conjunto de escuelas, tendencias y corrientes teóricas que tienen su origen en la teoría de Marx y Engels, y son consecuentes en lo fundamental con su espíritu.

Integran el marxismo las ideas de pensadores, concepciones políticas y movimientos que reivindican el socialismo originario y las sociedades que asumen consecuentemente el legado de Marx y Engels, cuyos ejes fundamentales pudieran estar constituidos por: 1) La concepción materialista de la historia; 2) La comprensión dialéctica del mundo; 3) Las leyes fundamentales del modo de producción capitalista; 4) La teoría de la enajenación: el humanismo en su aspiración de realizar la emancipación y la recuperación humana tal como propone el ideal comunista y; 5) El carácter eminentemente práctico revolucionario de su proyecto en todos los planos de la vida social.³⁶

El tercer término a definir es el marxismo soviético (como marxismo oficial), también identificado como “marxismo-leninismo”.³⁷ Aquí se le concibe como una forma particular del marxismo (además del marxismo occidental, el maoísmo, el althusserianismo, la filosofía de la praxis, etc.) que se extendió también a otras latitudes fuera de la ex URSS. El marxismo soviético no se identifica totalmente con el pensamiento de Marx y Engels, ni siquiera con el de

Lenin, como tampoco se puede identificar con toda forma de marxismo desarrollada en la antigua Unión Soviética, donde existieron pensadores que se distanciaron de la manera oficial de adoctrinamiento, y desarrollaron la teoría marxista de forma original y valiosa.

El corpus teórico del marxismo soviético así entendido incluye la Filosofía Marxista-Leninista, dividida en “Materialismo Dialéctico” y “Materialismo Histórico”; la Economía Política, que estudiaba por separado el modo de producción capitalista y el modo de producción socialista; y el Comunismo Científico, doctrina que se incorporó más tarde al conjunto, como teoría socio-política del marxismo. La filosofía se caracterizó particularmente por una concepción ontologicista del materialismo dialéctico y una pretensión de dictaminar, desde reglas generales formuladas por la dialéctica, todo el complejo entramado del conocimiento y la práctica social. Por otro lado, la doctrina económica y social servía de justificación ideológica al socialismo soviético, entendido como proyecto de transformación social y resultado histórico.

Visto a la altura de la situación actual, en que no se puede aceptar la pretensión de un tipo particular de marxismo de imponerse como verdad absoluta por sobre los demás, ni tampoco la posición contraria, la de considerarse un caso único, aislado, que reniega del contacto con otras formas por el temor de contaminación, la solución más equilibrada debe ser la de reconocer en cada caso particular un momento de convergencia con la teoría general y un momento de desviación, en que se da incluso la posibilidad de la negación absoluta del marxismo. Así se guarda con más fidelidad la visión dialéctica de la relación de lo general con lo particular, sin la necesidad de “excomulgar” ni “canonizar” a priori ninguna de las formas particulares del marxismo. En esta lógica, lo universal y lo singular no se enajenan de lo concreto ni de la totalidad respecto al marxismo y a la propia realidad.

Otro término que necesita aclaración es el de Socialismo soviético. Aquí se contrapone esta definición teórica al

término “socialismo real”, de uso corriente, para hacer referencia al socialismo hegemónico del siglo XX, inspirado en el pensamiento de Marx y Engels, del cual se enajenó al concretarse en la URSS, Europa Centrorienta y otras latitudes.³⁸ Se pone en cuestión la validez teórica del término “socialismo real”, porque es una noción paralógica, que no ha logrado alcanzar el status científico de concepto. El “socialismo real” en lo lógico niega el pensamiento socialista de Marx y de Engels, en cuyo nombre se construye; y en lo histórico falsea la realidad concreta de la experiencia soviética, al atribuirle a dichos pensadores.

Quienes aceptan y promueven la idea del “socialismo real” siempre han juzgado a la sociedad soviética no por lo que realmente fue, sino por lo que pensaba de sí misma; o asumieron esta idea pragmáticamente, porque así la declaraban el Estado, el Partido o los ideólogos soviéticos. En esencia, estas posturas encubren una pretendida imposibilidad del socialismo marxista al reconocer sólo la imagen del socialismo tal como se encarnó en la práctica, en la realidad. Esta visión pragmática incuba y encubre el escepticismo que se pone de manifiesto al encarar los efectos negativos del derrumbe sobre la teoría de Marx, y particularmente la cuestión de la actualidad y viabilidad del socialismo marxista. Además, el “socialismo real” ha sido un poderoso instrumento ideológico en poder de la burguesía en un doble sentido: para evidenciar la supuesta miseria del ideal de Marx encarnado en este tipo de socialismo y desarmar a las masas explotadas de toda alternativa socialista, y para encubrir la verdadera naturaleza antisocialista de los regímenes soviéticos.

Por todo lo planteado, la proposición teórica de socialismo soviético nos parece más consistente, porque se corresponde con su base ideológica: el “marxismo-leninismo”; con la hegemonía que ejerció durante el siglo XX; con su forma, que representa lo singular del movimiento universal del socialismo de Marx, realizado en las condiciones y circunstancias históricas concretas de Rusia y de los demás países a los cuales fue extendido; y

con sus señas de identidad no socialistas, y que pueden reducirse a cuatro: 1) Estatalización de los medios de producción; 2) Estado en manos de la burocracia soviética; 3) Nuevas formas de explotación y dominación interna y; 4) Elementos de carácter imperialista cuyo centro se ha identificado con Moscú.

El socialismo soviético formó una estructura multinacional en la tercera parte del orbe: el llamado “campo socialista”, con pretensiones alternas frente al capitalismo en tanto modelo y concreción. Su presencia y predominio en el mundo,³⁹ y particularmente en Asia, África y América Latina⁴⁰ —sobre organizaciones comunistas y socialistas, regímenes, movimientos políticos, sociales, culturales y procesos revolucionarios, identificados con su óptica y en general con sus prácticas políticas—, así como su imbricación fenoménica con el marxismo clásico, explican por qué su derrumbe tiene alcance mundial⁴¹ y sus consecuencias en el orden teórico, ideológico-político, económico, geoestratégico, axiológico y cultural, detentan un ostensible carácter ecuménico.

Por último, se precisa determinar lo que se entiende por derrumbe del socialismo soviético. Lo que se ha dado en llamar el “derrumbe” abarca el breve lapso comprendido entre el derrocamiento de los regímenes soviéticos en Europa Centrorienta (1989) y la disolución de la URSS (1991). La caída del socialismo soviético significó el fracaso de este modelo como alternativa frente al capitalismo,⁴² patentizó la bancarrota de su fundamento teórico: el “marxismo-leninismo” soviético, y el desplome de la experiencia soviética.

Ha comprometido al marxismo clásico, con el que mantuvo relaciones contradictorias y en cuyo nombre se construyó, y, por lo mismo, ha puesto en duda la viabilidad de la revolución y el socialismo marxista; pero paradójicamente también ha puesto de relieve la validez histórica de la teoría de Marx, al confirmar que el comunismo no es sino el movimiento real que subyace como contradicción inherente

al capitalismo, que sólo puede aflorar cuando éste sea negado efectiva y radicalmente. Algo que el socialismo soviético no pudo descifrar ni realizar en las condiciones históricas concretas de las sociedades en que encarnó.

El derrumbe del socialismo soviético de manera general ha producido efectos mundiales de largo alcance, lo cual sólo confirma el peso histórico decisivo del socialismo soviético durante el siglo XX y la importancia clave de la experiencia soviética, digna de tener en cuenta en el diseño de las nuevas estrategias del socialismo marxista para el siglo XXI.

Desde el punto de vista dialéctico es un capítulo en la lucha entre el capital y el trabajo,⁴³ cierra el ciclo corto del socialismo soviético, pero no la existencia de las clases ni la lucha de clases. Estas contradicciones no sólo son vigentes,⁴⁴ sino exacerbadas, como lo demuestran las guerras de agresión imperialista, los recurrentes genocidios de Cuba, Yugoslavia e Irak; los movimientos sociales y las rebeliones armadas contra el orden imperante, después de la caída del muro de Berlín.⁴⁵

En América Latina, los efectos del colapso soviético fueron perniciosos para las fuerzas y movimientos de inspiración socialista, y demoledores en particular para las organizaciones adscritas al socialismo soviético, pues éstas no sólo perdieron su referente real de identidad, sino que prácticamente muchas de ellas desaparecieron del horizonte político. Pablo Guadarrama, al analizar la onda de efectos expansivos que produce la caída soviética en nuestro continente, describe cuatro reacciones⁴⁶ de la llamada izquierda latinoamericana ante ella: 1) La escéptica, pesimista y nihilista; 2) La neortodoxa; 3) La circunstancialista, regionalista o nacionalista y; 4) La realista crítica.

En síntesis, estas reacciones que Guadarrama analiza expresan el abandono teórico y político que se hace del marxismo, el dogmatismo remozado, la contraposición abstracta entre lo universal y lo singular, y la renovación

crítica del paradigma marxista a partir del pensamiento de Marx, respectivamente.

La bancarrota soviética, pese al menoscabo brutal que ha infringido a la humanidad, no ha puesto fin a la historia,⁴⁷ ni ha confirmado el despliegue de una supuesta lógica natural de evolución del género humano hacia el capitalismo y la adopción del “esperanto” universal de la democracia burguesa, como imaginan los publicistas de la burguesía transnacional y la legión de desertores del marxismo, al deducir del derrumbe del socialismo soviético el fin de la historia, de las ideologías y de las revoluciones; la muerte del marxismo (caducidad y abandono de su instrumental teórico-metodológico) y la liquidación de cualquier alternativa socialista. Esta cómoda actitud que lo liquida todo en forma superficial e inapelable, desnuda la lógica del pensamiento burgués, sustentado en lo esencial en el idealismo metafísico.⁴⁸

Por todo esto, el derrumbe del socialismo soviético no podrá ser comprendido cabalmente sin considerar y valorar el papel de la lucha de clases en el proceso y desenlace soviéticos y en las metamorfosis de su fundamento ideológico: el “marxismo-leninismo”, así como en la formulación de las alternativas frente a los efectos negativos de tal desplome. Evidentemente, la lucha de clases deja su impronta en todos los órdenes de la existencia humana; es ilusorio sustraerse a su acción, téngase o no conciencia. Es muy importante tomar conciencia de estas contradicciones reales a fin de reproducirlas objetivamente en nuestros análisis críticos.

2.2 El marxismo y el derrumbe del socialismo soviético. Análisis de las causas históricas, las consecuencias y las alternativas del proceso soviético

Al persistir los profesionales de la ideología burguesa en el sofisma que atribuye a Marx los resultados de la experiencia soviética, hacen pasar por real lo que fue irreal: el socialismo soviético por el socialismo de Marx. Al obrar

de esta manera se comportan con verdadera ignorancia ante el crítico más agudo del capitalismo y el clásico teórico y práctico más consistente del socialismo, su proyecto emancipador.

Si alguna relación existe entre la teoría de Marx y el socialismo soviético, es la de haber servido de punto de partida del proyecto soviético. Su ulterior enajenación del pensamiento de Marx y sus drásticas metamorfosis ideológicas y políticas, terminaron por hacer del socialismo soviético su completa negación. Pues, mientras Marx asumió la presencia permanente de lo humano en el curso de su emancipación, y lo fundamentó con su proyecto universal,⁴⁹ el socialismo soviético se alejó de este referente esencial del marxismo y terminó por contraponerlo a los intereses del régimen que instauró.

El socialismo soviético testimonia así la incapacidad teórica y práctica, para superar las contradicciones del orden burgués, ya que su realización recreó bajo otras formas las lógicas de explotación, dominación y enajenación capitalistas,⁵⁰ relaciones sociales reveladas y combatidas por los clásicos.⁵¹ Las sociedades soviéticas, como las capitalistas, compartieron, con sus matices respectivos, una sociabilidad más fetichizada,⁵² lo cual reafirma e intensifica la naturaleza destructiva de estos regímenes que no caben en la teoría de Marx.

Con razón Georges Labica señaló:

La caída del muro de Berlín ha liberado al marxismo. Ha liquidado el dogmatismo y las ortodoxias que se cubrían con su nombre y ocultaban todas las rectificaciones exigidas por la crisis de nuestra época [...]. La obra inacabada del marxismo es ésta: volver a comenzar el trabajo, preparar y llamar a la revolución, más necesaria que nunca, incluso y sobre todo si su naturaleza, sus vías y medios, precisan ser redefinidos.⁵³

Al contrario de lo que piensan los sepultureros del marxismo, el revés soviético sólo contrasta la validez de la crítica teórica de los clásicos y la viabilidad del comunismo marxista: alternativa tanto frente a los límites históricos del

capital-sistema,⁵⁴ como ante cualquier socialismo mercantilista.⁵⁵ Si hay que volver a Marx para valorar el socialismo soviético, se deberá tener muy en cuenta que la recreación de las contradicciones y racionalidades del capitalismo en las entrañas soviéticas, constituye la causa esencial que en última instancia explican el fracaso del primer intento mundial de construir el socialismo.

El derrumbe del socialismo soviético se caracteriza por su gran celeridad y concatenación de hechos; arranca con las llamadas “revoluciones de terciopelo” de 1989 en Europa Centrorienta. Estas revueltas antisoviéticas inauguraron oficialmente los procesos de restauración capitalista.⁵⁶ Sin embargo, sus raíces penetran en la propia Revolución de Octubre de 1917, en los orígenes de la URSS y en los tiempos de Lenin. Pese a la magna importancia de aquella revolución para la humanidad⁵⁷ y al histórico papel de Lenin —su máximo dirigente—, un conjunto de agudas contradicciones y complejos problemas no resueltos con criterio dialéctico cambiaron el derrotero marxista del proyecto originario y sellaron temprano el destino socialista de la Revolución Bolchevique.⁵⁸

Estos problemas, de manera general, tienen que ver, por un lado, con las inexistentes condiciones materiales y culturales necesarias en Rusia para la construcción del socialismo marxista, y, por otro, con la derrota de la revolución socialista europea. Ante la falta de las primeras, dos actitudes surgen dentro y fuera de los bolcheviques: la que demanda la previa escuela del capitalismo para la construcción del socialismo (fatalistas), y la que exige saltar etapas para la construcción del socialismo (voluntaristas).

En esta confrontación teórica y práctica, Lenin asume una posición dialéctica. Consciente de la inexistencia de las condiciones necesarias para el socialismo en Rusia, se propone construirlas desde el poder, encarando de este modo el tránsito del capitalismo al socialismo y no del capitalismo al comunismo, como lo había previsto Marx para los países capitalistas. Al respecto, Lenin escribía en

1921: “Ningún comunista ha negado [...], a mi parecer, que la expresión ‘República Socialista Soviética’ significa la decisión del Poder de los Soviets de llevar a cabo la transición [del capitalismo-C.V.C] al socialismo, mas en modo alguno el reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista”.⁵⁹

Además, estos problemas atañen a la intervención armada (1918-1921) contra el naciente Estado Soviético por parte de las fuerzas coaligadas de la Entente y a la contrarrevolución de los burgueses, terratenientes y guardias blancos rusos; y desde entonces, a las diversas formas de agresión y bloqueo imperialistas contra el proceso soviético.⁶⁰

Este conjunto de problemas histórico-concretos obstruyó la rectificación de las tempranas deformaciones teóricas, políticas y burocráticas que Lenin había advertido en la realización del proyecto socialista, como las surgidas durante el peculiar “comunismo de guerra” (1918-1921) y la Nueva Política Económica (NEP) (1921-1928).

El “comunismo de guerra” con su política fundamental de requisita del producto agrícola, fue impuesto por la situación de guerra y ruina. “El Estado Soviético —se reconocía oficialmente— habíase visto obligado a incautarse, con el régimen de la contingentación, de todo el sobrante de la producción de los campesinos, [...], sin la política del comunismo de guerra no habría sido posible triunfar en la guerra civil”.⁶¹ Por lo tanto, el “comunismo de guerra”, como bien lo señalaba Lenin, “no fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional”.⁶² Fue un periodo, en el lenguaje de León Trotski, de “[...] reglamentación del consumo en una fortaleza sitiada”.⁶³ Sin embargo, esto no lo entendieron así algunos sectores del gobierno de los Soviets, que imaginaron poder pasar progresivamente y sin radicales transformaciones, del peculiar “comunismo de guerra” al verdadero comunismo.

La NEP se caracterizó por la introducción de normas económicas que sustituían la requisita forzada del producto

agrícola, típica del “comunismo de guerra” por un “impuesto natural” que permitía al campesino el libre comercio de los excedentes. La política del “comunismo de guerra” que la dictadura del proletariado había adoptado (en medio de una situación crítica y con carácter provisional) llegó a chocar, principalmente, con los intereses campesinos. El descontento que provocó en los campesinos empezó a repercutir también en la clase obrera ante la desastrosa situación de derrumbamiento de la economía. En esencia, la NEP fue una política del poder soviético orientada a superar sus contradicciones con los intereses campesinos, mediante el restablecimiento del mercado a causa de millones de explotaciones campesinas aisladas, acostumbradas a definir por el comercio sus relaciones con su medio circundante.⁶⁴

Refiriéndose a esta nueva política socialista, Lenin señaló: *El impuesto en especie es una de las formas de transición del peculiar ‘comunismo de guerra’ [...] a un intercambio socialista justo, [...]. Una acertada política del proletariado, que realiza su dictadura en un país de pequeños campesinos, es el intercambio del trigo por los productos industriales necesarios al campesino. Únicamente tal política de aprovisionamiento responde a las tareas del proletariado; sólo esta política es capaz de consolidar las bases del socialismo y llevarlo a la victoria completa.*⁶⁵

Pese a esta clara concepción leninista, la NEP desde sus inicios generó profundas contradicciones teóricas y políticas. Sus adversarios más recalcitrantes la denunciaron como la renuncia a las conquistas de la Revolución de Octubre, la vuelta al capitalismo, el hundimiento del Poder Soviético.⁶⁶ Ciertamente, la NEP fue una estrategia espinosa, pero necesaria para la transición socialista en un país predominantemente campesino, y su destino no fue sellado tanto por el carácter de las contradicciones que se proponía resolver, como por el rumbo que tomaron éstas en el creciente proceso de debilitamiento y ulterior transfiguración de la dictadura del proletariado.

Esta situación se agrava con su muerte prematura en 1924, que cierra el curso leninista y abre un violento periodo de luchas ideológico-políticas y diferencias teóricas en torno al poder y a la transición socialista, hasta desembocar en las posiciones antagónicas de Stalin y Trotski.

La asunción del poder por Stalin inaugura la época más compleja y polarizada de la historia de la URSS, interna y externamente.⁶⁷ En este intrincado periodo se concreta el postulado del “socialismo en un solo país” (socialismo autárquico), que supone drásticas metamorfosis teóricas y prácticas del proyecto original.

La sociedad soviética resultado de estas mutaciones logró la colectivización del campo y la industrialización a marchas forzadas, la estatalización de los medios de producción, la consolidación del dominio burocrático y una virtual liquidación de la dictadura del proletariado (democracia socialista), la transfiguración de la teoría de Marx en “marxismo-leninismo”, identificado con la doctrina y el sistema del Dia-Mat,⁶⁸ y el trastrocamiento del Estado obrero en un instrumento del dominio burocrático y de las confrontaciones geopolíticas con el imperialismo básicamente estadounidense, a expensas de una costosa carrera armamentista dirigida por el complejo militar-industrial soviético, en detrimento de la producción de bienes de consumo y el desarrollo científico-tecnológico. Todo esto se señala sin dejar de reconocer que en medio del cerco capitalista, el Estado soviético pudo exhibir éxitos económicos y sociales importantes que hicieron elevar el nivel de vida y la potencia de una sociedad sumamente atrasada, así como enfrentar victoriosamente la agresión fascista en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. La contradicción debe presentarse de forma objetiva; es la única garantía de poder sacar lecciones adecuadas para la lucha de la clase proletaria por la instauración de su propio orden social.

Esta economía de guerra del régimen soviético, inscrita en el contexto de las confrontaciones interimperialistas,

constituye, sin lugar a dudas, otra de las causas que definen su fin.⁶⁹

Hay que advertir que la inicial e irreconciliable contradicción entre los dos proyectos históricos (capitalismo y comunismo) del fugaz periodo de Lenin, fue desplazada de manera gradual por otra contradicción que, en lo interno, opone los intereses del proletario y pueblos de la URSS a los de la burocracia soviética⁷⁰ que rápidamente se había adueñado del poder obrero, y, en lo internacional, los intereses de la oligarquía imperialista a los de esta burocracia.

En el marco de esta nueva situación y de las contradicciones interimperialistas que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, los pueblos de la URSS se enfrentan, junto a las potencias capitalistas aliadas, al imperialismo nazifascista; la participación soviética decide prácticamente la derrota de éste.⁷¹ Aprovechando esta favorable coyuntura geopolítica, el victorioso Ejército Rojo instala de manera general los regimenes de Europa Centrorienta, conocidos también como democracias populares.⁷² El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Estado soviético extienden su presencia e influencia mundial con la creación del campo socialista.

En el mapa geopolítico del nuevo orden de posguerra, las contradicciones entre el capitalismo internacional y la burocracia soviética adoptan la forma fenoménica de guerra fría⁷³ entre los Estados soviético y estadounidense, fundamentalmente.

La URSS y los Estados Unidos emergen como superpotencias nucleares, con lo que se configura el "mundo bipolar", escenario de sus confrontaciones políticas de recolonización y crisis entrelazadas.

Esta conversión de la URSS en superpotencia, desde el punto de vista dialéctico se puede explicar analizando dos elementos: las contradicciones interhegemónicas y la contradicción entre el capital y el trabajo en las condiciones histórico-concretas del proceso soviético. Mientras las primeras contradicciones centralizan los intereses

geopolíticos de la URSS, las segundas —entroncadas con las primeras— utilizan el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas internas para impulsar particularmente el desarrollo de la economía de guerra en función de aquellos intereses.

Pero hay un tercer elemento que subyace en esta dialéctica real, digno de análisis para explicar el desarrollo de las fuerzas productivas y los estándares superiores de vida que lograron alcanzar los pueblos soviéticos en sus mejores momentos, y es el papel clave en tal desarrollo de las masas proletarias y pueblos soviéticos. Éstos y no el capital, fueron los verdaderos artífices del desarrollo de la URSS, de tal envergadura que la patria de Lenin fue capaz de levantarse vertiginosamente de las ruinas materiales y morales que causó a la URSS la Segunda Guerra Mundial hasta devenir potencia mundial.

Este solo hecho obliga a realizar un análisis objetivo del proceso soviético cuando se trata de valorar sus contribuciones internas y externas al desarrollo humano. Mucho más si se tienen en cuenta las hazañas heroicas del proletariado y los pueblos de la Rusia al llevar a cabo la primera revolución socialista victoriosa en un país atrasado e inmediatamente convertido en una fortaleza sitiada, y derrotar la intervención armada imperialista y la contrarrevolución interna. Y más adelante, pese a las diversas formas de agresión y bloqueo imperialistas, haber logrado con éxito en sus mejores momentos un crecimiento per cápita más rápido que el de los países desarrollados occidentales, lo que significó a la vez positivos indicadores sociales y económicos para las poblaciones soviéticas, así como drásticas reducciones de las abismales diferencias respecto al Occidente capitalista. Por eso, una valoración maniquea de la reconstrucción soviética de posguerra escamotea el papel clave e insustituible del proletariado en semejante tarea histórica y, por ende, conduce a falsear el movimiento real del socialismo soviético.

En la década del cincuenta se hace notoria en el PCUS una corriente anti-stalinista que lleva al poder a Nikita Jruschov,

a la muerte de Stalin. Aquel presenta al XX Congreso del PCUS el conocido "Informe Secreto", centrado en la crisis del sistema, la denuncia de los crímenes de Stalin y el culto a su personalidad. Este informe es una lectura subjetiva de la historia real descrita por el periodo stalinista. Una parodia de evaluación, donde se desvanece la forzosa crítica y la indispensable autocrítica del Partido y el Estado soviéticos. Su esquematismo metafísico reduce el balance histórico al enjuiciamiento y condena personal de Stalin, obvia la complejidad de la Rusia real, las contradicciones de clase, la responsabilidad de la burocracia dirigente, la situación internacional y la crisis del marxismo-leninismo soviético, que subyace en la creciente caricaturización del proyecto originario.

En 1956, según Hobsbawm, era ya manifiesta la creciente desintegración del movimiento comunista internacional, pues "[...] varios grupos fuera de la órbita de Moscú exigieron el marxismo-leninismo original o por lo menos la herencia revolucionaria mundial".⁷⁴

Entre el XX Congreso (1956) y el XXII (1961), se conforma en el seno del PCUS una corriente revisionista de alcance internacional, que propugna la transición pacífica al socialismo, la coexistencia pacífica con el capitalismo, la mutación del Estado obrero en Estado de todo el pueblo, y del partido del proletariado en partido de todo el pueblo. Heredero del revisionismo clásico de Eduard Berstein,⁷⁵ sustenta su fuerza ideológica en el *Dia-Mat* para legitimar a la casta burocrática gobernante, tendente a la racionalidad capitalista.⁷⁶

Este proceso detalla finalmente un socialismo con nítidos rasgos imperiales, manifestados en su política exterior sobretodo. Corresponde a esta dialéctica imperial la consolidación del campo socialista bajo la hegemonía soviética, y la conversión del CAME y del Pacto de Varsovia en instrumentos de dominación en las relaciones euro-soviéticas, que identifica un centro: Moscú, y una periferia: los países de Europa Centrorienta, principalmente.⁷⁷ El dominio soviético alcanza también a la

Internacional Comunista y se expresa en el sometimiento ideológico-político al PCUS de la mayoría de los partidos comunistas, particularmente de América Latina.

Depuesto Jruschov por un golpe de Estado en 1964, las alternativas Brezhnev, Andropov y Chernenko sólo traducen las pugnas de los sectores de la casta burocrática en el poder y la profundización de la crisis del socialismo soviético. Las señales más próximas que corroboran el resquebrajamiento del campo socialista soviético son las protestas obreras en la República Democrática Alemana (RDA) (1953), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1956, 1970 y 1981). Estas luchas denotaban la necesidad de un cambio en la forma que habían observado las sociedades soviéticas, pero la respuesta violenta demostraba la incapacidad de las burocracias gobernantes para resolver las contradicciones sistémicas, cuya agudización fue mejor aprovechada, en el interior por las corrientes antisocialistas, y en el exterior por el imperialismo básicamente estadounidense y la jerarquía católica.

En las décadas del setenta y el ochenta, arrecian las discusiones sobre la crisis del marxismo y la naturaleza del socialismo soviético,⁷⁸ estimuladas por una serie de denuncias que se publicaron en Occidente por parte de escritores disidentes como Alexandr Solzhenitsin, y científicos como Andrei Zajárov, sobre la represión de las ideas; así como por el surgimiento del eurocomunismo de Carrillo y Berlinguer —contrarios a la línea del PCUS—, y la intervención de Leonid Brezhnev en la polémica.

En esta época cuatro formas sociales se reivindicaban socialistas: la soviética, sustentada en la planificación global y centralizada tendente hacia la racionalidad capitalista; la yugoslava, asentada en la autogestión; la china posterior a 1978, adscrita al socialismo de mercado, sustentada en lógicas y mecanismos de mercado; y la albanesa, fundada en la planificación tradicional reacia a la asunción de la racionalidad capitalista.

Los virajes de esos años en la economía china,⁷⁹ las reformas económicas en Viet Nam, Corea y Cuba, la

agudización de las contradicciones ideológico-políticas entre China, la URSS y Albania, así como la virtual guerra económica y política estadounidense contra el proceso revolucionario cubano identificado con el socialismo, acreditan: 1) La quiebra del paradigma soviético que había reducido el socialismo a un modelo exportable, situación de extrema gravedad que comienzan a reconocer las cúpulas soviéticas; 2) El cisma que pesa sobre el Movimiento Comunista Internacional; 3) La crisis generalizada y las metamorfosis del capitalismo mundial y; 4) La escalada teórico-práctica burguesa contra el marxismo, el socialismo marxista y los procesos revolucionarios de orientación socialista.

En 1985 llega al poder Mijail Gorbachov, apoyado por fuerzas que promueven reformas liberales para superar la crisis soviética.⁸⁰ En abril del mismo año se plantea la estrategia de la reestructuración de la sociedad soviética, con énfasis en la reestructuración de la mentalidad, la psicología, la organización, el estilo y los métodos de trabajo. En tal dirección presenta una nueva estrategia para encarar la crisis que abate a la URSS: la perestroika (reestructuración integral y no sólo económica) y la glásnost (transparencia informativa). La teorización de la perestroika descansa en la idea medular sobre la supuesta existencia de valores universales humanos encarnados en el “cada vez más altruista interés” humano, que se eleva por encima de las diferencias ideológicas y del antagonismo sociohistórico entre el capital y el trabajo.⁸¹ La “nueva mentalidad” gorbachoviana que predicó el regreso a Lenin, de aparente naturaleza aclassista, despojada de su perfume humanitario, es puro eclecticismo. Al abandonar la cabeza de sus gestores, toma la siguiente divisa: la racionalidad del mercado (del capitalismo) es la garantía de la renovación socialista.

La perestroika proyecta reestructurar el conjunto de la economía, promoviendo un mercado regulado, la apertura al comercio exterior, y la asimilación de tecnología y capital extranjero. En el fondo pretende el establecimiento del

socialismo de mercado, acompañado de una transparencia en los medios de comunicación y de una democracia de corte occidental. Si bien durante los primeros años (1985-1987) la perestroika incentiva el desarrollo de la economía y el nivel de vida del pueblo, acaba desbordándose como consecuencia de la naturaleza terminal de la crisis del socialismo soviético, su lógica interna y su tendencia socialdemócrata.⁸²

La perestroika acaba desbrozando los restos soviéticos para la ascensión oficial del capitalismo, cuyos beneficiarios fueron los sectores acomodados provenientes de la vieja burocracia que se movían detrás de Boris Yeltsin y su claqué política. De esta manera llega a su fin la última ilusión del socialismo soviético y sobreviene la desintegración de la URSS, suceso que entierra al socialismo soviético. Al sector ingenuo de los inspiradores, constructores y feligreses de la perestroika, les corresponde lo que Marx dijera alguna vez de los socialistas proudhonianos: “Todos ellos quieren lo imposible, a saber: las condiciones burguesas de vida, sin las consecuencias necesarias de estas condiciones”.⁸³

De lo planteado resulta que el derrumbe del socialismo soviético es un acontecimiento histórico inserto en las contradicciones de la totalidad capitalista mundial, cuyas causas son múltiples:⁸⁴ en lo interno, las inexistentes condiciones materiales y culturales para la construcción del socialismo marxista;⁸⁵ abandono del proyecto originario y de su fundamento teórico marxista, y sustitución por el proyecto soviético y su sustento ideológico “marxista-leninista”; errores y políticas equívocas del partido y sus dirigentes en el manejo y solución de las contradicciones de clase, puestos de manifiesto en el comunismo de guerra, la NEP, la colectivización e industrialización a marchas forzadas; liquidación de la dictadura del proletariado y surgimiento del Estado soviético en manos de la burocracia; el peso descomunal de la economía de guerra y el rezago científico-técnico respecto a Occidente; y en lo internacional, un conjunto de condiciones y circunstancias

como la derrota de la revolución socialista en Europa Central; el permanente ataque capitalista desde la intervención y la guerra civil al triunfo de la Revolución de Octubre hasta la “guerra fría” durante la existencia soviética;⁸⁶ los altos costos humanos y materiales que implicó para la URSS la Segunda Guerra Mundial; y su conversión en una potencia imperial con evidentes intereses geoestratégicos que la situaron en el escenario de las pugnas interimperialistas.

El desenlace soviético, al mismo tiempo, pone a la orden del día la vieja crisis del marxismo;⁸⁷ y evidencia la derrota general del Movimiento Comunista Internacional así como, la domesticación política y el reflujo de importantes organizaciones y procesos revolucionarios, particularmente en América Latina. Este cambio de correlación de fuerzas a favor de la burguesía transnacional, estimula y profundiza la expansión, el dominio y la expropiación imperialista mundial. En este marco, los pueblos del llamado Tercer Mundo y de Europa Centrorienta son objeto de una vasta y violenta recolonización, de una virtual “Tercera Guerra Mundial”, como llaman los zapatistas mexicanos a esta nueva barbarie capitalista.

En esta perspectiva, la catástrofe soviética ha exacerbado la ofensiva ideológica y política de la burguesía transnacional no sólo contra la teoría marxista y el socialismo marxista,⁸⁸ sino también contra cualquier opción diferente al capital, sea teórica o práctica, y genera y fomenta toda suerte de corrientes de carácter escéptico o pragmático —y en buena medida también ecléctico— en torno al marxismo y al socialismo; así como la mercantilización de las conciencias como alternativa a la supuesta decadencia del marxismo como modo de pensamiento, tipo de socialismo y movimiento histórico.⁸⁹

El derrumbe del socialismo soviético, como bien sostiene Kara-Murza, constituye una importante derrota de toda la civilización. Es una significativa pérdida de los trabajadores frente al capital, caracterizada por el cambio de la

correlación de fuerzas a favor de la oligarquía transnacional, y por el reflujo del movimiento revolucionario y socialista a nivel mundial.

Pese a esto, no se puede negar la fehaciente contribución histórica de la Revolución de Octubre a la emancipación y desarrollo de la humanidad, ni desconocer los diversos avances y logros de las sociedades soviéticas en términos económicos y sociales; hacerlo significa borrar la memoria social, abstraerse de una práctica histórica o llevar a cabo una evaluación abstracta y absolutamente maniquea.⁹⁰

Según Domenico Losurdo:

En realidad todo intento de liquidar o de ignorar el capítulo de la historia que comenzó con la Revolución de Octubre es una huida ante una ofensiva ideológica generalizada de la burguesía, la cual pretende condenar al movimiento comunista a una radical damnatio memoriae, que debe ser tan definitiva como para hacer imposible cualquier recomienzo.⁹¹

Por otra parte, el triunfalismo burgués de la década de los noventa exacerbado por el colapso soviético, desvanece el supuesto éxito internacional del proyecto neoliberal, de manera más estridente en los países sometidos a la nueva devastación neocolonial imperialista. Hoy se agrava este contexto con la agudización de las contradicciones y las crisis sistémicas del capital, y de los efectos e inexorables lecciones históricas que ha dejado el revés soviético. Estos hechos, más los estragos de la “estampida al capitalismo” como llama Galbraith a la retransición neoliberal que sufren los países del excampo soviético,⁹² trae consigo una situación aún más explosiva social y políticamente.

En este contexto se perfila una tendencia hacia violentas confrontaciones dentro y fuera de los escenarios ex soviéticos, que desplegará su máximo potencial en el nuevo siglo. Es pura ficción lograr un capitalismo con rostro humano, como sueñan liberales de izquierda y postmodernistas; o hacer del socialismo una especie de socialismo capitalista, un capitalismo del bienestar cuyas relaciones de producción estén impregnadas de sentido

social, como fantaseó históricamente la socialdemocracia. Como subraya Ralph Miliband, “[...] no es posible erradicar su inhumanidad esencial. Para hacer esto se requiere un sistema diferente, movido por una dinámica diferente”.⁹³

Finalmente, la destrucción del socialismo soviético ha puesto en el centro del análisis y debate mundial cuestiones sustanciales del marxismo que tienen que ver con la viabilidad de la revolución y el socialismo, particularmente en las regiones periféricas con insuficientes premisas materiales y culturales, o mejor, la transición al socialismo marxista; la centralidad del proletariado y la subsistencia de las clases sociales en relación con los nuevos sujetos históricos; la dictadura del proletariado como democracia socialista; la universalización de la revolución; las metamorfosis y universalización del capital con respecto a un supuesto cambio de naturaleza; la transición socialista al comunismo marxista; el papel esencial de la conciencia revolucionaria, y las nuevas formas de enajenación.

Se trata, pues, de asumir la vigencia de Marx repensando el marxismo desde los clásicos, las vicisitudes del marxismo y del socialismo en el siglo XX, y sobre la base de las profundas transformaciones del capital transnacional, y los avances de la ciencia, la filosofía y el desarrollo social contemporáneo. La reflexión crítica debe fundarse al mismo tiempo en la autocrítica, no sólo con fines científicos, académicos y culturales, sino esencialmente políticos, mejor con fines estratégicos revolucionarios.⁹⁴

Los tiempos del marxismo y su proyecto emancipador (el socialismo) no han sido eliminados por la caída soviética, ni por la victoria temporal del capital sobre el trabajo; sólo están trabados. El marxismo es un poderoso instrumento teórico-metodológico, vigente para la histórica eliminación del capital en cuanto fuerza de dirección y negación del hombre y la naturaleza, y para la superación de la cultura de explotación, dominación y enajenación. Por lo tanto las consecuencias del derrumbe soviético son, en lo fundamental, coyunturales. El comunismo marxista sigue

siendo la alternativa frente a las contradicciones antagónicas inherentes al capitalismo y a sus propias limitaciones históricas; y será su negación efectiva cuando la conciencia (de clase) que de esto adquieran las clases explotadas, se transforme en acción revolucionaria.⁹⁵ En este sentido, la revolución que acompaña al nuevo siglo es una tendencia y una posibilidad objetivas, de alcance mundial, de raigambre clasista y carácter socialista. No resulta iluso reconocer con Marx y a partir de la brutal realidad antihumana que impone el imperialismo capitalista transnacional, que ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista, los expropiadores son expropiados. El comunismo sólo cumple con descifrar el secreto de la disolución del orden burgués, y consecuentemente proyecta y realiza su negación universal y concreta.

3 MÉXICO ANTE LAS CRISIS Y METAMORFOSIS DEL CAPITALISMO TRANSNACIONAL Y EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

3.1 Posición de México en el contexto del orden capitalista internacional

El contexto en que se ha movido la filosofía de la praxis en México desde sus inicios es el del desarrollo de la sociedad capitalista mexicana, la cual tiene sus peculiaridades respecto de otros países y regiones. El capitalismo en México nace como heredero legítimo del régimen feudal-colonial, e imbricado con el capital metropolitano. No es hijo de la clásica acumulación originaria, de la liquidación radical de la herencia colonial y del ascenso revolucionario de la burguesía mexicana, sino de un proceso contradictorio lastrado por aquella herencia y el dominio del capital imperialista.⁹⁶ Si bien en 1910 se habían desarrollado ya las formas fundamentales de producción de plusvalía, recién en 1940 el capitalismo logra su plena consolidación como formación dominante. Este tipo de estructuración capitalista explica las contradicciones,

traslapes y metamorfosis que sufren las viejas y emergentes clases sociales, el Estado y la dependencia del capital extranjero.

Y es en esta situación histórica concreta donde se despliegan las confrontaciones sociales, particularmente las del capital y el trabajo.⁹⁷ El primero, como expresión singular del movimiento universal del capitalismo mundial, y el segundo, como negación universal subyacente del sistema burgués, sustentada en el ideal socialista del proyecto emancipador de Marx, presente en México desde comienzos del siglo XX. Este antagonismo histórico condiciona el tipo de inserción de México en la economía capitalista transnacional, así como el sello de clase de las lecturas neoliberal⁹⁸ y marxista en México acerca del colapso soviético; en ambas es evidente no sólo la impronta de los intereses de clase que defienden, sino a la vez el papel estratégico de sus lógicas de pensamiento en la confrontación ideológica y política entre el capital y el trabajo en México.

La sociedad capitalista mexicana, inseparable de aquella contradicción universal, está inmersa y se ve afectada tanto por el derrumbe del socialismo soviético, como por las crisis y metamorfosis del capitalismo monopolista transnacional, incluido el nuevo reparto planetario estimulado por el desenlace soviético, mediante el cual las fracciones imperialistas han regionalizado su dominio y diversificado sus especializaciones.⁹⁹

En este marco ha venido operando el modelo imperialista neoliberal diseñado en los años setenta para remediar la recesión generalizada de 1973-74 y la gran crisis del modelo económico centralizado en el Estado intervencionista y del bienestar. Después de aplicarse en algunos países del capitalismo avanzado, se impone como modelo exclusivo para los países periféricos y ex soviéticos. La implementación de las utopías neoliberales ha significado el auge de una vasta recolonización del llamado Tercer Mundo, la derrota del movimiento obrero por la vía de la fragmentación de las relaciones laborales, la

flexibilización del trabajo, y la segmentación de la producción y el trabajo.

En los años ochenta, México es arrastrado y envuelto por la ola de reestructuración y transnacionalización de la economía mundial, de los circuitos financieros y de los procesos productivos; el desmantelamiento de los Welfare States y las nuevas relaciones capital-trabajo; el derrumbe del socialismo soviético y la tendencia masiva a la privatización de las empresas estatales.¹⁰⁰ En 1982 el gobierno de Miguel de la Madrid asume el neoliberalismo, pero se confirma y refuerza en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari en 1988.¹⁰¹ No obstante, se hace trizas en 1994 con la severa crisis financiera que hunde a la economía mexicana, quiebra que persiste y que no pudo ser resuelta por la administración del ex presidente Zedillo.¹⁰²

En la década del noventa se profundizaron las reestructuraciones, favorecidas por un nuevo desbordamiento de capitales externos, y por la negociación y acuerdo del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá. Acuerdo asimétrico sustentado en el intercambio desigual, fundamental pieza de la recolonización estadounidense de América Latina. Para Emilio Pradilla, el TLC ha supuesto en México profundos cambios en las relaciones y prácticas económicas, sociales, políticas y culturales, como la contrarreforma agraria,¹⁰³ el proceso de desindustrialización e impulso de la industria maquiladora de exportación, la degradación de la vida de la mayoría de la población mexicana, la creciente depredación de la naturaleza y una nueva interpretación gubernamental de la soberanía, todo lo cual contribuye a una homogeneización capitalista, desigual y fragmentaria del territorio, determinada por el proyecto neoliberal.¹⁰⁴

La reorganización del capital y la reinserción de México en el proceso de transnacionalización imperialista, como observa Rhina Roux, implicaron la conversión del país no en una plataforma de exportaciones manufactureras

proyectada en los planes de desarrollo, sino en una economía tributaria funcional a la forma financiera del capital mundial.¹⁰⁵ A juicio de Héctor Guillén, una evaluación de la economía neoliberal mexicana comprueba que es cada vez más dominada y más dependiente de los Estados Unidos, en razón del TLC y por otras características.¹⁰⁶

*La integración de la economía nacional con la internacional [según Gabriel Robledo] reforzó el proceso [...] de destrucción de la mediana, pequeña y microempresa nacionales y de la agricultura, de empobrecimiento de los trabajadores mexicanos, de explotación y sojuzgamiento de los grupos indígenas y de aumento notable del desempleo.*¹⁰⁷

Asimismo la modernización neoliberal en México ha producido la concentración y centralización extraordinarias del capital y la producción, por la vía de la fusión de capitales cada vez mayores y la masiva privatización.¹⁰⁸

Una decena de empresas monopólicas asociadas con capitales extranjeros, engrosan el séquito de los más grandes multimillonarios del mundo, y controlan más del 50 % de los recursos, las ventas y el empleo de los 100 mayores grupos del país. Son los mayores importadores y exportadores, acogen la mayor parte de la codiciada inversión extranjera (el 43.8 % hasta 1992) e incursionan en otros países como embrionarias transnacionales.¹⁰⁹ Estas empresas monopólicas expulsan permanentemente a millones de trabajadores de los mercados de trabajo estructurados, con una tasa de desempleo que bordea el 38 %; incrementan la miseria, expresada en 40 millones de pobres; la deuda externa a 149,689 millones de dólares en 1999; las actividades fuera de la ley, la economía informal y la emigración al norte como éxodo de pobres.¹¹⁰

Arturo Huerta, al analizar los factores que han impedido a la economía mexicana crear condiciones para su desarrollo, señala que en la década del noventa la disminución de la inflación y los entornos macroeconómicos de equilibrio no se traducen en el fortalecimiento de las fuentes de financiamiento, ni en crecimiento sostenido. Las políticas de

estabilización monetarias y de ajuste han descapitalizado a la economía, y han acelerado el proceso de privatización y extranjerización económica, actuando en contra de los cambios estructurales productivos necesarios para disminuir la vulnerabilidad externa respecto al comportamiento del capital especulativo internacional. La liberalización económica y la carga creciente del servicio de una deuda que alcanza el 27, 7 % del PIB, atentan contra las bases reales de producción internas, y derivan más bien en una economía con mayores niveles de concentración del ingreso, con sectores estratégicos debilitados y cada vez más controlados por el sector privado nacional y extranjero; y con la consiguiente pérdida de soberanía y sometimiento a políticas de ajuste que agravan aún más el atraso del país.¹¹¹

La crisis estructural que vive México a partir del 20 de diciembre de 1994, demuestra que si el viejo modelo basado en la Constitución revolucionaria de 1917 y las reformas de los años treinta, funcionaba mal,¹¹² la ingeniería neoliberal no logró superar las fallas de aquel modelo; al contrario, las agudizó, ya que la tendencia al desequilibrio externo, la desarticulación de la estructura productiva, la creciente concentración del ingreso, son rasgos que ya estaban presentes antes, y que ahora sólo se recrudecen. Las crisis anteriores y la presente han matado la credibilidad del estatismo y del neoliberalismo como instrumentos de conocimiento y desarrollo de la realidad y la sociedad mexicanas.¹¹³ Hoy convergen tres crisis estructurales: la del estancamiento neoliberal, y dos superpuestas: la del sistema tecnocrático vigente y la del régimen político posrevolucionario tradicional, cuyas contradicciones configuran un terreno minado de potenciales explosiones sociales.¹¹⁴

Expresión de este contradictorio contexto son los movimientos sociales, políticos y revolucionarios de las cuatro últimas décadas del siglo que concluye.¹¹⁵ Esta dialéctica real y del pensamiento arrecia en los años ochenta, se manifiesta en la insurrección ciudadana de

1988, las de febrero y marzo de 1995, y enero de 1998, incluso, en la rebelión del voto de 1997; y particularmente en los movimientos revolucionarios de los años noventa, como la rebelión armada de los indígenas de Chiapas, agrupados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN);¹¹⁶ y la irrupción del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en Guerrero.¹¹⁷ Ambos son acontecimientos que tienen sus raíces en causas y situaciones añejas de índole estructural, y condensan la situación social y política actual de México, caracterizada por la profundización de la crisis económica y de la forma de Estado.¹¹⁸

Gabriel Robledo, al referirse a la rebelión del EZLN, considera que ésta rompió la envoltura neoliberal mexicana y mostró al mundo la aterradora realidad que tras ella se escondía: la miseria oprobiosa y la explotación despiadada de los indígenas mexicanos. La guerra de Chiapas emerge así como preludio de una guerra civil de proporciones nacionales. Aplastar a la guerrilla chiapaneca bajo estas circunstancias sería, además de incitar a la guerra franca y abierta, un dantesco genocidio de las comunidades indígenas.¹¹⁹ Hoy este conflicto ha devenido nudo gordiano y espada de Damocles pendientes en la tierra de Emiliano Zapata.

Evidentemente, un México nuevo nació en Chiapas, cuyo potencial revolucionario no podrá ser conjurado en los marcos de la racionalidad capitalista, ni de la guerra de baja intensidad. La única salida viable pasa por la negación del actual orden de cosas a fin de fundar la sociedad mexicana sobre nuevas bases.

En este sentido la insurrección indígena de Chiapas es síntesis de las contradicciones existentes en México y América Latina, crítica radical y búsqueda de alternativas frente al orden capitalista mundial.¹²⁰ Como hecho histórico confirma la naturaleza clasista de las contradicciones y la vigencia de las rupturas revolucionarias que incuban las crisis sistémicas, previstas por la teoría marxista. Justo en esto estriba su importancia histórica para la reconstrucción del marxismo y la formulación del proyecto socialista, desde

los países periféricos, ante el derrumbe soviético y el fracaso del fundamentalismo neoliberal.¹²¹

3.2 El marxismo y el socialismo en México antes del derrumbe soviético

La historia del marxismo y el socialismo en México es la historia de la sociedad mexicana, como la historia del siglo XX es inseparable de la historia de la teoría de Carlos Marx. Esta dialéctica define el decursar de lo universal del marxismo y lo singular de su perspectiva histórica concreta en México, así como el carácter y los alcances de las recepciones del derrumbe del socialismo soviético.

México entra en contacto con el pensamiento de Marx a fines del siglo XIX. Entre otros antecedentes de este contacto, se puede considerar a la publicación que hace Juan Mata Rivera de la primera traducción al español del Manifiesto Comunista.¹²² No obstante, a partir de 1911 la gesta revolucionaria contribuye a la difusión y prestigio de las ideas marxistas y socialistas entre los revolucionarios de aquel movimiento (aunque el desconocimiento de las obras fundamentales de los clásicos los lleva a identificar al socialismo marxista con el bienestar colectivo fundado en la conciliación de clases). Por eso a comienzos de 1917 la socialdemocracia marxista no había alcanzado aún a los trabajadores e intelectuales mexicanos, pues los principios anarquistas y libertarios prevalecían en el sector más radical de la clase obrera, vinculado a las luchas de los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón.

En este contexto, signado por la épica revolución y un profundo sentimiento antinorteamericano (a causa del desmembramiento que sufre México a mediados del siglo XIX), nace la primera organización política socialista: el Partido Obrero Socialista (POS), fundado por el alemán Paul Zierold y el mexicano Adolfo Santibáñez. Su breve existencia termina virtualmente en 1913 después del asesinato de Francisco I. Madero.

El POS era en realidad una amalgama de reformistas, anarquistas y libertarios. Estos últimos, escindidos en 1912, fundaron el grupo Luz, núcleo en torno al cual nació la Casa del Obrero Mundial, que organizó los Batallones Rojos para apoyar al movimiento constitucionalista en oposición al POS, inclinado hacia la insurgencia de Villa y Zapata.¹²³ La ilusión libertaria le costó cara a la Casa del Obrero Mundial; aplastadas las fuerzas zapatistas y villistas en 1916, el gobierno de Venustiano Carranza arremetió contra sus aliados anarquistas. Sus Batallones Rojos minaron la unión obrero-campesina. El joven proletariado mexicano se movía entonces sin conciencia de sus propios intereses, bajo la influencia de ideas mutualistas, libertarias y del marxismo de la Segunda Internacional, reformista y eurocéntrica.¹²⁴

En 1917 se inaugura una nueva era con el triunfo de la Revolución de Octubre; su ola histórica envuelve al mundo y a México, a la sazón protagonista de la primera revolución agraria del siglo XX, que atrajo la simpatía y el interés de los revolucionarios del orbe. No es casual por esto que México haya albergado entonces a revolucionarios del movimiento anticolonialista hindú perseguidos por la policía británica.¹²⁵ La Revolución soviética, a su vez, coadyuva al desarrollo del radicalismo y el socialismo mexicanos.

Por su parte, la Tercera Internacional (Comintern), fundada en Moscú en 1919 y disuelta en 1943, estuvo sellada en sus orígenes por la presencia de la Revolución Bolchevique (inicio de la revolución proletaria mundial para los revolucionarios de entonces), y el auge y profunda división del movimiento obrero europeo. La profundización de aquellos antagonismos sociales condiciona el nacimiento de los partidos comunistas (secciones nacionales de un partido comunista mundial), tanto en Europa y los Estados Unidos, como en el llamado Tercer Mundo, máxime en América Latina. No obstante, pese a la presencia latinoamericana en la Comintern, su problemática no fue abordada sino hasta su VI Congreso en 1929.¹²⁶

Este precoz desfase lo impone la preponderancia internacional que logra a partir de la década del veinte la visión mecanicista y eurocéntrica del marxismo soviético (en especial sus versiones leninista, stalinista y bujarinista), avalada por la Revolución de Octubre y la Comintern. Más tarde, la recepción acrítica de este marxismo-leninismo soviético en América Latina, acompaña las vicisitudes del marxismo clásico y deja una huella indeleble en las actitudes marxistas y no marxistas ante el derrumbe del socialismo soviético.

a) *Trayectoria del Partido Comunista Mexicano*

Ensamblado con esta dialéctica nace el Partido Comunista Mexicano (PCM) en el Congreso Socialista Nacional, convocado por el Partido Socialista Mexicano (PSM) entre agosto y septiembre de 1919.¹²⁷ Su instauración formal sucede bajo la asesoría de un delegado de la Comintern el 28 de noviembre del mismo año.

La Declaración de Principios de la naciente organización, adopta algunos puntos de las conclusiones del congreso inaugural de la Comintern, y procede a afiliarse inmediatamente. En su condición de miembro de esta, el PCM crea el Buró Latinoamericano de la Comintern, con el objetivo de hermanar a las organizaciones del continente cuyos programas y principios fueran afines a los de esta internacional.¹²⁸ Para 1939 el PCM era el más exitoso de los partidos comunistas de América Latina, tenía fuertes bases en el campesinado, los ferrocarrileros, petroleros, mineros y maestros.

La temprana recepción acrítica del marxismo soviético que hace el PCM, deviene tendencia en su acontecer, y explica en parte la subordinación a la Comintern y el recurrente zigzag ideológico-político de su trayectoria:¹²⁹ oposición al Estado y su parafernalia electoral en 1921; participación en las elecciones y apoyo a Plutarco Elías Calles en 1924; nuevamente oposición al Estado y a cualquier reforma que provenga de éste a partir de 1928.

Asimismo, esclarece su indefensión ante la sangrienta represión desatada por los gobiernos del maximato (1930-1934) y de Miguel Alemán (1946-1950); sus ambigüedades en el periodo de Lázaro Cárdenas, el apoyo a su sucesor Avila Camacho, las marometas durante el gobierno de Alemán,¹³⁰ y su dependencia respecto de los partidos comunistas extranjeros de orientación prosoviética, en especial del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU) y el Partido Comunista de Cuba (PCC).¹³¹ El PCM se convirtió, de modo general, en el portador político del marxismo soviético. Marxismo dogmático que por más tiempo ha permanecido en el horizonte político y filosófico mexicano, y que no sirvió para comprender y revolucionar la formación social mexicana.

Pero si bien es cierto que el PCM surge con el despliegue del marxismo soviético que porta la Comintern, derivar sólo de este hecho sus vicisitudes, su liquidación histórica como alternativa frente al capitalismo, su desaparición formal a partir de 1976 y sus ulteriores metamorfosis —reveladas en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), 1981-1987, y el Partido Mexicano Socialista (PMS), 1987-1989, hasta su disolución en la nueva organización de centro-izquierda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en 1989—,¹³² sería reducir el desarrollo objetivo de esta subcorriente marxista en México a un capítulo abstracto y metafísico de la historia real del marxismo soviético.

Constituiría un ejercicio de especulación académica no significar en el transcurso del PCM las condiciones históricas concretas, las contradicciones entre el capital y el trabajo, el movimiento del 68,¹³³ las luchas populares y los movimientos guerrilleros rurales y urbanos en el país,¹³⁴ así como las guerras de liberación antiimperialista y acontecimientos a nivel internacional, entre los que destacan el browderismo (1944-1945),¹³⁵ las revelaciones antistalinistas de Jruschov en el XX Congreso del PCUS (1956), la Revolución Cubana (1959),¹³⁶ la escisión chino-

soviética en la década del 60 y la incidencia del maoísmo en el país,¹³⁷ la intervención soviética en Checoslovaquia;¹³⁸ los movimientos juveniles en Europa Occidental, el asesinato del Che en 1967, el eurocomunismo y la nueva izquierda de los años setenta,¹³⁹ y la guerra del sudeste asiático.¹⁴⁰ Sucesos que a la vez contribuyeron a elevar el interés por el marxismo y a plantearle una gama de problemas, teóricamente no resueltos, como: determinismo o indeterminismo en la historia, papel del sujeto revolucionario, carácter de las sociedades latinoamericanas, naturaleza del socialismo soviético y vías de la revolución (armada o electoral).

b) *Otras corrientes marxistas: trotskismo, maoísmo, estructuralismo, gramscismo, la filosofía de la praxis*

Aún más, reducir el marxismo en México a la tendencia del marxismo de cuño soviético que observaba el PCM —sin tener en cuenta el impacto teórico y político de la fugaz presencia de León Trotski en dicho país,¹⁴¹ el desarrollo de la filosófica marxista principalmente en el escenario académico,¹⁴² el papel antidogmático de José Revueltas,¹⁴³ y el surgimiento de otras organizaciones socialistas, y por ende las relaciones del marxismo con la cultura y las ciencias sociales—, significaría falsear su historia real y empobrecer el análisis del papel histórico que ha desempeñado en las luchas por la emancipación de los trabajadores y masas populares mexicanos.

La presencia del Partido Popular Socialista (PPS) de Vicente Lombardo Toledano, de acerba línea prosoviética;¹⁴⁴ de las organizaciones trotskistas, maoístas y de otras agrupaciones prosoviéticas, marxistas y marxista-leninistas,¹⁴⁵ patentizan la vinculación contradictoria y desigual del marxismo con el movimiento obrero y popular mexicanos y las abigarradas estrategias revolucionarias, cuyas lógicas no comprendieron ni transformaron las contradicciones reales del país.

En tanto, la irrupción de las subcorrientes marxistas del estructuralismo de Louis Althusser, de 1960 a 1970; de la filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez Vázquez,¹⁴⁶ a partir de 1967;¹⁴⁷ y de la versión gramsciana en la primera mitad de los setenta,¹⁴⁸ acreditan como en otras latitudes la existencia de una pluralidad de interpretaciones del marxismo, la compleja y heterogénea concepción del marxismo y el socialismo en México, y por lo mismo las complejas relaciones entre la universalidad de sus planteamientos y la forma específica que asumen en las condiciones históricas concretas, nacionales e internacionales. Ponen de relieve la crisis teórica y política del marxismo soviético, manifiesta ya en la crisis del sistema soviético y del movimiento comunista internacional; y la falta de desarrollo del pensamiento marxista en correspondencia con las grandes transformaciones del mundo contemporáneo.

Este movimiento de confrontaciones teóricas de resonancia continental fue propiciado por una amplia difusión editorial de las obras originales de los clásicos, del marxismo occidental y oriental, incluyendo obras de muchos marxistas contemporáneos como Lukács, Korsch y Gramsci; por la aportación filosófica y cultural del exilio latinoamericano que se concentra en México; por la aparición de una serie de publicaciones periódicas que centraron sus críticas en el marxismo de corte soviético —entre las que destacan: Cuadernos Políticos, Historia y Sociedad, Estrategia, Punto Crítico, Siempre, Cuadernos de Pasado y Presente, y especialmente Dialéctica—;¹⁴⁹ y por la explosión del marxismo académico que trascendió las fronteras de la educación superior e intensificó el debate intelectual.¹⁵⁰ En este periodo el marxismo se convirtió en la herramienta indispensable para descifrar la realidad mexicana; su presencia en las universidades contribuyó a democratizar el mundo académico habitualmente jerárquico y elitista, pero reveló a la vez su divorcio del movimiento obrero y su extrañamiento de la lucha de clases y los

problemas de la revolución socialista. Es elocuente al respecto la reflexión de Gabriel Vargas Lozano:

En el caso de México, el desarrollo de la filosofía marxista no ha estado, por lo general, vinculado a las necesidades del orden social. Esto ocurre, en mi opinión, por tres causas: la propia especificidad del enfoque filosófico; el desfase que se opera en nuestra sociedad entre un pensamiento desarrollado en el seno de la universidad y la escasez de éste en el plano de la lucha política y, por último, el condicionamiento de la dependencia cultural.¹⁵¹

En este escenario, la epistemológica althusseriana,¹⁵² ante el dogmatismo y el esquema teórico ontologicista del imperante marxismo soviético, se propuso reivindicar el carácter científico de las obras del Marx maduro y criticar el carácter ideológico de las concepciones de la enajenación, el fetichismo y el humanismo en sus obras de juventud. El althusserianismo en México puso en crisis las concepciones del materialismo dialéctico, abrió nuevos caminos para el análisis de la filosofía, la ideología, la política, la ciencia y la crisis del socialismo soviético; pero atrapado en sus propias limitaciones estructuralistas osciló entre la implacable exégesis teoricista de los clásicos y el practicismo más recalcitrante, y recayó en un nuevo dogmatismo de corte positivista.

La concepción del marxismo como filosofía de la praxis, desarrollada por Adolfo Sánchez Vázquez y Gabriel Vargas Lozano, principalmente, nace como alternativa teórica al althusserianismo¹⁵³ y a la interpretación soviética del marxismo. Su tesis medular asume la praxis como objeto y categoría de la filosofía marxista. Según esta postura teórica, la filosofía como opción de clase implica una unidad dialéctica entre el proyecto de emancipación y el conocimiento de la realidad a transformar a través de la praxis. En este sentido la filosofía de la praxis es crítica, política, conciencia de la praxis y autocrítica.

A fines de la década del ochenta y comienzos del noventa la filosofía de la praxis logra ser una escuela relevante y adquiere no sólo en México y Argentina sino

El derrumbe del socialismo soviético y el capitalismo contemporáneo:

contexto e interpretaciones

internacionalmente un reconocimiento intelectual. Por lo mismo, su influjo es decisivo para la reconstrucción y el desarrollo del marxismo dentro de la línea de la actualidad y vigencia de la teoría marxista. En México contribuye a la formación académica de una generación de intelectuales importantes en la crítica del diamat (o Dia-Mat) y el althusserianismo, portadores de dogmatismo, ontologismo, relativismo, antropologismo, historicismo abstracto y teoricismo. Impulsa un amplio movimiento cultural académico en torno a la visión praxiológica, sustentado tanto en la producción teórico-filosófica de sus representantes, como en su obra editorial y organización de eventos de difusión.

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS ANTE EL COLAPSO DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

1. LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN MÉXICO EN EL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO MARXISTA

Como se pudo observar en el capítulo I, el panorama del marxismo en México es tan complejo como la misma sociedad. En él han florecido distintas corrientes, desde las más afines a la ortodoxia soviética hasta las que lindan con el oportunismo burgués más abierto, pasando por las que se deslindaron del marxismo y del socialismo soviéticos en clara asunción del pensamiento de Marx y su proyecto emancipador.

Al momento del derrumbe del socialismo soviético el panorama marxista mexicano exhibía el cuadro siguiente:

El tradicional Partido Comunista Mexicano, nacido bajo lineamientos de la III Internacional, había disuelto su última expresión de existencia: el Partido Socialista Mexicano; las organizaciones trotskistas, maoístas, marxista-leninistas de nuevo tipo; el Partido Popular Socialista, de acerba ortodoxia prosoviética; y las corrientes marxistas de procedencia académica como el althusserianismo, el gramscismo y la filosofía de la praxis, entre otras, enfrentaban sus propias crisis, y las crisis del marxismo y de la alternativa socialista.

El derrumbe del socialismo soviético ahondó sus antiguas crisis, fue el catalizador de su proceso de disgregación y desaparición, más que la posibilidad de una reconstrucción y reorganización teórico-práctica. Las corrientes que sobrevivieron muestran hoy una débil presencia política y académica, y enfrentan aún las severas consecuencias del colapso soviético y siguen evidenciando lo que ha sido una constante histórica en sus vidas: nunca lograron una inserción social duradera y profunda, particularmente en el seno de la clase obrera mexicana; su presencia efectiva en algunos núcleos del movimiento siempre fue reducida, jamás pudieron superar este desfase respecto a él.

Arturo Anguiano señala cómo en su desmayo los socialistas mexicanos optaron por la fuga electoral, y su posterior caída en el escepticismo y la sobrevivencia pragmática. Los socialistas de México priorizaron en la

práctica la supervivencia electoral, tendieron al suicidio social, político y organizativo, y llegaron incluso a supeditarse a programas populistas y supuestamente nacionalistas, con lo que abandonaron sus programas de largo plazo orientados a la transformación anticapitalista radical de la sociedad mexicana, y se sumaron al rechazo o la renuncia abierta o disfrazada del marxismo.¹⁵⁴ Podría agregarse por nuestra parte que muchos marxistas mexicanos siguieron el camino de la abjuración, y la asunción de posturas contrarias al marxismo y al socialismo, arrastrados por la oleada neoconservadora que despertó el derrumbe del socialismo soviético, tal y como sucedió a nivel mundial.

Sin embargo, el derrumbe a la vez definió el deslinde ideológico y político de los marxistas mexicanos respecto al paradigma soviético; unos reafirmaron sus anteriores posiciones críticas, como el caso de los trotskistas, maoístas, marxista-leninistas de nuevo tipo, del althusserianismo y principalmente de la filosofía de la praxis; y otros, reconocieron y asumieron la evidencia histórica del fracaso de su idílico referente, como en el caso de la mayoría de los prosoviéticos.

1.1 Reacciones del marxismo mexicano frente al derrumbe: el ex PCM y los trotskistas

Antes de pasar al análisis de la posición de la filosofía de la praxis, merecen atención dos reacciones marxistas mexicanas ante el derrumbe del socialismo soviético, por considerarlas históricamente representativas en relación con el socialismo soviético:

- a) *Posición del último Comité Central del Partido Comunista Mexicano*¹⁵⁵

Sus integrantes se deslindan del socialismo soviético, al que no reconocen como verdadero socialismo. Coinciden en asociar este desenlace a la crisis del marxismo y a su

conversión en una ideología de Estado como marxismo-leninismo. Atribuyen el colapso soviético al control estatal del 100 % de los medios de producción y a la forma totalitaria de ejercer el poder, identificada con el stalinismo y particularmente con Stalin. Asimismo, consideran de manera general, que el derrumbe del socialismo soviético no invalida al marxismo, cuya crisis no es final ni agónica. Según estos marxistas, lo que sucede hoy día confirma muchos de los análisis del capitalismo formulados por los socialistas, e invalida otros; pero su problemática sigue vigente.¹⁵⁶

Cabe destacar en esta interpretación del derrumbe del socialismo soviético, algunas tesis que, además de marcar las diferencias teóricas y políticas entre los ex miembros del susodicho Comité Central, son dignas de tener en cuenta en una evaluación histórica del proceso soviético.

Así, Roger Bartra implica en el fracaso del socialismo soviético al pensamiento leninista o leninismo, por haber sido la base teórica para la construcción de la sociedad alternativa socialista, posición que comparten Enrique Semo, Sergio de la Peña y Pablo Gómez. El primero considera que no se puede hablar de que Lenin aplicó el marxismo a Rusia, ya que éste no fue aplicable en ese país; el segundo reconoce que el leninismo “por desgracia” fue el constructor de un Estado soviético adaptado a las rígidas normas del centralismo democrático, disciplina militar, obediencia al poder y asfixia de todo intento de diferencia; y el tercero imputa a Lenin una quiebra en su posición democrática. Por el contrario, Amalia García, Elvira Concheiro y Eduardo Montes formulan una evaluación histórica positiva del pensamiento leninista, cuya vigencia reivindican.

Por su parte, Joel Ortega va más lejos que los anteriores, al encontrar supuestamente el origen del autoritarismo soviético en el pensamiento de Marx. A su juicio, la dictadura del proletariado que Marx formuló teóricamente fue la que llevó al socialismo científico a su fracaso; Lenin y Stalin, según este autor, sólo lo desarrollaron y aplicaron

después. Contra este tipo de ideas Adolfo Gilly manifiesta: “En cuanto a que el stalinismo ya está contenido en Marx, no estamos aquí para discutir las afirmaciones de la ignorancia, la pereza intelectual o la mala fe. Siempre da cierta vergüenza ajena tratar de razonar con intelectuales que en el terreno de las ideas no han leído o estudiado aquello de lo cual hablan”.¹⁵⁷

Enrique Semo, consecuente con su planteamiento anterior, reconoce que la Revolución de Octubre intentó quemar etapas, que fue socialista sólo en la mente de los bolcheviques, mencheviques y sus participantes; que se produjo como revolución socialista en un país en donde el establecimiento era imposible. Comparte este punto de vista Arnoldo Martínez Verdugo al criticar a Lenin por haber puesto en primer plano el factor subjetivo para desarrollar el socialismo, algo que Marx no había hecho.¹⁵⁸

En relación con la perestroika, las apreciaciones de los antiguos dirigentes comunistas difieren y a veces se contraponen. Así, mientras para Roger Bartra y Joel Ortega la perestroika fue una verdadera revolución burguesa o capitalista, y lo único que hizo fue desatar las fuerzas más conservadoras de la URSS, para Arnoldo Martínez Verdugo y Eduardo Montes fue un gran proyecto, como antes lo había sido el de Jruschov, y una necesidad imperiosa en la reforma a fondo del socialismo soviético.¹⁵⁹

Esta interpretación del derrumbe del socialismo soviético tiene sus antecedentes en la postura que asumiera el Partido Comunista Mexicano desde 1967 y aún más a partir de 1968, a raíz de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, suceso que definió su rumbo eurocomunista y ulterior alejamiento del Movimiento Comunista Internacional, así como su oposición a la intervención militar soviética en Afganistán.

El mérito del Partido Comunista Mexicano está en haber roto, antes del derrumbe, la dura dependencia ideológica que lo ató históricamente al socialismo soviético, y socavó con ello la tradicional hegemonía del marxismo soviético en México. Sin embargo, la ausencia de una autocrítica seria y

una crítica teórico-práctica a las concepciones provenientes del marxismo y el sistema soviéticos, lo condujeron, primero a la asunción de posturas de dudosa perspectiva socialista marxista, como la eurocomunista, y después, a una metamorfosis que sólo preparó su autodestrucción. Esto explica por qué después del derrumbe muchos de sus herederos no han podido sustraerse del todo a la impronta del escepticismo, del pragmatismo electoral, y como contrapartida a este último tampoco han podido escapar de las tendencias utópicas en relación con el marxismo y el proyecto socialista en México.¹⁶⁰

b) *Posición trotskista*

Como señalamos anteriormente, la vieja crisis interna que padecían los socialistas mexicanos se profundiza y extiende con el derrumbe del socialismo soviético. De este impacto tampoco pudieron escapar —pese a haber mantenido una abierta oposición histórica al socialismo soviético, en la teoría y en la práctica— las corrientes trotskistas con cierta presencia académica y política en la sociedad mexicana. En este sentido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, la más importante expresión política del trotskismo mexicano, tras ser ignorado por sus votantes en la coyuntura electoral de 1988, extravió su perfil político socialista y la oportunidad de desempeñar un papel significativo en la reactivación del movimiento social y la recomposición del socialismo mexicano, atrapado también por su debilidad social, el populismo renovado y el pragmatismo como forma de sobrevivencia.

Según Arturo Anguiano, luego de un largo recorrido en el cual el Partido Revolucionario de los Trabajadores se había formado en un internacionalismo y un anticapitalismo que lo distinguieron, se vistió con el nacionalismo y en él fundamentó su perspectiva política. Esto aceleró su desgajamiento y virtual disolución.¹⁶¹ Las corrientes que se

desprendieron de él fracasaron en sus propósitos a largo plazo.

En este contexto habrá que entender la lectura del derrumbe del socialismo soviético realizada por los distintos matices del trotskismo mexicano, principalmente la de sus círculos académicos. En lo sustancial reafirman su deslinde histórico del socialismo soviético, al que definieron como “Estado obrero burocráticamente degenerado”, tesis elaborada en lo esencial por Trotski, basada en el supuesto carácter social del sistema de propiedad de los medios de producción por intermedio del Estado, donde en el ejercicio del poder la burocracia había suplido a la clase obrera; por ello necesaria era una revolución política para superar esta deformación transitoria. No habiendo ocurrido esto, sucumbió tal sistema burocrático.

Al respecto, Trotski sostuvo:

Un Estado salido de la revolución obrera existe por primera vez en la historia [...] Los teóricos y los constructores de la URSS esperaban, es cierto, que el sistema ligero y claro de los soviets permitiría al Estado transformarse pacíficamente, disolverse y morir a medida que la sociedad realizara su evolución económica y cultural. La vida se ha mostrado más compleja que la teoría. El proletariado de un país atrasado fue el que tuvo que hacer la primera revolución socialista; y muy probablemente tendrá que pagar este privilegio con una segunda revolución contra el absolutismo burocrático.¹⁶²

Adolfo Gilly, una de las figuras más reconocidas del trotskismo en México, considera que el origen de las tensiones y la raíz de las crisis del marxismo están ya contenidas en la tesis 11 sobre Feuerbach. Se presenta aquí la conocida contradicción entre lo teórico y lo político, en la cual el pensamiento de Marx vivió y creció. Esta contradicción no es la muerte, sino el alimento de este pensamiento. En este sentido, la fuerza teórica del marxismo depende precisamente de que viva en esa contradicción; si se rompe por cualquiera de sus polos lo

desintegra como unidad de pensamiento, esta es la tensión contenida en la expresión “filosofía de la praxis”.

A su juicio, quienes se despiden del marxismo no comprenden su lado activo. Este adiós induce a una crisis de pensadores que se alejan de la teoría marxista, pero ésta no es necesariamente una crisis de la teoría ni su revelador; hasta podría, por el contrario, confirmar algunas de sus premisas. Este hecho más bien evidencia la escisión del marxismo hacia la academia y el libro por un lado, y hacia la práctica social, por el otro, no como partes complementarias e integradas, sino como actividades antagónicas y excluyentes entre sí, cuando no hostiles y hasta enemigas.

La primera gran crisis del marxismo, sostiene Gilly, es la crisis del marxismo hecho poder, es decir, socialismo soviético, cuya práctica llevó a fundar una ficción de socialismo en la persistencia de las condiciones precapitalistas. Los “nuevos dominadores” llevados al poder por la revolución convirtieron al marxismo supuestamente en la filosofía al servicio de la dominación, en una ideología de Estado, que conllevó revisión teórica, aislamiento político y represión estatal. Por eso considera que el colectivismo burocrático y el stalinismo no son variantes del socialismo: son más bien su negación y su derrota. El nazismo, el stalinismo, las dictaduras militares y las guerras de exterminio son, según Gilly, cuatro horrores gemelos que azotaron a este siglo.

No obstante, en su visión, el marxismo mismo, cuya capacidad explicativa como teoría está lejos de haberse agotado, sólo puede renovarse si aplica sin reservas y sin límites esa capacidad, sobre todo a lo que aparece como consecuencia de su propia obra, y vuelve a tomar partido, como corresponde a su índole, por los dominados y oprimidos.¹⁶³

Octavio Rodríguez Araujo y Francisco A. Gomezjara, con destacada presencia académica en México, coinciden y fortalecen la posición de Gilly en torno al socialismo soviético.

Octavio Rodríguez sostiene que el derrumbe soviético, al parecer irreversible, es el derrumbe del stalinismo y de lo que muchos de buena fe creyeron que era el socialismo, el “socialismo real”, que nunca lo fue. El poder de las burocracias del partido en los países soviéticos fue logrado por la vía de la antidemocracia en sus expresiones más degradantes y criminales. Esta política de terror se vio acompañada de una despolitización deliberada, que impidió el desarrollo de una conciencia crítica y propositiva en la lógica del socialismo y del pensamiento marxista. Esta ignorancia llevó a los pueblos del “socialismo real” no sólo a repudiar lo que identificaban con socialismo, marxismoleninismo, que para ellos fue opresión, sino a buscar su contraparte, como alternativa: el capitalismo. Esto había sido previsto por Trotski, al plantear la revolución política de los trabajadores contra el poder de la burocracia, tras reconocer que el burocratismo como sistema se había convertido en el peor de los frenos al desarrollo técnico y cultural de la URSS.¹⁶⁴

Francisco A. Gomezjara, por su parte, establece una clara distinción entre el pensamiento de Marx y lo que a su criterio fue el marxismo stalinizado, cuya versión político-filosófica fue el parámetro de la mayoría de los marxistas mexicanos; y particularmente del marxismo-lombardista nacionalizado por el Estado mexicano. Desde su punto de vista, detrás de las expresiones políticas concretas de este marxismo, subyace un corpus teórico reconocido como marxismo-leninismo-stalinismo, que a lo largo de 1990 naufragó a nivel mundial. Tres principios identificaban a ese marxismo: la sobredeterminación de las fuerzas productivas, el evolucionismo lineal y obligatorio para todos los pueblos de la tierra, y la teoría del reflejo. De ello se derivaba en realidad una versión keynesiana, positivista conductual del marxismo, que servía para justificar la existencia totalitaria de la burocracia gobernante en la URSS y demás países afines, bajo el mando de José Stalin. Tal visión del marxismo era, además de apologética de la realidad social prevaleciente, incapaz de hacer

avanzar el conocimiento crítico y transformador de la realidad “personal-social”.¹⁶⁵

La corriente trotskista tiene el mérito histórico de haber cuestionado de manera intransigente al socialismo soviético. Sus sectores más claros lo hicieron siempre desde posiciones marxistas y asumiendo el socialismo como alternativa frente al capital. Ante el derrumbe, sus críticas expuestas más arriba son justas en lo tocante al sustento ideológico del socialismo soviético, como su clara asunción del pensamiento de Marx. Sin embargo, su tesis central, que considera al socialismo soviético como un “Estado obrero burocráticamente degenerado”, es inconsistente, porque define de manera ambigua la naturaleza de clase de la sociedad soviética.

Si en ésta prevalecieron relaciones de explotación y dominación, es inconsecuente sostener que en lo esencial el carácter socialista de la URSS permanecía intacto pese a la asunción de la burocracia, como pensaba Trotski. Pues la explotación implica una forma de disociación del trabajador directo de sus medios de producción, y la dominación supone su ausencia en el estado proletario formal. Asimismo, no existe en el discurso trotskista una clara definición de la burocracia; es tratada indistintamente como tal y como clase social. La ambigüedad teórica salta a la vista cuando propone recuperar el Estado obrero a través de una revolución política, es decir, dejando intactas las bases materiales del sistema soviético. Ver relaciones de producción socialistas donde sólo existen formalmente, y deducir de ellas efectivas relaciones socialistas resulta pura especulación; es errar el blanco de la crítica y, por ende, la propia alternativa. Esto puede explicarse debido al abandono de las contradicciones reales como elementos del análisis objetivo en que incurre esta corriente.

Las metamorfosis, disgregación y disolución que sufrieron las diversas corrientes trotskistas en México, pusieron a la orden del día una cuestión de fondo: la evidente debilidad teórica marxista y su precaria inserción social en el marco de la lucha de clases.

1.2 La filosofía de la praxis: ubicación general

La Filosofía de la praxis constituye una de pensamiento con importante presencia filosófica y académica en México, en correspondencia de alguna manera con el complejo de contradicciones sociales y teóricas que históricamente ha experimentado este país. Aunque en otros países latinoamericanos como Argentina también ha tenido algunas manifestaciones, sin embargo, ha sido México el país de la región de mayor desarrollo de esta forma de interpretación del marxismo. Sus núcleos productivos se han concentrado (y se concentran) tradicionalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). Cabe destacar la amplia difusión de sus concepciones y, de manera general, del pensamiento marxista a través de eventos de gran trascendencia y de una vasta labor editorial periódica.

Pese a la importancia que la filosofía de la praxis tiene en la cultura filosófica de esta época, sus aportes han sido significativos pero a la vez insuficientes para la elucidación de los problemas teóricos y prácticos contemporáneos que complejizan y obstaculizan la transformación revolucionaria del mundo y la realización de la esencia humana.

Estas cuestiones en Marx tienen una solución marcada por su visión dialéctico-materialista. Históricamente, Marx cierra la especulación en torno al mundo y a la esencia humana; parte de las relaciones materiales para formular su concepción científica; y de la transformación real, práctica, para probar la validez de aquella. En este sentido, toda teoría revolucionaria es la expresión más elevada de la lucha de clases. No sólo constata el orden de cosas imperante, sino que se realiza en su superación. Éste es el trecho que desafía la filosofía de la praxis, como otras corrientes empeñadas en reconstruir el marxismo desde Marx.

A mediados de los años ochenta la crisis de las organizaciones socialistas y marxistas se generaliza en México,¹⁶⁶ y declina el interés por el marxismo y la filosofía, aunque no con la misma intensidad que en Europa. Los espacios académicos de la filosofía se reducen drásticamente y los marxistas son reprimidos. Brota a la superficie y se pone a la orden del día en los medios académicos y centros de investigación la crisis del marxismo. El debate centra su interés en la crisis de la teoría de Marx, y en la naturaleza de la URSS y el socialismo soviético; fenómeno que viene respaldado por una amplia difusión editorial.¹⁶⁷

Este proceso, de manera general, desemboca en la negación del marxismo, y es estimulado por evidentes problemas teóricos no resueltos por los clásicos, y que están vinculados con la crisis del socialismo soviético y otras experiencias socialistas y revolucionarias del siglo XX. El derrumbe del socialismo soviético, el ascenso del imperialismo contemporáneo transnacional y la agudización de las contradicciones internas, exacerbaban también en México las posiciones antimarxistas y antisocialistas. Pero la desertión y la abjuración del marxismo que acompañan a las exequias que los liberales celebran para sepultar a Marx, sólo preparan un ajuste de cuentas con la copia de modelos, la dependencia teórica y la pura exégesis marxista, y anticipan el desarrollo del marxismo crítico y revolucionario.

En el presente trabajo se abordan fundamentalmente las posturas de Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano y Bolívar Echeverría en torno al colapso del socialismo soviético, por resultar, tras nuestra investigación, los exponentes de la filosofía de la praxis que más contribuciones críticas han hecho desde posiciones marxistas al debate sobre la génesis, desarrollo, y los múltiples y complejos problemas teórico-prácticos que ha dejado la realidad histórica concreta de aquel acontecimiento mundial. Ante todo se hace necesaria una

aproximación hacia lo que representa la filosofía de la praxis en México.

Corresponde a Adolfo Sánchez Vázquez el mérito de haber construido la concepción medular de la filosofía de la praxis en México, siguiendo y superando las ideas de los fundadores clásicos y las contribuciones de sus contemporáneos como el Grupo Praxis de Yugoslavia (Petrovic, Markovic, Kangrga, Supek y otros), Karel Kosik, Jindrich Zeleny e Iztván Mészáros, entre otros.¹⁶⁸

La obra de Sánchez Vázquez, que ya tiene un lugar en la cultura filosófica de su época, funda un movimiento teórico, de contenido filosófico, que aglutina su actividad en torno al concepto eje de praxis, y a la problemática de la unidad entre la teoría y la praxis.¹⁶⁹ La filosofía de la praxis es una escuela de búsqueda teórica y académica, orientada a reconstruir el marxismo a partir de la asunción de la validez y vigencia de la propuesta marxista de inteligibilidad del mundo, como heredera de la tradición praxiológica occidental y del pensamiento latinoamericano.

Entre la década del setenta y el ochenta se adscribieron a esta corriente Gabriel Vargas Lozano, Roberto Escudero, Jaime Labastida, Bolívar Echeverría, Juliana González, José Luis Balcárcel, Jorge Juanes, Teresa Conde, Silvia Durán Payán, Samuel Arriarán, Juan Mora Rubio, José Ignacio Palencia, Jorge Martínez Contreras, Griselda Gutiérrez Castañeda, Carlos Pereyra y Andrea Sánchez.

La tesis medular de la filosofía de la praxis es: "El marxismo no es una teoría más ni siquiera como teoría de la praxis, sino una filosofía que se define, en última instancia, por su inserción en la praxis. El marxismo, por ello, no puede ser reducido a una filosofía académica, pues su sentido último lo recibe de un proyecto de transformación global de la sociedad".¹⁷⁰

Según Gabriel Vargas Lozano, las ideas fundamentales de la proposición de Sánchez Vázquez son: a) La praxis como categoría central del marxismo; b) La unidad entre el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad que se va a transformar; c) La

praxis como objeto de la filosofía en el sentido activo de la transformación y no de la mera contemplación; d) Una opción de clase; e) La función de crítica política, gnoseológica, conciencia de la praxis y autocrítica; y f) La función práctica de la filosofía como determinante de las demás funciones.¹⁷¹

En resumen, la filosofía de la praxis ha ganado una presencia en el ámbito ideológico mexicano en general —y académico en particular— que no se puede desestimar. Ha sido, indudablemente, la interpretación marxista más elaborada desde el punto de vista teórico, sometiendo a examen crítico permanente las principales categorías con que el marxismo ha considerado la realidad. Se ha enfrentado consecuentemente a toda la reacción neoliberal y postmodernista que ha pretendido sacar partido político e ideológico al derrumbe del socialismo soviético.

2. EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO EN LA RECEPCIÓN PRAXIOLÓGICA: CRÍTICA DE SUS CONCEPCIONES FUNDAMENTALES

2.1 Marxismo y socialismo en la concepción praxiológica

La principal virtud teórica de la filosofía de la praxis en la consideración de los temas vinculados al derrumbe de las sociedades soviéticas es destacar el vínculo histórico establecido entre la teoría del marxismo, y la doctrina y la práctica del movimiento socialista desde sus orígenes.

Para Sánchez Vázquez, el socialismo como aspiración de una sociedad más justa es anterior al marxismo, se remonta a tiempos de Platón, de los utopistas del Renacimiento y del socialismo utópico, el más próximo. La relación del socialismo con las ideas de Marx y Engels se produce en el siglo XIX; es una relación histórica, dialéctica y jalonada de vicisitudes; por consiguiente, es una relación problemática.¹⁷²

Marx y Engels, según el pensador mexicano, fundan la relación intrínseca e indisoluble entre el marxismo y el socialismo, al valorar y asumir los objetivos y las críticas que al capitalismo formula el socialismo utópico, y criticar a la vez sus fundamentos ilusorios. Le objetan al socialismo utópico el no analizar científicamente la realidad social que ha de ser transformada, ni atender a los medios, condiciones y sujetos históricos necesarios para su transformación.¹⁷³ El reemplazo de la utopía por la ciencia, significa en este caso fundamentar racionalmente la posibilidad del socialismo y de las acciones humanas en condiciones históricas concretas.

Sánchez Vázquez apunta que en *El Capital* Marx descubre la posibilidad (no la inevitabilidad) del socialismo inscrita en la propia realidad capitalista, así como la imposibilidad de que el capitalismo pueda existir sin devenir obstáculo histórico y barbarie contra la existencia humana. Marx concibe “[...] *El Capital* como un estudio científico, pero a la vez como un arma crítica y revolucionaria o, con sus propias palabras: como un proyectil arrojado a la cabeza de la burguesía”.¹⁷⁴

“El marxismo [dice Sánchez Vázquez] al dar conciencia de esa posibilidad y de las condiciones —objetivas y subjetivas— necesarias para realizarla, adquiere como teoría una fuerza práctica en la transformación de lo existente hacia el socialismo”.¹⁷⁵ El marxismo en lo esencial es el fundamento racional del socialismo y sólo tiene sentido en su relación con este, porque no es un paradigma teórico, sino un proyecto de transformación práctica.

Según la filosofía de la praxis, como proyecto político, conocimiento y crítica de lo existente, y como práctica política, el marxismo es la alternativa necesaria para las clases que optan por la transformación revolucionaria. Aun cuando el capitalismo ha evolucionado después de Marx invalidando algunas de sus tesis, la contradicción esencial que él descubre entre el desarrollo del capitalismo y los intereses fundamentales de los hombres y de la sociedad no ha hecho más que profundizarse, incluso con el

socialismo soviético. Esto último evidencia que no basta destruir el sistema capitalista para que todos los bienes se logren. Marx y Engels ya sospechaban esto, pero la experiencia soviética lo ha probado.¹⁷⁶

Ésta es la razón por la cual la ofensiva burguesa destinada a privar a las conciencias de cualquier perspectiva anticapitalista y socialista, pasa por la empresa de excluir la presencia del marxismo en el movimiento obrero, en las luchas sociales anticapitalistas y en los frentes de liberación.

Pueden deducirse de los textos de Sánchez Vázquez tres formas que históricamente ha adoptado la relación entre el marxismo y el socialismo:

La socialdemócrata, comprometida con el marxismo reformista, fue una estrategia que rompió con el proyecto revolucionario; sus reformas sociales no rebasaron los límites estructurales del capitalismo, sino más bien promovieron la adaptación al régimen burgués. Su objetivo era integrar gradualmente el capitalismo en el socialismo, perdió de vista el objetivo socialista.¹⁷⁷

La revolucionaria, asociada después de la Revolución de Octubre al nombre de Lenin, y más tarde al cuerpo de ideas y a la estrategia que, en la III Internacional y particularmente con Stalin, se codifica como marxismo-leninismo. “A diferencia de la anterior [destaca Sánchez Vázquez], en esta experiencia histórica, no sólo se ocupó el poder, sino que se abolieron las relaciones capitalistas de producción, pero no se logró en una fase posterior construir el socialismo”.¹⁷⁸ El derrumbe del socialismo soviético confirmó no sólo la ruptura de la relación entre el marxismo y el socialismo, sino también el fracaso del camino marxista-leninista al socialismo.

Por último, la lucha armada de los años sesenta en América Latina, como estrategia alternativa del movimiento revolucionario ante las corrientes pacifistas del comunismo de la época. Sánchez Vázquez considera que el intento de alcanzar el socialismo en varios países latinoamericanos

sin las condiciones políticas y sociales necesarias —y que el más extremo voluntarismo no podía crearlas—, sin las mediaciones indispensables entre el objetivo y su realización y bajo la dirección “foquista” o vanguardista de una minoría aislada de la sociedad, sólo podía conducir —como condujo efectivamente— a un doloroso fracaso.

La lección que se puede extraer de estas experiencias pasadas para salir de este “eclipse” promovido o espontáneo del proyecto socialista, es comprender cómo y cuándo se debe intentar construir el socialismo; así como la necesidad de reivindicarlo en tiempos difíciles para él, como proyecto necesario, deseable y posible. Esto lleva no sólo al abandono de todo lo que, en el proyecto socialista y en sus intentos de realización, ha sido desmentido o invalidado por la realidad, sino también a pensar e imaginar de nuevo el proyecto, a la vez que los sujetos, los medios, las formas organizativas y las acciones necesarias para su realización. Entonces, no se trata, en su criterio, de excluir por principio la lucha armada. A su juicio, la lucha armada se justifica cuando permite abrir la vía pacífica y crear el espacio democrático en el que, dadas las condiciones necesarias, se pueda transitar al socialismo.¹⁷⁹

En nuestros días, subraya este autor, el EZLN de México, mayoritariamente indígena, ha sacado hasta ahora las debidas lecciones del fracaso de los movimientos guerrilleros latinoamericanos: 1) Al trazarse en primer plano como objetivo —dadas las condiciones— la libertad, la justicia y la democracia, y otras reivindicaciones; 2) Al privilegiar la lucha política sobre la militar; y 3) Al recabar el consenso y el apoyo de la sociedad civil, saneando las estrategias vanguardistas y “foquistas”.¹⁸⁰

El análisis del entronque intrínseco marxismo-socialismo que hace la filosofía de la praxis, es clave porque reconoce de manera implícita la existencia de una propuesta teórica de socialismo marxista, en contraposición a otra, de carácter abstracto y genérico, industrialmente utilizada por adversarios y críticos de Marx y Engels, en su afán de

adjudicarles histórica y lógicamente experiencias socialistas que niegan sus concepciones fundamentales.

Asimismo, juzgamos importante su deslinde teórico de quienes han reducido —y reducen— el marxismo a una filosofía académica o a un simple paradigma teórico, incapaces de asumirlo como una imbricación dialéctica de proyecto político, conocimiento y crítica de la realidad, y como práctica política, es decir, como alternativa de clase para la transformación revolucionaria de lo existente. Porque, efectivamente, al dar conciencia de la posibilidad y las condiciones para el socialismo, el marxismo adquiere una “fuerza material” en la medida en que es asumido por las masas. “La filosofía [específica Marx] no puede convertirse en realidad sin la abolición del proletariado, y éste no puede ser abolido si la filosofía no se convierte en realidad”.¹⁸¹

Pese a este enfoque marxista de la filosofía de la praxis en torno a la sustancial relación entre el marxismo y el socialismo, su discurso no está exento de cierta ambigüedad, bajo la que subyacen tendencias escépticas y eclécticas, con respecto al sustento de clase que da Marx al socialismo y a la centralidad obrera como el sujeto histórico. Esta ambigüedad salta a la vista cuando la filosofía de la praxis, paradójicamente, por un lado reconoce que Marx descubre la posibilidad del socialismo marxista en las propias entrañas del capitalismo, que El Capital “es un proyectil dirigido a la cabeza de la burguesía”, y que la ofensiva burguesa hoy pasa por excluir al marxismo en el movimiento obrero y las luchas sociales, con el objetivo contundente de privar a las conciencia de los explotados y oprimidos de la alternativa socialista; y por el otro, no centraliza en su análisis la contradicción sustancial entre el capital y el trabajo, fundamento universal del sistema capitalista, y objetivo clave que el socialismo marxista se propone destruir; cuestiona la centralidad de la clase obrera, con lo que también pone en duda la identidad de clase del marxismo, elemento consustancial a la teoría

de Marx y a su proyecto emancipador. Aquí nace el escepticismo praxiológico bajo la forma de reivindicación de un marxismo y un socialismo carente de su identidad de clase. Contra esta posición se había pronunciado Lenin ya en 1921, al afirmar: “[...] el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado [...]”.¹⁸² Y en esta misma dirección se pronunció, además, Rosa Luxemburgo, al destacar el papel clave del proletariado en la Revolución Socialista de Octubre. El proletariado fue el exponente de este movimiento liberador y revolucionario gracias al despertar de su conciencia de clase, producida “no como un disparo de pistola”, sino surgida de la evolución lógica del movimiento socialdemócrata. Al decir de Luxemburgo, la fuerza y el futuro de esta revolución residía exclusivamente en el proletariado con conciencia de clase. “Ahora pueden entrar en acción todas las fuerzas revolucionarias y de oposición de la sociedad rusa: la vaga indignación elemental de los campesinos, el descontento liberal de la aristocracia progresista, el amor por la libertad de la intelectualidad [...]. Todos ellos apoyados en el movimiento revolucionario de masas, del proletariado urbano y marchando tras él, pueden conducir ahora un gran ejército de luchadores, un pueblo, contra el zarismo”.¹⁸³

Obviar esta identidad de clase en el análisis de la relación entre el marxismo y el socialismo es mediatizar la crítica de Marx al orden burgués y, por tanto, abandonar su alternativa radical, asumiendo opciones eclécticas que más tarde o más temprano conducen al oportunismo político. Estas opciones, en vez de reafirmar el pensamiento de Marx, fortalecen las ideas provenientes de la burguesía.

No obstante, es innegable que en este punto, donde se destaca una posición de principios, la filosofía de la praxis se mantiene en su posición, divulgando por todos los medios posibles las ideas del marxismo, en momentos en que el descrédito general aconsejaría por lo menos un silencio. La contribución ideológica en este punto es justo reconocerla.

2.2 El Dia-Mat en el discurso praxiológico

En el plano teórico la principal contribución que hace la filosofía de la praxis a la tarea colectiva de la valoración de la crisis del socialismo está en la crítica consecuente que esta corriente ha venido formulando a lo que se ha dado a conocer como el fundamento filosófico del socialismo soviético: la doctrina del “materialismo dialéctico” o “Dia-Mat”, establecida oficialmente por Stalin.¹⁸⁴ Ya desde los años sesenta se sometía a crítica por Sánchez Vázquez el marcado carácter determinista mecanicista y teleologista con que se presentaba por el marxismo soviético la filosofía de Marx. En todo este tiempo que va hasta el derrumbe del sistema soviético, la filosofía de la praxis desplegó una lucha ideológica denodada contra esta interpretación esquemática, que tuvo una influencia muy marcada en el movimiento comunista y en la academia mexicana.

La filosofía de la praxis percibe que la doctrina filosófica del Dia-Mat dominaba los países del “socialismo real”, y ejercía una significativa influencia sobre las organizaciones comunistas a nivel internacional y sobre un vasto sector de marxistas académicos que, habiéndose incorporado a la III Internacional, se adhirieron al sistema soviético de manera incondicional como modelo de socialismo, así como a la estrategia política que propugnaba, y a los principios ideológicos y organizativos integrados en el “marxismo-leninismo” que lo inspiraban.¹⁸⁵

Bolívar Echeverría en su crítica al Dia-Mat expresa: “El marxismo soviético era una rueda de molino con la que resultaba imposible comulgar y la inevitable convivencia con él sólo se podía sobrellevar dejando de tomarlo en serio y trasladándolo al plano de lo simbólico”.¹⁸⁶

El eje de la crítica praxiológica al Dia-Mat pasa por el rechazo de su materialismo ontológico o nueva metafísica materialista, que dio pie a una concepción oficial y única, a una visión totalizadora de la realidad, cuya función política e ideológica fue la de contribuir al proceso de constitución del estado soviético.

Según Vargas Lozano, esta nueva metafísica materialista se caracterizaba por una serie de elementos, a saber: 1) La unificación en un solo discurso de las tesis de Marx, Engels y Lenin; 2) La definición de la filosofía marxista como ciencia general; 3) La distinción entre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico; 4) La formalización de la lógica dialéctica como método general; 5) El rechazo del legado de Hegel en el pensamiento de Marx; 6) La concepción lineal del desarrollo de las sociedades; 7) La afirmación de un determinismo económico que hacía de la superestructura un simple efecto de la base; 8) La prioridad de la materia frente a la conciencia como base de definición del materialismo ante el idealismo y; 9) El desarrollo de la teoría del reflejo en el conocimiento.¹⁸⁷

Vargas Lozano y Sánchez Vázquez observan que no fue tanto Marx, con sus formulaciones esquemáticas (como las que utiliza en el famoso Prólogo de la Contribución de la Crítica de la Economía Política de 1859) el que propició la concepción del materialismo dialéctico, sino diversas concepciones del Engels del Anti-Dühring, y del Lenin de Materialismo y empiriocriticismo y, sobre todo, la codificación stalinista de las leyes universales de la dialéctica, de las cuales la historia sería un campo específico de su aplicación.¹⁸⁸

“Pero el legado de Marx —afirma Sánchez Vázquez— es otro. Marx criticó a Hegel, porque su idealismo absoluto le forzó a hacer de su filosofía un sistema que congelaba todo desarrollo y movimiento. [...] De manera análoga, todo movimiento real o realidad específica desborda el marco de una teoría general”.¹⁸⁹

Aquí se comparte la crítica teórica que formula la filosofía de la praxis al Dia-Mat soviético. Efectivamente: no es el legado de Marx. Como tampoco lo son las tesis fundidas de Marx, Engels y Lenin en el “marxismo-leninismo”. Pero identificar el Dia-Mat con algunas concepciones de Engels como lo hace la filosofía de la praxis, y, en consecuencia, acusarlo de haber incorporado al marxismo el “determinismo” (entendido como fatalismo), el cientificismo,

la pérdida del humanismo de Marx, y de haber minado la necesidad de la actividad revolucionaria del hombre que Marx recalca para la transformación de la sociedad, es no conocer a profundidad el desarrollo de la concepción materialista de la historia que suscriben Marx y Engels, registrado no sólo en sus obras personales y conjuntas, sino también en la rica correspondencia entre ambos sobre temas que versan alrededor de la ciencia y la dialéctica que existe en la naturaleza. No habría que olvidar que fue Engels precisamente quien —en el curso de este arduo trabajo teórico con Marx— le cerró el paso al determinismo absoluto y a las pretensiones de convertir la teoría de Marx en una teoría histórico-filosófica de la marcha general de la humanidad. Esta lucha teórica de Engels fue consistente y está documentada en sus cartas a Marx, a Conrad Schmidt, a J. Bloch, a Mehring y a H. Starkenburg.¹⁹⁰

Por eso, el hecho de que Engels haya dedicado parte de su vida al estudio de las ciencias naturales a las que Marx no pudo consagrarse, no faculta para acusar al autor de Dialéctica de la naturaleza de ser el restaurador acrítico de la vieja “filosofía de la naturaleza” de Hegel, como lo hace Lucio Colletti; o de haber postulado “que la dialéctica hace la historia para el hombre”, como le imputa Sartre; o de haber oscurecido la verdadera esencia revolucionaria de la dialéctica, es decir, la relación del sujeto y el objeto en el proceso histórico, como le atribuye Lukács; o de haber propiciado el Dia-Mat, como le endosa en este caso la filosofía de la praxis.¹⁹¹

Evidentemente, estas acusaciones contra Engels —y también contra Marx— no son nuevas. Se remontan a los tiempos de Berstein, cuando éste consideraba que los clásicos le habían atribuido a los factores económicos “un poder de determinación casi ilimitado sobre la historia”. Berstein fundaba su crítica en la apariencia del célebre Prólogo a Contribución de la Crítica de la Economía Política, donde Marx, al presentar “el resultado general” de sus investigaciones, quería más resaltar lo nuevo y esencial

de la nueva visión en contraposición con las anteriores, que la interacción entre la base y la superestructura. Sin embargo, en un análisis esencial del prólogo y de las cartas de Engels, se encontrará que esos textos son consistentes entre sí, como acertadamente señala Bo Gustafsson.¹⁹²

En esta brecha del debate, Jorge Veraza dedica su texto *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, a desentrañar la pretensión ingenua de hacer pasar la ideología del Dia-Mat por el aporte dialéctico de Engels. Contra quienes revocan a Engels valiéndose de este artificio escribe:

El Dia-Mat habría sustituido el concepto hegeliano de Idea por el de materia. Pero traspasando la expropiación de la subjetividad del hombre desde la Idea hasta la materia, la que ahora sería el auténtico sujeto y el hombre su criatura. La dialéctica de la naturaleza sería la promotora de las transformaciones históricas, no los hombres mismos. La dialéctica histórica sería una mera 'aplicación' de la naturaleza, de sus proyectos y sus actos en tanto objetivación de esos proyectos, etc. Esta crítica al Dia-Mat es correcta, pero no lo es enderezarla contra Engels.¹⁹³

Hacerlo significaría desconocer, según Veraza, "[...] que la dialéctica de la naturaleza exterior al hombre es condición de posibilidad general para asegurar la especificidad de la dialéctica histórica. Especificidad que funda suficientemente el papel de sujeto transformador y, por ende, revolucionario de los seres humanos".¹⁹⁴

Desde la misma perspectiva, José Ferraro en su trabajo: *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?*, estima que quienes imputan la paternidad del dogmatismo staliniano a Engels, simplemente no entendieron jamás la importancia de la dialéctica de la naturaleza para Marx y Engels, ni la relación de esta dialéctica con el humanismo de ambos. Al respecto apunta: "Para Engels maduro, pues, el hecho de que haya una dialéctica objetiva en la naturaleza y una dialéctica objetiva en la historia de ningún modo destruye la libertad humana y el humanismo. Al contrario, forma la base de éstos".¹⁹⁵

Evidentemente no es buen método juzgar a Engels citando pasajes de su trabajo, de manera general descontextualizados, sino por la parte perdurable y progresista de su obra.

El “marxismo-leninismo” no fue más que la concepción del estado soviético que sirvió de sustento ideológico y político al sistema que concretó. Su influencia determinante en el Movimiento Comunista Internacional descalabró numerosos procesos revolucionarios incorporados a él, particularmente en América Latina; y fomentó un marxismo académico de corte positivista, dogmático y mecanicista, cuyos fieles más tarde o más temprano terminaron abjurando de su fe y poniéndose al servicio del sistema capitalista. Esta nueva metafísica materialista fue la negación teórica de lo fundamental del marxismo clásico; en última instancia, fue su caricatura puesta en acción.

El Dia-Mat dejó un alto costo político en las filas revolucionarias, pero mayor y más perniciosa ha sido su herencia ideológica, patentizada en el escepticismo, pesimismo y nihilismo que priman tras el derrumbe soviético. Como se puede observar, sus costes ideológicos sobreviven a sus consecuencias políticas.

2.3 Socialismo científico y utopía en Marx y Engels

La crítica de la filosofía de la praxis al Dia-Mat soviético tiene un correlato lógico en su discurso que delata una inconsecuencia teórica importante, y afecta seriamente la rigurosidad del análisis científico marxista: frente al determinismo objetivista de la metafísica materialista del Dia-Mat, la filosofía de la praxis exhibe la ponderación de la utopía en el pensamiento social. Esto, que en los clásicos del marxismo está desarrollado con suficiente claridad, es empañado ahora por los teóricos de la filosofía de la praxis, que siguen pautas ya trazadas por otros esquemas de pensamiento.

Los teóricos de la filosofía de la praxis exponen su reflexión crítica acerca de las concepciones de los clásicos sobre el

socialismo científico y la utopía. Estas cuestiones se entroncan con el socialismo soviético y su correspondiente debacle; por lo tanto, requieren ser esclarecidas para una mejor comprensión y crítica de aquellos.

La imagen de una diferencia importante entre las concepciones de Marx, por un lado, y Engels y Lenin, por el otro, en torno al carácter de ciencia que pueda tener la concepción de la historia formulada por los primeros, es explotada por los teóricos de la filosofía de la praxis en su afán por reivindicar el papel de la utopía en la doctrina del socialismo. En su visión, los fundadores del marxismo clásico crean la concepción materialista de la historia; pero mientras Marx se mantiene en lo histórico, Engels extiende aquella concepción al mundo de las ciencias naturales. Si bien el trabajo de Engels permite recuperar la filosofía como ciencia, esta diferencia de enfoque, a juicio de Vargas Lozano, va a tener una honda repercusión en todo el marxismo posterior, como sucede con Lenin, que desarrolla el marxismo supuestamente en la vía que se presume haya sido abierta por Engels.¹⁹⁶

Para ellos, la expresión “socialismo científico” encierra una falacia consistente en la constatación de una contradicción inherente a ella: aunque la ciencia de la sociedad, de la realidad a transformar, es indispensable para transformarla, ella no puede garantizar la inevitabilidad de esa transformación.¹⁹⁷ Como movimiento real emancipador y producto histórico de ese movimiento, el socialismo tiene un fundamento objetivo que debe ser conocido para sustentar racionalmente la acción. Sin embargo, éste sólo es un resultado posible y necesario históricamente, un ideal por cuya realización merece organizarse y luchar; y no el resultado necesario e inevitable del desarrollo histórico-social, del cual el marxismo sería su verdadera ciencia. Así, a juicio de los praxiólogos, se caería en una contradicción lógica insalvable: el socialismo es, por un lado, resultado histórico inevitable; y por otro, obra de la acción humana mediada por la voluntad y sujeta al decursar histórico, sin garantía absoluta de realización.

Paradójicamente, la filosofía de la praxis cree encontrar la versión determinista objetivista y teleológica de la historia en algunos textos de Marx y Engels (por ejemplo, en el Manifiesto Comunista, en el Prólogo a Contribución de la Crítica de la Economía Política, en el Anti-Dühring). Ésta es la interpretación que le asignan al marxismo los teóricos de la Segunda Internacional y que más tarde domina la Tercera. Sin embargo, existen otros trabajos de los clásicos (El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, los escritos sobre Irlanda y la correspondencia con los populistas rusos) que cierran el paso a la concepción metafísica de la historia, al desarrollo lineal, progresivo y teleológico de la historia. A propósito de la presencia de una concepción metafísica de la historia en el pensamiento de Marx, Vargas Lozano afirma: “Las tesis de un determinismo, un economicismo y un fatalismo históricos, aunque pudieran documentarse en ciertos pasajes de las obras de Marx o Engels, son rechazadas explícitamente por los dos autores”.¹⁹⁸

Sobre la utopía,¹⁹⁹ Sánchez Vázquez piensa que el socialismo, en cuanto ideal, siempre tiene una dimensión utópica. El marxismo sería entonces el fundamento racional del socialismo en sentido esencial: en cuanto que descubre lo posible —y lo imposible— en la propia realidad; mientras el socialismo sería una empresa racional que no cierra las puertas a la imaginación y, por tanto, a la utopía.

En este contexto, el referido autor encuentra en Marx, por un lado, elementos de una utopía absoluta, abstracta y especulativa, justamente cuando plantea la superación total en el comunismo de la enajenación, la extinción del Estado, la idea de la Revolución casi inmediata y del proletariado como sujeto central y exclusivo de ella, la imagen de una sociedad armónica en la que, al resolverse las contradicciones, se superan todos los conflictos, ideas contenidas en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Pero al mismo tiempo reconoce, por otro lado, elementos de una utopía relativa en sus textos El Capital,

La Guerra Civil en Francia y sobre todo, al final de su vida, en la Crítica del Programa de Gotha. “Hay, pues, una utopía en Marx, y la hay como proyecto de emancipación o de una sociedad futura; es decir, como alternativa social al sistema de dominación y explotación capitalista”. Por lo demás, “un mundo sin utopías, es decir, sin metas, sin ideales, sería un mundo sin historia, congelado en el presente”,²⁰⁰ según Sánchez Vázquez, y en esta misma dirección resalta:

*La empresa de Marx y Engels de poner el socialismo sobre una base científica y no utópica sigue siendo válida [...] Sin embargo, si la revolución es una praxis creadora y, por tanto, implica siempre una incursión en lo inesperado, en lo incierto, y, en parte en lo imprevisible, cierta anticipación imaginativa ahí donde el conocimiento y la previsión científica basada en él se detiene, es inevitable e incluso necesaria. Lo utópico apunta entonces a un posible, irrealizable hoy, tal vez realizable mañana, pero a condición de que lo posible tenga cierto arraigo en lo real.*²⁰¹

Desde el punto de vista de Bolívar Echeverría, el momento utópico y el momento pragmático sólo parecen mantenerse en síntesis contradictoria y vitalizadora dentro del proyecto marxista, ya que separados e independizados el uno del otro, tienden a exagerarse monstruosamente y a dar lugar a la concentración de esos dos polos que caracterizan la condición actual del discurso y la política: al escepticismo y el cinismo, por un lado, y el fundamentalismo y el fanatismo, por otro.²⁰²

En esta tesis el concepto socialismo científico de Marx y Engels sólo pondera la lógica de pensamiento de ambos clásicos, esta vez fundada sobre bases materialistas y en una concepción universal del socialismo, acorde con la totalidad capitalista mediada por contradicciones objetivas. Por lo tanto, exponen una lógica que además se fundamenta en la dialéctica que describen las relaciones capitalistas de producción.

De allí que Marx y Engels conciban y asuman el socialismo como “movimiento real emancipador” y como “producto

histórico” de este movimiento inscrito en las mismas entrañas del capitalismo. De esta forma, los clásicos terminan con la especulación en la vida real fundando la ciencia real, al exponer la acción práctica y el proceso práctico de desarrollo de los hombres. Por esto, para Marx y Engels el comunismo no era un estado que debe implantarse, ni un ideal al que tuviera que sujetarse la realidad, sino “el movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual”.²⁰³ El comunismo no es una negación abstracta del capitalismo, sino la afirmación concreta de su destrucción universal.

Esta lógica de pensamiento nada tiene que ver con las visiones deterministas, objetivistas y teleológicas de la historia que les atribuyen a Marx y Engels sus críticos y adversarios. La filosofía de la praxis esencialmente tiene y fundamenta este punto de vista; sin embargo, contradictoriamente, cree descubrir en algunos textos fundamentales una concepción metafísica de la historia, es decir, una lógica del desarrollo lineal, progresivo y teleológico de la historia. Esto le da pie para endilgar implícitamente a los clásicos una concepción de socialismo como si fuera un resultado tan objetivo como cualquier hecho natural, o como el resultado necesario e inevitable del desarrollo histórico. Algo que con certeza contrasta lógica e históricamente con la obra y la práctica revolucionaria de Marx y Engels.

Entonces, ¿por qué esta vacilación de la filosofía praxiológica? Quizás no se debe a la falta de profundidad en el conocimiento del marxismo clásico que es del dominio de sus teóricos, ni a una identificación de éste con el materialismo dialéctico soviético; ni a la adjudicación de la paternidad del socialismo soviético a Marx y Engels. Más bien en esta vacilación metodológica gravita cierto escepticismo con relación al socialismo marxista, estimulado por la bancarrota de la metafísica materialista, el marxismo-leninismo, el colapso soviético, el fracaso de las estrategias por el socialismo en América Latina y el tremendo cerco ideológico que despliega la burguesía

transnacional contra el marxismo y el socialismo, en particular entre los académicos marxistas.

Pero en el fondo, esta tendencia de la filosofía de la praxis hacia el escepticismo se corresponde con la asunción mediatizada que hace de la crítica de la economía política de Marx, y con la puesta en cuestión de algunas tesis cardinales de su pensamiento como la centralidad de la clase obrera en tanto sujeto histórico y la dictadura revolucionaria del proletariado. Ambas actitudes conducen al desvanecimiento teórico y político del socialismo marxista, tareas necesarias que preparan el paso siguiente: la liquidación práctica del marxismo teórico, pese a su reivindicación académica y utópica. En esencia, esta actitud teorizante de algunos teóricos e intelectuales marxistas evidencia su temor a perder su lugar en el parnaso de la tolerancia burguesa.

Esta misma tendencia hacia el escepticismo, ahora de inspiración idealista, se advierte cuando la filosofía de la praxis —pese a reconocer que “la empresa de Marx y Engels” consistió en “poner el socialismo sobre una base científica y no utópica”— considera inevitable y necesaria la utopía “ahí donde el conocimiento y la prevención científica basada en él se detiene”, ya que la ciencia de la realidad a transformar, siendo indispensable, no garantiza la inevitabilidad de esa transformación. Entonces, ante lo incierto e inesperado se impone la necesidad de “cierta anticipación imaginativa”.

Para construir una crítica marxista de la utopía es clave tener en cuenta algunas ideas de Gramsci sobre esta cuestión. Al respecto, el teórico marxista italiano escribió:

El que considera a Lenin utopista, el que afirma que el intento de la dictadura del proletariado en Rusia es un intento utópico, no puede ser un socialista consciente, porque no ha construido su cultura estudiando la doctrina del materialismo histórico: es un católico, hundido en el syllabus. Él es el único y auténtico utopista. Pues la utopía consiste en no conseguir entender la historia como desarrollo libre, en ver el futuro como un sólido ya perfilado,

en creer en planes preestablecidos. La utopía es el filisteísmo, tal como lo ridiculizó Enrique Heine: los reformistas son los filisteos y los utopistas del socialismo, igual que los proteccionistas y los nacionalistas son los filisteos y los utopistas de la burguesía capitalista.²⁰⁴

Prosiguiendo esta crítica, al acentuar el carácter “racional” de la empresa socialista y la “dimensión utópica” del socialismo marxista, los teóricos de la filosofía de la praxis intentan cerrar el paso, acabar con las posturas deterministas y teleológicas de la historia, pesada herencia del “Dia-Mat” soviético; sin embargo, no logran alcanzar su objetivo, y congelan e hipotecan el movimiento histórico en un abstracto porvenir.

En esta lógica de pensamiento donde “lo utópico apunta a un posible, irrealizable hoy, tal vez realizable mañana”, se justifica el hecho de que el socialismo ya no “esté en ninguna parte”. Lo que en el fondo criticamos aquí es, por un lado, la tendencia a sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales; y por otro, asumir el socialismo sólo como idea y no a la vez como lo concreto, es decir, asumirlo al margen de sus múltiples determinaciones y fundamentalmente como ideal. Marx y Engels criticaron esta postura porque estaba condenada a moverse en el reino de la utopía hasta degenerar en pura fantasía. La emancipación del proletariado y las clases explotadas y oprimidas entraña una revolución, y ésta supone la dialéctica entre la vida real, la conciencia de las condiciones objetivas y subjetivas, y el movimiento práctico. La filosofía de la praxis por este camino corre el riesgo de perder su propio fundamento: el sentido práctico de su concepción marxista.

La consideración detallada de la cuestión del tratamiento teórico del lugar de la noción de utopía en el pensamiento de los clásicos del marxismo ha puesto de manifiesto una imprecisión en el discurso de la filosofía de la praxis que pone en riesgo la coherencia teórica de esta interpretación académica. En lo sucesivo se someterá a examen dicha coherencia en otras cuestiones puntuales como el deslinde

teórico entre el socialismo marxista y el socialismo soviético, donde se manifiestan abiertamente una serie de ambigüedades.

2.4 Socialismo marxista y socialismo soviético

El socialismo originario no es otro que el socialismo marxista, proyecto emancipador que concibieron y asumieron los clásicos del marxismo, en contra de otras formas burguesas y pequeño-burguesas de socialismo, u otras falsas superaciones del orden capitalista que ellos identificaron con el “comunismo tosco” y el “comunismo político”.

En esta perspectiva, en el presente epígrafe interesa analizar y valorar los aportes y las contradicciones teóricas que entraña el discurso praxiológico, al deslindar al socialismo marxista y a Marx y Engels del socialismo soviético, por no corresponder ni teórica ni históricamente con la propuesta socialista originaria de ambos clásicos. En primer término, se busca saber en qué medida el pensamiento crítico praxiológico desmistifica el supuesto carácter socialista de tal experiencia soviética; y en segundo término, la supuesta paternidad de Marx. Estos elementos de clara incidencia en el derrumbe nos permitirán desentrañar el tratamiento que la filosofía de la praxis da a las causas del colapso soviético, y con ello comprender sus actitudes marxistas y no marxistas ante sus efectos globales.

La filosofía de la praxis, mucho antes del derrumbe soviético, había planteado ya, claramente, la paradójica relación y la distancia insalvable entre el pensamiento de Marx y Engels, y la realidad del socialismo soviético; se deslinda a tiempo críticamente de esta experiencia histórica conocida como “socialismo real”.²⁰⁵ Este enfoque es meritorio, por cuanto era importante para el marxismo en aquel momento la desmistificación de lo que se presentaba como la “verdadera” interpretación de la doctrina de Marx, amén de que aparece en una coyuntura en que no se

sospechaba el ulterior despliegue de acontecimientos que dieron al traste con el socialismo soviético. De modo que su crítica no fue oportunista y se mantuvo consecuentemente. Dicha posición le valió más tarde para afianzar su presencia teórica dentro del marxismo internacional.

El tema del deslinde entre el socialismo marxista y el socialismo soviético ofrece, además, ocasión para profundizar en la coherencia teórica de la propuesta filosófica y político-social de la filosofía de la praxis, ya que en sus planteamientos se descubren ambigüedades que afectan la integridad lógica de su discurso.

2.4.1 El socialismo y el comunismo en los clásicos

La primera cuestión que valdría considerar es la apreciación, por parte de los teóricos de la filosofía de la praxis, acerca del concepto que tenían los clásicos del marxismo sobre el socialismo y el comunismo. La remisión a los clásicos se hace con el claro objetivo de precisar el concepto contemporáneo.

El discurso praxiológico desarrolla los argumentos siguientes: Si bien Marx se detiene en el análisis del modo de producción capitalista, en el que se incuban las posibilidades objetivas de la sociedad socialista, esto no significa que no la haya caracterizado. Lo hizo con agudeza en sus Manuscritos de 1844, al establecer la relación intrínseca entre la abolición de la propiedad privada y la construcción del comunismo; y la advertencia de que de no lograrse su “superación positiva” podría ser seguida por un “comunismo tosco” de naturaleza política (despótica); previno así en relación con falsas superaciones del capitalismo. Pero será en sus trabajos posteriores, como *La Guerra Civil en Francia* y *Crítica del Programa de Gotha*, donde define algunos rasgos esenciales de la primera etapa del comunismo que, en la visión de la filosofía de la praxis, se identifica con el socialismo, etapa de transición del capitalismo al comunismo mediada por un periodo de transformación revolucionaria que se denominaría

“dictadura revolucionaria del proletariado”. Caracterizaría a esta fase la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y su sustitución por un Estado democrático, así como el inicio de la extinción del Estado.

El socialismo de los clásicos, según entienden los praxiólogos, es una sociedad de transición surgida de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista; por tanto, debe descansar sobre sus propias bases y no puede construirse con materiales de la burguesía, ya que es un proyecto de liberación humana.²⁰⁶

Las señas de identidad del socialismo, en el marxismo clásico, excluyen las de la propiedad puramente estatal, a la que Marx y Engels identificaron con el “socialismo de Estado” y del poder político al margen de la sociedad. Esas señas esenciales de identidad son: a) La socialización de los medios de producción —en el doble sentido como propiedad social, y control del uso y usufructo de esos medios por la sociedad—; b) La remuneración de los productores conforme al trabajo aportado a la sociedad (tratados ambos en la Crítica del Programa de Gotha); c) La supervivencia del Estado a la vez que se inicia, desde el Estado mismo, el proceso de su propia destrucción y; d) La socialización del poder, que implica la apertura de un espacio cada vez más amplio a la democracia al transformar de modo radical el principio de representatividad y la autogestión social y devolver a la sociedad las funciones que usurpaba el Estado o, lo que es lo mismo, socialización del poder, o democracia en sentido más amplio y efectivo (cuestiones analizadas en La Guerra Civil en Francia).

Estos avances teóricos en las obras de Marx y Engels no representan, según Sánchez Vázquez, una teoría marxista del socialismo, ya que el inmenso conjunto de la obra estuvo dedicado al análisis del capitalismo; además, la realidad del socialismo no se presentaba aún en su tiempo.²⁰⁷

La tarea de identificar las señas esenciales del socialismo marxista que bajo este epígrafe se asigna la filosofía de la

praxis, persigue metodológicamente el rescate del estatuto teórico de Marx y Engels en torno al socialismo original, seriamente mellado por el proceso lógico e histórico que describe el socialismo soviético; pero su análisis no busca el ideal “al que haya de sujetarse la realidad actual”, sino la relación intrínseca entre esta realidad (que incluye también el derrumbe soviético) y el proyecto que apunta a su negación, el comunismo (en la concepción de Marx), cuya primera fase ha sido posteriormente identificada con el término de socialismo, concebida como un proceso de transición.

Esta lógica praxiológica conlleva un deslinde de quienes, ingenua o premeditadamente, identifican el socialismo marxista con el socialismo soviético. Deslinde de quienes cargan a Marx y a Engels la autoría de la experiencia soviética.

En efecto, como plantea la filosofía de la praxis, Marx y Engels no elaboraron una teoría (completa) del socialismo, pero sí sentaron sus bases científicas y rasgos fundamentales. Y si lo pudieron hacer, fue por haber formulado su concepción materialista de la historia y haber descubierto la relación entre el capital y el trabajo. Por esto, será importante no perder de vista que el socialismo en ellos es, en primer término, por su contenido, la expresión teórica del movimiento obrero —producto de los antagonismos de clase que priman en la sociedad burguesa entre poseedores y desposeídos. Es decir, es la inteligibilidad de las condiciones y de la naturaleza de su propia práctica revolucionaria. Pero por su forma teórica, es la continuación más desarrollada y consecuente del socialismo anterior, que habiendo criticado el modo de producción capitalista y sus consecuencias, no pudo explicarlo al partir y moverse de y sobre bases ilusorias. Estas cuestiones medulares para la asunción y defensa de la identidad de clase del socialismo marxista, no tienen la atención debida en el discurso praxiológico, actitud que demanda implícitamente de Marx y Engels, por un lado,

una nueva utopía socialista; y por el otro, un socialismo aséptico.

La ambigüedad de esta posición aparece cuando postula que en la experiencia soviética “se abolieron las relaciones capitalistas de producción”, pero no se pudo construir el socialismo. La filosofía de la praxis nos pone ante una nueva paradoja: una experiencia socialista que fue incapaz de construir el socialismo; es decir, ante un proceso que se niega a sí mismo echando mano a su propia esencia. Además, esta concepción muestra su vena idealista cuando ve la abolición de las contradicciones objetivas existentes en la sociedad soviética, y en particular de la contradicción entre el capital y trabajo, en las formales relaciones socialistas de producción.

Esta forma subjetiva de abolir las contradicciones reales en la totalidad soviética, le sirve de premisa para identificar en ella una formación social que no se atreve a definir ni capitalista ni socialista. Resulta algo así como un híbrido social, históricamente inexistente y desmentido por el propio derrumbe soviético, no sólo porque posibilitó la inmediata restauración oficial del capitalismo, sino porque en esencia, bajo el socialismo formal existente las contradicciones del capital no habían sido resueltas efectiva y radicalmente. Sostener lo contrario es otra vez eclecticismo teórico, que sigue abonando el camino hacia el escepticismo teórico y práctico con relación al marxismo y al socialismo.

Pero el fantasma del escepticismo recorre también el discurso praxiológico cuando afirma que la lección que se puede extraer del fracaso de la lucha armada por el socialismo en América Latina, es, en primer lugar, poner a la orden del día la lucha por la libertad, la justicia social y la democracia, como lo está haciendo el EZLN, y no la lucha por el socialismo. Hacerlo implica asumir una clara posición de clase, y por ende anticapitalista, de profundas consecuencias prácticas que generalmente burla el teórico o intelectual ecléctico y escéptico, porque no está dispuesto a poner en riesgo su status social. Más adelante se volverá

sobre la cuestión (en el § 2.5), al tratar las consecuencias teórico-prácticas de esta posición de la filosofía de la praxis.

Aquí se considera correcta la exposición que formula la filosofía de la praxis sobre las señas esenciales de identidad del socialismo marxista. Coincidiendo con ella, pero a la vez poniendo de relieve su carácter de clase, se las sintetiza en dos: 1) Socialización efectiva de los medios de producción, o transformación real de las condiciones materiales de la producción en propiedad colectiva de los trabajadores, seguida de una distribución social de los medios de consumo y; 2) Dictadura revolucionaria del proletariado (periodo político de transición), entendida como proceso de toma de posesión del poder, en primer lugar por la clase obrera y en segundo lugar por la sociedad, lo que supone la democracia efectiva y la creación de las condiciones para la abolición de las clases y la extinción del Estado en el comunismo. Estas dos transformaciones revolucionarias atacan radicalmente las bases, y las consecuencias de la explotación y la dominación imperantes; implican una profunda revolución material y espiritual, y suponen la destrucción de toda forma de enajenación. Engels insistía en la idea de que en el comunismo —considerado como la fase superior de la formación social que debiera sustituir el orden social burgués— el gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción.²⁰⁸ Sobre estos problemas se tratará más adelante, dado que estas temáticas vuelven a retomar las cuestiones discutidas.

Una cuestión digna de destacar es la importancia cardinal que concede la filosofía de la praxis a las previsiones que hicieron Marx y Engels alrededor de los riesgos que implica el proceso de transición, tales como las falsas superaciones del capitalismo que entrañan fundar el socialismo sobre la apariencia de solución de la contradicción entre el capital y el trabajo, que pueden ser seguidas por un “comunismo

tosco”, por el establecimiento de un “socialismo de Estado” y por la instauración de un poder político al margen de la sociedad. La filosofía de la praxis destaca cómo Marx nos pone en guardia contra las pretensiones ilusorias de construir el socialismo sin contar con las premisas necesarias, porque ello sólo puede conducir a generalizar la escasez y, por tanto, con la pobreza se recaería nuevamente en la “inmundicia anterior”, formalmente superada, pero realmente mantenida. Del mismo modo, Marx previene de otra ilusión: la de instaurar el comunismo en un solo país o región, porque el comunismo únicamente puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal, en correspondencia con la existencia histórico universal del trabajo y el capital.

Por esto, como bien señala la filosofía de la praxis, el socialismo marxista debe descansar sobre sus propias bases y no puede construirse con materiales de la burguesía, ya que es un proyecto de liberación humana. Pero ¿cómo ser consecuentes con estas previsiones y a la vez con estas exigencias marxistas? No será, desde luego, desarmando teóricamente al movimiento proletario ni desarmando prácticamente al marxismo, como hace la filosofía de la praxis en ciertos pasajes de su discurso marxista. El método de asumir el marxismo sin sus correspondientes consecuencias prácticas es propio de algunos teóricos e intelectuales que han hecho de la teoría de Marx un asunto retórico, un paradigma que se crea y recrea en el reino de la especulación sin morder las contradicciones reales y la lucha de clases; y hace en consecuencia, del comunismo y el socialismo dos teorías abstractas, dos principios que han perdido su ser.

Hoy, tras el derrumbe, la actualidad teórica y práctica de aquellas previsiones es indiscutible para encarar el futuro del socialismo marxista, pues ni la estatización de los medios de producción, ni la liquidación de la dictadura del proletariado, ni la generalización de la escasez, ni la instauración del socialismo en un solo país o región, constituyen la destrucción de las relaciones capitalistas de

producción y, por ende, el socialismo. Todas estas formas sólo patentizan nuevas manifestaciones de relaciones de explotación y dominación fundadas sobre la intocada contradicción entre el capital y el trabajo.

Pero detrás de estas consideraciones subyacen otras cuestiones que tienen que ver con la relación que pueda existir entre las ideas de Marx, Engels y Lenin, y el socialismo soviético. Para esclarecer esta cuestión, según Vargas Lozano, es necesario distinguir entre el pensamiento de Marx mismo y el complejo conjunto de corrientes y subcorrientes que se han desarrollado en la teoría y en la práctica. No se debe olvidar que Marx ha sido uno de los autores más deformados de la historia, de tal forma que lo que pensaba Marx ha quedado enterrado en el mundo de las interpretaciones. Por otro lado, el “socialismo real” inventó una nueva concepción que denominó “marxismo-leninismo” y convirtió la teoría de Marx en parte de una legitimación del Estado. Esta mixtura que se hizo entre Marx, Engels y Lenin fue sin otorgar la debida especificidad a cada uno de estos pensadores, sino considerándolos como una corriente continua. Este marxismo-leninismo no tenía una relación directa ni con el auténtico Marx ni con las verdaderas aportaciones de Lenin.²⁰⁹

No obstante, ¿qué tenía que ver el “socialismo real” con Marx y Lenin? A juicio de Sánchez Vázquez, “[...] su relación con Marx se da en un solo punto: el que toca a las condiciones que hicieron posible su nacimiento y formación. [...] Marx admitió, en su juventud, la posibilidad de la revolución socialista en un país atrasado como la Alemania de su tiempo, [...] [y también C.V.C], al final de su vida, aceptó la tesis populista de que era posible transitar de la Rusia del mir (“comunidad rural”) al comunismo, sin pasar necesariamente por la fase capitalista”.²¹⁰ Sin embargo, ambas perspectivas las desechó; la primera, al analizar las revoluciones de 1848 y descubrir como causas de su fracaso el insuficiente desarrollo del capitalismo; y la

segunda, la hacía depender de la revolución en Occidente. De este modo, Marx se atuvo a su esquema clásico.²¹¹

En cuanto a Lenin, admite Sánchez Vázquez que a aquel no se le escapa la inexistencia de las condiciones para el socialismo en Rusia, pero no concluyó por esto que era imposible realizarlo, y es que “[...] lo decisivo en Lenin es su apuesta voluntarista por la creación de las condiciones inexistentes, tratando de torcer con ella el pulso de la historia. Y esto es lo que, después de su muerte, se buscará —a la bárbara manera staliniana— con la industrialización acelerada y la colectivización forzosa”.²¹² Evidentemente, “con esta pretendida construcción del socialismo, que tiene como motor el Estado despótico y el Partido único, Marx tiene poco que ver, y menos aún con el sistema que resultó de ella.”²¹³

En esta misma dirección sostiene Sánchez Vázquez que en la construcción del “socialismo real” los dirigentes soviéticos —particularmente Stalin—, no se desviaron del modelo socialista original de Marx y Engels, que por otra parte no existió antes ni después, en ninguna parte. O que Stalin, “[...] al dirigir la construcción de su “socialismo de cuartel”, siguiera un modelo marxiano —ni siquiera pervertido—, ni tampoco que al construirlo en las condiciones marxianas inexistentes tuviera razón contra Marx. Su “socialismo” despótico era otra cosa que no respondía, en modo alguno, a la utopía marxiana de la nueva sociedad”,²¹⁴ pero “Sí correspondía, en cambio [...], a la transición que Lenin y Trotski impulsaron, ya que se asentaba en los mismos pilares [...] Las innegables diferencias tácticas y estratégicas entre Lenin, Trotski y Stalin no borran lo que tienen en común al basar la transición en los mismos pilares: propiedad estatal absoluta, planificación total de la economía, Estado omnipotente, dictadura del proletariado [...], régimen de partido único y predominio de los métodos represivos, con exclusión de toda participación democrática”.²¹⁵

Por eso, asumir críticamente el “socialismo real”, para la recepción praxiológica, significa no ignorarlo (como

experiencia histórica) en nombre de un marxismo “puro” o de un socialismo “incontaminado”, pues forma parte de la historia real de la lucha por el socialismo.

Asimismo, dado que el “socialismo real” desacreditaba la idea de socialismo y bloqueaba en la práctica toda aproximación a los valores socialistas de igualdad, justicia y libertad, su desaparición se presentó como una condición necesaria, aunque no suficiente para que el proyecto socialista pudiera recuperar su verdadero rostro.²¹⁶

Conforme a los teóricos de la filosofía de la praxis, el “socialismo real”, cuyo paradigma fue la sociedad soviética, no constituye un modelo válido de la nueva sociedad; y la cuestión no se limita a un cambio de modelo dentro del “socialismo real”, lo que está en juego es el camino al socialismo, o sea, su confianza en él, su credibilidad. Además, no sólo hay que plantearse el problema de si este modelo es o no válido, sino que habría que impugnar la misma idea de modelo. A juicio de Vargas Lozano —certero, por demás—, no debe haber ya más modelos. Se tiene que aprender de lo ajeno, pero buscando soluciones enclavadas profundamente en nuestra realidad. Habrá que repensar los problemas universales y particulares con cabeza propia.²¹⁷

Desde esta perspectiva, la crítica del “socialismo real” se hace necesaria para recuperar el ideal socialista con todo su potencial emancipador y movilizador: “[...] hoy no se puede estar a la izquierda sin deslindarse críticamente de una experiencia que niega, en definitiva, su intención originaria de emancipación”. Y si la izquierda no está dispuesta a renunciar al socialismo en el futuro, tiene que hacer una política nueva: una política que no confunda los fines y los medios, ni los separe radicalmente; una política que no se deje seducir por los resultados inmediatos, ni pierda nunca de vista los fines y valores que le dan sentido. En suma, una política impregnada de un profundo contenido moral,²¹⁸ subraya dicho autor.

No obstante, esta crítica paradójica expone a un Marx vacilante, que oscila entre el voluntarismo y el determinismo. Nada más injusto que atribuir al pensamiento riguroso de Marx tales concepciones. Marx, el crítico implacable de la sociedad burguesa, como bien lo sabe Sánchez Vázquez, no podía congelar el movimiento histórico del capitalismo en un catálogo de dogmas; siendo su interés analizar todas las formas de su desarrollo y descubrir sus nexos internos, siguió con atención el curso de la lucha de clases empeñado en la eliminación del capitalismo. En las contradicciones objetivas de la realidad que se proponía transformar habría que encontrar las contradicciones de su pensamiento, más que en las supuestas vacilaciones metodológicas o las ambiguas concepciones históricas. Asimismo, no debería olvidarse que Marx y Engels eran revolucionarios prácticos, y que su teoría, al proponer la solución revolucionaria de las contradicciones existentes, tenía un carácter eminentemente práctico, algo que la filosofía de la praxis reivindica en contra de hacer del marxismo una filosofía académica.

Además, si bien resulta cierto que los clásicos centraron sus investigaciones en el capitalismo, también es cierto que empezaron a teorizar sobre las contradicciones que se desarrollaban aceleradamente en las sociedades atrasadas, tarea que desafortunadamente quedó inconclusa, y abandonada luego por sus seguidores.

En cuanto a Lenin, Sánchez Vázquez se propone adjudicarle la paternidad teórica del sistema que resultó de su “apuesta voluntarista por la creación de las condiciones inexistentes” para la construcción del socialismo. A ojos del teórico de la filosofía de la praxis, el principal artífice de la Revolución de Octubre trató de “torcer el pulso de la historia”; después de su muerte esto lo materializó Stalin con la industrialización acelerada y la colectivización forzada. A su juicio, el “socialismo de cuartel” de Stalin correspondió a la “transición que Lenin y Trotski impulsaron”. La conclusión a que llega Sánchez Vázquez

es que todas estas figuras —y los proyectos que impulsaron— se identifican en lo fundamental. Esta crítica caricaturiza a Lenin y se corresponde en esencia con la postura liberal (tratada en el Anexo 3). Este nuevo desliz praxiológico echa por la borda la inaplazable y objetiva evaluación lógica e histórica de la obra y el pensamiento de Lenin, así como de Stalin y Trotski, protagonistas centrales del socialismo soviético.

2.4.2 *Deslinde entre el socialismo marxista y las sociedades soviéticas*

La falta de un concepto idóneo para tratar el socialismo soviético en su dimensión histórica y lógica, evidencia otro rasgo de la ambigüedad praxiológica. Si bien es justa la crítica que levanta a la denominación y empleo pragmáticos del término “socialismo real”, su profusa utilización por parte de ella en el análisis de la experiencia soviética termina por legitimarla. O sea, hace lo contrario de lo que discursivamente sostiene: juzgarlo no por lo que realmente es sino por lo que es idealmente; o sea, aceptar su carácter socialista sólo porque así lo declaraban la Constitución del Estado, el Programa del Partido y los propios ideólogos soviéticos. Esta vacilación teórica nos pone ante la paradoja de aceptar y negar al mismo tiempo la naturaleza socialista de las sociedades soviéticas. En esencia, ésta resulta otra concesión a la ambigüedad y el eclecticismo, que en vez de desentrañar el verdadero carácter del socialismo real, contribuye a fortalecer el fetichismo soviético.

En el campo de la discusión internacional, la filosofía de la praxis critica acertadamente la caracterización trotskista de “Estado obrero burocráticamente degenerado”, por su enfoque legalista, formal y no esencial. Donde el trotskismo cree ver poder obrero, sólo existe poder de la burocracia, y esta metamorfosis no es resultado de una degeneración política, sino expresión objetiva de las contradicciones.

Crítica también la postura de Adam Schaff al definirla como “sociedad socialista”, por la configuración metafísica y ecléctica de dicha definición. En cuanto a la posición de Charles Bettelheim, su crítica se apoya en la visión trotskista y no es tomada muy en cuenta por la reflexión praxiológica, pese a ser un planteamiento más sólido que los anteriores, sobre todo a la luz del derrumbe y la orientación que después siguieron las sociedades ex soviéticas. Más allá de identificar a Bettelheim con el maoísmo, no encontramos argumentos que correspondan a los criterios objetivos que Sánchez Vázquez propone para definir la naturaleza de las formaciones económico-sociales. Estas actitudes teóricas muestran que el problema de la crisis del socialismo persiste como una tarea pendiente que los marxistas aún no superan.

Al referirse a los rasgos que caracterizan al socialismo soviético, la filosofía de la praxis elabora una visión de totalidad metodológicamente dialéctica. Merecen realce los siguientes rasgos generales: estatalización de los medios de producción; terrorismo de Estado, enajenado de los trabajadores y en poder de la burocracia, que se comporta como una clase social; planificación centralista; establecimiento de la concepción oficial del marxismo-leninismo con carácter omnímodo; militarización de la economía soviética en el contexto de las pugnas geopolíticas; y dominación imperial en el interior y exterior de la ex URSS. Cada uno de estos rasgos generales, al desarrollarse dibuja la totalidad soviética y deja ver más claramente sus negativos rasgos específicos. Al parecer, nos encontramos ante un híbrido de formación social, pragmáticamente llamado “socialismo real”.

2.4.2.1 La perestroika: crisis y derrumbe del “socialismo real”

El proceso que abrió el propio Partido Comunista de la Unión Soviética de reestructuración de la sociedad soviética, y que fue conocido internacionalmente por el

término ruso de perestroika, condujo al socialismo soviético al colapso definitivo. La visión de la filosofía de la praxis respecto a éste, arroja luz acerca de las posiciones generales de esta corriente en torno al proceso de replanteo del marxismo en la teoría y del socialismo en la práctica.

Llama la atención Sánchez Vázquez en torno al hecho de que dentro de las sociedades soviéticas, el terror generalizado había disuelto toda crítica, había hecho imposible que se pudiera siquiera plantear el problema de la naturaleza verdadera del sistema soviético y de las sociedades que lo calcaban en otros países, y, por tanto, que se planteara la necesidad de una alternativa socialista.

Vargas Lozano resalta cómo, pese a esta compleja situación, surge una serie de movimientos que intentan reformar el “socialismo real” desde los años cincuenta, relacionados con la crítica a Stalin. O, más tarde, las reformas económicas de los sesenta, hasta culminar con la perestroika de los años ochenta.

Pero la perestroika —señala Vargas Lozano— no pudo reformar el “socialismo real”. Se desató la crisis económica, afloraron las tendencias nacionalistas e independentistas, y en ellas incidió no sólo la crisis económica, sino fundamentalmente los aspectos históricos, políticos, culturales y muchos otros.

Con respecto a la estrategia de la perestroika en el plano internacional, Gorbachov también se equivocó al proponer un “nuevo pensamiento” que pretendidamente tendrían que compartir sus antiguos enemigos, porque iba más allá de los sistemas. Para Vargas Lozano, esta concepción fue simplemente una ingenuidad, una torpeza de gravísimas consecuencias. En este marco de profunda crisis, emerge durante 1989 una verdadera insurrección en Europa del Este contra el sistema neostalinista, dado que dicho sistema no pudo resolver los problemas más urgentes de la población.²¹⁹

Sin lugar a dudas, como sostiene Sánchez Vázquez:

Al reformar el sistema, la perestroika rompía con su inmovilismo y abría, justamente por su carácter democrático y antiburocrático, la posibilidad de transitar, en nuevas condiciones, hacia el socialismo. Pero abría también otras dos posibilidades: a) la de volver a un régimen autoritario que sería una nueva versión del sistema que se pretendía dismantelar [...], y b) la de encaminarse hacia una economía de mercado generalizado que, en las condiciones ruinosas del país, y dado el terrible costo social que impondría a la población, sólo podía asemejarse a un capitalismo salvaje.²²⁰

A juicio de Vargas Lozano:

el fracaso de Gorbachov se debió a que no estructuró una fuerza real que le permitiera una base de sustentación a su política, cometió una serie de errores en política internacional; le imprimió un ritmo demasiado rápido a una sociedad no acostumbrada a las reformas; no radicalizó su crítica al stalinismo y no pudo poner en práctica una política económica que permitiera al pueblo soviético vislumbrar una salida económica a corto plazo.²²¹

Como observa Sánchez Vázquez, la inexistencia de una conciencia de organización y acción determinaron que también las posibilidades que se abrieron con la perestroika no se realizaran en dirección a un verdadero socialismo, y que, por el contrario, se tradujeran en la restauración de un capitalismo salvaje, o incluso mafioso, en la ex Unión Soviética. Sin embargo, debe reconocerse que las revoluciones de Europa del Este son inconcebibles sin la perestroika, según Sánchez Vázquez. Y subraya: “En este sentido la revolución antiburocrática que ha tenido lugar en los países europeos del Este constituía un paso históricamente necesario para todo socialismo posible. Como lo es también [...] el examen crítico y autocrítico [...] de la historia y naturaleza del «socialismo real».”²²²

Aquí se centraliza nuestro análisis en las ideas que presentan los teóricos de la filosofía de la praxis sobre las

causas, carácter, objetivos, resultados y evaluación histórica de la perestroika.

En este sentido, efectivamente, la perestroika de Gorbachov fue preparada por una serie de movimientos ideológico-políticos que intentaron reformar el socialismo soviético dentro y fuera de la URSS. Fue una estrategia reformista ante la crisis general del sistema soviético, que tocó fondo con la bancarrota económica de la URSS en la década del ochenta. Pero esta visión causal de la perestroika corre el riesgo de quedarse en lo fenoménico, si en el análisis de las alternativas frente a la crisis del socialismo soviético se pondera la lectura de los episodios históricos que la justifican, y no el estudio de las contradicciones esenciales, de clase, que las explican; como sucede en la concepción praxiológica.

Esto no permite pasar de las apariencias a la dialéctica de las verdaderas causas, tanto de los movimientos reformistas que prepararon y desencadenaron la estrategia gorbachoviana, como las de la misma perestroika. De allí que sea muy común, por ejemplo, identificar los movimientos reformistas de Europa del Este exclusivamente con las aspiraciones democráticas de sus pueblos y algunas tendencias de renovación socialista, e ignorar la oculta e irreconciliable lucha entre el capital y el trabajo en las condiciones histórico-concretas de esos regímenes soviéticos.

Es cierto que la perestroika se propuso volver al socialismo de Lenin, reestructurar la economía y alcanzar la transparencia en las relaciones Estado-sociedad civil, lo cual implicaba reconsiderar el papel del PCUS y del mercado; así como un cambio de estrategia de la URSS en las relaciones internacionales, basado en un entendimiento más allá de los intereses de sistemas imperantes. Sin embargo, como observa la filosofía de la praxis, sus resultados fueron contrarios.

Pero el fracaso de la perestroika estriba en su naturaleza de clase. Desde sus inicios la perestroika encarnó intereses contrapuestos al socialismo marxista. Por lo tanto, no se

podía esperar socialismo de una estrategia que navegaba entre la socialdemocracia y el neoliberalismo, expresiones políticas del capitalismo.

Pese a su retórica socialista o a su intención declarada de “volver a Lenin”, no nació como una “verdadera revolución”, como anunciaba Gorbachov, sino como la “contrarrevolución” de la “nueva mentalidad”. Más tarde o más temprano, la perestroika conduciría, como lo hizo, al restablecimiento oficial del capitalismo salvaje sobre el cadáver del socialismo soviético. El derrumbe soviético demostró que la renovación socialista en las condiciones soviéticas era una quimera. El primero no sólo era posible, sino necesario.

Por esto, considerar que “las revoluciones de Europa del Este son inconcebibles sin la perestroika”, como lo hace Sánchez Vázquez, es obviar la situación explosiva de las contradicciones internas existentes en las sociedades soviéticas y ver únicamente lo que fue, en todo caso, su catalizador. En este sentido, tiene razón el autor citado cuando afirma que la “revolución antiburocrática” fue “un paso históricamente necesario para todo socialismo posible”, como lo es también “el examen crítico y autocrítico” de la historia y naturaleza del socialismo soviético. Resulta esencial este último señalamiento de Sánchez Vázquez; la filosofía de la praxis y todas las corrientes marxistas deberían asumirlo y llevarlo a la práctica hasta las últimas consecuencias.

2.4.2.2 Orígenes y causas del fracaso y derrumbe del “socialismo real”

La consideración de las causas del fracaso del socialismo soviético es de los temas en que más se manifiesta la contradictoriedad del enfoque praxiológico del derrumbe. Ésta constituye una cuestión central en cualquier análisis, en la cual se manifiesta la orientación general de un pensamiento.

Desde el enfoque praxiológico, las causas no hay que buscarlas simplemente en errores, traiciones o deformaciones de los dirigentes, sino en un conjunto de circunstancias y condiciones que hacían imposible, desde su origen, la construcción del socialismo, aun existiendo las posibilidades para conquistar el poder y destruir las relaciones sociales capitalistas. Al respecto, destaca Vargas Lozano que Marx decía que una nueva sociedad no surge mientras la anterior no ha agotado todas sus posibilidades; pero estas no se agotan mecánicamente, sino a través de una compleja combinación de elementos objetivos y subjetivos.²²³

Y, justamente, la ausencia de condiciones de carácter económico, político y cultural en la Rusia zarista para la construcción del socialismo, la reconoció Lenin sin rodeos. En este sentido, Sánchez Vázquez, escribe:

Ciertamente, Lenin no ignoraba la inexistencia de las condiciones necesarias señaladas por Marx, entre ellas la madurez del desarrollo capitalista y la revolución a escala mundial, pero pensaba que el poder conquistado podía y debería ser la balanza decisiva para crear las primeras en la atrasada Rusia. Y comprendía —con Trotski— que, reducida a un solo país, la histórica empresa de construir el socialismo no dejaba de ser limitada, incierta y vulnerable. De ahí que hiciera depender su destino de la revolución mundial, [...] ²²⁴

Vargas Lozano comparte el punto de vista de Ménshikov sobre las causas económicas de la caída del socialismo soviético: alto costo de los energéticos, baja producción, baja eficiencia, crisis agrícola, errada planificación, pesada burocracia, divorcio entre las necesidades de la gente y las decisiones de los planificadores, y escaso uso de nuevas tecnologías; así como el hecho de que las reformas económicas no se hayan acompañado de una ampliación de la democracia, esencial a juicio de Vargas Lozano.

Por su parte, este autor pone de relieve ocho dificultades históricas para la construcción de un auténtico socialismo,

que surgen inmediatamente después de la Revolución del 17' y que son: 1) La realidad de una sociedad atrasada, multiétnica y multinacional como fue entonces Rusia; 2) La invasión que sufrió la naciente URSS por parte de catorce países, los cuales le impusieron una guerra externa; 3) La falta de una tradición democrática en Rusia; 4) La muerte temprana de Lenin en 1924; 5) La derrota de la revolución socialista en Europa Central, lo que llevó a Stalin a plantear sus tesis del "socialismo en un solo país"; 6) El surgimiento del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania (entre 1922 y 1933), imbricados con la guerra civil que provoca la colectivización y la industrialización a marchas forzadas; 7) La Segunda Guerra Mundial que le causó al naciente intento de realizar el socialismo veinte millones de muertos y; 8) La consolidación del stalinismo, periodo accidentado en la historia de la URSS, durante el cual se formó un tipo de sociedad muy peculiar, basado en la planificación total de la economía, un solo partido con su concepción marxista-leninista, el control absoluto de los medios de comunicación, la ausencia de partidos de oposición, y la suspensión de los derechos de libertad de expresión y movilidad.

Este modelo soviético de sociedad surgió de necesidades propias de la URSS, se implantó al término de la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa del Este bajo la hegemonía ideológica y política de la URSS, bajo la lógica del reparto de zonas de influencia y en el marco de la guerra fría. Después de la asunción por China, más tarde el sistema se extendió a Cuba, Viet Nam y países africanos, con lo que se estableció el "campo socialista".²²⁵

A la ausencia de condiciones y a las dificultades antes referidas se deben sumar las más diversas formas de agresión del capitalismo mundial, en el terreno de las ideas y de la práctica. En este contexto de "guerra fría" el "socialismo real" no pudo resistir el desafío capitalista en el terreno decisivo: la productividad. Al fin, el "socialismo real" se construyó en países pobres que sólo alcanzaron a industrializarse y no a generar una auténtica alternativa.²²⁶

El resultado del intento originario [dice Sánchez Vázquez] de realizar el proyecto socialista no fue el socialismo, sino una sociedad atípica —ni capitalista ni socialista— o típica en las condiciones en que se daba, caracterizada por [...] la propiedad estatal sobre los medios de producción, planificación absoluta de la economía y omnipotencia del Estado y del Partido único en todos los aspectos de la vida económica, política y cultural, con exclusión de toda democracia y libertad. En suma, un nuevo sistema de dominación y explotación. Así pues, lo que se derrumbó o fracasó como “socialismo real” no fue propiamente el socialismo, sino un sistema que usurpó su nombre y acabó por ser su negación.²²⁷

Preguntarnos qué faltó para el éxito en la construcción de una sociedad verdaderamente socialista, significa abordar de manera dialéctica las causas del fracaso del socialismo soviético que le dieron fin entre 1989 y 1991. En efecto, de acuerdo con la filosofía de la praxis, las causas de la falla soviética hay que buscarlas, en primer lugar, en un conjunto de circunstancias y condiciones necesarias previstas por Marx; entre ellas, la madurez del desarrollo capitalista y la revolución a escala mundial. Ambas no se dieron ni en la Rusia zarista ni en la Europa Central. En segundo término, tendrá que valorarse también en este proceso el papel de los errores, traiciones o deformaciones de los dirigentes soviéticos. Encarar este fenómeno supone un manejo dialéctico de los factores objetivos y subjetivos que motivaron el fracaso del socialismo soviético, pese a existir posibilidades para conquistar el poder y destruir las relaciones capitalistas de producción.

Es cierto que Lenin no ignoraba esta inexistencia de condiciones necesarias internas y externas. En cuanto a las primeras, se proponía crearlas desde el poder conquistado; y en relación con las segundas, seguía con interés las tendencias revolucionarias del continente europeo. En cierto modo, estaba consciente de que la construcción del socialismo en un solo país era una empresa limitada,

incierto y vulnerable sin el advenimiento de la revolución mundial.

Esta doble actitud da la impresión de estar frente a un Lenin voluntarista y a la vez determinista; sin embargo, no fue así. Lenin nunca fue tributario ni del idealismo histórico ni de la metafísica materialista; fue un revolucionario teórico y práctico consecuente con la concepción materialista de la historia y con la crítica de la economía política de Marx en las condiciones concretas de Rusia. Si bien ponderaba las condiciones objetivas, no dejó de lado ni subestimó el papel del sujeto histórico, de la conciencia revolucionaria; su método fue dialéctico.

Por eso, cuando Sánchez Vázquez subraya de manera concluyente que el conjunto de circunstancias y condiciones existentes en la Rusia zarista hacía imposible desde su origen la construcción del socialismo, su análisis materialista queda obstruido por un desliz fatalista. De aceptar esto, el estudio de las causas del fracaso del socialismo soviético se simplificaría al límite del sentido común; sería retroceder hacia posturas de la metafísica materialista y cerrarle el paso a una investigación materialista. Pero, además, este enfoque podría conducir a sentar la absurda tesis: la construcción del socialismo en los países contemporáneos de escaso desarrollo capitalista es imposible, y, por tanto, una tarea bien de las calendas griegas o de la previa instauración del capitalismo. En este sentido ¿en el llamado Tercer Mundo el socialismo es imposible? La respuesta es no. La solución del problema pasa por hallar las mediaciones para construir el socialismo como proceso de transición al comunismo, y no en reiteraciones soviéticas o socialdemócratas.

Se debe reconocer que los problemas que atañen al socialismo en los países atrasados no fueron tratados ni resueltos teóricamente por los clásicos. Pero tampoco fueron encarados por los marxistas contemporáneos. Es una cuestión pendiente de solución. No obstante, cualquier solución marxista será viable si parte de bases objetivas, y no pierde de vista que las circunstancias y la educación

también las hacen cambiar los hombres, como acertadamente Marx planteara en sus célebres “Tesis sobre Feuerbach”, desde luego, ajeno a cualquier voluntarismo.

Aquí se comparten de manera general estas consideraciones praxiológicas, sin embargo, se hará hincapié en tres cuestiones que desde nuestro punto de vista se asocian a una postura que por su ambigüedad tiende al idealismo y al escepticismo: 1) Si bien la crítica teórica del socialismo soviético es fundamental, sin la crítica práctica de lo existente la recuperación del marxismo y del socialismo marxista será una simple retórica, una mea culpa tardía; 2) Reivindicar la izquierda hoy, como identidad de una posición que asume teórica y prácticamente el pensamiento de Marx y la alternativa socialista, es subjetivo, evidentemente es un término ideológico, caracterizado por su imprecisión epistémica; 3) Colocar el ideal ético en el centro de la política socialista y no las contradicciones reales, es pretender transformar la realidad mediante el perfeccionamiento moral. El socialismo soviético y su fundamento teórico fracasaron esencialmente por su incapacidad para descubrir y resolver las contradicciones concretas de la sociedad que pretendían socialista.

A esta altura del análisis, la recepción praxiológica del derrumbe del socialismo soviético deja entrever fisuras importantes que manifiestan un insuficiente tratamiento teórico. Las ambigüedades características de su discurso hacen perder concreción a un análisis fundamental para los destinos del socialismo mundial, y dificultan el proceso de toma de conciencia de lo que es necesario adoptar como estrategia de recuperación del movimiento comunista internacional.

2.5 Valoración de las consecuencias del derrumbe del “socialismo real” y de la crisis del marxismo

Conforme al discurso praxiológico, el fracaso y hundimiento de ideas, principios y valores socialistas, que los más perspicaces intelectuales del mundo no pudieron prever, ha impuesto un altísimo costo al verdadero socialismo, al sacrificar por ahora la “perspectiva socialista”, deseable y posible, pero incierta y no inmediata.

Ha minado el ideal socialista y ha servido para que sus adversarios e ideólogos de la “eternidad” capitalista descalifiquen la idea, la posibilidad misma de socialismo. Ha servido asimismo para atribuir a Marx lo negativo de aquel socialismo, y sostener que el proyecto originario socialista de Marx, estaba condenado de antemano, por su propia naturaleza —a saber, por su concepción de la historia, del sujeto revolucionario y de la dictadura del proletariado—, a desembocar inexorablemente en el resultado que tuvo. De aquí han derivado el fin del marxismo, de la historia, de la modernidad, del socialismo y, por último, este fin de los fines que vendría a ser el “fin de la utopía”. “Esta transformación de lo particular, concreto y relativo en lo universal, abstracto y absoluto [...] constituye uno de los rasgos distintivos de la ideología, como conciencia deformada o ilusoria de la realidad”.²²⁸

No se puede deducir así [dice Sánchez Vázquez] la realidad de una idea sin caer —como cayó Hegel— en el más absoluto idealismo. Que la negatividad de la realidad soviética estaba ya inscrita en lo negativo del proyecto de Marx, es una tesis inadmisibles por dos razones fundamentales. Primera: la negatividad del proyecto marxiano es pura fantasía, pues ¿quién podría poner en duda su carácter liberador, emancipatorio? Segunda: ninguna idea puede realizarse como pura idea; es decir, sin las mediaciones y condiciones necesarias, lo que forzosamente se traduce [...] en una realización que no es un simple calco o duplicación de la idea.²²⁹

Según Vargas Lozano, la caída del “socialismo real” produjo una encrespada ola de neoconservadurismo, que ha buscado implantar la ideología extincionista del fin del socialismo, el fin del marxismo e incluso el fin de la historia, y, como contrapartida, el triunfo del libre mercado, de la democracia y de la sociedad abierta. A partir de este hecho que tiene que ver directamente con el socialismo, se pueden formular dos preguntas: ¿De cuál socialismo se habla? y ¿cuáles son las conclusiones que buscan extraerse de su presunta muerte?

Tres son las respuestas posibles. Alternativa 1.- La versión usual o standard, o de la “razón cínica”, como la denomina Bolívar Echeverría, según la cual el “socialismo real” era el verdadero, el mismo que se quedó sepultado bajo las ruinas de Berlín; en todo caso el socialismo tendría su lugar en el museo de la historia política; Alternativa 2.- Sostiene que ha terminado un tipo de sociedad que se ostentó como socialista; Alternativa 3.- Afirma que se derrumbó el socialismo real, pero queda la vía socialdemócrata al socialismo. De acuerdo con Vargas Lozano, la primera y tercera alternativas se desechan porque el “socialismo real” no era un auténtico socialismo y porque la socialdemocracia ha fracasado en establecer la nueva sociedad.²³⁰

Asimismo, tras el fracaso y hundimiento del paradigma soviético, la relación entre el marxismo y el socialismo se ha complejizado. Hoy gira en torno a dos problemas fundamentales, según Sánchez Vázquez:

*1.- El socialismo ¿sigue siendo posible si alguna vez lo ha sido?; 2.- El marxismo ¿sigue siendo válido para el socialismo? Válido en el doble sentido de: a) Paradigma teórico del conocimiento social o teoría que permite descubrir las posibilidades de transformación radical social en lo real mismo y; b) Teoría que sirve prácticamente al socialismo al orientar el acceso a él y justificarlo como proyecto posible, necesario, valioso y, por tanto, deseable.*²³¹

Dos actitudes teórico-prácticas responden a esta problemática: 1) El abandono del vínculo marxismo-socialismo, sea por renunciar al marxismo, o al marxismo y al socialismo simultáneamente²³² y; 2) La renovación de este vínculo sin abandonarlo. Esta posición conforma una actitud marxista, pues sólo hay marxismo por y para el socialismo, y a su vez, el socialismo vivirá y se afirmará si se nutre del marxismo. Como subraya el discurso praxiológico, hoy no se puede pensar en un socialismo a espaldas del marxismo, ni en un marxismo que excluya otros esfuerzos necesarios para llegar al socialismo.²³³

A juicio de Vargas Lozano, el derrumbe soviético no pudo menos que afectar profundamente, en primer término, la realización del ideal de Marx; ninguna obra, por más importante que sea, puede sustraerse al influjo de la historia; en segundo lugar, al marxismo oficial, concepción sustentadora de los regímenes soviéticos, y con ella a la filosofía que la integraba; y en tercer lugar, al marxismo crítico, no comprometido con lo que ocurría en aquellos tiempos e inclusive reprobando sus prácticas y concepciones.²³⁴ En suma, las “[...] consecuencias del hundimiento del «socialismo real» y del marxismo-leninismo no dejan de afectar negativamente a la alternativa socialista y al marxismo, que cumple la función de elevar la conciencia de su necesidad, superioridad axiológica y deseabilidad”.²³⁵ Y esta afectación no sólo es teórica y académica, sino también práctica y vital.²³⁶

Según este autor, los efectos del derrumbe del ‘socialismo real’ en el pensamiento latinoamericano pueden verse en cuatro aspectos: 1) Ideológico: La izquierda²³⁷ de este continente después del derrumbe del “socialismo real” se quedó sin un referente real; 2) Teórico: La izquierda requiere de una transformación imbricada con una seria revisión de los alcances y límites del paradigma marxista, que debe arrancar del propio pensamiento de Marx; 3) Político: Fin del contrapeso soviético frente al imperio estadounidense: invasión a Panamá, desplazamiento del Frente Sandinista del gobierno, imposibilidad de ganar la

guerra revolucionaria en El Salvador, reforzamiento del cerco en contra de Cuba y subordinación de la economía mexicana a través del Tratado de Libre Comercio y; 4) Existencial: A diferencia de las generaciones de los años cuarenta y cinco y sesenta, afectadas por la Segunda Guerra Mundial y el mundo bipolar, respectivamente, la actual se enfrenta al derrumbe de antiguos paradigmas, creencias y bipolaridades, proceso que ha generado en ella un profundo escepticismo en el mundo de sus padres; pero asimismo la búsqueda de un camino que le permita sus propios valores asumidos y las posibilidades del presente.

En México, ante el derrumbe, un sector de la izquierda optó por fundirse con los movimientos populares; sin embargo, dejó en suspenso dos cuestiones pendientes: si el concepto de socialismo seguiría integrando una parte de sus objetivos, y la profundización de la democracia política. Mientras, otro numeroso sector de la intelectualidad de izquierda, afectado por la ola neoconservadora, repentinamente enmudeció arrepentido de sus convicciones anteriores y apareció de manera intempestiva, reconvertido en nacionalista, feminista, ecologista, indigenista posmoderno y hasta cínico. En universidades, periódicos, suplementos culturales o partidos influyentes como el PRD, el marxismo se convirtió en una especie de tabú. En años recientes, el habla se ha recuperado por la vía de la lucha contra el neoliberalismo.²³⁸

En este marco, la crisis de la teoría marxista, según la filosofía de la praxis, se hace patente a partir del momento en que el marxismo es juzgado no sólo por su capacidad para interpretar el mundo, sino también por su poder para transformarlo. Evidentemente, el fracaso de la estrategia de la III Internacional y el hundimiento del mito de la URSS, como patria del proletariado y “socialismo realmente existente”, hicieron entrar al marxismo en crisis.

Después del derrumbe del ‘socialismo real’, [señala Sánchez Vázquez], está claro que el marxismo ideologizado,²³⁹ oficial, que pretendió justificar esa sociedad,

se ha derrumbado también en cuanto que era —como ideología— parte inseparable de ese ‘socialismo’. Pero está claro también el hecho de que todo marxismo, incluido el de la filosofía de la praxis, si bien no se ha derrumbado por ello —como proclaman los ideólogos del capitalismo—, sí se ha visto afectado negativamente por el hundimiento del marxismo institucionalizado, dogmático.²⁴⁰

Sánchez Vázquez entiende por crisis, en sentido general, “la interrupción o paralización” que experimenta un proceso en su “desarrollo normal”, que puede tomar un curso positivo, si se supera la crisis, o en caso contrario, agravarse hasta llegar a su liquidación.

Según esta significación, la crisis del marxismo existe efectivamente; el marxismo, en su desarrollo histórico ha pasado por una serie de crisis. Así, ha sido puesto en crisis por el reformismo de comienzos de siglo, el chovinismo de los partidos socialdemócratas al estallar la primera guerra imperialista, y por el stalinismo durante las décadas de los treinta y cincuenta. En todas estas crisis se paralizaba el marxismo en cierto aspecto esencial; respectivamente: su estrategia revolucionaria, su internacionalismo y su proyecto liberador. “Puede hablarse de crisis del marxismo [precisa], sí, pero de cierto marxismo. Justamente del marxismo dogmático, cerrado, esclerotizado, que dominó el panorama marxista prácticamente más de tres décadas [...]. Este marxismo es el que ha entrado en crisis teórica y prácticamente”.²⁴¹

Contribuyeron con esta crisis el no haber considerado en la formulación de la estrategia anticapitalista ni la forma en que el capitalismo ha sabido sortear sus crisis ni las fallas que ha tenido la estrategia empleada por los movimientos y partidos de Europa y Estados Unidos, así como, los cambios profundos experimentados por el capitalismo, el trabajo y las formas de vida,²⁴² ni la contradicción entre el socialismo de Estado y el proyecto originario del marxismo clásico de una sociedad en la que la democracia, la libertad y el socialismo están indisolublemente unidos, sobre la base de la participación de los productores asociados en la

gestión de la economía y la dirección del Estado. De igual manera, el que la renovación de la teoría no se encuentre vinculada a la práctica, con los movimientos políticos y sociales y, en particular, con los partidos marxistas. “La teoría se desenvuelve en muchos casos por el cauce de un marxismo académico, y los partidos a su vez se muestran, en muchos casos, indiferentes a la teoría o se conforman con una papilla teórica compatible con las exigencias inmediatas de un pragmatismo político”.²⁴³

Por otro lado, la quiebra de la unidad de la teoría y la práctica implica también la crisis del marxismo. Al respecto, Sánchez Vázquez argumenta:

*En cuanto que el marxismo es, en estrecha unidad, una teoría y una práctica, toda crisis en él es a la vez teórica y práctica. Pero lo que pone en crisis no radica tanto en su teoría, [...] lo que pone en crisis al marxismo es la práctica [...] lo que pone en crisis a cierto marxismo es la práctica que se desvía del proyecto emancipador [...]. Pero no se trata de una crisis global: el marxismo sigue inspirando la lucha revolucionaria en la periferia y sigue siendo necesario. Y si el marxismo es puesto en crisis por el movimiento real, sólo podrá salir de ella aferrándose a su proyecto emancipador [...] y restablecer la unidad de la teoría y la práctica, al fundar ésta sobre una base racional, objetiva, científica.*²⁴⁴

Estas ideas fundamentales de la filosofía de la praxis sobre las secuelas del derrumbe del socialismo soviético y la crisis del marxismo, ameritan el análisis crítico conducente a responder interrogaciones centrales como las que siguen: ¿Qué relación existe entre la crisis, el colapso del socialismo soviético y la crisis del marxismo? ¿Hablar de crisis del marxismo y crisis del socialismo es lo mismo, o son dos problemas independientes pero que guardan estrecha relación? De constatarse una relación, ¿quién antecede a quién?, ¿la primera es resultado de la segunda, o ésta sólo consecuencia de la primera? Admitiendo la crisis en el pensamiento de los clásicos y en el socialismo

original, ¿se considera coyuntural o permanente?, ¿cuáles son las alternativas para superarla?

De este modo se establece una clara delimitación del socialismo marxista respecto al socialismo soviético, y del marxismo crítico respecto al marxismo-leninismo; lo cual no implica desconocer la relación dialéctica entre el marxismo y el socialismo originales y la experiencia soviética y su correspondiente concepción sustentadora. Metodológicamente se pretende cerrar el paso a las posiciones idealistas y moralistas, como a las actitudes extincionistas y socialdemócratas que conciben y asumen la teoría de los clásicos como pensamiento immaculado sin proyección a la realidad, sin movimiento en la historia, ajeno a las crisis y vicisitudes de su intrincado desarrollo inserto por lo demás a la lucha de clases.

En este sentido, del conjunto de ideas en torno a las secuelas del derrumbe del socialismo soviético y la crisis del marxismo; esta última merece una consideración prioritaria. Al respecto de lo expuesto por Sánchez Vázquez se desprende que la crisis es efectivamente una constante a la vez teórica y práctica en el desarrollo histórico del marxismo, por lo tanto, precede y sobrevive a la crisis y derrumbe del socialismo soviético. No obstante, hay entre ambas una intrincada relación dialéctica, no sólo teórica, sino también práctica. Pero a diferencia de lo que piensa Sánchez Vázquez, el fracaso de la III Internacional y el hundimiento del mito de la URSS no hicieron entrar en crisis al marxismo, sino que la colocaron en la superficie y la profundizaron con nuevos problemas y desafíos.

El marxismo del siglo XX no pudo descubrir ni dar solución teórica a las nuevas contradicciones que brotaron de las crisis y cambios profundos experimentados por el imperialismo capitalista transnacional ni a las contradicciones que surgieron en el proceso soviético, así como las surgidas entre éste y el proyecto originario del marxismo clásico. Todo esto repercutió negativamente en la formulación de las estrategias revolucionarias destinadas a eliminar el capitalismo, como lo demostraron en parte las

derrotas revolucionarias del presente siglo y el fin del socialismo soviético.

Finalmente, si bien la filosofía de la praxis tiene un manejo conceptual de la crisis —lo que constituye un importante paso teórico y metodológico en el desarrollo del pensamiento lógico—, en la concepción de su fundador encontramos, sin embargo, enfoques contradictorios y ambiguos. Así, mientras de una parte reconoce que la crisis es una constante del desarrollo histórico del marxismo original, de la otra niega esta afirmación, cuando sólo la considera inherente a “cierto marxismo”: el “dogmático”, “cerrado”, “esclerotizado”. Aceptar esta última postura sería congelar el movimiento del marxismo clásico, lo que significaría volver los ojos a la metafísica y tratar con un pensamiento que no sale de sí mismo, lo cual es falso histórica y lógicamente.

Asimismo, al considerar Sánchez Vázquez que lo que pone en crisis al marxismo no radica en su teoría, sino en la práctica que se desvía del proyecto emancipador, identifica el origen de la crisis no con las contradicciones que genera el movimiento de la realidad capitalista y de las propias experiencias socialistas que la teoría no puede resolver, sino con los errores que se cometen en su aplicación, es decir, con la práctica subjetiva que no dice nada en relación con la crisis en el desarrollo de la teoría marxista. Al parecer, no admite la crisis de la teoría.

Al proceder de este modo, el citado autor pondera unilateralmente en la crisis el papel de lo subjetivo en detrimento de sus bases reales; y a la vez, disuelve la unidad dialéctica de la teoría y la práctica en el marxismo, que él mismo reivindica. Al centralizar el papel de la práctica en la crisis del marxismo, Sánchez Vázquez asume formalmente una posición materialista, pero en esencia tiende al idealismo cuando absolutiza la práctica subjetiva en la crisis del marxismo.

El movimiento del marxismo en la historia puede enfrentarse con obstáculos de todo orden y no entrar en

crisis; sin embargo, tan pronto como deje de fundar racional y objetivamente el proyecto emancipador y la práctica que entraña su realización, caerá inevitablemente en una situación de crisis.

En el discurso praxiológico, el socialismo como objetivo visible y viable no está a la orden del día para movimientos, fuerzas o partidos que han inscrito ese objetivo en sus programas o banderas, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los países del llamado Tercer Mundo, particularmente en América Latina; y menos en los pueblos de la ex URSS y Europa del Este, educados en la creencia de que estaban construyendo el socialismo. Hoy la conciencia social de éstos, se ha vuelto en contra de aquella sociedad que identificaron como el único socialismo posible o irreal.²⁴⁵

Sánchez Vázquez afirma que:

*En contraste con el pasado, cuando esa alternativa estaba en el horizonte estratégico, el socialismo ha dejado de ser hoy tal alternativa, y sólo se mantiene —cuando se mantiene— no como simple retoque o correctivo del capitalismo existente, sino como ‘socialismo del futuro’. Nos encontramos, pues, con esta paradoja: cuando la alternativa socialista al capitalismo —de acuerdo con sus males y contradicciones— se ha vuelto más imperiosa, el socialismo no está a la orden del día.*²⁴⁶

Consecuentemente, el socialismo se prescribe para mañana; el objetivo prioritario actual es defender la democracia, ampliarla o sanearla. Esta paradoja está asociada a un conjunto de acontecimientos tales como la vitalidad del capitalismo contemporáneo, que ha desmentido las predicciones de su derrumbe o agonía; el derrumbe del “socialismo realmente existente” cuyo proyecto de emancipación devino un nuevo sistema de explotación y opresión; el fracaso del modelo de autogestión yugoslava; la imposibilidad de los partidos comunistas europeos de poner en marcha la estrategia socialista en las condiciones del capitalismo desarrollado; el desvanecimiento de una posición anticapitalista por parte

de los gobiernos socialdemócratas europeos que siguieron denominándose “socialistas”; la ofensiva ideológica neoliberal que capitalizó el derrumbe desde el primer momento, y proclamó el fin del socialismo, del marxismo y de la historia, escalada antisocialista orientada a embellecer el capitalismo, y neutralizar y desmovilizar las conciencias en las luchas por el socialismo;²⁴⁷ la impotencia de las estrategias clásicas; y el fracaso de los intentos de renovación del socialismo soviético, incluida la revolución democrática y antiburocrática de la perestroika.²⁴⁸

En efecto, según Vargas Lozano, a partir del derrumbe soviético y la sobreacumulación de contradicciones teóricas y prácticas en el seno de los movimientos socialistas, ha cobrado nueva fuerza la vieja ideología extincionista de la muerte del marxismo. Lo dominante, dice, es acabar con este tipo de pensamiento, considerar exclusivamente lo que está ausente en el pensamiento de los clásicos; sustituir el marxismo por otras problemáticas y concepciones sin haber hecho una evaluación objetiva. Para lograr esta evaluación hace falta tener un conocimiento profundo del marxismo, y reconocer sus múltiples y complejas expresiones, así como sus aportaciones filosóficas, científicas y culturales.²⁴⁹ Todo esto significa que “se puede derrumbar una ideología que acompañó a los llamados regímenes del ‘socialismo real’, pero ello no implica necesariamente ni directamente la desaparición de los problemas planteados por Marx”.²⁵⁰

A su vez, Bolívar Echeverría plantea:

*Los setenta años de ‘socialismo real’ han afectado al nombre y a la vigencia histórica del socialismo; no han logrado ponerlo ‘fuera de uso’, pero tampoco él ha pasado ‘sin mácula’ por ellos. [no obstante C.V.C] [...], la perspectiva socialista no sólo ha mantenido su actualidad sino que la ha extendido y profundizado. Todo esto, en teoría. Porque, miradas las cosas en el terreno de las prácticas y los discursos de política cotidiana, nada hay más cuestionable en estos tiempos que la actualidad de una política socialista.*²⁵¹

En este contexto de crisis y derrumbe, se pregunta Vargas Lozano: ¿sigue vigente el discurso de Marx? Si la respuesta es afirmativa, se tendría que preguntar: ¿por completo o sólo algunas de sus tesis? Antes de responder a estas preguntas considera que se debieran precisar los condicionamientos históricos y culturales del pensamiento de Marx, las manipulaciones académicas y políticas a las que fue sometido, los conflictos de interpretación; así como distinguir los aspectos filosófico, científico social y político de su obra. Con esta lógica, se podrían considerar tres ópticas posibles en un análisis cualquiera: 1) Tomar del pensamiento de Marx sólo algunos aportes útiles para una teoría distinta; 2) Llegar a la conclusión de que se requiere cambiar de paradigma teórico y; 3) Desde el propio marxismo considerar la existencia de un núcleo válido en el pensamiento de Marx, que puede aceptar las críticas acerca de insuficiencias o problemas teóricos.

Desde esta última perspectiva, en la obra de Marx se pueden destacar importantes aportes desarrollados; entre ellos la crítica del sistema capitalista como una forma que produce enajenación, fetichismo y deshumanización; la teoría del valor, la teoría de la explotación, su concepción filosófica de la historia, la teoría de las clases y la lucha de clases, su concepción del hombre, una ontología del ser social, la propuesta de un racionalismo práctico, el concepto de relación entre teoría y práctica, el condicionamiento de la teoría, la tesis de la ciencia como fuerza productiva, la formación de un nuevo método para las ciencias sociales, y el concepto de revolución.²⁵² Concepto en el que ha prevalecido siempre, según Bolívar Echeverría, una ambigüedad que ha oscilado entre la idea de transformación radical de las relaciones de producción, de quitarles su estructura explotativa; y la idea de un proceso de sustitución del viejo tipo de hombre, el tipo arcaico, por uno nuevo, puramente moderno; es decir, sustitución de una esencia humana por otra, del hombre por el superhombre.²⁵³

Existen otras aportaciones, que son problemáticas abiertas, no suficientemente tratadas, entre las que están la teoría de las ideologías, la sociología del conocimiento, las ideas estéticas, la teoría de los modos de apropiación del mundo, su concepción de partido, la dialéctica del todo social, los modos de producción precapitalistas, la teoría del cambio social (o la revolución), la teoría del Estado, sobre la democracia, la religión, y sus tesis finales sobre el capitalismo periférico. Hay asimismo previsiones utópicas, como la idea de comunismo, o sea una serie de ideas de lo que podría ser la sociedad futura (Crítica del Programa de Gotha), la extinción del Estado, la eliminación de todo tipo de enajenación, y el fin de la política.

También hay un conjunto de tesis que nunca fueron vigentes, referentes a América Latina (manifiestas en las ideas de Marx y Engels sobre las invasiones de Estados Unidos y Francia a México); la concepción teleológica de la historia del joven Marx, que no se sostiene en el Marx maduro; en torno al modo de producción asiático y a la dictadura del proletariado (que sólo alude al carácter coercitivo del poder). Y finalmente se encuentran errores tales como la subestimación de las posibilidades de supervivencia del capitalismo, la extinción de las clases medias, la subestimación de las consecuencias de un salto histórico de la comuna rusa al socialismo y las apreciaciones sobre Simón Bolívar.²⁵⁴

Asimismo, para Vargas Lozano hay una serie de afirmaciones en los clásicos que pueden hoy ser confrontadas con lo que ha ocurrido en la historia, como las siguientes: 1) El socialismo surgirá de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista (aquí Marx no pudo prever que el capitalismo sortearía sus crisis creando una periferia superexplotada, que daría a sus sociedades desarrolladas ciertos beneficios, y la transformación de la democracia en un complejo sistema jurídico, político e ideológico que pondría a salvo el poder real); 2) El socialismo se desarrollará en sociedades maduras; (tampoco pudo prever el conjunto de problemas que traería

de darse en una sociedad atrasada); 3) Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media un periodo de transformación revolucionaria, al que corresponde un periodo político de transición, cuyo Estado es la dictadura revolucionaria del proletariado (después de las dictaduras del nazismo y el stalinismo el concepto de dictadura revolucionaria del proletariado puede ser reemplazado por el gramsciano de hegemonía); 4) Las relaciones burguesas de producción constituyen la última forma antagónica del proceso social de producción (esto dio pie para que el "socialismo real" considerase clausuradas las contradicciones fundamentales del proceso social); 5) La nueva sociedad será construida por el proletariado industrial (hoy este proletariado ha sido transformado por las nuevas tecnologías y asimismo se asiste a la emergencia de nuevos sujetos históricos) y; 6) La sociedad futura cancelará la enajenación (no pudo prever la profundización de las formas de enajenación).²⁵⁵

Por su parte, Sánchez Vázquez considera que existen aspectos en el pensamiento marxiano que hoy resultan caducos. Y forzosamente ha de haberlos si se considera su carácter histórico, su atención en particular al desarrollo del capitalismo. Algunos de esos aspectos fueron ya corregidos por el propio Marx o pueden corregirse a partir de su pensamiento. Otros, siendo caducos, se mantienen hoy por cierto marxismo contra la realidad misma. Entre esos aspectos caducos e inadecuados o superados se pueden citar:

el tributo que rinde Marx a una concepción hegeliana eurocentrista y teleológica de la historia.²⁵⁶ Conforme a ella existe una racionalidad universal que encarnan sobre todo los pueblos occidentales, teniendo como agente histórico, ayer a la burguesía y hoy el proletariado, frente a los 'pueblos sin historia' o 'bárbaros' que no serían sujetos sino objeto de ella. A este racionalismo universal va unido cierto finalismo, ya que de acuerdo con sus leyes universales la historia inevitablemente marcharía hacia su fin: el comunismo. No se puede ignorar sin embargo, que el

propio Marx en sus escritos sobre Irlanda y en su correspondencia con los populistas rusos, trató de corregir esta concepción de la historia. Pero, no obstante, ella es la que ha dominado en las dos estrategias reformista y marxista-leninista [...] el optimismo de Marx sobre el potencial revolucionario de la clase obrera occidental [y C.V.C] su confianza en su impermeabilidad al virus ideológico burgués. [...] la sobrestimación marxiana del carácter progresista del desarrollo de las fuerzas productivas, sobrestimación que al estimular cierto enfoque economicista hace perder los aspectos destructivos de ese desarrollo. [...] la atención casi exclusiva a la dominación de clase opaca la visión de otras formas de dominación —nacional, sexual o étnica— [...] que han de ser tenidos muy en cuenta en una estrategia anti-capitalista.²⁵⁷

Para la concepción praxiológica, la tesis de Marx sobre la centralidad y exclusividad del proletariado como sujeto revolucionario no puede admitirse hoy, así como tampoco la revolución, entendida respectivamente como acceso violento al poder y transformación radical del orden social derrocado. La revolución cede el ancho espacio a la democracia y al pluralismo político. Además, Sánchez Vázquez y Vargas Lozano advierten que son notables las limitaciones que presenta el pensamiento marxiano, sobre todo en la caracterización de la sociedad futura y, particularmente, en los problemas de la transición, que Marx sólo concibe —coherentemente— como transición del capitalismo al comunismo y no como transición al socialismo, que es lo que ha planteado justamente la experiencia histórica. A pesar de esto, si se tiene en cuenta que Marx es un autor clásico, esto quiere decir que en su obra existen una serie de tesis que han perdido vigencia, pero también se encuentran otras que se mantienen.

Su vigencia en la actualidad estriba en que es la crítica más profunda que se ha hecho del capitalismo. Ciertamente, su método de análisis puede y debe ser mejorado con los aportes de otras teorías. Marx propuso como fin de sus

teorías la realización de una nueva sociedad fundada en una nueva forma de racionalidad. Su aspiración sigue siendo válida independientemente de que la historia hubiera registrado el camino del “socialismo real”, que no fructificó. Se requiere, entonces, reformular el concepto de socialismo, definir de qué socialismo se trata: ¿Marxista, leninista, “socialismo real”, anarquista, socialdemócrata, liberal, autogestionario, de mercado, cristiano o de una nueva manera de entender el concepto? Asimismo, es necesario repensar las relaciones entre teoría y praxis, así como reconstruir el marxismo en general y su filosofía en particular.²⁵⁸

En esta dirección, subraya Sánchez Vázquez los aspectos más vitales y más fecundos del pensamiento de Marx que se pueden retener y que constituyen su “núcleo vivo”: su tesis sobre la revolución, la concepción materialista de la historia, las leyes fundamentales del modo de producción capitalista (y con ellas el secreto de la explotación del trabajo asalariado), el papel de la enajenación en la sociedad moderna, la fundamentación de la necesidad y posibilidad histórica del tránsito a una sociedad superior o “asociación de hombres libres”, y la exigencia de someter a una crítica incesante todo lo existente, incluyendo en esta época lo que se piensa y hace en su nombre. A criterio de este autor, cuatro aspectos son los esenciales en Marx, y en el marxismo que lo desarrolla y enriquece: la teoría social de la realidad, crítica de lo existente, proyecto de emancipación e imperativo práctico de transformar el mundo.²⁵⁹ Vargas se acerca al “núcleo vivo” de Sánchez Vázquez.

Por su lado, Bolívar Echeverría destaca que el concepto de enajenación es el concepto central de la crítica de Marx, porque según él: “El fundamento de la vida moderna está en la realidad implacable de la enajenación, de la sumisión del reino de la voluntad humana a la hegemonía de la ‘voluntad’ puramente ‘cósica’ del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista”,²⁶⁰ y subraya: “Si hay algo en el discurso de Marx de lo que pueda decirse

que mantiene su plena actualidad, es justamente el teorema sobre la contradicción entre el valor y el valor de uso”,²⁶¹ contradicción que sustenta el carácter absurdo de la vida moderna.

Desde la óptica praxiológica, la idea de socialismo no se ha agotado ni en sus posibilidades históricas objetivas ni en el imaginario social. El marxismo, es decir, el pensamiento de Marx y toda su inmensa gama de investigaciones desarrolladas a partir de su proyecto revolucionario, mantienen su vigencia en una serie de aspectos y la ha perdido en otros. Esto significa que ha muerto cierto Marx: el que quedó desnaturalizado o petrificado en la ideología que inspiraba y justificaba el “socialismo real”. Ha muerto un tipo de socialismo, el “socialismo real”.²⁶²

Ateniéndose a las lecciones que ha dado la experiencia del “socialismo real”, Vargas Lozano señala que el problema teórico del presente es diseñar un tipo de sociedad justa y democrática, a partir tanto de la reflexión de los clásicos como de las enseñanzas de la práctica. Esto implica la necesidad de transformar el paradigma crítico en un sentido democrático y ecológico, integrarlo con varias teorías, enriquecerlo con nuevas reflexiones, y ampliar su eficacia teórica y práctica. Llámesele como se le quiera llamar, está en gestación un nuevo paradigma social que deberá contener en su seno un socialismo democrático.²⁶³

El problema que este epígrafe aborda se puede sintetizar en esta doble pregunta fundida en una: ¿después del derrumbe es posible aún el socialismo original, es válido su fundamento teórico: el marxismo clásico? Responderla desde una posición marxista supone asumir consecuentemente el método de análisis lógico e histórico de la concepción materialista para la solución de dicho problema. Procedamos entonces al análisis y crítica de las respuestas que nos ofrece la filosofía de la praxis.

Según Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, tras el derrumbe soviético, el socialismo como objetivo visible y viable no está a la orden del día para los movimientos,

fuerzas o partidos que han inscrito ese objetivo en sus programas o banderas.

El socialismo ha dejado de ser alternativa, a diferencia del pasado, cuando estaba en el horizonte estratégico. En contraste, la alternativa socialista frente al capitalismo, de acuerdo con sus males y contradicciones, se ha vuelto más imperiosa. Ha mantenido, extendido y profundizado su actualidad teórica, pero en el terreno de las prácticas y los discursos de política cotidiana nada hay más cuestionable hoy que su actualidad. Ahora, el socialismo se prescribe para mañana como socialismo del futuro, y el objetivo prioritario actual pasa a ser la defensa de la democracia, su ampliación y saneamiento.

Se encuentra obviamente aquí una paradoja intrincada que alimenta al escepticismo y da pie a nuevas estrategias reformistas.

Los autores en referencia pretenden resolverla sustentando teóricamente la postura que levanta el supuesto: el socialismo no está a la orden del día, el objetivo prioritario hoy es la democracia.

Desafortunadamente, al hacerlo se alejan de su objeto de análisis, porque parten de bases subjetivas y no de las contradicciones reales del orden existente. Este punto de partida deja una impronta subjetiva en la evaluación que hacen de la coyuntura mundial creada por el derrumbe soviético, al ponderar unilateralmente la supuesta vitalidad del capitalismo y absolutizar los efectos negativos de la bancarrota del sistema soviético. La impronta subjetiva también alcanza la evaluación que realizan de las actitudes ante el colapso soviético por parte de ciertas organizaciones, fuerzas y movimientos de orientación socialista, que ahora posponen el socialismo en sus estrategias de lucha.

Pero esta lógica de pensamiento que posterga el socialismo, no resuelve la paradoja planteada por las condiciones histórico-concretas que hoy prevalecen; al contrario, la refuerza y mistifica.

Al fin, Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría sólo se limitan a constatar empíricamente esta paradoja, pero no revelan su esencia; su análisis se pierde en la superficie ruidosa de las apariencias, donde el socialismo es el gran ausente en las prácticas y discursos de política cotidiana. En esta dirección se obvia además la omnipotencia cotidiana que ejerce la ideología burguesa sobre conciencias, vidas y organizaciones humanas, y en particular sobre los explotados y oprimidos y; que en parte da cuenta del extrañamiento respecto al socialismo.

Subestimarla contribuye al desarme de nuestra crítica, a la enajenación ideológica y política que evidencia las tendencias hacia el escepticismo en lo tocante al socialismo. Ignorarla es asumir la falacia de que los millones de seres humanos que viven en la barbarie capitalista se adhieren a él libremente, todo porque no abrazan las revoluciones contra el capital.

Es innegable: éstas son formas subjetivas de comprender y resolver la paradoja existente alrededor del socialismo. Hasta aquí hemos observado una lectura metafísica de las siguientes situaciones: actualidad teórica del socialismo, no actualidad práctica del socialismo e imperiosa necesidad del socialismo proveniente de la propia realidad capitalista.

Como se puede advertir, por este camino no alcanzaremos la verdad objetiva acerca de si está o no el socialismo a la orden del día; porque, como se ha sostenido, en el análisis correspondiente se soslayaron las contradicciones esenciales del orden burgués, cuya síntesis es la contradicción capital-trabajo. Este método condujo a la pérdida de las múltiples determinaciones en la abstracción científica.

No se puede desconocer que la existencia y solución de la contradicción capital-trabajo, resulta clave no sólo para la vigencia teórica del marxismo y el socialismo, sino también para su concreción histórica. El único modo de asumir y defender consecuentemente al socialismo hoy, es ponerlo a la orden del día, hacerlo visible y viable desde el presente.

Pensar y obrar de otra manera significa hacer concesiones o adherirse al escepticismo y las nuevas estrategias del reformismo burgués.

Por lo demás, la historia ha demostrado que no existe otra contradicción más radical que sustente la existencia del capitalismo, y a la vez su propia destrucción, que la contradicción capital-trabajo. Asumirla y resolverla es conquistar el socialismo como idea y como lo concreto. Evadirla es caer en las argucias del liberalismo burgués, que al no poder eliminar la alternativa socialista busca a toda costa reducirla a la condición de una utopía cada vez más cerca de la lógica del capital. Por esto, toda postura escéptica tiende a esta perspectiva.

Por otro lado, la existencia de la paradoja mencionada no prueba por sí misma que las clases que sufren el capitalismo hayan renunciado a la única alternativa: el socialismo. Ni que el colapso soviético haya diluido las contradicciones reales o que las relaciones capitalistas de producción hayan trocado su naturaleza de explotación y dominación. Asimismo, nada justifica reemplazar la alternativa socialista en el presente por la democracia; porque mientras la primera es un proyecto de emancipación de carácter eminentemente práctico, la segunda es una forma de acceso al poder bajo la lógica del capital. Esto no quiere decir que la lucha por el socialismo deba desechar o contraponerse a la lucha por la democracia, no. Lo que aquí se critica es la concepción y la práctica de centralizar la democracia (abstracta) como objetivo visible y viable en vez del socialismo.

También se quiere decir que la propuesta del socialismo para mañana entraña una dosis de idealismo, porque proyecta el socialismo hacia el futuro sólo como anhelo, como un “deber ser”, que evade el conflicto con el actual orden de cosas. Los marxistas proyectan el socialismo desde el presente, y asumen teórica y prácticamente los problemas que enfrenta en su movimiento a través de la historia. Sólo de esta manera se accederá al comunismo como el movimiento real que supera el orden existente.

Por último, si bien es cierto que la filosofía de la praxis asume y defiende la actualidad y viabilidad del socialismo marxista como alternativa radical frente al capitalismo, lo cual define su identidad marxista, también es cierto que su posición entraña un traslape de apariencias y esencias que no encuentran una correspondencia dialéctica ni su justo lugar en el análisis concreto; así como una tendencia metafísica que obstruye la dialéctica del análisis lógico e histórico, y que la empuja hacia posturas ambiguas y escépticas respecto al socialismo.

Intrínsecamente vinculada a su postura sobre la actualidad y viabilidad presente del socialismo, hallamos su concepción referente a la vigencia del discurso de Marx. Su premisa de análisis es el propio marxismo, desde el que pasa a considerar la existencia de un núcleo válido en el pensamiento de Marx, que puede aceptar las críticas sobre insuficiencias o problemas teóricos, cuestión fundamental que identifica su posición marxista frente el derrumbe soviético, ante el actual orden de cosas, y respecto al presente y futuro del socialismo. Algunos de sus planteamientos en torno a la vigencia del marxismo clásico son válidos y claves en la lucha contra el neodogmatismo y la ideología extincionista de la muerte del marxismo.

En efecto, se ha derrumbado la ideología que acompañó y justificó a los regímenes soviéticos, pero esto no supone necesaria ni directamente la desaparición de los problemas planteados por Marx en su teoría, sustentada en los problemas y contradicciones que propiciaron su nacimiento y desarrollo. Tienen pleno vigor tanto la crítica del capitalismo como la alternativa socialista. Esta tesis lógica no niega el carácter histórico del pensamiento de Marx y Engels. Por lo que una evaluación objetiva en torno a la vigencia de su teoría, implica precisar sus condicionamientos históricos y culturales, las manipulaciones académicas y políticas que la acompañaron históricamente, las disputas en su interpretación, y diferenciar los aspectos filosófico, científico-social y político de su obra. Encarar esta primera

tarea supone un conocimiento profundo del marxismo, reconocer la existencia de marxismos singulares que registra la historia, y valorar críticamente sus grandes contribuciones en los campos de la filosofía, la ciencia y la cultura.

Sobre la base de esta fundamentación, se puede defender que la idea de socialismo no se ha agotado ni en sus posibilidades históricas objetivas ni en la conciencia social de las masas que sufren el capitalismo, aunque se debe reconocer que sí ha sido seriamente afectado. Asimismo, es evidente que el pensamiento de Marx y toda la colosal gama de investigaciones desarrolladas a partir de su proyecto de emancipación, mantienen su vigencia en los aspectos fundamentales más arriba expresados; independientemente de que la historia hubiera registrado el camino del socialismo soviético que no fructificó. Si ha muerto un Marx, ese es el Marx que inventó, desnaturalizó y petrificó la ideología del “marxismo-leninismo” soviético, sustento del socialismo que se hundió.

Contrariamente a las ideas de Vargas Lozano, aunque los clásicos no ofrecen un sistema o teorías particulares sobre la revolución, la ideología y el Estado, sí tienen una concepción desarrollada sobre estas cuestiones. Una comprensión exhaustiva de La ideología alemana, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 y El Capital, entre otras obras, permitirá descubrir tal concepción. En El Capital, por ejemplo, la ideología tiene un claro referente en el fetichismo de la mercancía (fundamento de la enajenación), el Estado en la acumulación capitalista y la revolución en el proceso en que los expropiadores son expropiados.

Lo mismo ocurre con las demás cuestiones que Marx y Engels no tuvieron tiempo de tratar a fondo; sin embargo, sus planteamientos originales son esenciales para desarrollar y enriquecer el marxismo de cara al capitalismo del siglo XXI; ya que no se puede eludir que Marx propuso como fin de su teoría la destrucción de las relaciones capitalistas de producción y la realización de una

comunidad de hombres libres fundada en una nueva racionalidad.

Prosiguiendo su discurso sobre la vigencia del marxismo clásico, Vargas Lozano estima que en Marx existen a la vez previsiones utópicas como la idea de comunismo, la extinción del Estado, la eliminación de la enajenación y el fin de la política. Se puede discrepar de este criterio porque no sólo contradice las tesis fundamentales que el propio Vargas Lozano reivindica como aportes teóricos desarrollados por Marx, sino porque de aceptarlas como tales, se desarma la alternativa frente al capitalismo. La concepción y realización del comunismo supone efectivamente el fin de la enajenación, de las clases y del Estado. Estas previsiones son objetivas y vigentes en tanto corresponden a la superación práctica del capitalismo, acontecimiento que aún los hombres no han realizado plenamente.

Evidentemente, existen algunos pronósticos que no se cumplieron en los términos en que Marx los planteara. De los que identifica Vargas Lozano, sólo merecen contrastarse con la historia vivida: aquel que considera al socialismo como resultado de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista y el que concibe la transición del capitalismo al comunismo por la vía del socialismo. Si se abandona la carga metafísica y se asumen estas previsiones con un sentido materialista, se comprobará que su incumplimiento sólo confirma el carácter dialéctico de la realidad capitalista y del propio discurso marxista. El hecho de que los intentos efectivos para construir el socialismo se hayan iniciado en los países con atraso capitalista, no evidencia la quiebra científica de la previsión que Marx hiciera, sino que revela en qué medida la previsión se transforma ante el movimiento de las contradicciones reales que entraña el capitalismo universal. Este criterio es válido también para comprender la segunda previsión consustancial a la primera.

Esto demanda la crítica incesante y radical de todo lo existente, porque es una forma de criticar la teoría

colocándola a la altura del movimiento real. Algo que no se hizo después de Marx con la puntualidad y el rigor que el fundador del comunismo exigía. Por esta razón no son imputables a Marx las derrotas de las luchas por el socialismo que no tomaron en cuenta las metamorfosis del capital y del trabajo, y por ende, las reestructuraciones de sus contradicciones y estrategias de confrontación.

Por lo demás, Marx no dejó escrito de antemano el futuro de la humanidad.

Si hay alguien que quiera derivar de estos pronósticos incumplidos la prueba de una concepción teleológica en Marx, no habrá comprendido su lógica de pensamiento.

La crítica de Sánchez Vázquez a Marx, tal como está planteada, entraña posiciones paradójicas. Por un lado, pretende eximirlo de la paternidad teórica respecto a la concepción eurocéntrica y teleológica de la historia, teniendo en cuenta sus escritos sobre Irlanda y su correspondencia con los populistas rusos; pero al mismo tiempo establece una correspondencia entre los intentos de Marx por corregir tal concepción (que al parecer no logra) y el dominio de ésta en las estrategias socialistas antes mencionadas. Tal deslinde no libera a Marx y al marxismo clásico del estigma eurocéntrico y teleológico que le siguen adjudicando sus adversarios y críticos contemporáneos.

En relación con el optimismo de Marx sobre el potencial revolucionario de la clase obrera, hay que reconocer que más que optimismo, Marx tiene la certeza de que sólo la clase obrera es la negación radical (no formal) del orden burgués. Y no por aspiraciones mesiánicas o fundamentalistas, sino por consideraciones de orden lógico e histórico. La clase obrera constituye uno de los dos elementos de la contradicción esencial sobre la que descansa la producción y reproducción del sistema capitalista, cuya eliminación conlleva la emancipación del proletariado, como clase medular, y con ella la emancipación de las demás clases y capas sociales explotadas y oprimidas.

Por esto mismo, cuando Marx centraliza su interés en la explotación y dominación de clase, no excluye necesariamente otras formas de explotación y dominación, aun cuando éstas en su época no alcanzaron la presencia y el peso que hoy tienen en las estrategias de lucha contra el capitalismo.

Las críticas anteriores formuladas contra Marx han preparado el terreno para que la filosofía de la praxis presente con mayor claridad algunas tesis que a nuestro parecer no sólo debilitan su posición marxista, sino se contraponen a ella. Así, la filosofía de la praxis manifiesta que existen tesis en Marx que hoy no se pueden aceptar, como la centralidad del proletariado como sujeto revolucionario, la construcción de la nueva sociedad por el proletariado industrial, la revolución violenta y la dictadura del proletariado; estas últimas deben ceder el paso al ancho espacio de la democracia y el pluralismo.

La presente crítica no está orientada a refutar la objetividad de los profundos y múltiples cambios que han sucedido en el mundo después de Marx, y que la filosofía de la praxis con acierto valora en sus trabajos marxistas, porque justamente tienen hondas repercusiones en la vigencia del pensamiento de Marx. Pues para cualquier marxista o corriente marxista que se proponga la reconstrucción del marxismo, resulta condición sine qua non partir de las lecciones que deja el derrumbe soviético y las metamorfosis del capitalismo actual.

Se apunta aquí hacia una comprensión dialéctica de la lógica del pensamiento de Marx, así como de los críticos de la filosofía de la praxis.

Desechar la clase obrera como sujeto central de la revolución socialista, es poner en cuestión la crítica de Marx al capitalismo y su propio proyecto comunista. Si el discurso crítico de Marx tiene una inequívoca identidad de clase, es porque funda en el potencial revolucionario del proletariado su sentido práctico revolucionario. Él entendió que así como la clase obrera encuentra en el marxismo sus armas materiales, la clase obrera encuentra en el marxismo

sus armas espirituales. El secreto de la disolución capitalista lo porta el proletariado en tanto clave de la existencia del capital y a la vez ejecutor del fin capitalista, como última forma antagónica de esclavización asalariada. Poner en duda esta concepción de Marx conduce al absurdo de desconocer la contradicción esencial capital-trabajo, personificada ayer y hoy en los burgueses y los proletarios. Tal tarea especulativa no tiene futuro; aquella unidad contradictoria es objetiva y centraliza el antagonismo histórico de la totalidad capitalista, independientemente de las formas que adopte y de los planos que cubra en las diversas condiciones históricas concretas; e independientemente también de otras contradicciones existentes (nacionales, sexuales o étnicas) las rescata, radicaliza y las conduce hacia la emancipación humana. Para superar las tesis de Marx es necesario presentar argumentos sólidos que provengan de la investigación efectiva de los hechos empíricos concretos y no de la intuición u observación contemplativa de la realidad, como tampoco de la actividad especulativa de la "razón". En este caso, la filosofía de la praxis no presenta ningún resultado que cumpla estas exigencias. De manera general, se advierte la huella de muchos estudios provenientes del pensamiento burgués contemporáneo, en los que se intenta desde su óptica presentar argumentos que prueben la caducidad de las tesis que ha defendido el marxismo. El uso de las fuentes sin el cuidado necesario en relación con su procedencia clasista es, por lo menos, un "pecado" de ingenuidad muy dañino al pensamiento que intenta servir a los intereses de liberación de los explotados.

Esta lógica de Marx se confirma cabalmente con la implantación del capitalismo transnacional que conlleva la universalidad del antagonismo histórico, cuya superación radical no es posible sino con las armas que pone el capitalismo y con los obreros a quienes niega universalmente. Es cierto, la revolución que preconiza Marx apunta a la destrucción de las relaciones capitalistas de

producción sustentadas en la explotación y dominación, no busca mejorarlas ni civilizarlas. En esto y sólo en esto estriba el carácter radical de la revolución comunista. Su forma violenta no se desprende de los juicios lógicos de Marx, sino de la misma naturaleza del orden burgués, suficientemente probada por la historia y por la época actual. Su manejo estratégico está fuera de toda metafísica teórica o práctica, ajena por lo demás a Marx.

Asimismo, la centralidad del proletariado como sujeto del proyecto de emancipación radica en que el capitalismo sigue produciendo trabajadores disociados de sus medios de producción, vendedores de su fuerza de trabajo y fuentes de plusvalía cotidiana. Esto es lo esencial; dicha tesis no desconoce las profundas transformaciones que ha experimentado la clase obrera en relación con sus condiciones de vida y trabajo, las nuevas formas y tasas de plusvalía, las nuevas escalas salariales, las más sofisticadas formas despóticas del capital, así como los correspondientes niveles técnicos, políticos y culturales que han alcanzado los proletarios transnacionales.

En este sentido, ni Marx ni los marxistas han decretado una imagen eterna del proletariado (industrial). El surgimiento de nuevas formas proletarias ahora, no supone el fin de la existencia universal de la clase obrera ni del antagonismo entre el trabajo y el capital, fundamento universal del capitalismo monopolista transnacional. Consecuentemente, el proletariado continúa siendo la fuerza motriz central de la revolución socialista. Es su situación objetiva dentro del sistema de producción y reproducción de la sociedad socializada lo que cuenta a la hora de definirlo como fuerza capaz de revolucionar de raíz la civilización basada en la explotación del trabajo asalariado y en el despotismo político de la propiedad privada.

A la dictadura revolucionaria del proletariado, tesis que también desestima la filosofía de la praxis, le sucede lo mismo que al pensamiento de Marx en su conjunto. Desnaturalizada y petrificada fue, como el Estado soviético, un instrumento de dominación contra el proletariado y las

masas populares del socialismo soviético. Por eso, excluirla del corpus marxista por motivos de mea culpa, principios nihilistas, racionalidades posmodernas o por prejuicios ideológicos, no se corresponde con el espíritu crítico de Marx que se dice asumir. Parece inconsistente la crítica praxiológica cuando identifica la dictadura del proletariado con el nazismo y el stalinismo, pues ambos no guardan relación con las ideas originales de Marx. En este punto, la filosofía de la praxis parece caer en el garlito neoliberal.

Por lo demás, para garantizar el socialismo, la dictadura del proletariado no puede ser reemplazada por otro tipo de poder proletario. Su implantación en medio de una revolución socialista es un hecho histórico necesario —en el sentido filosófico de esta categoría—, es decir: no se sostendrá el poder proletario contra la reacción burguesa sin la instauración de su propio aparato dictatorial.²⁶⁴ Por otro lado, la existencia histórica de la dictadura del proletariado en la Revolución bolchevique no pasó los límites de un corto periodo de tiempo, identificado básicamente con el que correspondió al liderazgo de Lenin. De modo que la dictadura que se derrumbó con el proceso de la perestroika no fue la proletaria, sino la que usurpó la burocracia soviética. Esgrimir por esto razones morales o el supuesto desprestigio de la dictadura del proletariado para desestimarla, es sólo hacerle concesiones a la burguesía a expensas del marxismo y del socialismo. En caso contrario, ¿cómo se explicaría, por ejemplo, la supuesta “aceptación” de la democracia capitalista, verdadera dictadura del capital contra el trabajo y, aún más, contra la sociedad civil? ¿O qué lógica da cuenta de la permanencia de la barbarie capitalista pese a la depredación cotidiana de la humanidad y la naturaleza?

No se debería perder de vista en esta crítica que lo fundamental no es rescatar la forma del Estado que se concretó en la Unión Soviética, sino la esencia de la propuesta de Marx y Engels en tanto poder efectivo de la clase obrera y, por ende, de la sociedad en general; es decir, en tanto democracia real que prepara las condiciones

de la extinción del Estado y la instauración de una comunidad de hombres libres.

Situados en esta lógica, y sin pretender encontrar en los textos de los clásicos la solución a los problemas que ha levantado el fracaso y el derrumbe del socialismo soviético, resulta necesario volver a ellos si se trata de superar la crisis del marxismo desde Marx y las condiciones históricas concretas actuales. Efectivamente, como señala la filosofía de la praxis: se trata de resolver el problema teórico del presente, consistente en diseñar un nuevo tipo de sociedad, contando con la reflexión de Marx y Engels y las enseñanzas de la práctica.

En este sentido, es de marxistas desentrañar en la obra maestra de Marx, *El Capital*, los fundamentos teóricos de la concepción materialista de la historia, de la existencia y carácter revolucionario del proletariado, de la centralidad de la explotación y la dominación de clase, de la revolución proletaria, de la dictadura revolucionaria del proletariado, de la transición al socialismo y al comunismo, de la democracia de clase, de las formas de enajenación, y de la desmistificación del carácter progresista del desarrollo capitalista; así como de las metamorfosis y crisis del capitalismo en correspondencia con la esencial contradicción entre el capital y el trabajo.

Finalmente, se puede coincidir con la filosofía de la praxis en la tarea del presente: reconstruir el marxismo en general y su filosofía en particular, así como su proyecto de emancipación. Pero esta empresa supone, en primer lugar, partir de los clásicos y del marxismo contemporáneo; en segundo lugar, abrir los gabinetes y laboratorios de trabajo de los marxistas a las metamorfosis y crisis del capital y del trabajo, lo que implica necesaria e ineludiblemente intervenir en las luchas sociales y políticas de nuestro tiempo.

Sólo así se podrá recuperar el sentido eminentemente práctico, revolucionario, del marxismo, y contribuir a la plasmación del socialismo marxista. Cualquier otra vía, como la que emprenden de manera general algunas

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

corrientes y teóricos marxistas al proponerse renovar el marxismo desvinculados del fundamento universal del capitalismo y de la lucha de clases, termina más temprano o más tarde en el marxismo académico, en gran medida responsable de las posturas eclécticas, escépticas y ambiguas; en suma, de las tendencias idealistas que preparan después la marcha al reformismo y a la abjuración marxista que afectan, al discurso praxiológico, pese a su lucha denodada contra quienes han pretendido y pretenden hacer del marxismo una filosofía academicista.

CONCLUSIONES

Conclusiones

El derrumbe del socialismo soviético es un acontecimiento mundial imbricado con el complejo de las contradicciones del capitalismo monopolista transnacional, y en particular, con la contradicción entre el capital y el trabajo —su fundamento universal—, cuya dialéctica sustenta y define la lucha de clases, de la que también es resultado el colapso soviético. El fundamento universal del capitalismo, asimismo, permite comprender el movimiento universal y particular del capitalismo contemporáneo, y desmistificar lecturas fenoménicas provenientes del campo de la propia burguesía y de posiciones supuestamente marxistas, puestas de moda de manera generalizada tras el derrumbe del socialismo soviético.

En este punto, la crítica marxista considera que las crisis que afectan al capitalismo no constituyen necesariamente la antesala de su muerte; son interrupciones en su desarrollo normal, que hasta hoy las ha superado asumiendo virajes decisivos con altísimos costes para la humanidad y para la naturaleza. Asimismo, las metamorfosis transnacionales que registra el capitalismo están asociadas a sus crisis, y ambas, a su fundamento universal. Aquellas no suponen el cambio de la naturaleza del capital monopolista transnacional, como sugieren algunos teóricos que anteponen al concepto del “imperialismo” la ambigua noción de “globalización”. En este sentido, la crítica a la globalización neoliberal como discurso y fenómeno pone en evidencia las relaciones esenciales, las leyes y las categorías del capitalismo que ella desconoce o encubre.

En el curso de esta desmistificación se puede constatar la plena existencia del imperialismo y, por lo tanto, la validez de tal concepto marxista. No otra cosa significa identificar como rasgo central distintivo del capitalismo contemporáneo el predominio absoluto de los monopolios transnacionales. Junto a este rasgo, no sólo se conservan rasgos del viejo imperialismo, como el parasitismo, el belicismo, el reparto de lo ya repartido, la recolonización, y la dominación totalitaria, sino que éstos son exacerbados.

Conclusiones

En este contexto, el derrumbe del socialismo soviético es un acontecimiento histórico inserto en las contradicciones de la totalidad capitalista mundial, cuyas causas son múltiples y se remontan a los orígenes de la URSS y a los tiempos de Lenin. Lo que se ha dado en llamar el “derrumbe” abarca el breve lapso comprendido entre el derrocamiento de los regímenes soviéticos en Europa Centrorienta (1989) y la disolución de la URSS (1991). La caída del socialismo soviético significó el fracaso de este modelo como alternativa frente al capitalismo, y patentizó la bancarrota de su fundamento teórico: el “marxismo-leninismo” soviético y el desplome de la formación social que plasmó: la sociedad soviética.

A la sociedad capitalista mexicana, por otra parte, le es inherente también el despliegue de las confrontaciones sociales entre el capital y el trabajo; el primero, como expresión singular del movimiento universal del capitalismo mundial, y el segundo, como negación universal subyacente del sistema burgués. Entroncado con este antagonismo, el ideal socialista del proyecto emancipador de Marx ha estado presente en México desde comienzos del siglo XX. Esto explica por qué México no sólo está ensamblado con esta contradicción universal, sino también afectado, por un lado, por la crisis y las metamorfosis del capitalismo monopolista transnacional, y, por el otro, por la caída del socialismo soviético. Esta dialéctica real condiciona, al mismo tiempo, el carácter de su inserción en la economía capitalista transnacional y el sello de clase de las lecturas mexicanas del colapso soviético.

La crisis estructural que vive México demuestra el fracaso de la ingeniería neoliberal, cuyo saldo se expresa en un mayor desequilibrio externo, así como en el incremento de la desarticulación de la estructura productiva, y de la concentración del ingreso con sectores estratégicos debilitados y cada vez más controlados por el sector privado nacional y extranjero, con la consiguiente pérdida de soberanía y sometimiento a políticas de ajuste que agravan aún más la situación de atraso de México, con

altísimos costes sociales para los trabajadores y el pueblo en general. En este contexto, los movimientos sociales, políticos y revolucionarios mexicanos sólo expresan la agudización del antagonismo entre el capital y el trabajo, interno y externo, cuya solución radical hace actual y viable el socialismo en México.

La filosofía de la praxis se hizo importante en la cultura filosófica de esta época en México, por haber generado un movimiento teórico y académico de contenido filosófico alrededor del concepto de praxis, es decir, de la inserción del marxismo en la práctica. Desde esta perspectiva marxista enfrentó la crisis del marxismo y la crisis del socialismo soviético ya en los años setenta, justo cuando como resultado de aquellos fenómenos entraba en crisis un conjunto de organizaciones socialistas mexicanas, y declinaba el interés por el marxismo y la filosofía en México y en el mundo. Situación que arreció en la década de los ochenta con la reducción y creciente desalojo del marxismo de los espacios académicos, y que tocó fondo a raíz del derrumbe del socialismo soviético y el ascenso del capitalismo monopolista transnacional, con lo cual se exacerbó la lucha general contra el marxismo y el socialismo.

Cabe destacar en esta coyuntura la posición consecuente de la filosofía de la praxis al encarar los efectos del derrumbe, una vez más desde posiciones marxistas, en momentos en que se puso a la orden del día la negación del marxismo y del socialismo como alternativas frente al capitalismo y, sobre todo, la deserción y la abjuración del pensamiento de Marx, particularmente por parte de importantes sectores teóricos, políticos y académicos hasta entonces marxistas, e incluso, pudo observarse a la sazón la conversión de muchos de ellos en connotados defensores e ideólogos de la burguesía mundial. La probada lucha teórica y académica de la filosofía de la praxis —como heredera de la tradición praxiológica y del pensamiento latinoamericano— por reconstruir el marxismo a partir de la asunción de la validez y vigencia de la

Conclusiones

propuesta marxista, define su compromiso con el proyecto de transformación global de la sociedad mexicana y mundial, lo que la hace digna no sólo de valorar sus aportes marxistas, sino con mayor razón digna de ser objeto de estudio y de la crítica marxista empeñada en la reconstrucción del marxismo y, por ende, en la plasmación del proyecto emancipador: el socialismo marxista.

La filosofía de la praxis ha hecho importantes contribuciones al estudio y solución de los problemas teórico-prácticos que levantó el derrumbe del socialismo soviético alrededor de la teoría del marxismo y de su proyecto socialista. Al respecto, la filosofía de la praxis recupera el marxismo como unidad de conocimiento, crítica de lo existente, proyecto y práctica políticos, y considera que el marxismo sólo tiene sentido en su relación con el socialismo en tanto proyecto de transformación revolucionaria. Deslinda teórica e históricamente a Marx y a su teoría respecto del “marxismo-leninismo”, fundamento y justificador ideológico del sistema soviético; así como al socialismo marxista respecto del susodicho sistema caracterizado por las relaciones de explotación y dominación existentes. Por lo mismo, el colapso soviético en el discurso praxiológico no se hace corresponder ni con el marxismo ni con su proyecto emancipador, aunque evidentemente ambos se vieron afectados por tal acontecimiento. Esto puso de relieve la quiebra de la imbricación histórica entre el marxismo y el socialismo, y con mayor razón la crisis del pensamiento de Marx, en el que destaca la presencia de tesis desmentidas por el ulterior desarrollo histórico. Sobre la base de esta posición teórica, la filosofía de la praxis —como otras corrientes marxistas— se asigna la tarea de superar la crisis del marxismo. Esta reconstrucción dialéctica de la teoría y el proyecto, parte de una clara asunción por la filosofía de la praxis de la viabilidad y actualidad del marxismo y el socialismo como alternativas frente al capitalismo monopolista transnacional, y considera que se ha

derrumbado la ideología que acompañó a los regímenes soviéticos. Pero ello no implica necesaria ni directamente la desaparición de los problemas filosóficos planteados por Marx.

Pese a esta importante defensa y asunción del marxismo y del socialismo, la filosofía de la praxis incurre en análisis subjetivos, al no concebir ni tratar la relación esencial entre el marxismo y el socialismo como una relación histórica de clase. Justo las rupturas que registra este vínculo están imbricadas con esta cuestión de clase, y explican, asimismo las crisis históricas del marxismo y del socialismo. La concepción aclasista del pensamiento praxiológico en torno a esta relación, estriba en la poca atención que da a la contradicción entre el capital y el trabajo, en tanto fundamento universal del capitalismo, o contradicción esencial y objetiva. La ausencia de ésta en el análisis praxiológico revela que su punto de partida es ideal y, por lo mismo, contrapuesto a las premisas objetivas que sustenta a los fenómenos que estudia.

Esta enajenación respecto a las contradicciones reales en que cae la filosofía de la praxis, da cuenta de un conjunto de posiciones ambiguas, eclécticas y escépticas presentes en esta escuela de pensamiento al abordar la totalidad soviética. Así, al caracterizarla como “sociedad atípica” deja de lado la naturaleza de las relaciones de producción, y por lo mismo, su esencia clasista; no puede desentrañar. Esta ambigua caracterización que hace de las sociedades soviéticas evidencia la asunción ecléctica de El Capital de Marx, por un lado, y el desvanecimiento de la lucha de las clases en su lógica de pensamiento, por otro.

Tal actitud teórica, en lugar de resolver el problema de la naturaleza de las sociedades soviéticas, ayuda a su indefinición y a la ambigüedad conceptual introducida por la noción “sociedad atípica”, y por el término de “socialismo real”, que la filosofía de la praxis contribuye a legitimar con su uso, luego de haberlo criticado. Esto, además, demuestra la debilidad del deslinde praxiológico y las concesiones teóricas que hace particularmente a los

Conclusiones

ideólogos occidentales que han reivindicado el término “socialismo real” en su lucha contra el marxismo y el socialismo.

Como se puede observar, la contradicción fundamental del capitalismo es clave también para exponer las contradicciones del socialismo soviético y las causas de su derrumbe. Si advertimos que el colapso soviético en última instancia es la derrota del trabajo frente al capital, este hecho acredita que en las sociedades soviéticas no pudieron ser destruidas real y radicalmente las relaciones de producción capitalistas, y prueba, además, que el poder efectivo no estuvo en manos del proletariado.

Otro de los momentos de ambigüedad y subjetivismo en el discurso praxiológico se encuentra relacionado con el tratamiento que da a la cuestión de la crisis del marxismo, aspecto que no explica a partir de la dialéctica de las contradicciones que genera el movimiento de la realidad capitalista y las propias experiencias socialistas, sino a partir de la práctica subjetiva de sus protagonistas. Pondera unilateralmente el papel de lo subjetivo en la crisis, en detrimento de sus bases reales, y de la unidad de la teoría y la práctica. De esto resulta su actitud paradójica ante este fenómeno; así, mientras por un lado la reconoce como una constante en el desarrollo histórico del pensamiento marxista, por el otro la niega al plantear que si algún marxismo está en crisis, ese es el “marxismo dogmático, cerrado, esclerotizado”. Al parecer, la filosofía de la praxis se aleja de su propia concepción dialéctica de crisis, lo cual supone rehuir de la contradicción como fuente del desarrollo del pensamiento en general y del marxismo en particular.

Pero donde causa mayor afectación teórica la pérdida del fundamento universal del capitalismo como premisa de análisis, es en la valoración del pensamiento de Marx, o sea, al definir la cuestión de si sigue vigente el discurso de Marx, si mantiene total vigencia o sólo algunas de sus tesis. Si tener presente el fundamento universal del capitalismo es clave para encarar la vigencia o sólo algunas de las tesis

de Marx, y si lo es también para reconstruir el marxismo y echar a andar su proyecto emancipador, soslayarlo implica tomar los caminos del eclecticismo y del escepticismo con respecto al marxismo y al socialismo. Es una forma de renunciar a ellos, aun cuando formal o académicamente sean reivindicados.

Desde esta posición, valorar dialécticamente el pensamiento de Marx significa en primer lugar, afirmar y desarrollar su posición y carácter de clase, confirmada por la universalización del trabajo y el capital prevista por Marx; y en segundo lugar, recuperar y desarrollar las tesis centrales del marxismo de cara a las crisis y metamorfosis del capitalismo monopolista transnacional, a la experiencia del socialismo soviético, y a la lucha de clases y tendencias revolucionarias que caracterizan el mundo contemporáneo.

En esta perspectiva no se puede valorar el marxismo desde el marxismo sin partir del fundamento universal del capitalismo y del carácter de clase del socialismo marxista, sin reconocer la centralidad de la clase obrera en la revolución socialista y sin comprender la importancia estratégica de la dictadura del proletariado en el tránsito del capitalismo al comunismo: proceso universal en concordancia con la universalización del capital, sin perder de vista las mediaciones, las circunstancias histórico-concretas, las enseñanzas del derrumbe del socialismo soviético y las contradicciones expresadas en la lucha de clases.

Estos aspectos medulares son dejados de lado por la filosofía de la praxis cuando valora las tesis fundamentales de Marx, y particularmente cuando cuestiona la centralidad de la clase obrera y la dictadura del proletariado. Al poner en cuestión estas tesis cardinales, pone en entredicho al socialismo marxista, y al mismo tiempo, su principal fundamento teórico (*El Capital*), y con ello, implícitamente al propio marxismo. Por esta vía, la filosofía de la praxis priva al marxismo de sus armas materiales, y al proletariado, de sus armas espirituales. Sin habérselo propuesto termina desarmando al socialismo de su carácter de clase, y ella

Conclusiones

misma pierde su filo crítico, menoscabando su tesis medular al ser reducida ésta a una práctica abstracta desprovista de su carácter de clase. Pero por esta ruta se puede llegar aún más lejos, como, por ejemplo, a negar la existencia de la clase obrera, aceptar un supuesto cambio de naturaleza del capitalismo, y caer en el garlito del fin de la lucha de clases y de la necesidad de la revolución socialista. Todo esto allana el camino para desmontar al marxismo progresivamente y decretar la caducidad de otras tesis como la de la enajenación y la extinción del Estado, entre otras. Estas posturas estimulan y fortalecen las tendencias hacia el reformismo, el abandono de los programas de transformación anticapitalista y la abjuración marxista.

Asimismo, el soslayo de la contradicción capital-trabajo en los análisis de la filosofía de la praxis explica su escepticismo cuando asume la viabilidad y la actualidad del socialismo como perspectiva “deseable” y “posible”, pero “incierto” y no “inmediata”; en otras palabras: “el socialismo está vigente, pero no a la orden del día; se prescribe para las calendas griegas, y su lugar lo ocupa la defensa y ampliación de la democracia”. Aquí la filosofía de la praxis proyecta el socialismo hacia el futuro en forma de un “deber ser”, como ideal abstracto y congelado en un mañana ambiguo. No proyecta la alternativa frente al capitalismo desde el presente y a partir de las bases reales de su posibilidad y viabilidad. Esta posición es deudora de la práctica del método especulativo, que lleva a eludir la tarea específica que tiene ante sí esta corriente teórica: esclarecer las vías actuales para hacer avanzar el proceso de cambio hacia la emancipación social. En lugar de eso, la filosofía de la praxis se plantea tareas reformistas. Procede al contrario de Marx y Engels, para quienes el comunismo es un movimiento que anula y supera el actual orden de cosas. Por lo tanto, el comunismo desde el punto de vista de los clásicos de esta teoría, no es una negación abstracta del capitalismo, sino la afirmación de su destrucción universal y concreta. No comprenderlo y asumirlo de este

modo es hacer de él un ideal vigente, pero ideal que debe implantarse, que aún no se ha hecho realidad.

Por eso no es casual que la filosofía de la praxis pondere lo utópico en la empresa de Marx y Engels, como lo “irrealizable hoy” (el socialismo) pero “tal vez realizable mañana”. Esta lógica de pensamiento ubica al socialismo en ninguna parte. Y en franca posición idealista establece la premisa: un “mundo sin utopías” es un “mundo sin historia”. De este modo el pensamiento praxeológico de nuevo reduce y asume al socialismo sólo como idea y no a la vez como lo concreto. Concepción que se ve reforzada cuando la filosofía de la praxis pretende imponer el ideal ético como razón de ser del socialismo, al demandar como condición para continuar siendo socialista, hacer una “política impregnada de un profundo contenido moral”. Esta vez la escuela praxeológica pretende someter la realidad al ideal ético del perfeccionamiento moral, mediante una política enajenada de la contradicción universal del capitalismo y despojada de sus múltiples determinaciones. En el fondo de estas posturas praxeológicas subyace una interpretación metafísica de la famosa tesis de Marx: los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente.

Finalmente, todas estas posturas ambiguas, eclécticas y escépticas que exhibe la filosofía de la praxis están marcadas además por la afectación academicista, pese a la lucha denodada de esta corriente contra las pretensiones de hacer o reducir el marxismo a una filosofía académica. Al parecer, el extrañamiento de sus teóricos de la práctica social, de la participación activa en la vida pública, en las luchas sociales y políticas, como lo hizo Marx en su época, ha mellado su discurso crítico y revolucionario, y han caído en lo que critican: intentar la renovación de la teoría marxista desvinculada de la política, con lo cual siguen los cauces del marxismo académico.

**NOTAS Y REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPÍTULO PRIMERO

- ¹ El concepto de determinismo que en este trabajo se maneja está relacionado con el condicionamiento de todos los fenómenos del universo, en este sentido el determinismo es un principio básico de la ciencia, es objetivo y universal. De manera general puede afirmarse que hay un conjunto de leyes que rigen un sistema de relación con una cierta clase de propiedades, es decir, los acontecimientos se deben a una cadena causal. Los que se oponen al determinismo han alegado que hay zonas de la realidad como las acciones humanas que se sustraen a la determinación causal. Los autores existencialistas han criticado el determinismo sosteniendo que en la existencia humana la libertad es una condición ontológica necesaria. Hay quienes han postulado el indeterminismo, según el cual los acontecimientos de cualquier índole no están determinados e incluso ni siquiera la razón de la supuesta indeterminación. El indeterminismo ha circulado mucho en ocasión de las discusiones en torno a las denominadas "relaciones de incertidumbre". Pero es evidente que a los varios sentidos del determinismo corresponden otros tantos de indeterminismo. Sin embargo, muchas de las dificultades que ha ofrecido la doctrina determinista se deben a un insuficiente análisis de lo que se entiende por el término "determinismo", o al hecho de que esté asociado a la moderna concepción mecanicista del universo. En este sentido, el determinismo mecanicista se contrapone al determinismo dialéctico porque sujeta los acontecimientos al destino ineluctable y la predestinación, eliminando de manera radical particularmente la dialéctica de la acción humana. Ésta es la versión que acompañó a la concepción ontologicista del materialismo dialéctico de corte soviético.
- ² Véase: Guillermo Zamora. La caída de la hoz y el martillo. Habla el ExCC del Partido Comunista Mexicano, Edamex, México, 1994, pp. 1819; Pablo Guadarrama. América Latina: marxismo y postmodernidad, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba-Universidad INCCA de Colombia, 1994, pp. 115-116; Adolfo Sánchez Vázquez, "Marxismo y socialismo, hoy", en: Renán Vega C. (Editor) Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1997, pp. 547-549; y Gabriel Vargas Lozano. Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994, p. 36.
- ³ Marx sostiene que en las crisis capitalistas "[...] las pérdidas se reparten de un modo muy desigual y en forma muy distinta, haciendo que unos capitales se paralicen, que otros se destruyan, que otros experimenten una pérdida simplemente relativa o una depreciación puramente transitoria, etcétera. Pero, en todo caso, el equilibrio se restablecerá mediante la inmovilización e incluso la destrucción de capital en mayor o menor proporción". (Carlos Marx. El Capital, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, t. III, p. 276). Y más adelante señala: "La paralización de la producción así operada prepara una ampliación posterior de la producción dentro de los límites propios del capitalismo. De este modo, se reanuda de nuevo el círculo". (Ídem, p. 277). Sobre este asunto, véase también en la misma fuente: pp. 271-273, 284 y 286. Objetivamente la crisis capitalista es el signo de la época, cuestiona y reestructura las relaciones de las clases y entre las naciones, y determina recomposiciones en el interior de cada clase o estrato social y de cada formación nacional, los sistemas de ideas y formas de organización de cada uno de los sectores. Como lo subraya Jorge Risquet: "[...] el capitalismo no puede superar sus contradicciones dentro del sistema, [...] no puede resolver

Notas y referencias Bibliográficas

su crisis sino sólo puede manejarla para tratar de sobrevivir y alargar su vigencia como sistema dominante a escala mundial". (Jorge Risquet Valdés. "La globalización neoliberal de la economía mundial (II)", en: Jorge Risquet Valdés, y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep, Globalización y neoliberalismo, Prensa Latina-World Data Research Center, La Habana, 1997, pp. 29-30; véase asimismo: "El imperialismo actual. Un debate", en: Cuba Socialista, 3ra., época, no.10, 1998, p. 21; y Linda Carty, "Imperialismo: ¿periodización histórica o fenómeno actual?", en: Renán Vega C. (editor) Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Anthropos, Santafé de Bogotá, 1998, p. 285; Adolfo Gilly. "América Latina, abajo y afuera", en: AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas en el horizonte del cambio, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 106.

- ⁴ Con razón afirma Dierckxsens: "La crisis del sistema es omnipresente, se anuncia a gritos y, sin embargo, según los neoliberales y la burguesía hegemónica, no hay crisis". (Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía", en: Contracorriente, núm. 6, La Habana, octubre/ noviembre/ diciembre 1996, p. 96). En esta misma dirección se pronuncian Rafael Cervantes, Felipe Gil, Roberto Regalado y Rubén Zardoya, al destacar que los conflictos y desajustes capitalistas cada vez son de mayor potencia, que contribuyen a crear situaciones políticas y sociales explosivas en los puntos más distantes del planeta, capaces de convertirse en detonantes de la crisis universal del sistema capitalista. (Véase: Rafael Cervantes Martínez et. al. "La metamorfosis del capitalismo monopolista", en: Cuba Socialista, 3ra época, núm. 8, La Habana, 1997, p. 51). Por su parte, Osvaldo Martínez y Faustino Cobarrubia subrayan: "[...] la globalización y el neoliberalismo no anulan el hecho de que desde los inicios de los años 70 el sistema capitalista padece una crisis económica estructural [...]", (véase: Osvaldo Martínez Martínez y Faustino Cobarrubia Gómez. "Globalización: ¿alternativa o destino del sistema capitalista?", en: Cuba Socialista, 3ra época, núm. 8, pp. 38-43). Y es que "En el escenario de extrema polarización social, de endeudamiento público y privado generalizados y de especulación desenfrenada, la próxima gran crisis capitalista tendría una devastadora capacidad de destrucción de fuerzas productivas. Se cumpliría así la irracionalidad estructural de este sistema que hace su corrección de desequilibrios, destruyendo riqueza social y fuerza de trabajo". (Osvaldo Martínez Martínez. "El efecto dragón", en: Cuba Socialista, 3ra época, núm. 10, p. 50). Gilda Waldman, con una visión radical, escribe a propósito de la crisis: "[...] estamos en presencia de la bancarrota de la weltanschauung burguesa, es decir, de todo el proyecto de cultura occidental surgido de acuerdo a la organización del capitalismo". (Gilda Waldman M., Melancolía y utopía, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México 1989, p.18). Para apreciar la depredadora crisis en el Sudeste Asiático véase, además: Fidel Castro. "Del discurso en la Sesión de clausura de la VIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, Oporto, Portugal, 18 de octubre de 1998", en: Fidel Castro. Globalización neoliberal y crisis económica global, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999, pp. 225-233; Philip S. Golup, "Los motivos de Asia. Las bolsas sacuden al mundo", en: Le Monde Diplomatique, año 2, núm. 14, julio 15-agosto 15 de 1998, edición mexicana, p. 6; Ilaria María Sala. "Bancarrota financiera. El FMI acosa a Corea del Sur", en la misma fuente, p. 16; Arturo Huerta G. La globalización, la causa de la crisis asiática y mexicana, Editorial Diana, México, 1998, pp. 31, 44-47, 51-104, 142-143; Alfonso Ríos. "Fin de siglo con crisis capitalista", en: Umbral, núm. 7, diciembre 1997, México, pp. 22-25; del mismo autor "Crisis

asiática”, en *Umbral*, núm. 8, febrero 1998, México, pp. 21-22; AAVV. *Globalización y problemas del desarrollo*, Encuentro Internacional de Economistas, La Habana, 18-22 de enero de 1999, pp. 26-27 y 81-82; y “Manifiesto de México”, en *Cuba Socialista*, 3ra. Época, núm. 12, La Habana, 1999, p. 12.

⁵ Véase: C. Marx. “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en: Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1955, t. I, p. 343.

⁶ Ludovico Silva. “La vigencia del marxismo en el análisis del capitalismo actual” (anexo núm. 15), en: Renán Vega Cantor. ¿...“Fin de la historia” o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 396 y ss.; Frederic Jameson. “Conversaciones sobre el nuevo orden mundial”, en: Robin Blackburn (comp.) *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI, México, 1994, pp. 239 y 244.

⁷ Véase: Carlos Marx. *El Capital*, [Editorial de Ciencias Sociales], La Habana, 1973, t. I, pp. 698 y 699; del mismo autor: ídem, 1980, t. III, p. 273; Carlos Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en: Carlos Marx y Federico Engels, *Obras...*, t. I, pp. 23-26 y 29. Obsérvese como productos del capitalismo pero ampliamente exacerbados y reproducidos por sus crisis los desastres humanos y naturales, con sus estigmas inhumanos de hambre, miseria, guerras, prostitución, narcotráfico, corrupción, segregación, terrorismo de Estado, fundamentalismo, totalitarismo ideológico, integrismo tecnocrático y degradación ecológica. “El capitalismo de fines del siglo XX no solo contamina la ecología, sino el tejido social; no solo genera basura no reciclable por la ecología, sino también desechos humanos difíciles de reciclar socialmente. Es una cultura integral del desperdicio al material humano. No solo se desechan recursos naturales y personas lanzadas a la miseria, sino naciones enteras empujadas al desamparo colectivo cuya pobreza parece ya irreversible después de 500 años de pillaje occidental”. (Juan Antonio Blanco. *Tercer milenio. Una visión alternativa de la posmodernidad*, La Habana, 1995, p.117). Para apreciar la sórdida devastación humana y natural que produce la acumulación capitalista, véase: Fidel Castro. “Del Discurso en la XII Cumbre de los Países No Alineados”, en: Fidel Castro. *Globalización neoliberal y crisis económica Global.*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1999, Pp.145-146; Nick Whiteford. “Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología”, en: Renán Vega C. (Editor) *Marx y el siglo XXI. Hacia un Marxismo ecológico...*, pp. 558-565; John Bellamy Foster, “Ley general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo”, en la misma fuente, pp. 589-592; Pedro Chaves Giraldo. “Aprender para transformar. Los movimientos sociales y la izquierda”, en: H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.) *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, pp. 368-373.

⁸ Aurelio Arteta. *Marx: valor, forma social y alineación*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1993, p. 8.

⁹ Julia Matilde Campos, cuando se refiere a los ciclos largos de vida del capital, reconoce cuatro ondas largas expansivas de reproducción e internacionalización, seguidas de un número igual de fases depresivas prolongadas. La primera onda larga expansiva corre entre 1790 y 1823; la segunda, extendida entre 1850 y 1873; la tercera, entre 1894 y 1914; y la cuarta, entre 1945 y 1973. (Véase: Julia Matilde Campos Alfonso. “Globalización económica: enfoque teórico desde una óptica marxista”, en:

Cuba Socialista, 3ra., época, núm. 8, La Habana, 1997, pp. 27-29); véase también: Silvio Baró Herrera. Globalización y desarrollo mundial, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, pp. 16-17; Carlos Berboza. "Situación y perspectiva de la economía mundial", en: AAVV. Tendencias de la economía mundial hacia el 2000, Editorial IEPALA, Madrid, 1990, p. 12; J. A. Moral Santin, "Cambio tecnológico y ciclos largos de acumulación de capital", en la misma fuente, p. 13; Orlando Caputo Leiva. "El comportamiento de la inversión en los principales países capitalistas desarrollados", en Ensayos, Volumen VII, núm. 13, México, 1991, p.15; Philip S. Golup. "Un giro en la historia de la globalización", en: AAVV. Pensamiento crítico vs. Pensamiento único, Le Monde Diplomatique, edición española, Madrid, 1998, pp. 65-66; Eric J. Hobsbawm. "Crisis de la ideología, la cultura y la civilización", en AA.VV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 53-55; James O'Connor. "Las dos contradicciones del capitalismo", en: Renán Vega C. (Editor) Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y..., pp. 586-587. Lo esencial de la crisis económica mundial a partir de los años setenta es la disminución o caída absoluta del crecimiento económico y con ello la tasa de ganancia, cuyo origen está en la inversión improductiva. Las recesiones, como afirma Lester Thurow, se hacen más prolongadas y más profundas y las recuperaciones más lentas y más cortas. (Véase: Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de ..., pp. 84 y 97).

¹⁰ El neoliberalismo como modelo económico presenta los rasgos siguientes: desregulación y relativa pasividad estatal, apertura externa, desindustrialización, incremento de la tasa de plusvalía, mayor monopolización, aumento de la explotación y el despilfarro; cuasi-estancamiento e inestabilidad, predominio del capital financiero, destrucción de los mecanismos de protección social y pretensión de hegemonía en el pensamiento económico. El neoliberalismo más reconocido se presenta como modelo económico y justamente este modelo neoliberal generó lo que actualmente se llama el "consenso de Washington", consistente en un cuerpo de preceptos básicos adoptados por el establishment de Washington para asegurar su hegemonía mundial. Con el objeto de conocer acerca del neoliberalismo como concepción de economía, sociedad y cultura ajustada a los intereses del imperialismo capitalista transnacional, como modelo económico-político y proyecto político, así como sus paralogismos y falacias, véase: Samir Amin. "Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos", en: Dialéctica, nueva época, año 22, núm. 31, primavera de 1998, pp. 17, 18, 22-29 y 31; Perry Anderson. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en: Viento del Sur, núm. 6, primavera de 1996, pp. 37-40 y 45-47; Silvio Baró Herrera, Globalización y..., p. 20; Julia Matilde Campos Alfonso. "Globalización económica: enfoque teórico...", p. 23; Win Dierckxsens, "Globalización: los límites de...", pp. 83, 87-90, 92; Miren Etxezarreta. "Globalización e intervención pública", en: Manuel Monereo (Coord.) Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo, Madrid, 1994, pp. 187-191; Jorge Fuentes Morúa. "Una regresión histórica: el proyecto neoliberal", en: Iztapalapa, año 12, núm. 28, México 1992, pp. 64-67; Helio Jaguaribe. "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en: AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas en el horizonte de cambio. Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 44-49; Julio Godio. El peregrinaje del socialismo en el siglo XX de Marx a Yeltsin, Ediciones El Cielo

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 164; Arturo Huerta G. La globalización, la causa de..., pp. 3-25; "El imperialismo actual, pp. 22, 35 y 36; Jaime Osorio. "Neoliberalismo y globalización: notas para una demarcación de fronteras y de políticas alternativas", en: H. Dilla, M. Monereo, y J. Valdés Paz (Coords) 1995, Op. Cit., pp. 87-92; Juan Francisco Martín Seco. "La farsa neoliberal", en la misma fuente, pp. 154, 156, 159-164, 173, 188, 189; Eduardo Ruiz Contardo. "Requisitos mínimos de una alternativa de izquierda al neoliberalismo", en la misma fuente, pp. 347-348; Pedro Chaves Giraldo. "Aprender para transformar...", pp. 355, 357-361; Ana María Rivadeo. "Violencia neoliberal. la demolición de los vínculos hacia una epistemología del terror", en: Dialéctica, nueva época, año 22, núm. 31, primavera de 1998, pp. 68-69; José C. Valenzuela Feijóo. "Estrategias de desarrollo: vigentes alternativas", en: Iztapalapa, año 16, núm. 38, México, 1996, pp. 142-145.

¹¹ Samir Amin. Op. Cit., p. 19.

¹² Adam Schaff. "La Nueva izquierda busca un Nuevo socialismo", en: Dialéctica, Nueva época, año 19, núm. 28, invierno 1995/96, México, pp. 56-57. Véase además Perry Anderson. Op. Cit., pp. 43-45; Silvio Baró Herrera. Op. Cit., p. 19; Helio Jaguaribe. Op. Cit., pp. 48-49; Arturo Huerta G. Op. Cit., pp. 3, 6, 51 y 156; Carlos Fuentes. "La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial", en: AAVV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y..., p. 17; Jaime Osorio. Op. Cit., p. 92.

¹³ La Tercera Revolución Industrial es el nuevo paradigma técnico-económico, integrado por un conjunto de descubrimientos científico-técnicos, que denotan un sustancial desarrollo de las fuerzas productivas, debido a transformaciones tanto en los objetos, medios y en la propia fuerza de trabajo. Pueden aglutinarse en cuatro vertientes: a) Surgimiento y desarrollo de la microelectrónica; b) Avances en el campo de la biotecnología; c) Creación de los nuevos materiales y; d) Aparición de nuevos patrones de consumo de recursos energéticos. Estas innovaciones ligadas al aparato productivo constituyen un factor primordial en la maximización de las ganancias y el incremento de la productividad del trabajo; aquellas también modifican los patrones de acumulación, las relaciones sociales, las formas de existencia y aun el destino del hombre. (Véase: Gilda Waldman. Op. Cit., p. 16.) Asimismo, el monto de las ganancias dependerá más que nunca del dominio y la comercialización de tecnologías productivas básicas avanzadas, como los semiconductores, los materiales compuestos, la robótica, la instrumentación altamente perfeccionada, los microordenadores, los superordenadores, las ciencias cognitivas y la tecnología biológica. (Véase: Ricardo Petrella, "Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente", en: Viento del Sur, núm. 10, verano 1997, México, p. 54). Cabe destacar que la ciencia y la técnica, elementos claves de las fuerzas productivas, han pasado crecientemente a ser monopolizadas por los Estados imperiales y sus corporaciones transnacionales. Según el PNUD, éstos realizaron el 95% de los gastos en investigación-desarrollo a finales del pasado decenio, asimismo poseen cerca del 90% del personal científico-técnico mundial. (Véase Graciela Chailloux Laffita et. al., 1997, Op. Cit., pp. 66 y 76; Renán Vega Cantor. ¿... "Fin de la historia" o..., p. 155 y ss.; Enrique Rubio. "Perspectivas para el socialismo en el mundo actual", en Memoria, núm. 43, junio de 1992, México, p. 46).

¹⁴ La microelectrónica no sólo revolucionó el procesamiento y transmisión de información y las comunicaciones, sino también las formas de producción, haciendo posible que la actividad productiva pueda desarrollarse de modo flexible. Sus avances de igual manera han generado el despliegue de la

Notas y referencias Bibliográficas

- robótica y viabilizado la imperialización de fin de siglo. (Véase Graciela Chailloux Laffita; Rosa López Ocegüera y Silvio Baró Herrera. *Globalización y conflicto*. Cuba-EE. UU., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 68; Renán Vega Cantor. ¿...? "Fin de la historia" o..., pp. 167-183).
- ¹⁵ Alejandro Dabat. "El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista", en: Arturo Anguiano. (Coord.) *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco-Xochimilco, México, 1991, p. 111; Frederic Jameson. *Op. Cit.*, p. 246.
- ¹⁶ Rafael Cervantes Martínez et. al. "La metamorfosis del capitalismo...", p. 47.
- ¹⁷ Néstor Kohan. *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1998, pp. 215-217. El capitalismo monopolista transnacional hoy tiende a profundizar las contradicciones que generan la enajenación, la mutilación y la cretinización de los asalariados, fenómenos que acompañan a los procesos de extorsión de plusvalía, potenciados por la revolución científica y tecnológica al servicio de la acumulación de capital. "La forma capitalista contemporánea de división social del trabajo y la especialización continúan promoviendo la creación de hombres virtuosos en la ejecución de funciones productivas parciales o de otras funciones sociales y, a un tiempo, profundamente incapaces e ignorantes en relación con los restantes aspectos de la cultura material y espiritual humana". (Rafael Cervantes Martínez et al. "La metamorfosis del capitalismo...", pp. 49-50). Tal es el despotismo tecnológico que impone el capitalismo monopolista transnacional, que inclusive ahora se propone industrializar la reproducción de la fuerza de trabajo y abrir nuevas áreas de mercantilización con su famoso Proyecto del Genoma Humano. El actual imperialismo está gestando, como lo destaca Dave Broad, un mundo sombrío en el que la bioingeniería ha degradado hasta el extremo el trabajo, en razón de que los esclavos superhumanos se convierten en la mercancía primaria de un leviatán corporativo dueño de mentes y cuerpos. Por otro lado, "La reestructuración global ha producido o acelerado procesos que en la literatura se han denominado como «degradación laboral, feminización del trabajo, domesticación laboral, casualización del trabajo y periferización del trabajo»" (Dave Broad. "Globalización versus trabajo", en: Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XX. Hacia un marxismo ecológico y...*, p. 186). Al respecto véase también: Dan Gallin. "El capitalismo al final del siglo XX: globalización y trabajo", en: Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XX. Hacia un marxismo ecológico y...*, pp. 171-179; Win Witheford. "Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología", en la misma fuente, pp. 460-468; "El imperialismo actual: un debate", pp. 25-31; Jorge Fuentes Morúa. "Una regresión histórica: el proyecto neoliberal", en *Iztapalapa*, año 12, núm. 28, extraordinario de 1992, México, p. 70; Carla Filosa y Gianfranco Pala. "El neocorporativismo en el nuevo orden mundial", en: *Marx Ahora*, núm. 2, La Habana, 1996, pp. 70-75; Adolfo Sánchez Vázquez. "Filosofía, técnica y moral", en: *Dialéctica, Nueva época*, año 18, núm. 27, México, 1995, pp. 39-52; "Es tiempo de revertir el curso de la historia. Manifiesto del Foro Internacional de las Alternativas", en: *Dialéctica*, núm. 31, p. 168; Adolfo Gilly. "América Latina, abajo y...", p. 109.
- ¹⁸ El nuevo estadio del imperialismo capitalista viene acompañado de procesos que llevan a una concentración del poder económico, comercial, financiero, tecnológico y militar en un reducido grupo de naciones industrializadas, organismos internacionales, monopolios transnacionales y entidades supranacionales. Véase: Silvio Baró Herrera. 1997, *Op. Cit.* p. 18. Para apreciar el poder económico y político de los monopolios transnacionales, recordemos que en 1992 ya generaban el 27% del producto industrial bruto

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

(PIB) a nivel mundial, y durante 1994 los 10 principales monopolios tuvieron una ganancia casi tan elevada como la de las 190 empresas siguientes juntas. Algunos monopolios transnacionales ostentan un volumen de negocios a veces superior al Producto Nacional Bruto (PNB) de muchos países desarrollados. Así, el de la General Motors es superior al PNB de Dinamarca, el de la Exxon es superior al de Noruega, y el de la Toyota rebasa al de Portugal. En 1995, existían 35 000 monopolios transnacionales que operaban en varios países. Su participación en el comercio mundial era del 70% del total y más del 40% de sus transacciones se realizaba entre ellos mismos o entre sus casas matrices y sus filiales, asimismo controlaban el 75% de las inversiones internacionales. En este orden de cosas, por ejemplo, de los 4 200 acuerdos de cooperación estratégicos entre las firmas que se dieron a escala mundial, en el período 1980-1989, el 92% fueron realizados entre empresas del Japón, Europa Occidental y Norteamérica. Los monopolios transnacionales son consorcios planetarios sin fronteras geográficas, con poder totalitario sobre Estados nacionales y comunidades del globo terráqueo. Son en realidad especies de Estados Privados que no rinden cuentas a nadie, como puede advertirse en la conducta dictatorial que observan los monopolios transnacionales en relación con el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI). Véase: Jesús Albarracín. "Del «Estado de Bienestar» a la «ley de la selva»", en: H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz, (Coords.), 1995, Op. Cit., pp. 205-207; Samir Amin. "Hacia un Foro Mundial...", p. 21; Frederic Clairmont. "Doscientas sociedades controlan el mundo", en: AAVV. Pensamiento Crítico vs. Win Dierckxsens. Op. Cit., pp. 82-86; Miren Etxezarreta. "Globalización e intervención...", pp.180-181; Ricardo Petrella. "Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente", en: Viento del Sur, núm. 10, verano 1997, México, pp. 51-55; Alejandro Portes. "Comunidades transnacionales: su surgimiento e importancia en el sistema mundial contemporáneo", en: Temas, núm. 5, enero-marzo de 1996, La Habana, p. 109 y ss. Osvaldo Martínez Martínez. "Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito", en: Cuba Socialista, 3ra., época, núm. 2, La Habana, 1996, p.14 y ss.; Ignacio Ramonet. "Empresas gigantes, Estados enanos", en: Le Monde Diplomatique, año 1, núm. 13, junio 15-julio 15, México, 1998, p. 1; Lori M. Wallach. "El nuevo «manifiesto» de los poderes multinacionales", en: AAVV. Pensamiento Crítico vs..., pp. 72-79; AAVV. Globalización y problemas..., p. 50. Para conocer el perfil del totalitarismo ideológico del capitalismo monopolista transnacional basta escuchar a Karl Popper, uno de sus exponentes: "[...] tendríamos que reivindicar el derecho a reprimirlos violentamente (a los intolerantes) en caso de necesidad; porque puede ocurrir que sus representantes no estén dispuestos a encontrarse con nosotros [los científicos] en el plano de una discusión racional y comiencen a rechazar la discusión misma. [...] Por lo tanto, en nombre de la tolerancia deberíamos reivindicar para nosotros el derecho de no tolerar a los intolerantes". (Cit. por: Renán Vega Cantor. ¿...? "Fin de la historia" o desorden..., p. 305.

¹⁹ Fidel Castro Ruz. La crisis económica y social del mundo, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, p. 153.

²⁰ El proceso de mercantilización de los conocimientos, la educación y la cultura genera una línea de fuerza vital para el mantenimiento del sistema imperialista. "Vehículo difusor del pensamiento único, se apoya en los grandes grupos económicos que controlan los negocios de la comunicación". (AAVV. Pensamiento Crítico vs..., p. 250). Véase, además: Georgina Alfonso González. "¿Y vendrán tiempos mejores? El sentido y el valor de la emancipación en los finales del siglo XX", en: AA. VV. Las trampas de la globalización. Paradigmas

Notas y referencias Bibliográficas

emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina, Editorial José Martí, La Habana, 1999, pp. 157-171; Pablo Guadarrama González. "Desafíos culturales de la globalización", en: *Islas*, núm. 122, Santa Clara, Cuba, pp. 2-11; Armand Matterlart. "¿Cómo resistir a la colonización de las mentes", en: AAVV. *Pensamiento Crítico vs...*, pp. 27-31; y Nick Witheford. "Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología", en: Renán Vega C., (Editor) *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 456-459.

- ²¹ "Es tiempo de revertir el...", p. 168. Véase además: Rafael Cervantes Martínez et al. "La Metamorfosis del capitalismo monopolista", en: *Cuba Socialista*, 3ra., época, núm. 8, La Habana, 1997, p. 46; Narciso Isa Conde. "América Latina y el Caribe ante la crisis de fin de siglo", en: *Cuba Socialista*, 3ra., época, núm. 8, p. 60; Michel Chossudovsky. "Cómo las mafias gangrenan la economía mundial", en: AAVV. *Pensamiento Crítico vs. ...*, pp.152-155; Noam Chomsky. "La droga como coartada en la política exterior norteamericana", en: AAVV. *Pensamiento Crítico vs. ...*, pp. 139-149; Jorge Risquet Valdés. "La globalización neoliberal de la economía mundial", en: Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep. *Op. Cit.*, p. 25; Adalberto Santana. "Pobreza, desempleo y narcotráfico en América Latina", en: *Dialéctica*, nueva época, año 18, núm. 27, México, 1995, pp. 137-138. El mercado mundial ha sido transformado en un verdadero casino con un reducido y selecto equipo de jugadores. Es significativo el informe de la UNCTAD para ilustrar el carácter improductivo del capital imperial de fin de siglo, en el sentido de que a mediados de los años 90, el 95% de las inversiones transnacionales se destinaban a la especulación. En ésta, unos pierden mientras que otros ganan, la riqueza no aumenta, aunque se concentra con rapidez. De no parar esta espiral, según el Nobel James Tobin, tarde o temprano habrá colapso en el gran capital. (Véase: Noam Chomsky y Heinz Dieterich. "La sociedad global", en: *De Contrapuntos*, México, 1995). También es revelador que mientras en 1970 el 90% del capital empleado en transacciones internacionales era real, ya para 1995 no iba más allá del 30% según cálculos del Harvard Business Review. Al respecto, el propio John Maynard Keynes, acusando a los especuladores, escribió: "Los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa, pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbujas dentro de la vorágine de la especulación. Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal." (Citado por: Osvaldo Martínez. "Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito", en *Cuba Socialista*, núm. 2, La Habana, 1996, pp. 14-15). Con el propósito de conocer las entrañas parasitarias de la especulación imperialista, véase: Silvio Baró Herrera. *Op. Cit.*, pp. 26-27; Arturo Huerta G. *Op. Cit.*, pp. 6-30 y 130; Osvaldo Martínez Martínez y Faustino Cobarrubia Gómez. "Globalización ¿alternativa o destino del sistema capitalista?", en: *Cuba Socialista*, núm. 8, pp. 38-41; Rafael Cervantes Martínez et al. "Metamorfosis del...", pp. 51-52; Perry Anderson. "Balance del neoliberalismo: lecciones...", p. 41; Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de...", p. 96; Jorge Fuentes Morua. "Una regresión histórica...", p. 71; AAVV. *Globalización y problemas...*, pp. 21-23 y 93-95; Francois Chesnais, "El surgimiento de un régimen de acumulación mundial bajo el dominio financiero", en: *Utopías*, núm. 179, pp. 81-103.
- ²² No es casual por ello el rearme sofisticado de las potencias planetarias que las prepara para guerras entre sí, aún más encarnizadas; pero también para enfrentar a potencias como Rusia y China; a Cuba, bastión revolucionario que reivindica el socialismo y centralmente a las violentas revoluciones que cubra

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

el propio capitalismo transnacional para el siglo XXI, y que serán choques de clases más que de civilizaciones o géneros como cree el estadounidense Samuel Huntington. (Véase: José Ramón Fabelo. "A propósito de un anunciado conflicto entre civilizaciones", en: *Contracorriente*, Año 2, núm. 3. La Habana, 1996, p. 76 y ss.). Si recordamos además que en 1999, los gastos militares en el mundo ascendían a 780 mil millones de dólares y que sólo EE.UU. invertía ya en 1998, 258 mil 537 millones de dólares, casi una tercera parte de los gastos globales, comprenderemos que el desarme es una retórica taimada de las potencias imperialistas, como es el caso del imperio estadounidense que desarrolla armas sofisticadas de agresión y exterminio, suficientemente acreditadas por las últimas guerras imperialistas contra Irak y Yugoslavia. (Véase sobre estas cuestiones: Felipe Pérez Roque. "Intervención en el 54 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, 24 de septiembre de 1999", en: *Granma*, sábado 25 de septiembre de 1999, pp. 4-6; Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, Ediciones Mundi-Prensa, 1998, pp. 35-36). En el actual reparto del botín planetario, la tendencia de desplazamiento del centro de poder económico de Occidente hacia Oriente, en el entorno de una profundización de la crisis económica, podría dar lugar a un proyecto burgués que se fundamenta sobre bases neofascistas. En este sentido, la clara superioridad militar que con tanto celo conserva Occidente brinda una fuerza extraordinaria para evitar, a todo trance, la pérdida progresiva de posiciones competitivas. (Véase: Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de...", p. 95). Con el fin de desmistificar la fantástica paz globalizada del Nuevo Orden Mundial y descubrir las violentas contradicciones de clase, las inevitables pugnas interimperialistas de la triada y comprender las paradojas de la integración y desintegración, del rearme imperialista y de las guerras (sucias) de recolonización bajo bandera de las Naciones Unidas, véase: Gilbert Achcar. "¿Cómo detener la proliferación de armas químicas bacteriológicas? El espectro del «bioterrorismo»", en: *Le Monde Diplomatique*, 15 de julio-15 de agosto de 1998, pp. 12-13; Silvio Baró Herrera. Op. Cit., pp. 32-33; Fidel Castro. "Intervención en la primera sesión de trabajo de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América latina y el Caribe-Unión Europea, Río de Janeiro, 28 de junio de 1999", en: *Granma*, martes, 29 de junio de 1999, p. 8; Michael Löwy. "Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista", en *Memoria*, núm. 113, julio de 1998, México, p.17; Iztván Mészáros. "La reproducción del metabolismo social del orden del capital", en *Dialéctica*, núm. 31, 1998, pp. 97-98; María Isabel Rauber. *Izquierda Latinoamericana: crisis y cambio*, Editora Política, La Habana, 1993, pp. 61-63; Graciela Medina B. "El nuevo orden y la crisis de los estados", en: *Signos*, núm. 1, septiembre de 1995, Colombia, p. 10 y ss.; Federico Posada R. "Agotamiento del imperialismo", en: *Signos*, núm. 1, septiembre de 1995, Colombia, p. 15 y ss.; Silvio Baró Herrera. "Globalización y tendencias en las relaciones políticas internacionales", en: *Cuba Socialista*, 3ra., época, núm. 3, La Habana, 1996, p. 41; Carla Filosa y Gianfranco Pala. "El neocorporativismo en el nuevo orden mundial", en: *Marx Ahora*, La Habana, 1996, núm. 2, pp. 69-71; Miren Etxezarreta. "Globalización y regionalización...", pp. 31-63; Alain Gresh. "Intereses divergentes, cooperación obligada EE.UU. y Rusia: miradas cruzadas sobre el Pérsico", en: *Le Monde Diplomatique*, año 1, núm. 13, junio 15, México 1998, p. 3; Ricardo Petrella. "Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente", en: *Viento del Sur*, núm. 10, pp. 45-58; Camilo Valqui Cachi. *Marx Vive: fin del capitalismo y del socialismo real*, Universidad Autónoma Chapingo-Editorial Comuna, México, 1991, p. 106 y ss.

Notas y referencias Bibliográficas

- ²³ El capitalismo monopolista transnacional supone en buena medida la universalización de la dominación, no produce interdependencia, sino dominio, sometimiento de los países recolonizados, de sus estados nacionales en los terrenos económico, político, ideológico, científico-tecnológico, cultural y militar. Busca además la conformación de una sociedad capitalista mundial homogeneizada y totalitaria, por cuenta de su fracción hegemónica americanizada. Al respecto véase: Fidel Castro. "Discurso en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento...", p. 5; del mismo autor: "Discurso ante el Parlamento de Sudáfrica, en Granma, 5 de septiembre de 1998", pp. 4 y 5; Lilia Bermúdez Torres. "La democracia en la política exterior estadounidense y los desafíos para América Latina", en: AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas en..., pp. 130-136; Sergio de La Peña. "América Latina frente a la globalización", en: Dialéctica, nueva época, año 18, núm. 27, pp. 29-34; Julio Godio. Op. Cit., p. 154; Arturo Huerta G. Op. Cit., p. 12; Domenico Losurdo. "Después del diluvio: ¿retorno a Marx?", en: Marx Ahora, núm. 2, La Habana, 1996, p. 33; Manuel Monereo Pérez. "Para que el socialismo tenga futuro: una reflexión desde la izquierda transformadora europea", en: Monereo, Manuel (Coord.), Op. Cit. pp.172-173; Miren Etxezarreta. "Globalización e intervención...", pp. 20-21; Elvira Concheiro Bohórquez. "Neoliberalismo: reestructuración del dominio", en: Dilla, H.; Monereo, M., y Valdés Paz, J., Op. Cit., pp. 124-125; Jorge Gilbert. "América Latina y el nuevo orden internacional", en la misma fuente, pp. 294-322; Heinz Dieterich Steffan. Cuba ante la razón cínica, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., México, 1994, pp. 149-151, 155-159, 173 y 182; Franz J. Hinkelammert. "América Latina y la globalización de los mercados", en: Viento del Sur, núm. 6, primavera de 1996, pp. 67-70; Enrique González-Manet. "Globalización, medios de comunicación y dominación cultural", en: Tricontinental, núm. 138, pp. 9-13; Syed Husid Ali. "Impacto de los medios de difusión estadounidenses en el Tercer Mundo", en: Tricontinental, núm. 138, pp. 15-18; Ernesto Vera. "Los grandes medios y el derecho de soñar", en: Tricontinental, núm. 138, pp. 20-21; Mario Payeras. "Asedio a la utopía", en: Anguiano Arturo (Coord.) El socialismo en el umbral del siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidades Azcapotzalco y Xochimilco, México, 1991, p. 305; Jorge Risquet Valdés. "La globalización neoliberal de...", pp. 9-17; Enrique Ubieta Gómez y Rubén Zardoya Loureda. "Vivimos la infelicidad del colonialismo moderno (entrevista a Julio Antonio Muriente)", en: Contracorriente, núm. 9, pp. 98-100; Renán Vega Cantor. "Las nuevas expresiones del imperialismo. Un bosquejo cartográfico", en: Renán Vega C. Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y..., pp. 309-319; AAVV. Globalización y problemas..., pp. 9, 44-46 y 58-59.
- ²⁴ En una observación aguda, Win Dierckxsens, analizando la exclusión, anota en su trabajo antes citado: "Al ser excluido como homo economicus en el "mercado total", el ser humano muestra ser ineficiente ante los valores supremos de la sociedad y se reduce en esta escala de valores a la nada". (Véase: Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía", en: Contracorriente, núm. 6, pp. 91-92) (ver anexo 1).
- ²⁵ Win Dierckxsens: "Globalización: los límites de...", p. 88. Carlos M. Vilas, deslindando con la idea liberal de sociedad civil regulada por las relaciones de mercado, señala: "La concepción contemporánea de la sociedad civil apunta así al protagonismo de una pluralidad de identidades sociales, articuladas en torno a esa triple dimensión de pobreza, opresión y explotación". (Carlos M. Vilas "Pobreza, opresión y explotación: notas sobre la sociedad civil en América Latina", en: Temas, núm. 5, enero-marzo de 1996, La Habana, p. 97). En la misma dirección, Jorge Luis Acanda destaca: "Para poder enfrentarnos a

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

la amenaza de opresión total, que la creciente globalización del capital hace cada día mas cierta, es preciso lograr la movilización de sujetos totales. Ese ha de ser el objetivo a lograr en la necesaria tarea de profundizar en la caracterización del contenido social de nuestra sociedad civil". (Jorge Luis Acanda González. "Sociedad civil y hegemonía", en: Temas, núm. 6, abril-junio de 1996, La Habana, p. 92). Por su lado Pablo González Casanova en su crítica a la democracia de factura imperial acertadamente, subraya: "La democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica". (Pablo González Casanova. La democracia en México, Era, México 1990, p. 224). Resulta también a fines de desmistificar la democracia burguesa: José María Martinelli. "Turbiedades de la democracia contemporánea", en: Memoria, No. 58, septiembre de 1993, México, p. 17 y ss. De acuerdo a Miren Etxezarreta los monopolios transnacionales son en lo privado más poderosos que los Estados, pero no pueden prescindir de ellos, pues les son necesarios para: legitimar modelos económicos, controlar la fuerza de trabajo, dominar las reacciones sociales, como vehículos de las instituciones internacionales y como instrumento de defensa entre fracciones imperialistas. Véase: Miren Etxezarreta. "Globalización e intervención...", pp. 178-181. Véase también: Enrique Rubio. "Perspectivas para el socialismo en el mundo actual", en: Memoria, núm. 43, junio de 1992, México, pp. 48-50; Elmar Alvaer. "El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia", en: Viento del Sur, núm. 9, primavera 1997, México, pp. 46-58; Iztván Mészáros. "La reproducción del metabolismo social del orden del capital", en: Dialéctica, núm. 31, pp. 91-97; Humberto Miranda Lorenzo. "La utopía liberal o la ruleta rusa de las economías de la región. Análisis sobre el ajuste estructural en América Latina", en: AA. VV. Las trampas de la globalización..., pp.70-73; Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de...", pp. 83-85; "El imperialismo actual...", pp. 9, 17-18; Ricardo Petrella. "Mundialización e internacionalización...", pp. 47-55.

- ²⁶ El término de "globalización" y su equivalente de "mundialización", se usan por lo general como sinónimos. Son términos de moda que se han popularizado rápidamente hasta convertirse en una clave del lenguaje cotidiano. La primera se utiliza más en el ámbito anglosajón, mientras que la segunda es más utilizada por las corrientes del pensamiento francés. (Ver anexo 2).
- ²⁷ Véase Carlos Marx. El Capital, ed. cit., t. I, pp. 38-50, y 110-138; Fürntratt-Kloep, Ernst Fidel, "El derrumbe del "socialismo real existente" y la "globalización" como resultados de la "guerra fría"", en: Risquet Valdés, Jorge y Fürntratt-Kloep, Ernst Fidel, 1997, Op. Cit., p. 10; Grass Günter y Juan Goytisolo. "Frente a la catástrofe programada (conversación entre "dos escritores que ensucian su propio nido")", en AAVV. Pensamiento crítico vs....., 1998, pp. 85-90; Néstor Kohan, Marx en su (tercer)...., pp. 100-104, 117-120, 214-215.
- ²⁸ Atilio Borón. "La «crisis del marxismo»: nuevo artículo cultural de consumo de masas", en Vega C., Renán, 1997, Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, Ed. Antropos Ltda., Santafé de Bogotá, p. 184. Véase, además, la aguda crítica a la fobia y falacias de la ideología burguesa en torno a las contradicciones del sistema capitalista, a las clases y la lucha de clases, así como a los mitos de los movimientos sociales en: Alberto Pérez Lara. "La lucha "sin clases" de la globalización", en Cuba Socialista, núm. 10, pp. 51-62; también: Samir Amin, "Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos", en Dialéctica, núm. 31, p. 18; Jaime Caycedo Turriago. "El sujeto histórico y su complejidad", en Conocimiento y Humanismo, Año 2, núm. 4,

Notas y referencias Bibliográficas

octubre 1998, Santafé de Bogotá, pp. 75-93; Carla Filosa-Gianfranco Pala. "El neocorporativismo en el nuevo orden mundial", en *Marx Ahora*, núm. 2, La Habana, 1996, pp.68 y 75.

- ²⁹ A propósito de esta postura intelectual, Juan Goytisolo escribía: "El juglar desapareció un día., pero el recuerdo del amaestramiento y disciplina de los palomos no se disipó. A menudo me traen a la memoria la conducta obediente, conforme a la sendas trazadas, de esa intelectualidad que en España y fuera de ella se autodenomina posmoderna", "El vuelo del escritor e intelectual posmoderno no se aventura allende el campo trazado: desde su jaula académica corporativista o mediática vuela al frontispicio del Banco y regresa a ella. El mundo exterior y sus dramas no le conmueven ni le inquietan. Lo importante es el retorno a la jaula, el respeto a lo que se declara respetable y su cauta esquividad de los riesgos y animadversiones que implica el ejercicio de la libertad". (Véase Juan Goytisolo. "Palomos amaestrados", en AA.VV. *Pensamiento crítico vs...*, pp. 271-272). En esta misma ruta se puede comprender con Elena Díaz González, el por qué algunos intelectuales que hoy abandonan el marxismo, a veces no sólo es porque no crean ya en el marxismo y piensan que se ha destruido como teoría, sino también es porque temen utilizar sus conceptos y sentirse fuera de una moda o de una línea. (Véase "El imperialismo actual...", pp. 6, 11-15). Por su lado Renán Vega descubre la consolidación actual de una intelectualidad más dependiente del Estado, del capital privado o de las fundaciones investigativas, para lo cual abandona la "ideología" para seguir los senderos de la "ciencia" y la investigación pura. El intelectual perteneciente a esta grey es un funcionario a sueldo que contemporiza con el poder y el capital. (Véase Renán Vega C. "Marx y la historia después de el «fin de la historia»", en Renán Vega C., (Editor), 1997, *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, pp. 227-229; véase además José Ramón Fabelo Corso. "Del posmodernismo al poscolonialismo: ¿solución al caso latinoamericano?", en *Dialéctica*, nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, pp. 100-108).
- ³⁰ Samir Amín advierte a propósito de esta miseria teórica: "Es un rasgo clásico de todos los totalitarismos conferir estatuto científico a una ideología. La economía que se denomina "pura" permite dar un barniz universitario al ultraliberalismo. Importa poco que esté desconectada de la realidad como toda fábula, no sirve más que de pretexto." (Samir Amín, "De las «pseudo-matemáticas» al cibermercado", en AA.VV. *Pensamiento crítico vs. ...*, p. 55) Y agrega: "[...], en vez de buscar una explicación racional de la realidad económica, se opta desde el principio por la construcción de una racionalidad mítica". (Ídem, p. 56). De allí que en la crítica de las mitologías fundamentalistas "[...], el primer paso del pensamiento científico consiste precisamente en buscar la manera de ir más allá de la visión que los sistemas sociales tienen de sí mismos" (Samir Amín, "Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios", en Renán Vega C. (editor), 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 298). Sobre la racionalidad mítica burguesa véase, además, "Nacionalismo, patriotismo y emancipación", en: *Contracorriente*, núm. 9, pp. 118-119; John Saxe-Fernández, "La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en *Globalización y bloqueos económicos: realidades y mitos*, Publicación del Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanísticas, México, 1995; Manuel Monereo Pérez, "La izquierda europea: entre el estancamiento y la renovación", en: H. Dilla, M. Monereo, y J. Valdés Paz, (Coords), *Op. Cit.*, pp. 22; Juan Valdés Paz, "Globalización y regionalización: una perspectiva de izquierda", en la misma fuente, pp. 73-74; "El imperialismo actual: un debate",

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

..., pp. 9, 11 y 12; Osvaldo Martínez, "Globalización y neoliberalismo", Conferencia magistral impartida en el Encuentro Internacional Economía 98, 1º de julio de 1998, Ed. World Data Research Center, La Habana, pp. 9-11; e Ignacio Ramonet. "¿Agonía de la cultura?", en AAVV. Pensamiento crítico vs..., pp. 251 y 255.

- ³¹ Göran Therborn al respecto ha enfatizado: "Muchos de los fenómenos previstos por Marx y Engels hace unos 150 años sucedieron efectivamente: las tendencias a la concentración capitalista, la interrelación global, las crisis económicas cíclicas, la socialización de las fuerzas productivas, el crecimiento de la clase obrera industrial, el desarrollo y la unificación del movimiento obrero". (Göran Therborn, "Vida y tiempos del socialismo: esbozo de un retrato histórico", en Anguiano, Arturo (Coord.), 1991, El socialismo en el umbral del siglo XXI, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidades Azcapotzalco y Xochimilco, México, p. 32). Michael Löwy por su parte sostiene: "En muchos aspectos el Manifiesto no es solamente actual, sino más actual hoy que hace 150 años. Tomemos por ejemplo su diagnóstico de la mundialización capitalista" y agrega "El capitalismo, insistían los dos jóvenes autores, está conduciendo un proceso de unificación económica y cultural del mundo: "Por su explotación del mercado mundial, la burguesía ha vuelto cosmopolitas la producción y el consumo de todos los países. Para gran frustración de los racionalismos, retiró a la industria su base nacional (...). La autosuficiencia y el aislamiento regional y nacional antaño han dejado lugar a la circulación general, a una interdependencia general de las naciones, tanto para las producciones materiales como para las producciones intelectuales", (Michael Löwy. "Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista", en Memoria, núm. 113, julio de 1998, México, p. 16); Véase asimismo Jesús Albarracín. "Del «Estado del Bienestar» a la «ley de la selva»", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.), 1995, Op. Cit., p. 207; Aurelio Arteta. 1993, Op. Cit., pp. 7 y 8; Sergio de la Peña. "América Latina frente a la globalización", en Dialéctica, núm., 27, pp. 27-28; Mariarosa Della Costa. "Capitalismo y reproducción", en Viento del Sur, núm. 3, diciembre 1994, México, pp. 50, 51 y 55; Miren Etxezarreta. "Globalización e intervención pública", en Manuel Monereo (Coord.), 1994, Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo, p. 168; Nelson Fajardo. "Acumulación de capitales, transnacionalización y dependencia", en Conocimiento y Humanismo, núm. 4, pp. 111-134; Andrés Solimano. 1999, Op. Cit., pp. 71-72.
- ³² Camilo Valqui Cachi. 1991, Op. Cit., pp. 13 y ss; y del mismo autor: Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998, pp. 18-20.
- ³³ Hablando el historiador Josep Fontana de esta esterilización del lenguaje histórico y científico, enfatiza: "[...]abandonar los términos como "clase", "burguesía", "feudal" o "capitalismo", [...] para reemplazarlos por otros [...] que [...] estén limpios de carga ideológica, [...] apuntan a un orden social "autorregulado" inventado por una sociología "libresca" (Cit. por: Renán Vega C. "Marx y la historia después de el "fin de la historia", en Renán Vega C. (editor), 1997, Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo, p. 227.
- ³⁴ Harry Magdoff. "¿Cuál es el significado del imperialismo?", en Renán Vega C. (editor), 1998, Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico..., pp. 292. Sobre esta cuestión también puede consultarse en: Linda Carty. "Imperialismo: ¿Periodización histórica o fenómeno actual?", en la misma fuente, pp. 283, 285 y 287. Sobre la ofensiva teórica e ideológica anti-marxista Vega Cantor escribe:

Notas y referencias Bibliográficas

"En resumen, también habríamos asistido al fin del imperialismo, otro de los temas clásicos del pensamiento marxista del siglo XX, como se pone de presente en el abandono del término por parte de los investigadores sociales. Tal como sucede con las nociones de clases sociales, explotación, plusvalía, el término imperialismo prácticamente ha sido desterrado del vocabulario sociológico y político y su lugar está siendo ocupado por la retórica de la interdependencia y de las relaciones de cooperación y de ayuda mutua desinteresada entre naciones". (Renán Vega Cantor. "Las nuevas expresiones del imperialismo. Un bosquejo cartográfico", en Renán Vega C., 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 308. Véase, además, José María Vidal Villa. "La investigación empírica y el análisis marxista de la realidad", en: AAVV. *Tendencias de la economía...*, pp. 31; Bob Sutcliffe. "Nuevas formas de imperialismo en los años 80", en la misma fuente, p. 123; Carla Filosa y Gianfranco Pala, "El neocorporativismo en el nuevo orden mundial", en *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 65 y 66; Alberto J. Pla "Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en América Latina", en *Viento del Sur*, núm. 6, p. 54; "El imperialismo actual...", pp. 2, 3 y 16; Rafael Cervantes Martínez et. al. "La metamorfosis del capitalismo...", p. 27; Riccardo Petrella. "Mundialización e internacionalización...", en *Viento del Sur*, núm. 10, p. 48.

³⁵ V. I. Lenin. "Carlos Marx", en *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, t. I, p. 28.

³⁶ El debate en torno a este núcleo fundamental del marxismo continúa abierto. Los marxistas tienen ante sí un problema que se ha complejizado a raíz de la crisis del marxismo y particularmente con el derrumbe del socialismo soviético. Al respecto, Pablo Guadarrama, a partir del concepto de Imre Lakatos, construye lo que a su juicio sería el "núcleo duro" del marxismo al señalar: "[...] el carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y en especial de la sociedad capitalista. El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia, el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento, el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económicas, en especial, la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de conciencia social; el papel impulsor de la lucha de clases conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clase, los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, constituyen algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el núcleo duro de la teoría marxista [...]". (Pablo Guadarrama G. *América Latina: marxismo y postmodernidad*, p. 204; véase, además, pp. 198-206). Asimismo pueden consultarse sobre esta misma cuestión: Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Universidad Autónoma de México, México, 1995, p. 172; del mismo autor: "Modernidad y revolución", en: Ruy Mauro Marini y Mónica Millán (Coords.) *La teoría social latinoamericana Cuestiones contemporáneas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones El Caballito, México, 1996, p. 246; y *La contradicción del valor y del valor de uso en El Capital de Marx*, Editorial Itaca, México, 1998, p. 7. También véase: Gabriel Vargas Lozano, "Adolfo Sánchez y la filosofía del marxismo", en: Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano. *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Grijalbo, México, 1985, p. 187.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ³⁷ El término “marxismo-leninismo” es empleado aquí en un sentido homólogo al de “marxismo soviético”, encerrándolo entre comillas, indicando así su carácter apócrifo. Con este término fue cobrando cuerpo una doctrina que en mucho negaba las verdaderas ideas de los clásicos del marxismo (incluyendo aquí a Lenin). No nos referimos aquí a lo que sí pudiera ser el contenido positivo de un concepto denominado de tal forma, es decir, a la correspondencia entre el sistema de ideas de Marx y la interpretación y desarrollo que le imprimió Lenin en nuevas condiciones históricas. Compartimos, por tanto, esta última acepción, sólo que no entendemos necesario aplicarle un término especial, cuando esa correspondencia cabe íntegramente en lo que se conoce como “marxismo” en la propia definición de Lenin. Con el término “marxismo-leninismo” la ideología soviética trató de estigmatizar otras interpretaciones particulares del pensamiento de Marx y así matar toda discusión científica sobre la cuestión. Con el fin de escudriñar la dialéctica del marxismo soviético puede verse entre otros el siguiente trabajo: Herbert Marcuse. *El marxismo soviético*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967, pp. 7-21 y 43-74.
- ³⁸ De acuerdo con Eric Hobsbawm, después de 1917 se perfilan dos ramas de socialismo: el soviético y el socialdemócrata, los mismos que han fracasado. El socialismo soviético es el único que en realidad afirmaba haber establecido economías y sociedades socialistas. (Véase: Eric Hobsbawm, “Surgirá de entre cenizas”, en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, p. 291). Según Ralph Miliband, “Aun cuando los regímenes comunistas han diferido entre sí en diversas formas, todos han tenido dos características avasalladoras en común: una economía en la que los medios de la actividad económica estaban abrumadoramente bajo el control y propiedad del estado y un sistema político en el que el Partido Comunista (bajo diversos nombres en distintos países) [...]”. (Ralph Miliband. “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, p. 31). Jaime Pastor señala que la herencia común de estos regímenes es haber compartido “[...] un mismo modelo de “economía de mando”, estatalizada, así como una estructura sociopolítica basada en nuevas formas de desigualdad social —diferentes de la capitalista, pero no por ello menos reales— y en un poder político que durante mucho tiempo mostró tendencias totalitarias [...]” (Jaime Pastor. “El neoliberalismo en Europa del este y sus consecuencias sociales y políticas. Un «choque sin terapia»”, en Dilla, H., Monereo, M., y Valdés Paz, J., (Coords), *Op. Cit.*, p.155). Pese al proceso de soviétización que sufrieron los países del llamado campo socialista, para los efectos de un balance dialéctico del mismo, habrá que tener en cuenta el desarrollo histórico de cada país, ya que éste hizo aparecer fórmulas particulares que singularizan cada experiencia. (Véase al respecto: Pedro Chaves Giraldo, “Las reformas en el Este: el caso checo”, en *Papeles*, núm. 9, 2ª época, 1er., semestre, Madrid 1998, pp. 156 y 158. Para tratar el modelo soviético véase también: Robin Blackburn, “Fin de siècle: el socialismo después de la caída”, en Robin Blackburn (Comp.), p. 175; Eric Hobsbawm, “Surgirá de entre...”, en la misma fuente, p. 300; Julio Godio, *El peregrinaje del socialismo en el siglo XX. De Marx a Yeltsin*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 11; Raúl Prada Alcoreza, “El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío”, en AAVV, *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Editorial Muela del Diablo, La Paz 1999, pp. 71-73; Raymond Williams, “Hacia varios socialismos”, en *El Cielo por Asalto*, núm. 3, pp.19-28; Lourdes Hernández Alcalá, “Zbigniew Brzezinski: La era tecnocrática”; en Héctor Cuadra (Coord.), *Crónicas sobre utopías*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1992, pp. 76-78; Graciela Pérez

Notas y referencias Bibliográficas

Gavilán, "John Kenneth Galbraith: el nuevo Estado nacional", en la misma fuente, p. 104.

³⁹ Göran Therborn, al analizar la importancia histórica del socialismo en la liberación de los pueblos, sostiene: "[...] en el siglo XX, esa cultura permeó virtualmente todos los movimientos importantes anticoloniales y antimperialistas". (Göran Therborn, "Vida y tiempos...", en: Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 25). Por su parte, Wolfgang Fritz Haug expresa: "La ciencia, la cultura y la política del siglo XX no se pueden entender sin el reto marxista y las múltiples y antagónicas reacciones a ese reto". (Wolfgang Fritz Haug. "Prólogo al Diccionario histórico-crítico del marxismo", en: Marx Ahora, núm. 2, 1996, p. 181). Karén Jachatúrov escribe: "Los destinos del socialismo mundial, su teoría y su práctica despiertan interés en todos los países y provocan inquietud en considerable parte de la opinión pública internacional que vincula indisolublemente el futuro de la civilización humana, en el umbral del nuevo milenio, con la idea de la reestructuración social sobre los principios socialistas". (Karén Jachatúrov. "La perestroika en el marco de la opción socialista", en Arturo Anguiano. (Coord.), 1991, p. 205). En la misma línea, véase: Jorge Gilbert, "América Latina y el nuevo orden internacional", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.), Op. Cit., p. 300; incluso un ex marxista sin memoria histórica como Francois Furet, reconoce al marxismo como una cultura fuerte de la inteligencia; véase, Francois Furet. "El fin de la revolución", en Nexos, núm. 147, marzo de 1990, México, p. 13. Y para Ludwig Von Mises, sospechoso de simpatizar con el comunismo o con cualquier clase de socialismo, describió a éste como "el más poderoso movimiento de reforma que la historia jamás ha conocido, la primera tendencia ideológica no limitada a una sección del género humano sino sostenida por gente de todas las razas, naciones, religiones y civilizaciones", véase: Robin Blackburn. "Las perspectivas del socialismo después de la caída", en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 37. Para este tema véase además: Norberto Bobbio, "La utopía trastocada", en: Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit., pp. 27, 29; Georges Labica, "Prólogo al Dictionaire Critique de Marxisme", en Marx Ahora, núm. 2, pp. 174, 175 y 177; Néstor Kohan, Op. Cit., pp. 209-210.

⁴⁰ La recepción, recreación y papel histórico del marxismo clásico en América Latina, fue un proceso tempranamente mellado por el marxismo y el socialismo soviéticos y las condiciones históricas concretas del continente heredadas del colonialismo. Esto significa que la recepción del marxismo de manera general, devino rápidamente acrítica, mecánica y copia del marxismo-leninismo soviético. Con poderosa razón Néstor Kohan combate esa especie de recepción colonial en que han caído muchos marxistas latinoamericanos y que tan nefastas consecuencias ha tenido para los movimientos revolucionarios del llamado Tercer Mundo y particularmente de América Latina. Al respecto plantea: "En definitiva se trata de apropiarnos creadoramente del socialismo y del marxismo con una actitud y una voluntad no colonizada. El carácter y la resolución de las luchas del futuro dependen en gran medida de esa decisión", y al referirse al Marx que se necesita para traducir y utilizar en Nuestra América a inicios del siglo XXI, escribe: "No es el seco, gris e inoperante de los manuales, sino aquel apasionado político e investigador —sí, al mismo tiempo— que tiene la suficiente lucidez como para volver sobre sus pisadas y reconfigurar su teoría de la historia", (Néstor Kohan. Op. Cit., pp. 229 y 238; además, las pp. 17-21). No obstante estas contingencias del marxismo en nuestra región, Julio Antonio Mella y especialmente José Carlos Mariátegui, fueron los forjadores de un marxismo para la revolución latinoamericana, cuya fuerza teórica ha estado (y está) presente en los procesos revolucionarios,

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

movimientos sociales y en la cultura de América Latina, así como en las luchas teóricas contra la caricaturización del pensamiento de Marx. Al respecto, Pablo Guadarrama señala: "Tanto en Mella como en el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), el marxismo alcanzó una mayor raigambre latinoamericana y fue utilizado como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica", (Pablo Guadarrama González. "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en AAVV, Filosofía en América Latina, Editorial "Felix Varela", La Habana, 1998, p. 184). Con relación a la presencia histórica y a las vicisitudes del marxismo en América Latina el referido trabajo cubre con maestría un siglo del marxismo en el continente. En la línea de Mella y Mariátegui, merecen especial consideración histórica las contribuciones teóricas y políticas marxistas de Ernesto Che Guevara; sobre todo, sus críticas sostenidas del marxismo-leninismo identificado con el Diamat; sus enfoques relativos a la revolución y la transición socialistas en los países de capitalismo atrasado y especialmente su lucha temprana contra el modelo soviético de socialismo, centradas en la teoría del valor, el mercado y el plan. Visionaria posición que anticipó el derrumbe soviético. Sus ideas radicales en el sentido marxista estuvieron siempre refrendadas por una trascendental práctica revolucionaria. Al respecto, véase los trabajos de: Robin Blackburn, "Fin de Siécle:...", en Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit., p. 195; Néstor Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en Dialéctica, núm. 31, pp. 123-139; Guillermo Almeyra y Enzo Santarelli, Che Guevara: el pensamiento rebelde, Editorial La Jornada, México, 1997, pp. 17-79; Pablo Guadarrama G. "El reposo del Che", en Renán Vega C. (Editor), Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico..., pp. 854-861; Ernesto Che Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", en Marcha, 12 de marzo de 1965, Montevideo; y del mismo autor: Temas económicos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1988, pp. 279-284, 293-298, 350. Sobre la recepción del marxismo en América Latina, véase además: Anatoli Shulgovski, "El humanismo proletario en la herencia ideológica de los marxistas latinoamericanos", en: Memoria, núm. 27, julio-agosto de 1989, México, pp. 347-356; Jorge Turner, "Las etapas del marxismo en América Latina", en la misma fuente, pp. 357-361; Jaime Massardo, "La recepción de Engels en América Latina", en la misma fuente, pp. 53-57.

⁴¹ Esta variedad de socialismo irónicamente debió su prestigio universal al marxismo de Marx, justificadamente Atilio Borón sostiene: "[...] si el marxismo se transformó en el credo secular de la tercera parte de la humanidad —y en una presencia fundamental en la constitución del mundo moderno— no fue precisamente por las virtudes balsámicas que El Capital irradiaba sobre las almas atormentadas que buscaban el auxilio de una religión", "[...] su influencia puede explicarse mejor por los elementos de "verdad científica" que contiene el marxismo, los que le permiten comprender —aunque sea inacabadamente— la naturaleza del capitalismo y diseñar una estrategia socialista de transformación de esa realidad. Si hubo tantas revoluciones sociales que se hicieron en su nombre —y que, mal o bien, signaron indeleblemente la época contemporánea— es insólito suponer que todo haya sido nada más que una milagrosa casualidad, ocurrida como producto de la ciega confianza de las masas en una «ortodoxia inviolable»", (Atilio Borón. "La «crisis del marxismo»: nuevo artículo cultural de consumo de masas", en Renán Vega (Editor), Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y..., p. 175).

⁴² Hobsbawm, apreciando el brutal impacto del derrumbe del socialismo soviético en el mundo, sostiene: "Fue el fin de una era en la que la historia del mundo se movió alrededor de la Revolución de Octubre. Durante más de setenta años

Notas y referencias Bibliográficas

todos los gobiernos occidentales y las clases dominantes fueron acechados por el espectro de la revolución social y el comunismo, eventualmente transformado en temor al poderío militar de la URSS y de sus repercusiones potenciales a escala internacional”, (Eric Hobsbawm. “Adiós a todo aquello”, en Blackburn, Robin (Comp.), 1994, Op. Cit. p.101); del mismo autor véase: “Crisis de la ideología...”, en AAVV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial..., pp. 53-56). Véase también: Luis Díaz Molano, “Las perspectivas del socialismo”, en AAVV, El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva, Editorial Homo Sapiens, Rosario, 1994, p. 175; “Frente a la catástrofe programada” (Conversación entre Günter Grass y Juan Goytisolo, ‘dos escritores que ensucian su propio nido’), en AAVV, Pensamiento crítico vs pensamiento único, pp. 82-85, 92 y 93; Manuel Monereo Pérez, “La izquierda europea: entre...”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.), Op. Cit., pp. 17-19; Immanuel Wallerstein, “¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás”, en Memoria, núm. 100, pp. 21-22; Pablo A. Pozzi, “Estados Unidos: el dilema de la izquierda y la falta de alternativas”, en Dialéctica, Nueva época, año 16, núm. 23/24, invierno de 1992, primavera de 1993, pp. 127-136, 142, 154-155.

⁴³ Al abordar esta visión típica de los postmodernos, Raúl Prada advierte: “La diferencia de Marx con estos contemporáneos intérpretes de la modernidad y los modernistas de su tiempo estriba en que no pierde la visión de conjunto, no perdiendo la perspectiva móvil que abarca los distintos procesos inherentes a la modernidad. En cambio los intérpretes contemporáneos se dejan impresionar por aspectos aislados, recortados artificialmente [...]. La perspectiva de Marx no deja de tener en cuenta estos aspectos, pero integrados y articulados a la totalidad y multiplicidad de la vida social”. (Raúl Prada Alcoreza, “El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío”, en AAVV, El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista, pp. 59 y 66). Sobre esta misma cuestión Iztván Mészáros escribe: “Los movimientos de ‘problemáticas particulares’, aun si ellos pelean por causas no integrales pueden ser separados y marginalizados uno por uno, dado que no representan una alternativa integral y coherente al orden establecido como un modo de control social y un sistema de reproducción social”; (Iztván Mészáros. “La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, en Dialéctica, núm. 31, p. 76). Véase del mismo modo: Renán Vega Cantor, El caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999, pp. 81-94.

⁴⁴ Sobre la permanencia y vigencia de las contradicciones en el orden del capital, Mészáros apunta: [...] los antagonismos explosivos del sistema como un todo se agravan, en lugar de ser eliminados en conformidad con el sueño kantiano”, y a propósito de la deserción teórica del análisis de clase manifiesta “[...] el pasar de los socialistas desilusionados desde las clases trabajadoras a los así llamados ‘nuevos movimientos sociales’ (elogiados ahora en oposición, y con una renuncia total al potencial emancipatorio del trabajo), debe ser considerado como demasiado prematuro e ingenuo” (Iztván Mészáros. “La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, en Dialéctica, núm. 31, pp. 76, 100 y 101). El capital virtual ahora deberá enfrentar al subversivo ciberespectro que asoma a través del curso post-fordista anunciando las nuevas insurgencias del proletariado virtual. En este sentido, véase los trabajos: Samir Amin. “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios”, en Renán Vega C. (Editor), Marx y el Siglo XXI. Hacia un Marxismo ecológico..., Editorial Antropos Ltda., Santafé de Bogotá, pp. 300-305; Nick Witheford. “Ciclos y circuitos de lucha en el capitalismo de alta tecnología”, en la misma fuente, pp.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

434-459, 474-484; de igual manera véase: Michelangelo Bovero. "Las desilusiones de la democracia", en AAVV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial..., pp. 73-74; Raúl Marco. "Contra el eclecticismo", en *Unidad y Lucha*, órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas. Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), Santafé de Bogotá, 1995, p. 27 y ss; Michael Löwy. "Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista", en *Memoria*, núm. 113, p. 19; José Guadalupe Gandarilla. "La globalización como tragedia social", en *Memoria*, núm. 113, México, 1999, pp. 49 y 50; James Petras. "Latinoamérica: 30 años después del Che Guevara", en *Tricontinental*, núm. 138, Pp.51-55; Rosario Arroyo. "Daniel Bell: el advenimiento de la sociedad post-industrial", en Héctor Cuadra (Coord.), *Op. Cit.*, pp. 22-29.

⁴⁵ Teóricos e ideólogos del fin del marxismo pretenden destruir ahora ya no sólo la vigencia del objetivo antagonismo capital-trabajo, sino incluso la vigencia y necesidad del propio trabajo. Ricardo Antunes acerca de estos mitos señala: "[...], al contrario de las formulaciones que pregonan el fin de las luchas sociales entre clases, es posible reconocer la persistencia de los antagonismos entre el capital social total y la totalidad del trabajo, [...]" (Ricardo Antunes. "¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?", en Renán Vega C. (Editor), 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 133), y observa: "Si es posible vislumbrar la eliminación de la sociedad del trabajo abstracto [...] es algo ontológicamente distinto suponer o concebir el fin del trabajo como actividad vital, como elemento fundador, protoforma de una actividad humana". (Ídem, p. 124) Evidenciando la falsedad de quienes fetichizan la revolución tecnológica escribe: "En este sentido, la automatización, la robótica, la microelectrónica, [...] tiene un evidente significado emancipador, siempre que no sea guiado por la lógica destructiva del sistema productor de mercancías, sino por la sociedad [...]". (Ídem, p. 126). Véase además: Erik Olin Wright. "¿Qué tienen las clases en común para ser clases?", en Renán Vega C. (Editor), 1998, *Op. Cit.*, pp. 32 y 38. Sobre el fin del antagonismo capital-trabajo, véase los mitos que nos presentan: André Gorz y Alain Touraine, en André Gorz, "El nuevo programa de acción", en *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 261 y 262.

⁴⁶ Pablo Guadarrama detecta y caracteriza cuatro actitudes surgidas frente al derrumbe del socialismo soviético en el seno de la izquierda latinoamericana: a) Escéptica, pesimista y nihilista: desecha el marxismo y la aspiración por el socialismo. Adopta como divisa el fundamentalismo burgués en correspondencia (pero ilusoria) con la naturaleza humana. b) Neortodoxa: Sustenta la idea de que la crisis del socialismo no proviene de la teoría sino de la tergiversada aplicación de la misma. Sacrifica la dialéctica teoría-realidad a cambio de verdades sacralizadas y por lo mismo ahistóricas. c) Circunstancialista, regionalista o nacionalista: encuentra en el derrumbe del socialismo soviético la confirmación histórica de sus críticas centradas en el "marxismo-leninismo" tradicional (identificado con la formulación dogmática del Diamat); el imperialismo soviético y las modalidades de copismo en que incurrieron la mayor parte de los marxistas latinoamericanos. Mas, su eclecticismo teórico la conduce a terceras vías y a una concepción reduccionista de las "problemáticas particulares", donde lo universal se volatiliza en las condiciones histórico-concretas comprendidas de manera abstracta desde una nueva forma de filosofía de la historia. d) Realista crítica: Impugnó el modelo soviético cuya concreción no la consideró socialista, criticó las modalidades positivistas del "marxismo-leninismo" oficial y el manualismo del materialismo dialéctico (Diamat). Reconociendo la magnitud de la crisis del

Notas y referencias Bibliográficas

socialismo —en cuanto sistema sociopolítico y económico—, como de la teoría que le ha servido de fundamento: el marxismo-leninismo; plantea: repensar el marxismo sin perder de vista que para que exista socialismo son condiciones esenciales: la socialización de los medios de producción y productores libres en ejercicio real del poder social. Ésta es sin duda la posición marxista que abre perspectivas teóricas para superar las ortodoxias metafísicas, deterministas y voluntaristas así como las posturas eclécticas, postmodernas y postmarxistas. (Pablo Guadarrama González. “Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo”, en: H. Dilla; M. Monereo; J. Valdés Paz (Coords.), Op. Cit., pp. 59-70. Véase de igual manera el valioso análisis crítico de las posturas latinoamericanas ante el derrumbe de: Yohanka León del Río, “La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real”, en: Pablo Guadarrama González (Director). Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, Universidad INCCA (Colombia)-Universidad Central de Las Villas (Cuba), Santafé de Bogotá, 1999, pp. 122-137. Además: Gilberto Valdés et. al. “La política ‘negativa’ del neoliberalismo: ¿cuál alternativa?”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz, (Coords.), Op. Cit., pp. 104-121; Klaus Von Beyme, “La caída del socialismo y sus consecuencias para la teoría de las ciencias sociales”, en: AAVV. Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología; Instituto de Estudios Políticos; Universidad Autónoma Latinoamericana; Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos y Escuela Nacional Sindical; Medellín, Colombia, 1998, pp. 13-33; Jorge Ramón Fabelo Corso, “Hacia una reconstrucción axiológica del socialismo, el mercado y los valores humanos”, en AAVV. Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina, pp. 189, 192 y 194; Fidel Castro. “Los principios no pueden ser pisoteados”, en *Socialismo*, año 2, núm. 5, enero-mayo de 1990, México, pp. 41-51. La visión de los marxistas cubanos sobre el derrumbe tiene el mérito histórico de ser protagonista teórica y práctica de un proceso revolucionario en curso estratégicamente socialista. Se trata de una recepción crítica y autocrítica que abre nuevos derroteros al socialismo del siglo XXI. Véase al respecto: Camilo Valqui Cachi. Desde Cuba: el derrumbe....

⁴⁷ Como bien lo señala Ralph Miliband “No es sólo la derecha la que cree con fe cada vez mayor en fechas recientes, que el socialismo entendido como una transformación radical del orden social, ha pasado a la historia: los apóstoles de los nuevos tiempos de la izquierda también han llegado a albergar dichos pensamientos”, (Ralph Miliband. “Reflexiones sobre la crisis de...”, en Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit., p. 30). Tal es la postura del ex-marxista Francois Furet, quien sostiene: “[...] las revoluciones del siglo XX, por ejemplo, marxistas-leninistas, se caracterizan por estar basadas en una idea, en mi opinión falsa, en una utopía que ha resultado terriblemente costosa. [...] se descubrió que era posible a costa del despotismo político. Se han construido Estados totalitarios que se están derrumbando ante nuestros ojos”. (Francois Furet. “El fin de la...”, en *Nexos*, núm. 147, p. 10). Véase también: Frederic Jameson. “Posmodernismo y capitalismo tardío”, en *El Cielo por Asalto*, año 1, núm. 3, Buenos Aires, verano 1991/ 92, pp. 45-55; Jean-Marie Vincent. “La humanidad como utopía”, en *Viento del Sur*, Núm. 2, julio 1994, pp. 55, 56; Atilio Boron. “¿‘Postmarxismo’? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVIII, núm. 1, enero-marzo de 1996, México, pp. 17-42; y Ralph Miliband. *Socialismo para una época de escépticos*, Editorial Siglo XXI, México 1997, p. 25.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ⁴⁸ Véase: Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México, 1992; José Ramón Fabelo Corso. "Hacia una reconstrucción axiológica...", pp. 191-193, y Eric J Hobsbawm. "Crisis de la ideología...", en: AAVV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial..., p. 56; Abraham Lowenthal. "Estados Unidos y la nueva integración mundial", en: AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas..., pp. 168 y 169; Michelangelo Bovero. "Las desilusiones de...", en AAVV. Coloquio de Invierno. I. La situación mundial..., pp. 74, 78-80; Laura Baca Olamendi e Isidoro H. Cisneros, "Los intelectuales, las instituciones democráticas y el futuro de la izquierda", (entrevista con Ludolfo Paramio), en *Argumentos*, abril de 1995, México, p. 76; Néstor Kohan, *Op. Cit.*, p. 20, 204 y 214.
- ⁴⁹ Véase: Yohanka León del Río. "La izquierda latinoamericana ante...", en Pablo Guadarrama González (Director), *Despojados de todo fetiche...*, p. 131. En relación con la mitología que atribuye al marxismo original ser el fundamento teórico del socialismo soviético Ralph Miliband anota: "En el improbable caso de que quisieran encontrar inspiración ideológica textual para su forma de gobierno, los dirigentes comunistas tendrían que buscar en vano en muchos de los volúmenes de las Obras Completas de Marx y Engels [...]", el fundamento teórico inexistente. (Ralph Miliband. "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas", en Robin Blackburn (Comp.), 1994, *Op. Cit.*, p. 33). Es cierto que "La razón más inmediata para el cuestionamiento indiscriminado de toda experiencia socialista del siglo veinte, es la derrota ideológica, económica y política en Europa del Este y en la ex-Unión Soviética de la hechura comunista del socialismo, un desarrollo acentuado por la vuelta al mercado y a la propiedad privada en la China comunista y en Indochina". Pero justamente no se trata del fracaso de la concreción del marxismo de Marx ajeno teóricamente a cualquier proyecto de caricatura socialista. Véase: Göran Therborn, "La vida y...", en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, p. 275. Para Tony Andréani: "[...] el sistema soviético no tenía gran cosa que ver con Marx, ni incluso con el marxismo. La ecuación Marx = estatismo = totalitarismo = gulag no es creíble, a menos que se creyera que los dirigentes soviéticos eran fieles discípulos del maestro". Véase: Tony Andréani, "Porque Marx retorna...o retornará", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y...*, p. 149. Domenico Losurdo, al referirse la cosificación de la dictadura del proletariado en el socialismo soviético afirma: "[...] se debería destacar que la teoría marxista incluso cuando se refiere a la dictadura del proletariado, nada tiene que ver con la petrificación totalitaria y la autocracia o la oligarquía de la nomenclatura. Y es correcto y obligado atacar, la grotesca pretensión de la ideología dominante de derivar a priori, del Manifiesto del Partido Comunista y otros textos del mismo tipo, el mundo semejante a un campo de concentración [...] que nada tiene en común con los autores de esos textos". (Domenico Losurdo, "Después del diluvio...", en *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 33 y 34). En esta misma línea véase: Georgina Alfonso González, "¿Y vendrán tiempos...", en AAVV, *Las trampas de la globalización...*, pp. 173 y 174; Julio Godio, *Op. Cit.*, p. 127; Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, Siglo XXI editores, México, 1997, pp. 54-58, 77-79; e Immanuel Wallerstein, "El marxismo después del fin de los comunismos", en *Dialéctica*, núm. 23/24, pp. 33-47. Hasta Adam Schaff que juega a ser marxista sin Marx considera extraño al marxismo a las concepciones vulgares que se le atribuyen. (Adam Schaff, "Debate. La nueva izquierda busca un nuevo socialismo", en *Dialéctica*, año 19, núm. 28, invierno de 1995/ 1996, pp. 40 y 46). Véase además: Jacques Bidet, "Teoría de la modernidad. La forma contrato", en *El cielo por Asalto*, pp. 77-83.

Notas y referencias Bibliográficas

- ⁵⁰ Raúl Prada señala al respecto: "Lo que demuestra la experiencia soviética es que pueden darse versiones públicas y colectivas del modo de producción capitalista". (Raúl Prada Alcoreza. "El Manifiesto en los confines del capitalismo tardío", en: AAVV. El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista, p. 74). Por su lado, Alvaro García destaca: "[...], el "socialismo realmente existente" lo único, que hizo fue desplegar por nuevos medios la mercantilización estatizada de la vida económica de estructuras sociales tan abigarradas como la de Europa Oriental". (Alvaro García Linera. "El Manifiesto Comunista y nuestro tiempo", en la misma fuente, p. 82). En la URSS, por ejemplo, la economía enfrentaba una profunda crisis ante la cual las palancas del sistema de administración autoritaria centralizada y de planificación burocrática ya no funcionaban. A ello se sumó la inflación, déficit de bienes de consumo, depresión de la producción industrial y de la renta nacional, incremento de la deuda externa, crisis ecológica, aumento de la delincuencia, extensión del parasitismo social, y ascenso y consolidación de los clanes mafiosos. Como resultado se agudizaron la crisis social, la descomposición del régimen y las tensiones interétnicas. (Karén Jachatúrov. "La perestroika en...", en: Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 210). Todo esto demuestra que el socialismo soviético no fue realmente una alternativa al capitalismo. Además, Robin Blackburn refiriéndose a la retención que hizo el socialismo soviético de ciertos elementos del capitalismo apunta: "[...] ahora puede observarse que en la mayor parte de los regímenes de estilo soviético tales instituciones tenían un papel central: el dinero ha sido el principal medio de intercambio y el salario la recompensa esencial del trabajo [...]". (Robin Blackburn. "Las perspectivas del socialismo después de la caída", en Arturo Anguiano (Coord.), p. 48). Asimismo, Iztván Mészáros advierte: "Por ello, no es accidental que el sistema postcapitalista de tipo soviético no pudo dar un paso infinitesimal de avance en la dirección de "hacer desaparecer —whiter away— el estado". (Iztván Mészáros. "La reproducción del metabolismo social del orden del capital", en Dialéctica, núm. 31, pp. 78-85). Cuando Habermas comenta: "Marx creía que cualquier civilización que se somete a los mandatos de la acumulación del capital lleva las semillas de su propia destrucción, porque con ello se ciega a todo lo que pueda expresarse como precio, sin tomar en cuenta su importancia", sin proponerse toca el secreto del fracaso soviético. (Jürgen Habermas. "¿Qué significa, socialismo hoy en día? Las revoluciones de recuperación y la necesidad de un nuevo pensamiento", en Robin Blackburn (Comp.), 1994, Op. Cit., p. 52).
- ⁵¹ La condición de clásico remite a un pensamiento (y su autor) al que se le reconoce cierto grado de universalidad por la pertinencia de su instrumental teórico-metodológico, cuya capacidad de interpretación epocal se prueba en el cotejo permanente con la realidad en donde desarrolla su solidez e historicidad, manteniendo la riqueza del corpus. Lo clásico no es un objeto inmutable, ni un modelo o sistema de normas, sino un pensamiento en movimiento no codificado sujeto a la prueba del tiempo. En este sentido la ciencia que se desprende del clásico, es una ciencia que crece con la historia. Por ello su lectura es enteramente crítica, ya que nos permite pensar y repensar las realidades para revolucionarlas. Sobre esta cuestión véase: Norma de Los Ríos, "Quiénes son los clásicos y cómo leerlos", en Dialéctica, Nueva época, año 19, núm. 28, México, invierno 95/96, pp. 116-122. Según Norberto Bobbio, citado por Jaime Rafael Nieto, para que un pensador sea considerado clásico tiene que reunir tres eminentes cualidades: debe ser considerado como un intérprete de la época que vivió; actuar en el sentido que cada generación sienta necesidad de releerlo y al hacerlo brinde una nueva interpretación de

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

aquella, y debe haber elaborado categorías generales de comprensión histórica que no se pueden menospreciar al interpretar una realidad incluso diferente. Tal es la condición de Marx y Engels, principalmente. (Véase Jaime Rafael Nieto López, "La lección de los clásicos. A propósito de Marx y los 150 años del Manifiesto Comunista", en AAVV, *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, p. 194).

- ⁵² "Más fetichizada que en épocas anteriores, la sociabilidad contemporánea, por lo tanto, reafirma e intensifica la lógica destructiva del sistema productor de mercancías y la consecuente vigencia del trabajo enajenado". (Ricardo Antunes. "¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?", en: Renán Vega C. (Editor), 1998, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 120, 132 y 133). Sin vuelta de hoja el capitalismo "[...] seguirá desarrollándose como Marx lo pronosticó, generando contradicciones internas que llevan a esas periódicas crisis y reestructuración". (Eric Hobsbawm. "Adiós a todo aquello", en Robin Blackburn. (Comp.), 1994, *Op. Cit.*, p. 107). Por esto no le falta razón a Tony Andréani cuando afirma: "Marx es, incontestablemente, el más grande teórico del trabajo. Todas las reflexiones que hoy se efectúan sobre la 'crisis del trabajo' están dirigidas a confrontarlo". (Tony Andréani, "Porque Marx retorna... o retornará", en Renán Vega C., *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y...*, pp.153-156). En torno a la fuerza perdurable del análisis esencial de Marx específicamente de la sociedad burguesa véase también: Giovanni Arrighi, "Siglo marxista, siglo estadounidense", en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 114 y 117; James O'Connor, "Socialismo y ecologismo: mundialismo y localismo", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XX. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 566, 569-570; Wolfgang Fritz Haug, "Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia la mundialización del marxismo?", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 47-48; Eric Hobsbawm, "El Manifiesto Comunista", en *Memoria*, núm. 113, julio de 1998, México, pp. 8-13; Michael Löwy, "Mundialización e internacionalismo: actualidad...", pp. 15-19; de este mismo autor, "De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxista del progreso y el desafío actual de los movimientos eco-sociales", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 407; Luis Miguel Valdivia Santa María, "Helio Jaguaribe: hacia una sociedad no represiva", en Héctor Cuadra (Coord.), *Op. Cit.*, pp. 126-134; Renán Vega Cantor, "Marx y la historia después de el 'fin de la historia' ", en Renán Vega C., *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia...*, pp. 207-209.
- ⁵³ Georges Labica, "Los intelectuales y el marxismo", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia...*, p. 240.
- ⁵⁴ Véase: Erik Olin Wright. "¿Qué tienen las clases en común para ser clases?", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 33-39, 45-49; Oswaldo Bayer, "¡Basuras del mundo, uníos!" en la misma fuente, pp. 52-54; Ricardo Antunes, "¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?", p. 120; Néstor Kohan. 1998, *Op. Cit.*, pp. 102-120.
- ⁵⁵ El socialismo capitalista (eufemísticamente llamado socialismo de mercado) es abrazado pragmáticamente con la ilusión de construir el socialismo con herramientas del mercado (léase capital), en última instancia con las mismas lógicas del capital. Un desarrollo sostenible, como dice Eric Hobsbawm, no puede funcionar a través del mercado, sino contra él. (Véase: Eric Hobsbawm, "Surgirá de entre...", p. 296). Sería bueno no olvidar la postura teórica de Rosa Luxemburgo al sostener: "El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo". (Citada por Néstor Kohan, *Op. Cit.*, p. 157). Con relación a este problema Iztván Mészáros observa: "Lo primero que debe ser

Notas y referencias Bibliográficas

enfaticado es que el capital no es una «entidad material» —menos aún un «mecanismo» racionalmente controlable, como tratan de hacernos creer los apologistas del supuesto neutral «mecanismo del mercado» (para que sea felizmente adoptado por el «socialismo de mercado»). (Iztván Mészáros, «La reproducción del metabolismo...», en *Dialéctica*, núm. 31, p. 76). De allí la fantasía de quienes creen «que el sueño existente de unificar el socialismo con una economía de mercado podría, con algo de imaginación y pragmatismo, llegar a ser una realidad bastante plausible: corrigiéndose mutuamente». (Citado por Jürgen Habermas, «¿Qué significa socialismo...?», en Robin Blackburn (Comp.), 1994, Op. Cit., p. 49). Acerca de los incipientes estragos de esta variedad de socialismo en el caso chino, véase: Janette Habel, «¿Hacia un modelo autoritario de desarrollo?», en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.), Op. Cit., pp. 137-143. En torno a los mitos que entraña el socialismo de mercado y debate abierto, véase también: Robin Blackburn, «Fin de Siécle...», en: Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit., pp. 202-206; Diane Elson, «La economía de un mercado socializado», en la misma fuente, p. 267; Robert Brenner, «Raíces de la crisis y naturaleza de la transición actual en Europa del este y la URSS», en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 145; José Ramón Fabelo Corzo, «Hacia una reconstrucción axiológica del...», en AAVV. *Las trampas de la globalización...*, pp. 206-212.

- ⁵⁶ La denominación de revoluciones (pacíficas o de terciopelo) que se otorga a los movimientos sociales antisoviéticos, comparados incluso con el asalto a la Bastilla, responde más a un enfoque e interés ideológico occidental que a un análisis teórico-científico riguroso. Es indiscutible que no se trata de los clásicos procesos revolucionarios que asumen la ruptura radical del antagonismo capital-trabajo y se proponen una emancipación de clase y una comunidad donde el desarrollo de todos es una pre-condición para el libre desarrollo de cada uno. A fin de acceder a una comprensión objetiva sobre las causas, el carácter, los actores sociales, el papel de las burocracias soviéticas, los programas y el papel de los partidos comunistas, de las jerarquías católicas y de las metrópolis imperialistas en estas revueltas que defenestraron de manera general a los regímenes soviéticos e inauguraron oficialmente la transición al capitalismo, véase: Robin Blackburn, «Las perspectivas del socialismo...», en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 36; Robert Brenner, «Raíces de la crisis y...», en la misma fuente, pp. 146-150; Marianne Braig, «El fracaso del socialismo real ante las demandas de democracia e igualdad: ¿qué ha logrado la mujer siendo el hombre que no quiere ser?», en la misma fuente, p. 250; Mario Payeras, «Asedio a la utopía», en la misma fuente, pp. 299-300; Göran Therborn, «La vida y...», en Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit. p.275; Joachin Hirst, «Estado nacional, regulación...», *Viento del Sur*, núm. 3, pp. 39 y 43; Julio Godio, Op. Cit., p. 119. En torno al carácter de los procesos sociales que le dieron el golpe final a los regímenes del socialismo eurosoviético de 1989 a 1991, no existe todavía consenso científico. Han sido denominadas, indistintamente: revoluciones de terciopelo, revoluciones conservadoras, revoluciones populares, revoluciones democráticas, procesos restauracionistas. Algunos investigadores y estudiosos críticos, inclusive las saludaron, esperando rumbos socialistas en aquellos, sueño que les llegó, pero personificando forma y contenido capitalistas. Para Robin Blackburn y Robert Brenner los procesos de 1989 son revoluciones causadas por cada sistema social burocrático, en tanto para Alejandro Dabat son revoluciones democráticas, que en las condiciones internacionales e internas existentes, marcaron el tránsito pacífico y democrático al capitalismo (Robin Blackburn. «Las perspectivas del socialismo...», en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 68; Robert Brenner.: «Raíces de la crisis y naturaleza de...», pp. 136-137.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

Sobre esta misma temática puede consultarse: Luis Cuello. "¿Crisis del socialismo o bancarrota del stalinismo?", en: *El Nuevo Orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, p. 211; Petras James y Vieux Steve: "La morbilidad del capitalismo en el ex-bloque soviético", en *América Libre* No. 7, julio 1995, Buenos Aires, p. 53 y ss.; Comentarios, artículos y editoriales, publicación sobre Europa Oriental, del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 9 de julio de 1990.

⁵⁷ Tras el triunfo de la Revolución Rusa se funda la URSS en 1922, como unión voluntaria e igual en derechos, integrada al comienzo por Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbaiján y Armenia. Luego se suman Kazajistán y cuatro repúblicas de Asia Central. En vísperas de la II Guerra Mundial fueron incorporadas Letonia, Lituania, Estonia y Moldavia. Al referirse a la Revolución de Octubre Hobsbawm reconoce que la política mundial, inclusive la de izquierda, fue el resultado de la Revolución de Octubre; (Eric Hobsbawm. "Adiós a todo aquello", en Blackburn, Robin (Comp.), 1994, Op. Cit., p. 102). En esta misma ruta, Domenico Losurdo sostiene: "Si es imposible entender la historia de la URSS sin tener en cuenta la cruzada contrarrevolucionaria de las grandes potencias capitalistas, es igualmente imposible separar el desarrollo del régimen liberal-democrático en Occidente del reto que significó la revolución anti-capitalista de 1917. Incluso el logro del derecho general e igualitario al voto [...]. No en vano Hayek achaca estos contenidos a la, según él, ruinoso influencia de la Revolución de Octubre". (Domenico Losurdo, "Después del diluvio...", en *Marx Ahora*, núm. 2, 1996, p. 36). Néstor Kohan al tratar el significado histórico de aquella revolución para América Latina escribe: "La influencia de la revolución rusa acicatea desde afuera la radicalización interna del movimiento antiimperialista. La reforma universitaria [...] y [...] la prédica antiyanqui del modernismo [...]". (Néstor Kohan, Op. Cit., pp. 18 y 19). Contrariamente el ex-marxista, Francois Furet, secuestrado por su propia frustración revolucionaria, considera que la Revolución de Octubre sólo fue un putsch del partido bolchevique. (Véase: Francois Furet. "El fin de...", en *Nexos*, núm. 147, p. 13; Cfr. Moshe Lewin, "Historia e ilusión: crítica a Francois Furet", en *Viento del Sur*, núm. 10, verano 1997, México, pp. 59 y 60). En torno al tema de la presente nota véase también: Julio Godio, Op. Cit., p. 85; Karén Jachaturóv, "La perestroika en el marco...", en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., p. 211; Gustavo Porras Castejón, "Crisis centroamericana y perspectiva socialista", en la misma fuente, p. 321).

⁵⁸ El origen y las causas del derrumbe del socialismo soviético siguen siendo problemas no resueltos. Los estudios a escala internacional no han sido agotados y de manera general los análisis ceden al enfoque abstracto de lo particular o a los resabios de la metafísica que despoja a la realidad y a los procesos históricos de sus contradicciones inherentes. Véase las agudas reflexiones de: Milos Nikolic, *The causes of the breakdown of «real-socialism»*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México 1995, pp. 7-50. Las posiciones en torno a tan compleja cuestión van desde las que ponderan en el fracaso soviético el peso determinante de la ausencia de premisas materiales para el socialismo, hasta las que toman como fundamento del mismo a la confrontación histórica con el capitalismo, cuyos resultados fueron las catástrofes ocasionadas por la invasión imperialista asociada a la guerra civil que desató la contrarrevolución, y particularmente las derivadas de la II Guerra Mundial. Estas últimas fueron de tal dimensión que los 45 años que le quedaron por delante, no alcanzaron para una plena reconstrucción, si se tiene

Notas y referencias Bibliográficas

en cuenta que los males se materializaron en: veinte millones de muertos, igual número de personas sin techo, decenas de miles de pueblos y ciudades arrasadas, tierras quemadas, millones de inválidos, además de dos hambrunas dantescas, entre 1946 y 1947. Con respecto a la causalidad total del derrumbe, véase: Elmar Alvater, "El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia", en *Viento del Sur*, núm. 9, primavera 1997, pp. 46-47; Göran Therborn, "Vida y tiempos del...", en Arturo Anguiano (Coord.), *Op. Cit.*, pp. 26-34; Robert Brenner, "Raíces de la crisis...", en la misma fuente, pp. 136-139, 145-149; Karén Jachatúrov, "La perestroika en el...", en la misma fuente, pp. 210-211; Rosa María Aponte y Jan Patula, "Los avatares de la reforma económica en la URSS", en la misma fuente, pp. 217-218; Jan Malewski, "Por una respuesta socialista ante la caída de las economías dirigidas: a propósito del caso polaco", en la misma fuente, pp. 260-264; y Gustavo Porras Castejón, "Crisis centroamericana y...", en la misma fuente, p. 322; Heinz Dieterich, "Cuba y los intelectuales", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, p. 828; Julio Godio, *Op. Cit.*, pp. 121 y 122; Francisco Letamendía, "Conflictos nacionales en Europa Oriental: la fragmentación de los estados federales del socialismo real", en *Papeles*, 2ª. Época, núm. 9, 1er., semestre, Madrid 1998, pp. 43-47; Miguel Aznar Orti, "Rusia: apoyos sociales al cambio y evolución posterior", en la misma fuente, pp.119-120; Frederic Jameson, "Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente", en Renán Vega C., *Marx y el siglo XX. Una defensa de la historia y del socialismo*, pp. 144-146; Ralph Miliband, "Reflexión sobre la...", en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 32-37; Adam Schaff, "La nueva izquierda busca...", en *Dialéctica*, nueva época, año 19, núm. 28, pp. 54 y 55; James O'Connor, "Socialismo y ecologismo...", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico...*, pp. 572-573.

- ⁵⁹ V. I. Lenin. "Sobre el impuesto en especie. Significación de la Nueva Política y sus condiciones", en *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, [1975], t. III, p. 602. Véase además p. 610.
- ⁶⁰ *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1940, pp. 263-288.
- ⁶¹ *Idem*, p. 291.
- ⁶² V. I. Lenin. "Sobre el impuesto en especie...", p. 612.
- ⁶³ León Trotski. *La revolución traicionada ¿Qué es y a dónde se dirige la Unión Soviética?*, Pathfinder, Nueva York, 1992, p. 27.
- ⁶⁴ Evidentemente las contradicciones entre los intereses socialistas y los intereses mercantiles de los campesinos no fue la única que entonces caracterizaba al proceso soviético, pues otras tenían que ver con la abigarrada imbricación existente a la sazón de elementos de la economía patriarcal, del capitalismo privado, del capitalismo de Estado y los propios socialistas. (Véase: V. I. Lenin. "Sobre el impuesto en especie...", pp. 602-603).
- ⁶⁵ V. I. Lenin. "Sobre el impuesto en especie...", p. 613. Véase además *Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS*, pp. 293-302; Ernesto Mascitelli (ed.). *Diccionario de términos marxistas*, Editorial Grijalbo, México, 1985, pp. 283-285.
- ⁶⁶ *Historia del Partido Comunista (Bolchevique)...*, p. 302.
- ⁶⁷ Este dramático periodo histórico de la URSS, que se extiende hasta 1953 en que muere Stalin, de manera general se identifica con el stalinismo, régimen sociopolítico sustentado teóricamente en el llamado "marxismo-leninismo", y al que le corresponde profunda metamorfosis respecto del proyecto socialista

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

original, y que se concreta en el modelo soviético implementado por el Partido Comunista. La implantación del modelo soviético tuvo implacables críticos y adversarios además de Trotski. Los estudios realizados sobre esta etapa de la vida soviética se caracterizan indistintamente por una triple visión de los sucesos: la de la burguesía internacional, la del propio socialismo soviético y la del trotskismo. Las últimas llevan una fuerte impronta pasional, unilateral, metafísica e ideológica. Trotskistas y stalinistas mutuamente se satanizaron y se batieron en duelos maniqueos, olvidando o subestimando a menudo las cuestiones de fondo en su contienda, como son: la dialéctica de las contradicciones de clase, la naturaleza teórica y política de su confrontación, y por ende la necesidad del referente marxista original, las condiciones históricas concretas del proceso soviético y el peso significativo de la guerra permanente del capital imperialista. Quienes condenaron a Trotski no pudieron construir el socialismo marxista y quienes condenaron a Stalin fueron incapaces de construir una alternativa marxista al stalinismo en la URSS y fuera de ella. Ambas posturas no pudieron realizar un balance dialéctico de la experiencia soviética que contemplara el papel y la responsabilidad histórica de Stalin y Trotsky en el capítulo más intrincado del socialismo soviético y, consecuentemente, en su colapso. Esta ausencia histórica y lógica en las investigaciones llevadas a cabo ha servido de cortina de humo para eximir de responsabilidad a los Partidos Comunistas, Estados soviéticos, burocracia, sindicatos, organizaciones de ciencia y cultura. Los pueblos soviéticos también tienen en esta tragedia parte de la responsabilidad histórica. Al respecto, véase los siguientes textos: Viktor Kiseliov. "El socialismo ante una opción histórica", en *Socialismo*, núm. 5, pp. 63-64; Julio Godio. Op. Cit., pp. 46-67, 80; y Robin Blackburn. "Fin de Siècle: el socialismo...", en la misma fuente, pp. 159-163, 171-180; Robin Blackburn. "Las perspectivas del socialismo...", en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., pp. 38-57; Karén Jachatórov. "La perestroika en el marco...", en la misma fuente, 206-209; Carlos Echagüe. *El otro imperialismo*, Editorial de Mayo, Buenos Aires, 1974, pp. 9-44; y *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, pp. 123-194.

⁶⁸ El "marxismo-leninismo" soviético (Cfr. nota 37 de este mismo capítulo) identificado con el Diamat, término acuñado por los soviéticos, cuyo origen se remonta al VI Congreso de la Internacional Comunista, fue la interpretación hegemónica de la filosofía del marxismo en la mayor parte del siglo XX. Mezcla de dogmatismo, positivismo, metafísica materialista e ideología de Estado, fue la base teórica del socialismo soviético, vastamente difundida a través de los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS. En relación con este marco de referencia predominante en el movimiento comunista internacional véase: Daniel Bensaid. "Rostros y espejismos del marxismo francés", en *Viento del Sur*, núm. 5, diciembre de 1995, pp. 48-49, 53-59; Néstor Kohan. Op. Cit., pp. 21-25, 31-53, 201-203. Para el estudio del papel que jugó Ernesto Che Guevara en la lucha contra la vulgata marxista, véase del mismo autor el texto: "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 123-128, 131-134 y la carta de Ernesto Che Guevara a Armando Hart Dávalos, del 4 de diciembre de 1965, en *Contracorriente*, núm. 9, pp. 142-147. En torno a la crítica del marxismo soviético véase, además: Wolfgang Fritz. "Después de la caída del marxismo...", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 39-41; Julio Godio. Op. Cit., pp. 59-63; Pablo Guadarrama. *América Latina: marxismo y...*, pp. 219-229; Rubén Jaramillo Velez. "Algunas consideraciones sobre el asunto Marx Hoy. A propósito de la recepción de su pensamiento en la desaparecida Unión Soviética", en AAVV. *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, pp. 109-128; Jürgen Habermas. "¿Qué significa, socialismo...", en Robin Blackburn

Notas y referencias Bibliográficas

- (Comp.) Op. Cit., pp. 55-56; Guido Oldrini, "Los intelectuales y el marxismo" (encuesta) en *Marx Ahora*, núm. 2, pp. 187-191.
- ⁶⁹ El Estado soviético mordió el señuelo del imperialismo esbozado por George Kennan, consistente en: impedir que las economías soviéticas lograsen un desarrollo proporcional entre la industria de bienes de producción y la de bienes de consumo, y por el contrario, se viesan obligadas a concentrar recursos financieros y tecnológicos en el complejo militar-industrial. Véase sobre este asunto: Julio Godio. Op. Cit., pp. 85-87. En referencia a este rumbo, Giovanni Arrighi manifiesta: "Las destructivas luchas que siguieron a la toma del poder estatal en el imperio ruso redefinieron el marxismo como un régimen coercitivo [...]; el objetivo no era tanto alcanzar la liberación proletaria como tal, sino alcanzar la riqueza y el poder de los estados centrales de la economía del mundo. Esta estrategia convirtió a la Unión Soviética en una superpotencia y ayudó a crear la expansión fenomenal del dominio territorial de los regímenes marxistas." (Giovanni Arrighi, "Siglo marxista...", en Robin Blackburn, 1994, Op. Cit., pp. 138-139). Según Hobsbawm, era obvio "[...] que a partir de principios de la década de los veinte en adelante la política de la URSS ya no estaba diseñada para lograr la revolución mundial, aun cuando Moscú con toda certeza le hubiera dado la bienvenida" (Eric Hobsbawm. "Adiós a todo aquello", en Blackburn, Robin (Comp.) 1994, Op. Cit., p. 102). Además véase: Jürgen Habermas. "¿Qué significa socialismo...?", en Robin Blackburn (Comp.) 1994, Op. Cit., p. 49; Julio Godio. Op. Cit., p. 85; Robin Blackburn. "Fin de Siécle: el socialismo después de la caída", en Robin Blackburn (Comp.) Op. Cit., pp. 193-200.
- ⁷⁰ Para desentrañar la naturaleza y función de la burocracia soviética es clave la concepción de Marx acerca de la burocracia estatal, planteada así: "El «formalismo de Estado» que es la burocracia es el «Estado como formalismo», y como [...] «formalismo de Estado» se constituye en poder real [...], [por eso - CVC] La burocracia se considera a sí misma como el fin último del Estado, [y entonces-CVC] Los fines del estado se convierten en fines burocráticos o los fines burocráticos en fines del Estado. La burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una jerarquía del saber. La cúspide encomienda a los círculos inferiores el conocimiento de los detalles, a cambio de la cual los círculos inferiores confían en la cúspide el conocimiento de lo general, engañándose así mutuamente". (Carlos Marx, "Crítica del derecho del Estado de Hegel", en Carlos Marx. Escritos de juventud (vol. I de las Obras fundamentales de Marx y Engels), Fondo de Cultura Económica, México 1982, pp. 359-360). La burocracia no es una clase social como equivocadamente sostienen ciertos teóricos, sino un cuerpo de funcionarios estatales. Por eso, la elucidación de este problema es primordial, para formular una crítica radical de la burocracia soviética. En este sentido, un enfoque equivocado pierde el blanco de la crítica. Sobre este tema véase: Ernest Mandel. *El poder y el dinero*, Siglo Veintiuno, México 1992, pp. 148-219; Robert Brenner, "Raíces de la...", en la misma fuente, pp. 137-144, 157; Jan Malewski, "Por una respuesta...", en la misma fuente, pp. 261-262; Henry Lefebvre, "¿Ha muerto Marx?", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIV, nueva época, octubre-diciembre de 1990, núm. 142, pp. 114-117; Moshe Lewin, "Historia e ilusión: crítica a Francois Furet", en *Viento del Sur*, núm. 10, México, pp. 61-62; y Ralph Miliband, *Socialismo para una época...*, pp. 90-91.
- ⁷¹ En relación con el papel histórico de la URSS y su pueblo heroico en la derrota del imperialismo nazifascista y la lucha anticolonialista, Blackburn afirma: "[...] la supervivencia de la Unión Soviética ha tenido enormes y a veces positivas implicaciones para aquéllos [pueblos-CVC] fuera de las fronteras soviéticas, en

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

forma más obvia la inmensa e insustituible aportación soviética a la derrota del nazismo, pero también aportación real soviética, [...] de persuadir a las clases dominantes occidentales de ceder terreno a los movimientos obreros internos [...]. De igual manera, el gran arco de la descolonización de la posguerra debe mucho al reto y competencia suministrados por el hecho de que occidente tenía que contender con un rival global". (Robin Blackburn. "Fin de siècle: el socialismo...", en Robin Blackburn (Comp.) 1994, Op. Cit., p. 174). Sobre esta cuestión Hobsbawm observa: "Sin el Ejército Rojo las posibilidades de derrotar a las potencias del eje eran nulas". Subrayando con agudeza: "Es posible que la historia, en su ironía, decidirá que el logro que perdure más de la Revolución de Octubre haya sido salvaguardar al «mundo industrializado» [...]. Pero eso es, por supuesto, asumir que seguirá estando a salvo [...]". (Eric Hobsbawm. "Adiós a todo aquello", en Robin Blackburn (Comp.) 1994, Op. Cit., p. 103).

⁷² En Rusia, Yugoslavia y Albania el sistema soviético fue resultado de procesos revolucionarios auténticos, no así en los demás países de Europa Centrorientales, donde fue una consecuencia de la derrota del fascismo y la liberación de esos pueblos por el Ejército Rojo. Fue una operación "contra natura", según: Julio Godio. Op. Cit., p. 122. El derrumbe del socialismo soviético hizo manifiesto el hecho de que jamás forjaron raíces profundas en aquellas sociedades y que se mantuvieron generalmente a la sombra del poder militar de la URSS. Véase: Robert Brenner. "Raíces de la crisis...", en Arturo Anguiano (Coord.) Op. Cit., p. 149.

⁷³ La ambigua frase de "guerra fría" ha servido para encubrir las pugnas multiformes y de intensidad diferenciada soviético-estadounidense al interior de sus países y en sus áreas de influencia. Se trata de una guerra unilateralmente desatada, disfrazada, cuyos objetivos no son reconocidos públicamente; más multilateral que las dos Guerras Mundiales, omnímoda en la medida en que se realiza utilizando una gama inagotable de armas tácticas y estratégicas, y guerra desigual en la que los agresores occidentales tenían una enorme ventaja inicial. La "guerra fría" se desarrolló paulatina y fríamente calculada por las burguesías imperialistas del Reino Unido y EE.UU. para combatir al "comunismo mundial", considerado una fuerza infernal encarnada por la URSS. Véase: Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep. Op. Cit., pp. 49-58; Jorge Risquet Valdés. "La globalización neoliberal de la economía mundial (II)", en Jorge Risquet Valdés y Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep. Op. Cit., pp. 30-31; Ralph Miliband Socialismo para una época..., pp. 44-50. Para el estadounidense Conyers Read, "La guerra total sea fría o caliente, recluta a todo el mundo y exige que todo el mundo asuma su parte. El historiador no está más libre de ésta de lo que pueda estarlo el médico. Dicho así, parece la defensa de una forma de control social con preferencia a otra. En resumidas cuentas, así es." (Cit. por Noam Chomsky en "La cultura del terrorismo", B, Madrid, 1989); véase también Jürgen Habermas. "¿Qué significa socialismo...?", en Robin Blackburn (comp.) p. 46 y ss.; Fred Halliday. "Los finales de la guerra fría", en la misma fuente, pp. 67-82; Edward Thompson. "Los finales de la guerra fría: una réplica", en la misma fuente, pp. 88-94; Fred Halliday. "Contrarréplica a Edward Thompson", en la misma fuente, pp. 97-98.

⁷⁴ Eric Hobsbawm. "Adiós a todo aquello", en Robin Blackburn (Comp.) 1994, Op. Cit., p. 102.

⁷⁵ El revisionismo es una corriente ideológica antimarxista fundada por Eduard Bernstein (irónicamente ejecutor del testamento científico de Marx y Engels). Según Bo Gustafsson, el revisionismo bersteiniano no es una creación nueva "[...] sino, más bien, es una síntesis que reúne elementos diversos procedentes

Notas y referencias Bibliográficas

de críticas al marxismo de origen burgués, pequeño-burgués o bien socialista-reformista. Rosa Luxemburgo comparó el revisionismo de Berstein con un "enorme montón de escombros" en el que trozos de todos los sistemas, fragmentos del pensamiento de todos los espíritus, grandes y pequeños, hallaban una sepultura común". (Bo Gustafsson, *Marxismo y revisionismo*, Editorial Grijalbo, S. A., Barcelona 1975, pp. 11-14). Para comprender la naturaleza y alcances del revisionismo contemporáneo, sus antecedentes e incidencia en el socialismo soviético y el movimiento comunista soviético internacional, pueden verse los siguientes materiales: Eduard Berstein. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, México, Editorial Siglo XXI, 1982; Carlos Echague, Op. Cit., pp. 45-108; Wolfgang Fritz Haug. "Después de la caída del marxismo fordista...", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 40-41; Bo Gustafsson. Op. Cit., pp. 101-424; Enver Hoxha. *El imperialismo y la revolución*, Casa Editora "8 Nentori", Tirana, 1978; Horst Heimann. *Textos sobre el revisionismo. La actualidad de Eduard Berstein*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982; Camilo Valqui Cachi. *Para leer el marxismo del siglo XX*, Archivos de la Dirección Científica de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990; Renán Vega Cantor. "Marx y la historia después...", en Renán Vega C. (Editor) *Marx y el siglo XXI. Una defensa de...*, pp. 217- 222. Asimismo, es clave desmistificar el papel de la perestroika, para aprender su fracaso. La concepción antimarxista y el carácter socialdemócrata de la perestroika están contenidas en Mijaíl Gorbachov: *Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Editorial Diana, 1987 (existe edición cubana de Editora Política, 1989).

- ⁷⁶ Para formular una justa valoración de la crisis del socialismo soviético y del Movimiento Comunista Soviético Internacional en la década de los sesenta, y que constituyen la antesala del derrumbe del socialismo soviético, cuya dialéctica está además imbricada al desarrollo de la racionalidad capitalista y a la quiebra del marxismo soviético, es necesario tener en cuenta también los siguientes materiales maoístas: Carlos Echagüe. Op. Cit. pp.109-137, 139-155; y los documentos de la Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional, este texto contiene la visión china de los fundamentos de la divergencia ideológico-político entre el PCUS y el Partido Comunista de China (PCCH), en torno a cuestiones teóricas, a la transición pacífica al socialismo, al problema de Stalin, a la situación de Yugoslavia, a la guerra y la paz, a la coexistencia pacífica, a la revolución y al revisionismo.
- ⁷⁷ Ernesto Che Guevara en su Discurso de Argel afirmaba que la lucha antiimperialista no tenía fronteras, y denunciaba las prácticas de intercambio desigual que las potencias del Este imponen a sus socios menores del llamado Tercer Mundo. Véase al respecto: Néstor Kohan. "El Che Guevara y...", en *Dialéctica*, núm. 31, p. 131. Para penetrar en las entrañas imperiales que practicó el socialismo soviético, y descubrir sus concepciones políticas, instrumentos y consecuencias, véase la documentada tesis *El comunismo unicéntrico: balance de una experiencia histórica*, de Dolores Vilá Blanco, Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, La Habana, 1996. Asimismo véase: Georgiy Arkadevich Arbatov. "De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes", en AAVV. *Coloquio de Invierno I. La situación mundial y...*, p. 280; Francisco Letamendía. "Conflictos nacionales en...", en *Papeles de la FIM*, núm. 9, 2ª época, 1er. Semestre 1998, Madrid, pp. 43-52; Carlos Echagüe. Op. Cit., pp. 175-211; Ralph Miliband. *Socialismo para una época...*, pp. 58-60; Polémica acerca de la línea..., pp. 197-317.
- ⁷⁸ Para identificar a la URSS y al socialismo allí existente se acuñaron en cascada las siguientes expresiones: socialismo burocrático, socialismo histórico,

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

socialismo clásico, colectivismo burocrático, socialismo de administración burocrática centralizada, vía no capitalista para la industrialización, transición bloqueada al socialismo, politocracias, socialismo obrero, socialismo autoritario, estado obrero degenerado, sociedades postrevolucionarias, nueva sociedad de clases. En estas décadas empezaron a salir también estudios más profundos, particularmente sobre la URSS, como los de Bettelheim, Sweezy, Baran, Bahro, Schaff, Liebmman, Lowy, Claudin, Mandel, Raya Dunayevskaya, Svetozar Stojanovic y otros más. Esto prueba, incluso, la ausencia notoria de una categoría construida científicamente para designar el tipo de relaciones sociales construidas en la URSS. Entre los que critican la expresión de "socialismo real" están, entre otros, Helio Gallardo, para quien el "socialismo real" remite a ideologías particulares, nulamente interesadas en pensar el socialismo. Propone la categoría de "socialismo histórico", como herramienta de análisis, cuya función es contribuir en la coyuntura a discernir mediante el pensamiento el sentido de los procesos conflictivos que se designan como "crisis del socialismo histórico". (Véase: Helio Gallardo: "Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico", en *Socialismo: Realidad, vigencia y utopía*, Bogotá, 1991, p. 18 y ss). Suscribe también esta perspectiva Renán Vega Cantor en ¿...«Fin de la historia» o..., p. 67 y ss. Para Adam Schaff, no hay socialismo real, sino socialismo mutilado y deformado, por lo que habría que "asumir lo que hay de socialismo en esos países y atacar lo que es incompatible con el ideal del socialismo". (Adam Schaff. *Perspectivas del socialismo...*, p. 410). Michael Lowy considera que mientras los medios de comunicación occidentales recurren al término de "estados comunistas", la ideología oficial de Oriente utiliza el de "socialismo real", para referirse a lo que simplemente se podrían llamar sociedades no capitalistas (Michael Lowy. "Doce Tesis sobre la crisis...", en *Dialéctica*, Año 15, 1991, núm. 21, Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 49). Roberto Fernández Retamar considera que el "socialismo real" es una acepción sarcástica, cuyo derrumbe evidenció su fracaso, que venía de atrás, e implicaba obnubilación o abandono de los ideales marxistas (Roberto Fernández Retamar. "Palabras inaugurales: un siglo para el Amauta", en *Memorias del Coloquio Internacional "Mariátegui en el pensamiento actual de Nuestra América"*, p. 10). En opinión de Luis Cuello: "la definición de "socialismo real" es falsa, y el proceso que se barrió en estos estados a partir de la década del 30, producto de la contrarrevolución stalinista, nada tenía que ver con el marxismo leninismo, sino todo lo contrario, es su negación, como lo son también las supuestas "últimas trincheras del socialismo", asentadas sobre otros supuestos modelos". (Luis Cuello. "¿Crisis del socialismo o...?", en *AAVV. El nuevo orden mundial a fines del siglo XX...*, p. 205). El ruso B. Kurashvili, al participar en esta discusión, escribe: "Verdad es que en los últimos tiempos algunos científicos y periodistas, en su mayoría critican con toda razón el pasado, niegan el derecho de la sociedad soviética a llamarse socialista considerando que la falta de democracia y la enajenación real del productor respecto de los medios de producción no tienen nada que ver con el socialismo. Respetamos esta opinión y no negamos que en cierto sentido es productiva [...], mas no quisiéramos estar de acuerdo con su nihilismo histórico". (B. Kurashvili. "Fórmula del socialismo", en *El pulso de las reformas (reflexiones de juristas y politólogos)*, Editorial Progreso, Moscú, 1991, p. 58). Finalmente, ya en 1974, aparece *El otro imperialismo*, de Carlos Echague, en el que desarrolla su concepción en torno al socialimperialismo (socialismo de palabra e imperialismo de hecho), para referirse al socialismo soviético y al sistema conocido como "campo socialista". (Carlos Echague. *El otro imperialismo*, Ediciones de Mayo, Buenos Aires, 1974) Véase además: Ralph Miliband. *Socialismo para una época...*, pp. 60-68, 74-75.

Notas y referencias Bibliográficas

- ⁷⁹ Al respecto, Ralph Miliband al apreciar el carácter del socialismo chino escribe: "China sigue siendo un país comunista de nombre porque está gobernada por un partido comunista monopolista, que continúa proclamando su compromiso con el «socialismo». Pero es el mismo partido comunista el que está a la cabeza de un frenético esfuerzo por extender la «economía de mercado» y por afirmar los valores que encierra esta fórmula". (Ralph Miliband. *Socialismo para una época...*, p. 214-215). Véase también sobre esta cuestión: Las Resoluciones de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista Chino. Mientras algunos autores consideran que sólo el mercado salvará al socialismo —por lo que propugnan el socialismo de mercado, que estaría realizando exitosamente China— otros critican esta postura porque carece de sustento. La discusión no puede quedarse en los estrechos límites del mercado; es necesario centrar el debate en el campo de la producción, donde actúan las formas de propiedad de los medios de producción, el papel y función de la fuerza de trabajo y el destino de lo producido. No sólo se trata entonces de conjugar socialismo y mercado, sino disolverlo como escenario donde se realiza la plusvalía y se codifican las relaciones humanas, cobrando forma en la brutal fetichización del dinero. Detrás de todo esto opera la explotación y dominación que ejerce el capital. Por eso es ingenuo, como lo hace Vargas-Machuca, pensar que "El socialismo en el futuro va a ser compatible con el funcionamiento del capitalismo, es decir, con el mantenimiento de la propiedad privada". (Citado por Adolfo Sánchez Vázquez, en su texto: "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, p. 19).
- ⁸⁰ En su interesante análisis "¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?", Serguei Kara-Murza, hablando de las fuerzas interesadas en el despliegue de las reformas capitalistas en la URSS, escribe: "Tres fuerzas sociales y culturales inspiraron el proyecto de «reforma liberal», dos «puras» y una «obscura». La primera es nuestra inteligencia, de alma pulcra, los nietos de Trotski y Gaidar [...] está vinculada genéticamente a los intelectuales rusos de los años 70 del siglo XIX [...] Su mentalidad representa un híbrido de admiración exagerada a Occidente y la idea de progreso con el utopismo arcaico y el radicalismo heredados de la sociedad tradicional [...] Esos intelectuales son como los bolcheviques invertidos[...]La segunda fuerza es aquella parte de la elite gobernante que heredó tras siglos una psicología de traidores y experimenta un placer casi sexual al cumplir con éxito su papel de «quinta columna» en la destrucción del país natal. Esta parte de la «nomenclatura» empezó a sentirse restringida por la ideología oficial y consideró que había llegado el momento oportuno para legalizar su modo de vivir burgués [...] La tercera fuerza la constituye el joven y agresivo mundo criminal criado por la cúpula corrupta. A él al principio le interesaba poco la política y la geopolítica. Su función era sólo debilitar al país con el saqueo y el tráfico de contrabando [...]. En el curso de la perestroika la criminalidad fue convertida en un poderoso sistema organizado, con fuertes lazos internacionales. Ella constituye la principal base social, financiera y militar de la revolución (o contrarrevolución, como quiera). Son los dientes y las uñas de la «reforma», sus defensores y combatientes". (Serguei Kara-Murza, *¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?* Ed. Geronimo de Uztariz No. 9/10, 1994 (s.l.), pp. 81-82).
- ⁸¹ La "nueva mentalidad" lanzada por la perestroika es la ideología pragmática de una facción reformista de la burocracia soviética, de inspiración socialdemócrata y fuertes raíces liberales. Acompañó a la reestructuración económica de la URSS, y guió el desmontaje del andamiaje soviético. Véase: Mijail Gorbachov. Op. Cit.; Karén Jachatúrov. "La perestroika en el marco...", en Arturo Anguiano (Coord.) Op. Cit., pp. 212-213. Al recorrer las páginas

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

dramáticas del diario de Vitali Vorotnikov, *Mi verdad*, podemos encontrar un cúmulo de sordideces perpetradas por la perestroika de esta “nueva mentalidad”, y no es difícil descubrir el papel que jugó Gorbachov en la liquidación de la URSS. Los hechos prueban que jamás él y las fuerzas que lo apoyaron, se propusieron rescatar la alternativa socialista, volver al socialismo marxista. (Vitali I. Vorotnikov. *Mi verdad*. (Notas y reflexiones del diario de trabajo de un miembro del Buró Político del PCUS), Casa Editora Abril, La Habana, 1995, pp. 174-176; 269-273; 284; 346; 377; 409; 416; 451; 457; y 478). Así, el 27 de mayo de 1990, Gorbachov confesaba su obnubilada devoción por el mercado al exclamar: “[...] sólo el mercado puede salvarnos ya que el mercado es necesario para la transformación radical de nuestra economía, [...]”, véase: *Market Revolution*, en *San Francisco Chronicle*, 28 de mayo de 1990, pp. 1 y 4. En este espíritu de Gorbachov, el ideólogo de la perestroika Vadim Medvedev declaró “[...] que las relaciones mercancía-dinero capitalistas y el mercado eran el cuerpo instrumental de los valores universales, y ‘el mayor logro de la civilización humana’, insistiendo en que por esta razón, en las políticas perseguidas por los directores de la perestroika, la “aproximación de clase” debía ser reemplazada por el «enfoque humanista»”. (Cit. por Iztván Mészáros. “Ética y política en el marxismo: el caso de Gorbachov”, en *Dialéctica*, nueva época, año 17, núm. 25, primavera de 1994, p. 23). Este enfoque fue ciertamente adoptado por la burocracia soviética en todos los órdenes de la vida, desde la diplomacia internacional, hasta las relaciones étnicas. Véase, además: Tony Andréani, “Porque Marx...”, en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. En defensa de la historia y...*, p. 149.

⁸² La perestroika, en el idioma de sus gestores, es la búsqueda, basada en la propia experiencia soviética, de un modelo de desarrollo socialista que corresponda a lo específico del pasado, del presente y del futuro de Rusia y de otras repúblicas soviéticas. Véase: Karén Jachatúrov. “La perestroika en...”, en Arturo Anguiano (Coord.) *Op. Cit.*, pp. 205-215; y Alexander Yakolev. “Socialismo: del sueño a la realidad”, en *Socialismo*, año 2, núm. 5, enero-mayo de 1990, México, pp. 23-39. Sin embargo, la perestroika ha pasado a la historia como el instrumento oficial de la restauración capitalista en la URSS y Europa Centrorienta. Eufemística revolución de terciopelo que terminó también la obra de los enemigos de la URSS: su destrucción sin la mínima posibilidad de la pregonada renovación socialista. La bienvenida y promoción mundial que recibió por parte de Occidente, facilitó su acción a partir —claro está— de su lógica interna. Kara-Murza, haciendo un balance de ella, escribe: “La perestroika, esta brillante (y por eso la más estúpida) operación de la guerra fría, arrojó el mundo al precipicio de una posmodernidad no prevista por Nietzsche, ni por Antonio Gramsci. Se produjo la alianza entre el racionalismo occidental y las pasiones idealistas o criminales, de todo un cúmulo de sociedades tradicionales en las cuales pronto “el Dios ha sido asesinado”. (Serguei Kara-Murza. *Op. Cit.*, p. 78). Acerca de este problema véase también: Vitali I. Vorotnikov. *Op. Cit.*; Jesús de Andrés Sanz. “El proceso de formación, desarrollo e ideología del Partido Comunista de la Federación Rusa”, en *Papeles de la FIM*, núm. 9, pp. 130-139; Julio Godio. *Op. Cit.*, pp. 113-119; Georgiy Arkadevich Arbatov. “De la Unión Soviética a la...”, en AAVV. *Coloquio de Invierno I. La situación mundial y...*, pp. 276-284; Robert Brenner. “Raíces de la...” en Arturo Anguiano (Coord.), *Op. Cit.*, pp. 147-160; Mario Payeras. “Asedio a la...”, en la misma fuente, pp. 299-300; Julio Godio. *Op. Cit.*, pp. 113-119, 130-139; Karén Jachatúrov. “La perestroika en el marco...”, en Arturo Anguiano (Coord.), pp. 213-215.

Notas y referencias Bibliográficas

- ⁸³ Carlos Marx. A p. V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en Carlos Marx, Miseria de la filosofía, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f., p. 188.
- ⁸⁴ En nuestra apreciación, de manera general el derrumbe de socialismo soviético se puede atribuir a las siguientes causas: 1.- Condiciones y coyunturas: a) Suficientes premisas objetivas para la viabilidad del socialismo marxista en Rusia, —problema incipientemente tratado por los clásicos al vislumbrar la posibilidad de que la revolución empezará en aquel país. Este problema genera dos respuestas (anti-dialécticas) en el Comité Central del PCUS: la que demanda la previa escuela del capitalismo para acceder al socialismo (determinista) y la que exige saltar etapas en la transición socialista (voluntarista), que es la que finalmente se impone; b) Duras condiciones imperialistas a las que fueron sometidos el naciente socialismo y el Primer Estado de Obreros y Campesinos del mundo, como: la intervención imperialista asociada a la guerra civil signada por la contrarrevolución, el asedio y la permanente agresión externa de sabotajes, bloqueos y hostigamiento; c) Catástrofes ocasionadas por las dos conflagraciones mundiales y particularmente las derivadas de la II Guerra Mundial y de las hambrunas dantescas de 1946 y 1947; d) Derrota de la revolución socialista en Europa Central y ausencia de revoluciones triunfantes en el Occidente capitalista, situación que abona la idea del socialismo en un solo país y consecuentemente la plasmación del socialismo soviético como proceso nacional (autárquico), hecho que entraña el paso de la ofensiva revolucionaria a una fase defensiva estratégica; e) Desaparición prematura de Lenin, suceso que impidió el primer ajuste de cuentas con los errores y distorsiones iniciales que introdujeron en el proyecto original las estrategias del comunismo de guerra y la Nueva Política Económica (NEP); y, f) Emergencia y consolidación de la burocracia soviética, como expresión de la persistencia de relaciones de producción no socialistas. 2.- Causas políticas: a) Desvanecimiento de los soviets y rápida corrosión de la dictadura del proletariado, lo que se tradujo en la desproletarización del ejercicio efectivo del poder y el envejecimiento de la democracia socialista, ya que el pueblo fue incapaz de subordinar al Estado y crear condiciones para su extinción; b) Burocratización y perversión teórica y de clase de los partidos soviéticos, minados además por la corrupción y el nepotismo; c) Carácter y rumbo antagónico que toman las contradicciones en el seno del PCUS alrededor de las posturas de Stalin y Trotski. 3.- Causas teórico-prácticas: a) Metamorfosis del marxismo en una ideología hegemónica de Estado que formula dogmas sustentados en el diamat, identificado con el marxismo-leninismo soviético, amalgama de metafísica, determinismo, positivismo, pragmatismo y revisionismo que condujo a concepciones y prácticas bastardas de la teoría marxista; b) Carencia de una teoría de la transición al socialismo en países de capitalismo atrasado; c) Crisis del marxismo no enfrentada ni resuelta; d) Falta de una axiología marxista. 4.- Causas estructurales: a) Estragos que dejaron la colectivización e industrialización forzadas; b) Estatalización de los medios de producción; c) Centralización burocrática de la planificación, subversión de las categorías mercantiles y posterior utilización de mecanismos e instrumentos capitalistas para construir el socialismo, así como el fracaso de las reformas económicas, incapaces de superar estancamiento, ineficiencia e irracionalidad económica del socialismo soviético; d) Permanencia y agudización del problema étnico y nacional; e) Peso de la carrera armamentista que generó y estimuló la guerra fría, con fines geoestratégicos en desmedro del desarrollo social y científico-tecnológico; y f) Instauración generalizada de los regímenes de Europa Centrorientales por el Ejército Rojo tras la derrota del imperialismo nazifascista. 5.- Causas

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

ideológicas: permanente guerra ideológica del capital contra el marxismo, el socialismo marxista y los procesos revolucionarios a escala mundial.

⁸⁵ Las premisas objetivas, necesarias para la transición socialista, previstas por Marx, evidentemente no existieron en Rusia, país con escaso capitalismo avanzado, multiétnico y multinacional, y, por tanto, de insuficientes premisas materiales y culturales para el socialismo. En este sentido, Antonio Gramsci sostuvo que la Revolución Bolchevique había sido una revolución contra El Capital. La ausencia teórica de esta cuestión en los estudios de los clásicos cuando abordaron el asunto de las premisas del socialismo en los países capitalistas avanzados, se ha esgrimido para atribuirle al pensamiento de Marx y Engels posiciones eurocéntricas e incumplimiento de sus previsiones. El fracaso del socialismo soviético completó el pretexto para declarar la falsedad de sus tesis fundamentales, secuestradas por posturas deterministas y voluntaristas para enfrentar el problema de la revolución y el socialismo en los países de capitalismo atrasado. No obstante, olvidan los críticos de marxismo el desarrollo dialéctico del pensamiento de Marx y Engels y que incluso ambos vislumbraron la posibilidad de que la revolución socialista empezara en Rusia. El incipiente pero agudo trabajo teórico de los fundadores del comunismo marxista en torno a esta compleja problemática, se registra, máxime en las cartas de Marx a Sorge, el 27 de septiembre de 1877; de Marx al Director de *Otchestvennie Zapiski* (El Memorial de la Patria) a fines de 1877; de Marx a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881; de Engels a Zasulich, el 23 de abril de 1885; de Engels a Danielson (Nikolai-On) el 24 de febrero de 1893; y en el Prefacio de Marx y Engels a la edición rusa del Manifiesto Comunista del 21 de enero de 1882. Véase al respecto: Carlos Marx y Federico Engels. *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 385, 386, 389-392, 475-478, 551-553; Véase además para efectos de la discusión de este tema, aún vigente: Robin Blackburn. "Las perspectivas del...", Arturo Anguiano (Coord.). *Op. Cit.*, pp. 38-46; Robin Blackburn. "Fin de siècle...", en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, p. 215-218; Julio Godio. *Op. Cit.*, pp. 8-12 y 127; Rubén Jaramillo Vélez. "Algunas consideraciones sobre...", en AAVV, *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*, pp. 122-127; Néstor Kohan. "El Che Guevara y...", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 124-131; Michael Löwy. "De Karl Marx...", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, pp. 407-410; del mismo autor: "Mundialización e internacionalismo...", en *Memoria*, núm. 113, julio de 1998, México, pp. 16-18; Emir Sader. "El Manifiesto Comunista visto desde América Latina", en *Memoria*, núm. 113, pp. 21-24; y Renán Vega Cantor. "Marx y la historia...", en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de ...*, pp. 192-196.

⁸⁶ El derrumbe del socialismo soviético, la historia del socialismo, del marxismo y de todas las revoluciones anticapitalistas, no pueden estudiarse al margen de las estrategias de guerras globales que ha desatado el capitalismo mundial de manera permanente. En este sentido el capital y el trabajo han librado y seguirán librando una lucha encarnizada en todas las regiones de la actividad social y humana. Evidentemente el punto de partida para el análisis del socialismo soviético debe centrarse en sus contradicciones internas, pero sería un grave error tratar de comprender su desenvolvimiento real fuera del contexto de sus relaciones con el sistema capitalista mundial. Despreciar en el análisis el peso terrible del contexto internacional, los estragos de la intervención imperialista y de las dos guerras mundiales, así como de la llamada guerra fría con su costosa carrera armamentista, sería no sólo falsificar la realidad histórica, sino inventarla haciendo de la mentira una profesión de fe. Para penetrar en la dialéctica que guardan el proceso soviético, su crisis y

Notas y referencias Bibliográficas

derrumbe, y el capitalismo imperialista, así como en la cruzada anticomunista contra la experiencia soviética que arranca con el triunfo de la Revolución de octubre, véase: Robin Blackburn. "Las perspectivas del...", en Arturo Anguiano (Coord.). Op. Cit., p. 45; Robert Brenner. "Raíces de la crisis y...", en la misma fuente, p. 144 y Gustavo Porras Castejón. "Crisis centroamericana y...", en la misma fuente p. 321; Ernst Fidel Fürntratt-Kloep. "El derrumbe del «socialismo real existente»..." pp. 49-52; Julio Godio. Op. Cit., p. 85; Michael Sayers y Albert E. Kahn. 1989, La gran conspiración contra Rusia, Ed. Nemequene, Colombia, p. 19 y ss; Adolfo Gilly, "América Latina, abajo...", AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas en..., p. 109; Beba C. Balvé. "Una aproximación a los problemas del poder y el conocimiento", en AAVV. El Nuevo Orden Mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994, p. 109. Alberto J. Pla. "Historia y actualidad del conflicto capitalismo/ socialismo, en la misma fuente pp. 148 y 149 y Luis Díaz Molano. En la misma fuente, p. 181; Ralph Miliband. "Reflexiones sobre la crisis...", en Robin Blackburn (Comp.). Op. Cit., p. 32; Domenico Losurdo. "Después del diluvio...", en Marx Ahora, núm. 2, pp. 25-26; Attilio Chitarin. "Teoría del proceso de transición", en Cuadernos de Pasado y Presente, México, No. 46; pp. 46, 126-127 y 129-130; y Robert Brenner. "Raíces de la crisis y...", en Arturo Anguiano (Coord), Op. Cit., p. 149.

⁸⁷ La crisis del marxismo es un antiguo tema, a menudo tratado con superficialidad, maniqueísmo, criterio metafísico y espíritu apocalíptico, con enfoques que han velado su naturaleza y alcances hasta convertirlo a raíz del derrumbe del socialismo soviético en una mercancía cultural de consumo de masas, vastamente vendida hoy por la burguesía transnacional. A este gran negocio también han contribuido las posturas dogmáticas, revisionistas, positivistas, metafísicas y academicistas que asolaron al marxismo desde el siglo pasado; y las actitudes eclécticas de muchos marxistas, que en vez de enfrentarlo lo han obviado, subestimándolo o atribuyéndole simplemente paternidad burguesa. Cuando habla de aquella crisis además, no debe perderse de vista que incide en tres posibles niveles: interpretación, aplicación y desarrollo de la teoría marxista. Para efectos de este trabajo compartimos la óptica marxista que da al referido problema un tratamiento dialéctico y lo concibe como momentos de virajes y rupturas necesarios en la teoría marxista, de cambios radicales para desarrollar su vigencia ante las nuevas contradicciones y retos de la fluida realidad histórica. En este sentido la crisis del marxismo (y por ende, del socialismo) es un problema tan viejo como lo es su propia historia, y no puede ser considerada necesariamente como un sinónimo de decadencia y de muerte inevitable. Respecto a este asunto, véase: Attilio Borón. "La «crisis del marxismo»...", en Renán Vega C., (Editor), Marx y el siglo XXI. Una defensa de..., pp. 169-184; Pablo Guadarrama G. América Latina: marxismo y..., Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba-Universidad INCCA de Colombia, 1994, pp. 111-120, 151-167, 168-187 y 198-218; del mismo autor: "¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?", en Memoria del I Encuentro Boliviano de Filosofía, Universidad de San Andrés, Carrera de Filosofía, La Paz, 1998, pp. 39- 48; y Wolfgang Fritz Haug. "Después de la caída del marxismo fordista...", en Dialéctica, núm. 31, pp. 35-38.

⁸⁸ Esta cruzada burguesa es semejante a la que vivió el movimiento obrero europeo en 1848, la descripción que de ella hizo Marx es aplicable al momento que vivimos: "[...], el fracaso del partido cartista, con sus jefes en la cárcel y su organización deshecha, había hecho flaquear la confianza de la clase obrera inglesa en sí misma. Poco después, la insurrección parisiense de junio y su sangrienta represión hizo que se uniesen en un bloque, lo mismo en Inglaterra

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

que en el continente, bajo el grito común de salvación de la propiedad, la religión, la sociedad y la familia, todas las fracciones de las clases gobernantes, terratenientes y capitalistas, tenderos y lobos de la Bolsa, proteccionistas y librecambistas, gobierno y oposición, clérigos y librepensadores, viejas monjas y jóvenes prostitutas. La clase obrera se veía por todas partes anatematizada, puesta fuera de la ley, [...]. Los señores fabricantes podían, pues, moverse a sus anchas. Y se rebelaron, no sólo contra la ley de las 10 horas, sino contra toda la legislación que desde 1833 venía procurando poner coto, en cierto modo, a la «libertad» para saquear la fuerza de trabajo”. (Carlos Marx. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, t. I, p. 225). Asimismo véase: Pablo González Casanova. “Viaje alrededor del sistema-mundo”, en *Memoria*, núm. 100, junio de 1997, México, pp. 8-11.

- ⁸⁹ Ciertamente, el fracaso del socialismo soviético ha puesto en cuestión no sólo este modelo, sino la viabilidad del socialismo marxista y la validez de su fundamento: el marxismo de Marx. Asimismo, tal derrumbe ha definido la ruina del “marxismo-leninismo” soviético suficiente para eliminarlo como alternativa al capitalismo. De igual manera ha marcado el fin del llamado “campo socialista” y la quiebra en general de las organizaciones comunistas y socialistas a escala internacional. Ha facilitado la reestructuración geoestratégica del mundo, el reflujó bajo la férula del capitalismo monopolista transnacional y ha contribuido al reflujó mundial de los procesos revolucionarios. En síntesis, ha tenido efectos considerables más allá del proyecto y proceso soviéticos, sobre el marxismo como teoría y el socialismo como ideal, y en movimientos socio-políticos de transformación social, moral e intelectual de las sociedades a escala mundial. A esta situación de incertidumbre que ha creado el derrumbe del socialismo soviético y la ola anti-socialista que promueve el fundamentalismo burgués en la conciencia de la gente a raíz de aquel acontecimiento, se añade la nueva mentalidad y actitud mercantiles, de no pocos hombres de ciencia, también presas de semejante cruzada conservadora. A las posturas oportunistas le es aplicable lo que Engels escribió en el siglo pasado refiriéndose a las ciencias sociales burguesas: “En el campo de las ciencias históricas, incluida la filosofía, ha desaparecido de raíz [...] aquel antiguo espíritu teórico indomable, viniendo a ocupar su puesto un vacío eclecticismo y una angustiosa preocupación por la carrera y los ingresos, rayana en el más vulgar arribismo. Los representantes oficiales de esta ciencia se han convertido en los ideólogos descarados de la burguesía y del Estado existente; y esto, en un momento en que ambos son francamente hostiles a la clase obrera”. (F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III, p. 395). Para el análisis de debate de las consecuencias del derrumbe del socialismo soviético, véase: Ellen Meiksins Wood. “E., P. Thompson: historiador y socialista”, en *Viento del Sur*, núm. 2, pp. 48-51; Enzo Santarelli. “Crisis del partido comunista italiano e internacionalismo”, en la misma fuente, pp. 184-185; Rafael Guido Béjar. “La crisis del socialismo en El Salvador”, en Anguiano, Arturo (Coord.). *El socialismo en el umbral...*, pp. 317-320; y Gustavo Porras Castejon. “Crisis centroamericana y...”, en la misma fuente, pp. 324-327; Julio Godio. *Op. Cit.*, pp. 8 y 14; Jürgen Habermas. “¿Qué significa socialismo...?”, en Robin Blackburn (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 57-58; Manuel Monereo Pérez. “La izquierda europea...”, H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). *Op. Cit.* pp.22-30; Fredric Jameson. “Cinco tesis sobre el marxismo realmente existente”, en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de...*, pp. 139-141 y Renán Vega C., “Marx y la historia después...”, en la misma fuente, pp. 227-233; “Los intelectuales, las

Notas y referencias Bibliográficas

instituciones democráticas y el futuro de la izquierda”, entrevista con Ludolfo Paramio a cargo de Laura Baca Olamendi e Isidoro H. Cisneros. En *Argumentos*, abril de 1995, México, pp. 67-68, 77; y Alberto Pérez Lara. “Los nuevos actores...”, en *AAVV*, *Las trampas de...*, pp. 115-116, 148-149.

⁹⁰ Al abordar esta cuestión, Göran Therborn argumenta: “[...] los logros y los resultados del socialismo deberían medirse en términos históricos y comparativos, es decir en relación con experiencias alternativas contemporáneas”, en este sentido “Un distinguido historiador occidental, Angus Maddison, afirmó que el crecimiento per cápita de la Unión Soviética fue el más rápido de todos los países desarrollados, es decir más rápido aún que el Japón”, “En 1913, el producto per cápita del Imperio Ruso representaba aproximadamente la tercera parte de la Gran Bretaña y de los estados Unidos. En 1965, el Producto Interno de la URSS era el 75 por ciento del británico y la mitad del norteamericano”, asimismo estudios basados en el aprovechamiento de la industrialización, las comunicaciones y los recursos materiales dan cuenta que “[...] la URSS ocupa el 24 lugar entre 43 países en 1871, el 27 en 1911, el lugar 35 en 1937, el decimoséptimo lugar en 1953 y el decimosexto en 1963 y de nuevo el decimoséptimo lugar en los años de 1968 y 1973”. Además existen datos que son más confiables que los del crecimiento como: las mejores condiciones de vida, las bajas tasas de mortalidad infantil, la educación y los servicios de salud al alcance de la población soviética. Esto invalida el supuesto fracaso absoluto de la experiencia soviética. (Göran Therborn. “Vida y tiempos...”, en Arturo Anguiano (Coord.). *Op. Cit.*, pp. 30-34). Fürntratt-Kloep realiza una crítica enjundiosa de la mitología del fracaso total del socialismo soviético, y recuerda, por ejemplo, que los siete países del entonces CAME habían acumulado a inicios de la década del 80, un Potencial Económico (medida integral que abarca al PNB y varios factores más) que los colocó como conjunto claramente detrás de los países imperialistas reunidos en la OCDE. Véase: Ernst Fidel Fürntratt-Kloep. “El derrumbe del...”, p. 51. Hobsbawm al respecto escribe: “[...] ha quedado un síntoma importante y producto de esa era: la tercera parte del mundo bajo un «socialismo realmente existente». No «fracasó» en ningún sentido, a pesar de la sensación creciente que estas economías requerían reformas fundamentales, y el fracaso de varios intentos de reformarlas. Probablemente la gente en la URSS y en la mayoría de Europa del Este estaba mejor en la década de los setenta que nunca antes.” (Eric Hobsbawm. “Adiós a todo aquello”, en Blackburn, Robin (Comp.) *Op. Cit.*, p. 106). Sobre esta misma cuestión véase también: Robin Blackburn. “Las perspectivas del socialismo después de la caída”, en Arturo Anguiano (Coord.). *Op. Cit.*, p. 62; Wolfgang Fritz Haug. “Prólogo al Diccionario histórico-crítico del marxismo”, en *Marx Ahora*, núm. 2, p. 182; Ralph Miliband. “Reflexiones sobre la crisis...”, en Robin Blackburn (Comp.). *Op. Cit.*, p. 33; y Göran Therborn, “La vida y los tiempos...”, en la misma fuente, pp. 280-285.

⁹¹ Domenico Losurdo, “Después del diluvio...”, en *Marx Ahora*, núm. 2, p. 34.

⁹² Según Eric Hobsbawm, “Lo que sucede en Rusia hoy y en otras partes de la región ex comunista es la repentina imposición de un dogma teológico, tan irreal como lo fue el intento de un comando central de pretender construir el socialismo en una sola nación”. (Eric J. Hobsbawm. “Crisis de la ideología...”, en *AAVV*. *Coloquio de Invierno*. I. La situación mundial..., p. 59). Esta retransición por lo demás, al decir de Davydov, es un proceso único en su género y contenido histórico. Se trata del renacimiento de las estructuras de mercado y se realiza después del aniquilamiento prácticamente completo de lo que él denomina “sistema de distribución administrativa centralizada”. (SIDAC). (Véase: Vladimir Davydov. “Economía rusa en transición”, en *Papeles*, núm. 9,

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

1er., semestre 1998, Madrid, pp. 105, 106, 113, 116). En este tránsito del homo sovieticus al homo economicus "No hay neoliberales más intransigentes en el mundo que los «reformadores» del Este". (Perry Anderson. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Viento del Sur*, núm. 6, p. 42). Para Andoni Pérez Ayala la impronta neoliberal de las reformas emprendidas en Europa Centro-oriental y los países de la CEI, han provocado brutales caídas de los niveles de vida y profundas desigualdades sociales. En Rusia por ejemplo el porcentaje de habitantes que viven por debajo del nivel de pobreza comprende a un tercio de la población. Las políticas de estabilización no han conseguido estabilizar la economía de los países de Europa del Este y de la CEI. Señala que los analistas económicos han acuñado el término «economía de bazar» para referirse al confuso modelo de la economía postsoviética. "El desordenado proceso de privatización seguido ('privatización espontánea'), que lejos de garantizar una transición ordenada al mercado sólo ha servido para la obtención de propiedades y beneficios inmediatos por los viejos burócratas y los nuevos ricos [...]". (Andoni Pérez Ayala. *La crisis institucional en la Rusia postsoviética*, Ed. Cuadernos 4 de la FIM, Madrid, s. a., p. 49). Para aproximarse a la metamorfosis de los altos dirigentes de la vieja nomenklatura soviética (muchos de ellos antiguos "directores rojos"), en los hoy grupos industriales y financieros, verdaderos beneficiarios de la retransición capitalista, a la presencia tangible de la mafia en tal proceso y a los primeros efectos del susodicho restablecimiento oficial del capitalismo, véase: K. S. Karol. "Rusia, rehén de un capitalismo mafioso", en AAVV. *Pensamiento crítico vs...*, pp. 157-164; Vicken Cheterian. "La era del dominio privado. La modernización agobia a Rusia", en *Le Monde Diplomatique*, 15 julio- 15 agosto 1998, pp. 5-7; Robert Brenner. "Raíces de la crisis y...", en Arturo Anguiano (Coord.). *Op. Cit.*, pp. 151-153; Catherine Samary. "Alternativas en Europa del Este", en la misma fuente, pp. 164-166; y Jan Malewski. "Por una respuesta socialista...", pp. 265-270; "Conferencia de Académicos Socialistas", en *Dialéctica*, año 15, núm. 21, México, invierno de 1991, pp. 138-139; Informe sobre Desarrollo Humano 1998 (PNUD), Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1998, pp. 22-23, 29, 30 y 88. Indudablemente, hoy la combinación de desorden y corrupción, por un lado, y resistencia social, por otro, junto con el descrédito de las elites dirigentes reconvertidas, explica la inestabilidad gubernamental de los antiguos países del este. En consecuencia, "la amenaza autoritaria que pesa sobre la Europa postcomunista es igual en Moscú, en Minsk o en Varsovia, puesto que la tentación autoritaria es inherente a las grandes tensiones sociales que acompañan la transformación neoliberal de la economía socialista". (Janette Habel. "¿Hacia un modelo...?", en H., Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). *Op. Cit.*, p. 139). Como se puede advertir, esta transmigración de las almas soviéticas hacia el dorado del capital se complejiza por la ausencia de una clase capitalista competente, un mercado de capital y el proceso de recolonización que les impone el capitalismo monopolista transnacional. Mientras tanto, la ilusión de las masas trabajadoras es tener las normas de trabajo checoslovacas, el sistema de seguro social sueco y consumir como los norteamericanos. Pero "[...] es difícil ver que estos países se unan al primer mundo rápidamente y podría haber resistencia muy amplia si se les impone el capitalismo del Tercer Mundo". (Robin Blackburn. "Fin de siècle...". (Robin Blackburn, (Comp.), 1994, *Op. Cit.*, p. 214). Sobre la dialéctica de esta retransición capitalista véase también: Luciano López y José Ángel Leyva. "La ola que hunde a Rusia" (entrevista con Eugenio Ambartzumov, embajador de la Federación de Rusia en México), en *Memoria*, núm. 87, abril-mayo de 1996, pp. 49-54; Kiva Maidánik, "El futuro estructural de Rusia", en la misma fuente, pp. 62-72; Moisés Domínguez. "Un líder popular: Lech Walesa", en *Memoria*,

Notas y referencias Bibliográficas

núm. 93, noviembre de 1996, pp. 47-50; Rosa María Aponte y Jan Patula. "Los avatares de...", en Arturo Anguiano (Coord.). Op. Cit., pp. 216-220; Henry Alleg. "El neoliberalismo y el caso de Rusia", en AAVV. Globalización y problemas..., pp. 16-17; Fernando Luengo, "Transición y capitalismo en Europa Central", en Papeles de la FIM, Núm. 9, pp. 31-35; Carlos A. Rozo. "La reunificación alemana: contexto y expectativas", en Arturo Anguiano (Coord.). Op. Cit., pp. 240-248; Josef Pinior. "Polonia: crisis de transición", en la misma fuente, pp. 275-279; y Daniela Spenser Gollová, "Checoslovaquia a un año de la revolución de terciopelo", en la misma fuente, pp. 280-284; Jacqueline Heinen. "Ilusiones perdidas para las mujeres del este"; en la misma fuente, pp. 185-188; e Ignacio Ramonet. "¿Agonía de la cultura?", pp. 252-253; Iván Szelényi. "¿Los intelectuales en el poder?", en Robin Blackburn (Compilador). Op. Cit., pp. 255-256; y Vicken Cheterian. "La era del dominio privado...", en *Le Monde diplomatique*, 15 de julio-15 de agosto de 1998, pp. 5 y 7.

⁹³ Véase: Ralph Miliband. Socialismo para una..., pp. 11-51. A propósito de las robinsonadas socialdemócratas, escribe Mészáros: "El fracaso histórico de la socialdemocracia claramente indica que sólo las ganancias que son integrables pueden tener legitimidad bajo la égida del capital". (Iztván Mészáros. "La reproducción del metabolismo..", en *Dialéctica*, núm. 31, p. 75), y añade "El capital es un modo de control sobre los otros, [...] controlado por los capitalistas privados (o más tarde por los encargados del tipo de estado soviético). Las peligrosas ilusiones de superar o subvaluar el poder del capital a través de la expropiación política o legal de los capitalistas privados, se presenta al ignorar la verdadera relación controlador/controlado". (Ídem, p. 77). Por su lado, Eric Hobsbawm al abordar la fantasía de la socialdemocracia, expone: "El futuro del socialismo se fundamenta en el hecho de que sigue siendo más necesario que nunca, [...] Se apoya en el hecho de que el capitalismo todavía genera contradicciones y problemas que no puede resolver, y que a su vez generan desigualdad —que puede ser mitigada mediante reformas moderadas— y falta de humanidad, que no puede ser mitigada", y, subraya "Los problemas del mundo no pueden resolverse por la socialdemocracia [...]—ni por la 'economía social de mercado'—, [...]", concluyendo "Es por esto que el socialismo todavía tiene un propósito por cumplir, 150 años después del Manifiesto de Marx y Engels. Es por ello que todavía se encuentra en el programa de acción". (Eric Hobsbawm. "Surgirá de entre...", en Robin Blackburn (Comp.), Op. Cit., p. 298). De igual manera véase: James O'Connor. "Socialismo y ecologismo...", en Renán Vega C., (Editor), Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso, pp. 566-568; Wolfgang Fritz Haug. "Después de la...", en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 37-38; Lorenzo Humberto Miranda. "La utopía neoliberal...", en AAVV, Las trampas de la..., pp. 74-77, 101-104; Gerardo Molina, "El socialismo posible", en AAVV, Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista, pp. 148, 158-160. De allí que resulte festivo que liberales, neoliberales y postmarxistas, tomen en serio lo que alguna vez escribió Braudrillard: "El capital siempre parece estar un paso más allá de sus críticos, al idear formas ingeniosas de evadir tanto sus propias «leyes» como las limitaciones jurídicas que se colocan a su paso". (Jean Braudrillard. *The mirror of productions*. St. Louis: Telos Press, 1988, pp. 79-80).

⁹⁴ Néstor Kohan al referirse a la importancia del método en la obra de Marx, subraya: "No lo olvidemos nunca. El interés por el método es político. El método es un arma de lucha. Despreciar el trabajo teórico implica abandonar un arma estratégica y entregársela graciosamente al enemigo. Y sabemos muy bien qué consecuencia tiene ello en la lucha de clases". (Nestor Kohan. Marx en su (tercer)..., p. 107). En esta dirección, Domenico Losurdo señala que para

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

el resurgimiento del movimiento comunista “Es imprescindible un balance histórico profundo: el análisis de la historia debe marchar al paso con los esfuerzos por la profundización y perfeccionamiento de la teoría que, por su parte, está llamada a arrojar nueva luz sobre dicho balance. “Nuestro Marx” —para retomar la formulación de Gramsci— no puede ser ni el de los Plejánov ni el de los Turatis, ni tampoco el del Dia-mat y de los ideólogos del régimen que robaron a un gran pensamiento revolucionario su enorme potencial crítico e intentaron reducirlo a una especie de teología de estado. “Nuestro Marx” no es el retorno a un mítico punto cero de la historia del movimiento comunista y de emancipación, sino el hilo conductor y al mismo tiempo el resultado del balance crítico de esa historia”. (Domenico Losurdo, “Después del diluvio...”, en *Marx Ahora*, núm. 2, p. 41). Se impone, además, la tarea de recuperar la articulación dialéctica entre la filosofía, el desarrollo teórico y científico, la militancia política y el proceso histórico. (Véase: Néstor Kohan, *Op. Cit.*, p. 246). Verdaderamente, como también subraya Renán Vega, “Todos los esfuerzos interpretativos de Marx apuntaban al objetivo de pensar históricamente el futuro. Antonio Gramsci expresaba lúcida y claramente la importancia de la política en el análisis histórico, cuando ante la pregunta “¿cómo estudiar la historia?”, el mismo respondía: “Porque la historia nos interesa por razones “políticas”, no objetivas, dicho sea en el sentido de científicas”. (Renán Vega Cantor, “Marx y la historia...”, en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de...*, p. 210).

⁹⁵ Véase: Alberto J. Pla. “Una reflexión histórico-metodológica...”, *Viento del Sur*, primavera de 1996, núm. 6, México, p. 66; Heinz Dieterich Steffan. *Op. Cit.*, pp. 161, 162, 168-171; Eugenio Del Río. “La clase obrera como sujeto revolucionario. Reconsideración crítica”, en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y...*, pp. 138-146; Toni Negri. “Una nueva definición de trabajo”, (Entrevista), en la misma fuente, pp. 195-198, 200, 201 y “Marcos rinde un homenaje al Che y llama a imitar su rebeldía”, en la misma fuente, pp. 879-882; Fredric Jameson, “Cinco tesis sobre...”, en Renán Vega C., (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de...*, pp. 142-144; Atilio Borón, “La crisis del...”, en la misma fuente, pp. 184-188; y Renán Vega Cantor, “Marx y la historia...”, en la misma fuente, pp. 198-205 y 210; Julio Godio. *Op. Cit.*, pp. 149, 150, 165-169; Néstor Kohan. *Op. Cit.*, p. 248.

⁹⁶ Véase: Gabriel Robledo Esparza. *La crisis del capitalismo mexicano*, Centro de Estudios del Socialismo Científico, México, 1995, pp. 48-71 y 255.

⁹⁷ Véase: Gabriel Gutiérrez. “Marx y la economía mundial capitalista”, en *Ensayos*, vol. VII, núm. 13, México, 1991, p. 68; Sergio Cabrera Morales. “Modernidad y capitalismo”, en *Ensayos*, volumen IX, núm. 18, México, 1993, pp. 4-6; Alberto J. Pla. “Una reflexión histórico-metodológica...”, en *Viento del Sur*, núm. 6, primavera 1996, pp. 54-59, 63-65; y Jean Marie Vincent. “Las días de la democracia”, en *Viento del Sur*, núm. 12/13, p. 78.

⁹⁸ Al respecto, consúltese el anexo 3: Recepción de la crisis y el derrumbe del socialismo soviético en el discurso neoliberal mexicano, para conocer cómo esta lógica de pensamiento ajusta a los intereses del capital transnacional no sólo la historia, sino también la propia realidad. Es evidente que la visión neoliberal del colapso soviético juega un papel clave en la estratégica confrontación ideológica y política que libran en México las fuerzas del capital y del trabajo alrededor de sus intereses históricos, cuya dialéctica se ha recrudecido y complejizado hoy en ese país.

⁹⁹ Véase: Sergio Rodríguez Lascano. “Sobre rompecabezas y cabezas rotas”, en *Viento del Sur*, núm. 12/13, primavera-verano 1998, p. 33; y José Blanco. “Globalización y política económica”, en *Nexos*, núm. 246, junio 1998, p. 82.

Notas y referencias Bibliográficas

- ¹⁰⁰ Véase: Rhina Roux. "México: crisis de la forma de Estado"; y Adolfo Gilly y Rhina Roux. "La crisis estatal prolongada", en Adolfo Gilly, México: el poder, el dinero y la sangre, Editorial Aguilar, México, 1996, pp. 111-138 y 169-193.
- ¹⁰¹ Perry Anderson, al referirse a la asunción del liberalismo en América Latina señala: "El viraje continental en dirección al neoliberalismo no comenzó antes de la presidencia de Salinas, en México, en 1988, seguido de la llegada al poder de Menem, en Argentina, en 1989, de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez en el mismo año, en Venezuela, y de la elección de Fujimori en el Perú, en el 90. Ninguno de esos gobernantes confesó al pueblo, antes de ser electo, lo que efectivamente hizo después. Menem, Carlos Andrés Pérez y Fujimori, además, prometieron exactamente lo opuesto a las políticas radicalmente antipopulistas que implementaron en los años 90". (Perry Anderson. "Balance del neoliberalismo...", en Viento del Sur, núm. 6, p. 43). Véase también: Felipe Campuzano Volpe. "Transición y cambio...", en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coords.), La sociedad frente al mercado, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, 1998, pp. 38-42.
- ¹⁰² Con acierto, Celso Garrido subraya: "[...] la economía nacional se enfrentó a partir de 1994 a una severísima crisis financiera y económica, la que sólo pudo ser administrada en breve plazo a partir de programas extraordinarios de rescate aplicados por el gobierno de los Estados Unidos conjuntamente con el Fondo Internacional, sobre cual cabe recordar las irónicas palabras del Secretario del Tesoro Rubia, de los Estados Unidos, quien a propósito de dichos fondos prestados a México reconoció que en realidad éstos sirvieron para permitir que los inversionistas extranjeros pudieran sacar sus inversiones de México [...] Esta crisis tuvo costos extraordinarios tanto en términos económicos y financieros como de soberanía, humanos y en términos de desarrollo de largo plazo nacional". (Celso Garrido. "México y los mercados financieros internacionales. Una reflexión sobre las experiencias que llevaron a la crisis de 1994", en María Tarrío y Luciano Concheiro (Coords.). Op. Cit., p. 123). Véase asimismo: Osvaldo Martínez Martínez, "El efecto dragón", en Cuba Socialista, núm. 10, p. 49.
- ¹⁰³ Véase: Emilio Pradilla Cobos, "Los territorios del TLC", en Viento del Sur, núm. 1, abril de 1994, pp. 63-70. El Tratado de Libre Comercio se inscribe en la metamorfosis del capitalismo monopolista transnacional y responde más que a las necesidades del desarrollo nacional a la estrategia del bloque estadounidense en el nuevo reparto del poder imperialista. Puso en relación economías con desarrollo asimétrico lo que terminó siendo perjudicial para México, además la supuesta "interdependencia" no existe, pues en esta relación la dinámica estadounidense controla a la mexicana. "México, después de todo, exporta más de tres cuartos de su producto nacional a los Estados Unidos, pero este país le compra solamente un 4% de sus importaciones. Por lo tanto la retórica de la interdependencia es más un mito [...]". (Ramón Eduardo Ruiz. "Capitalismo global y frontera norte", en Dialéctica, Nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, México, pp. 35-41); asimismo véase: Mariarosa Dalla Costa. "Capitalismo y reproducción", en Viento del Sur, núm. 3, diciembre 1994, p. 55; John D. French. "Reflejos nacionalistas en el TLC", en Memoria, núm. 84, México, diciembre de 1995, pp. 27-31; Noam Chomsky. "El futuro del Tercer Mundo", (entrevista), en Heinz Dieterich Steffan, Op. Cit., pp. 175-181; Alberto Arroyo. "Estrategia económica alternativa para el desarrollo de México", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). Op. Cit., pp. 440-441; Sergio de la Peña. "Un nuevo pacto social para México", en Memoria, núm. 100, junio de 1997, p. 37; Magda Fritscher. "La reforma agrícola

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

multilateral frente al TLC”, en María Tarrío y Luciano Concheiro, (Coords.). Op. Cit., pp. 160-169; María Tarrío y Luciano Concheiro. “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana”, en la misma fuente, pp. 174-183, 206-208; y Roberto Diego y Rafael Calderón. “El maíz y las políticas agrícolas en México: Centéolt vs. el libre mercado”, en la misma fuente, pp. 224-238; y John Saxe-Fernández, “Globalización e imperialismo”, en AAVV. Globalización y problemas..., p. 9.

- ¹⁰⁴ Véase: Emilio Pradilla Cobos, “Los territorios del TLC”, en Viento del Sur, núm. 1, abril de 1994, pp. 63-70. El Tratado de Libre Comercio se inscribe en la metamorfosis del capitalismo monopolista transnacional y responde más que a las necesidades del desarrollo nacional a la estrategia del bloque estadounidense en el nuevo reparto del poder imperialista. Puso en relación economías con desarrollo asimétrico lo que terminó siendo perjudicial para México, además la supuesta “interdependencia” no existe, pues en esta relación la dinámica estadounidense controla a la mexicana. “México, después de todo, exporta más de tres cuartos de su producto nacional a los Estados Unidos, pero este país le compra solamente un 4% de sus importaciones. Por lo tanto la retórica de la interdependencia es más un mito [...]”. (Ramón Eduardo Ruiz. “Capitalismo global y frontera norte”, en Dialéctica, Nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, México, pp. 35-41); asimismo véase: Mariarosa Dalla Costa. “Capitalismo y reproducción”, en Viento del Sur, núm. 3, diciembre 1994, p. 55; John D. French. “Reflejos nacionalistas en el TLC”, en Memoria, núm. 84, México, diciembre de 1995, pp. 27-31; Noam Chomsky. “El futuro del Tercer Mundo”, (entrevista), en Heinz Dieterich Steffan, Op. Cit., pp. 175-181; Alberto Arroyo. “Estrategia económica alternativa para el desarrollo de México”, en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). Op. Cit., pp. 440-441; Sergio de la Peña. “Un nuevo pacto social para México”, en Memoria, núm. 100, junio de 1997, p. 37; Magda Fritscher. “La reforma agrícola multilateral frente al TLC”, en María Tarrío y Luciano Concheiro, (Coords.). Op. Cit., pp. 160-169; María Tarrío y Luciano Concheiro. “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana”, en la misma fuente, pp. 174-183, 206-208; y Roberto Diego y Rafael Calderón. “El maíz y las políticas agrícolas...”, en la misma fuente, pp. 224-238; y John Saxe-Fernández, “Globalización e imperialismo”, en AAVV. Globalización y problemas..., p. 9.
- ¹⁰⁵ Véase: Rhina Roux, “México: la sinrazón...”, en Viento del Sur, núm. 5, diciembre de 1995, p. 8.
- ¹⁰⁶ Véase: “El fracaso neoliberal en México”, entrevista con Héctor Guillen Romo, en Viento del Sur, núm. 4, verano 1995, p. 15; y Carmen Valadez Pérez. “México: el Tratado...”, en Renán Vega C., (Editor), Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y..., pp. 663-671.
- ¹⁰⁷ Gabriel Robledo Esparza. Op. Cit., p. XII.
- ¹⁰⁸ En relación con esta fiebre privatizadora, Lucía Pérez escribe: “Pocos países en el mundo han transformado su economía con la velocidad que lo ha hecho México. En los últimos 15 años se han desincorporado cerca de mil 500 empresas públicas de sectores antes vistos como estratégicos. Desde bancos, hoteles, teatros, aerolíneas, almacenes, hasta los satélites, gran parte de las paraestatales han pasado por las subastas”. (Lucía Pérez. “Un país en venta...”, en Le Monde Diplomatique, año 2, núm. 14, julio 15-agosto 15 de 1998, México, p. 7). Esta transferencia masiva implica modificaciones importantes en las formas de dominación, así se ha modificado el marco jurídico, el discurso ideológico y el poder económico. Véase: Elvira Concheiro

Notas y referencias Bibliográficas

- Bohórquez. "Neoliberalismo: reestructuración...", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). Op. Cit., p. 130.
- ¹⁰⁹ Véase: Elvira Concheiro Bohórquez. "Neoliberalismo: reestructuración...", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.) Op. Cit., pp. 128-131; Guillermo Almeyra. "La dos modernidades", en María Tarrío y Luciano Concheiro, (Coords.), Op. Cit., pp. 26-31; y Jan Cademartori Dujisin, "Determinantes de la inversión extranjera directa en América Latina 1975-1992: un modelo exploratorio", en Andrés Solimano et. al, Op. Cit., p. 10. Refiriéndose a estos megagrupos hijos de las reestructuraciones neoliberales, Rhina Roux, enfatiza: "La oligarquía que hoy ocupa la dirección del aparato estatal es, [...], producto de la nueva interconexión de los circuitos de las finanzas, el poder y el narcotráfico que ha caracterizado al patrón de acumulación capitalista de los últimos dos sexenios; cada una de sus facciones está supeditada a la lucha impersonal —y encarnizada— de los negocios, las inversiones y las ganancias". (Rhina Roux, "México: La sinrazón...", en Viento del Sur, núm. 5, p. 10).
- ¹¹⁰ Véase: Jorge Gilber. "América Latina y el nuevo orden internacional", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.). Op. Cit., pp. 311-319; "México ante la crisis, (Editorial)" en *Dialéctica*, núm. 27, primavera de 1995, p. 2; César Martínez. "La tasa de desempleo llega a 38%. Al año, 500 mil trabajadores quedan fuera del sector formal: Ruiz Durán.", en *La Jornada*, 16 de junio de 1998, México, p. 17; Alejandro Quintero Sahagún. "La izquierda en México hoy. El perfil del PRD", en *Democracia y Socialismo*, núm. 1, enero-febrero 1998, p. 43; José Blanco. "Globalización y política económica", en *Nexos*, núm. 246, junio 1998, México, p. 83; Ricardo Raphael de la Madrid. "La cumbre antidrogas: ¿ensayo o error?", en *Nexos*, núm. 247, julio 1998, México, p. 19; Fernando Carmona. "Liberar el potencial propio, controlar la transnacionalización", en AAVV. *Globalización y problemas...*, p. 73; Informe sobre Desarrollo Humano 1999, Ediciones Mundi-Prensa 1999, Madrid, pp. 39, 42, 49.
- ¹¹¹ Véase: Arturo Huerta G., *La globalización, causa de la crisis...*, Editorial Diana, México, 1998, pp. 113-116, 122-131, 137-144 y 171. Del mismo autor véase: "Globalización y vulnerabilidad. El neoliberalismo en un callejón", en *Democracia y Socialismo*, núm. 1, pp. 29-40. Asimismo véase: Octavio Rodríguez Araujo. "Crisis políticas y descomposición en México", en *Viento del Sur*, núm. 10, verano 1997, México, pp. 13-14.
- ¹¹² Véase: Adolfo Gilly. "Por una utopía cruel dejamos nuestras casas", en Internet, Conferencia impartida en San José de Costa Rica, febrero 1995, College Park, Maryland, diciembre 1995, y San Andrés Totoltepec, México, julio 1996; y Felipe Zermeño. "Un diagnóstico de la crisis", en *Memoria*, núm. 78, junio de 1995, pp.25-27.
- ¹¹³ México ha sido uno de los países más estatistas de América Latina. Después de la revolución de 1910-1917, el estado mexicano asumió varias actividades económicas y algunas de éstas las monopolizó. La crisis del estatismo en México está asociada a la crisis económica y a la corrupción estatal. Mientras la primera tenía que ser resuelta, la segunda es parte de la dominación política. Véase: Elvira Concheiro Bohórquez. "Neoliberalismo: reestructuración...", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz, (Coords.), Op. Cit., pp. 127-129. Véase de igual manera: Luis Villoro, "¿Crisis del estado-nación mexicano?", en *Dialéctica*, nueva época, año 12, núm. 27, p. 19. Para apreciar las dimensiones del fracaso neoliberal que ya en 1994 exhibía dicho modelo, véase: José C. Valenzuela Feijóo. "Despilfarro y estancamiento: el fracaso neoliberal", en *Viento del Sur*, núm. 2, julio 1994, pp. 14-19. Asimismo véase: Felipe Zermeño,

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- "Elementos de la crisis actual y...", en *Dialéctica*, año 19, núm. 28, invierno 1995/ 96, pp. 109-115.
- ¹¹⁴ Octavio Rodríguez consideró que el régimen tecnocrático neoliberal estaba en crisis por dos razones principales, una exógena: los estragos depredadores que ha desencadenado el neoliberalismo contra los pueblos; y otra endógena traducida en la incapacidad gubernamental para resolver las contradicciones políticas y la inconformidad beligerante de la población víctima de aquellos estragos, a la que se añadió "[...] la corrupción y la influencia del narcotráfico en las esferas del gobierno, tanto federal (incluido el Ejército Nacional), como estatal y municipal". (Octavio Rodríguez Araujo. "Crisis políticas y...", en *Viento del Sur*, Núm. 10, verano 1997, pp. 10-12). Véase además sobre esta misma cuestión: Julio F. Goicoechea y José C. Valenzuela Feijóo, "Dos crisis", en *Viento del Sur*, núm. 4, verano 1995, pp. 8-11; Etelberto Ortiz Cruz. "Transformación estructural y crisis de la economía mexicana", en María Tarrío y Luciano Concheiro, (Coords.). *Op. Cit.*, pp. 65-68; Felipe Zermeño. "La economía mexicana. Un diagnóstico de la crisis", en *Memoria*, núm. 78, junio de 1995, pp. 25-27; Lilia Bermúdez Torres. "La democracia en la política exterior estadounidense y los desafíos para América Latina", en AAVV. *Coloquio de Invierno. II. Las Américas en...*, p. 135; Rhina Roux. "México: crisis de la...", en *Viento del Sur*, núm. 2, p. 3; Ifigenia Martínez, "Cuatro propuestas para salir de la crisis", en *Memoria*, núm. 87, abril-mayo de 1996, pp. 27-28; José C. Valenzuela Feijóo, "Estrategias de desarrollo: vigentes alternativas", en *Iztapalapa*, núm. 38, p. 153.
- ¹¹⁵ Rhina Roux al respecto escribe: "El agotamiento de un largo ciclo mundial de acumulación capitalista (con su modelo de vida, patrón cultural, ideas, reglas morales y expectativas) se tradujo en México en diversos signos a fines de los sesenta y durante los setenta: se expresó en las jornadas estudiantiles de 1968; encontró su primera forma programática en el testamento político de Lázaro Cárdenas y continuó manifestándose espontánea y desarticuladamente con la tendencia democratizadora de los electricistas, el surgimiento del sindicalismo independiente y de las guerrillas urbana y rural". (Rhina Roux, "México: crisis de la forma de Estado", en *Viento del Sur*, núm. 2, pp. 7-8). Véase también: Adolfo Gilly, "Paisaje después de una derrota. Fragmentación y resocialización de las demandas y los movimientos", en *Viento del Sur*, núm. 12/13, p. 38.
- ¹¹⁶ Para Julio Moguel, el EZLN es un movimiento regional por su expresión y fuerza territorial básica, pero nacional por sus definiciones y demandas. En el cuerpo medular de sus ideas influyeron: el colapso soviético, la emergencia de un movimiento propiamente civil de autorganización y por la democracia a partir del terremoto de 1985 en la ciudad de México, de un importante movimiento estudiantil universitario desarrollado entre 1986 y 1987, y de la lucha democrática encabezada por el cardenismo en las elecciones federales de 1988. Véase: Julio Moguel. "¿Quiénes son los zapatistas? La nueva guerra indígena", en *Viento del Sur*, núm. 2, pp. 27-31. Véase también: Luis Hernández Navarro. "Las razones ardientes", en *Viento del Sur*, núm. 12/13, pp. 105-109; Arturo Anguiano, "¿Una nueva izquierda en México?", en *Viento del Sur*, núm. 5, diciembre 1995, pp. 14-19; y Manuel Aguilar Mora. *Fundamentos políticos de una teoría del estado mexicano*, Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, pp. 33-39. La dialéctica del pensamiento del EZLN, sus lecturas del México insurgente y opresor, sus problemas y perspectivas, así como sus concepciones y prácticas internacionalistas, pueden encontrarse entre otros textos en: "Carta del Subcomandante Insurgente Marcos a Adolfo Gilly", en *Viento del Sur*, núm. 4,

Notas y referencias Bibliográficas

- verano 1995, pp. 21-25; EZLN Documentos y comunicados, 1º de enero/ 8 de agosto de 1994, Editorial Era, México 1994, t. 1, pp. 33-66, 89-124, 178-231, 269-312; EZLN Documentos y comunicados, 15 de agosto de 1994/ 29 de septiembre de 1995, Editorial Era, México, 1995, t. 2, pp. 49-110, 131-288, 313-388, 414-420; EZLN Documentos y comunicados, 2 de octubre de 1995/ 24 de enero de 1997, Editorial Era, México, 1997, t. 3, pp. 25-38, 61-105, 125-144, 214-248, 349-376, 410-449; AAVV, Chiapas 6, Editorial Era, México, 1998; Subcomandante Insurgente Marcos, "México 1998. Arriba y abajo: máscaras y silencios", en Perfil Político de La Jornada, viernes 17 de julio, México, 1998, pp. I-VIII; "V Declaración de la Selva Lacandona", en Perfil Político de La Jornada, martes 21, México, julio de 1998, pp. I-IV; y "Marcos rinde un homenaje al Che y llama a imitar su rebeldía", en Renán Vega C. (Editor), Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y..., pp. 879-882.
- ¹¹⁷ Véase: Guillermo Correa. "Aquí estamos, dice el EPR y reta: la democracia sólo la impondrá un pueblo armado", en Proceso, 25 de agosto de 1996, México, pp. 20-23.
- ¹¹⁸ Véase: Elvira Concheiro Bohórquez. "Neoliberalismo: reestructuración...", en H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz, Op. Cit., p. 133; Raúl Miranda Ocampo (Comp.) Chiapas el regreso a la utopía, Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna, México, 1995; David Arriaga et. al. "Derechos y cultura indígenas", en Viento del Sur, núm. 5, pp. 32-33; Arturo Anguiano y Sergio Rodríguez. "Chiapas: entre el odio y la dignidad", en Viento del Sur, núm. 12/13, primavera-verano 1998, pp. 15-20, 22-25; Julio Moguel. "¿Quiénes son los zapatistas?...", en Viento del Sur, núm. 2, julio de 1994, pp. 27-34; Felipe Zermeño. "Un diagnóstico de la crisis", en Memoria, núm. 25, 29-30; Jorge Javier Romero. "Chiapas: El laboratorio de la polarización", en Nexos, núm. 247, julio 1998, pp. 7-8; y Luis Villoro, "¿Crisis del estado-nación mexicano?", en Dialéctica, núm. 27, pp. 18-20.
- ¹¹⁹ Véase: Gabriel Robledo Esparza. Op. Cit., pp. 255-259; véase además: Guillermo Almeyra, "Autonomía y zapatismo", en Memoria, núm. 112, junio de 1998, pp. 60-61.
- ¹²⁰ Véase: "Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad"; "Neoliberalismo: la historia como historieta"; "La Segunda Declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo"; y "Siete preguntas, a quien corresponda (Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)", en EZLN Documentos y comunicados, t. III, pp.125-128, 214-230, 349-351, 427-450.
- ¹²¹ Según Sergio Rodríguez, en el zapatismo encontramos una crítica radical a la modernidad y con ella a una serie de conceptos claves: política, democracia representativa, partidos políticos, poder, etc. De allí su importancia para la crítica teórica y comprensión de los tiempos postsoviéticos. (Véase: Sergio Rodríguez Lascano. "La rebelión de las ideas", en Viento del Sur, núm. 5, pp. 24-31; además: Mariarosa Dalla Costa, "Capitalismo y reproducción", en Viento del Sur, núm. 3, pp. 55-56; Win Dierckxsens. "Globalización: los límites...", en Contracorriente, núm. 6, p. 93; Franz J. Hinkelammert. "América Latina y la globalización de los mercados", en Viento del Sur, núm. 6, pp. 68-73; Michael Lowy. "De Karl Marx a...", en Renán Vega C. (Editor), Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y..., pp. 416-417, y John Holloway. "El zapatismo en México. El primer día del primer año", en la misma fuente, pp. 831-835; Michael Lowy. "Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista", en Memoria, núm. 113, p. 20; Raúl Jardón. "«Mandar obedeciendo». El EZLN, la sociedad y la izquierda", en Democracia y Socialismo, no.1, pp. 21-28; James Petras. "Latinoamérica: 30...", en

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- Tricontinental, núm. 138, p. 54; Renán Vega Cantor. El caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista, pp. 86-91.
- ¹²² Véase: Pablo Guadarrama González, "Bosquejo histórico del...", p. 182; Néstor Kohan, Op. Cit., pp. 17-18; y Jorge Turner, "Las etapas del marxismo...", en Memoria, núm. 27, p. 358.
- ¹²³ Paul Zierold, corresponsal del Die Neue Zeit, refugiado de la legislación antisocialista bismarckiana, activista de las ideas socialistas en México, fundó el primer destacamento político: el Partido Obrero Socialista (POS), conjuntamente con el abogado Adolfo Santibañez, primer secretario hasta 1919. (Véase: Barry Carr, La izquierda mexicana a través del siglo XX, Ediciones Era, México, 1996, pp. 29-30; Manuel Aguilar Mora. Op. Cit., pp. 277-280).
- ¹²⁴ Véase: Gabriel Vargas Lozano, Más allá del derrumbe..., p. 72, y Néstor Kohan, Op. Cit., p. 72.
- ¹²⁵ Esta conducta internacionalista frente a los movimientos revolucionarios del mundo México la observa e incrementa durante todo el siglo XX. Ha sido su gran contribución histórica a las luchas por la emancipación humana en todas las latitudes. (Véase: Barry Carr. Op. Cit., p. 33; Gabriel Vargas Lozano. ¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?, Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1990, p. 110).
- ¹²⁶ Elvira Concheiro. "El partido obrero revolucionario en la Tercera Internacional", en Memoria, núm. 27, pp. 288-292, Alfonso Ibáñez. "Mariátegui educador socialista", en Memoria, núm. 59, octubre de 1993, México, pp. 47-51; Raúl Muñoz Morales. "El pensamiento económico de la crisis del capitalismo contemporáneo: teorías de la crisis capitalista en la Tercera Internacional", en Ensayos, volumen VIII, núm.17, México, 1992, pp. 61-72; y Jorge Turner. "Las etapas del...", en Memoria, núm. 27, pp. 358-360.
- ¹²⁷ De acuerdo con la investigación de Barry Carr, el Partido Socialista Mexicano (PSM) resurgió en 1917 tras varios años de inactividad. Jugaron un papel decisivo en esta reactivación Adolfo Santibañez, Francisco Cervantes López, M. N. Roy (refugiado antiimperialista bengalí) y algunos estadounidenses socialistas que cruzaron el río Bravo en oposición al ingreso de su país a la I Guerra Mundial. El PSM no estaba formalmente imbricado al movimiento obrero, aunque a fines de 1918 entabló contacto con el Gran Cuerpo Central de Trabajadores a través de las actividades de un nuevo miembro, el angloamericano José Allen. Éste, irónicamente fue también un agente de la inteligencia militar de Estados Unidos e infiltrado en el Gran Cuerpo Central de Trabajadores y más tarde el primer secretario del PCM, que nace en el Congreso Socialista Nacional que se reúne en la ciudad de México a partir del 22 de agosto 1919. Tres posiciones se enfrentan en el seno de este congreso: la reformistas, encabezada por Luis Morones y secundada por la Confederación Regional Mexicana (CROM); la oportunista del autodenominado "Lenin de las Américas" de Linn Gale y la socialista de M. N. Roy y José Allen. Este fenómeno se había patentizado ya en vísperas del congreso de constitución, en el contenido del programa del partido, que reflejaba la heterogeneidad de sus bases y posturas ideológicas. (Barry Carr. Op. Cit., pp. 34-41).
- ¹²⁸ Estos hechos bien dibujan la dirección prosoviética que había tomado el PCM; sin embargo, esta trabazón no es mecánica ni simplista, sino más bien intrincada, un estudio exhaustivo de estas relaciones permite comprobar que no existe una correspondencia lineal entre las acciones del PCM y el Ejecutivo de la Comintern, como sucede en las relaciones de la Tercera Internacional y la

Notas y referencias Bibliográficas

mayoría de partidos comunistas de América Latina. (Véase: Barry Carr. Op. Cit., pp. 23-24).

¹²⁹ Esta trayectoria sinuosa del PCM, se fundamenta en la traslación mecánica del modelo soviético, la dependencia teórica respecto al marxismo soviético y la actitud apologetica del mismo. En sus bandazos políticos pesaron las decisiones de la Tercera Internacional. Así, tras sostener posturas antielectorales en 1921, por recomendaciones de la Comintern, asume una actitud electoralista en 1923, para volver a su radicalismo retórico en 1928, en concordancia con la orientación del VI Congreso (1928) de la Comintern en la que la lucha de “clase contra clase” sustituía a la consigna de conformar frentes contra otras organizaciones de izquierda. Este giro izquierdista del PCM afecta sus relaciones con los movimientos antiimperialistas de América Latina, sobre todo con las luchas de Augusto Cesar Sandino, con quien rompe y lo denuncia traidor a la liberación nacional. Otro botón de muestra del zigzagueo político del PCM es su capitulación ante la dirección de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), dirigida por la alianza del marxista Vicente Lombardo Toledano y la camarilla conservadora y anticomunista de Fidel Velázquez y Blas Chumacero, simbolizada por la asunción de la consigna “Unidad a toda costa”. (Véase: Manuel Aguilar Mora. Op. Cit., pp. 288-291; Barry Carr. Op. Cit., pp. 51-59, 63-67 y 323; Barry Carr. “Marxismo y modernidad en México”, en Memoria, núm. 100, pp. 57-61; y Pablo Guadarrama González. “Bosquejo histórico del...”, en Filosofía en América Latina, pp.187-188).

¹³⁰ Al respecto, Barry Carr destaca: “El violento zigzag del Partido Comunista —de un aval acritico de las credenciales progresistas de Alemán en 1946 a una condena de la “traición” de su gobierno a la nación sólo tres años más tarde— no fue enteramente sorprendente. El PCM había dado marometas en otras ocasiones, especialmente durante del primer año de la presidencia de Cárdenas [...]. Incluso las consignas empleadas [...] —«Ni Calles ni Cárdenas», «Unidad a toda costa», «el gobierno de traición nacional»—, sugieren una de las razones de la incoherencia del partido. [...] el PCM (y otro tanto podría decirse del Partido Popular) estaba poco equipado intelectualmente para la tarea de hacer una caracterización matizada de los retos y oportunidades que la revolución mexicana le había abierto a la izquierda”. (Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 70-73, 151-189).

¹³¹ Véase: Barry Carr. La izquierda mexicana a..., p. 88.

¹³² Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 281-325, 284-296, 306-318; Enrique Semo. “Reflexiones sobre el pasado reciente de la izquierda mexicana”, en Memoria, núm. 100, junio de 1997, México, pp. 50-54; Arnoldo Martínez Verdugo. “La crisis del socialismo y el aniversario del PCM”, en Memoria, núm. 29, enero-febrero 1990, México, pp. 49-54; y Documento Sobre la llamada expulsión del PCM de Fernando Granados Cortés, México, 1º de febrero de 1974, s. e., pp. 6-20. En relación a las vicisitudes del PCM y sus metamorfosis Gustavo Hiraes escribe: “[...] hay que decir que el comunismo (mexicano-CVC) no murió en octubre de 1981, cuando el XX Congreso del PCM aprobó su disolución para fusionarse en el PSUM. El mismo Eduardo Montes dice, en su estalinista ensayo sobre los últimos años del PCM, que con el nacimiento del PSUM aquel 5 de noviembre del 81 ‘concluía una etapa de lucha de los comunistas mexicanos’ [...] No sólo no moría sino que, [...] se redimensionaba. [...] se mantenía el núcleo duro del arquetipo comunista”. Es decir “[...] lo arcaico de los carismas específicamente comunistas: el partido de clase (“obrero-revolucionario de masas”), la filosofía de clase y de partido; la

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

revolución como utopía milenarista, las irrenunciables “formas de lucha”, todo lo que antes eran tablas de la ley y que hoy sólo es defendible a partir de una referencia íntima, autista.” (Gustavo Hiraes, “Adiós al comunismo mexicano”, en Nexos, núm. 133, enero de 1989, México, pp. 44-47).

- ¹³³ Según Arturo Anguiano, 1968 fue “[...] revelador y anunciador de la crisis global del capitalismo y de los regímenes políticos burgueses y burocráticos de diversa índole. Nacional e internacionalmente, el 68 apareció como electrizante relámpago en el despejado cielo de un orden mundial hegemonizado por Estados Unidos, ensoberbecido por casi tres décadas de prosperidad capitalista. Pero en realidad, la rebelión estudiantil que se expandió desde París a Tokio, pasando por Berlín, Calcuta y México, condensó tensiones, luchas, resentimientos y enojos acumulados, reclamos contra la prepotencia, la intolerancia, la arbitrariedad y cerrazón de poderes excluyentes, el cuestionamiento generalizado de prácticas políticas y estereotipos anquilosados, así como anhelos participativos, democráticos e igualitarios”. (Arturo Anguiano. *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1997, pp. 23-36). Véase también: Manuel Aguilar Mora. *Op. Cit.*, pp. 42-53; y del mismo autor, *El bonapartismo mexicano*, Editorial Juan Pablos, México, 1984, pp. 91-108; Rolando Cordera Campos. “Sostuvo Pereyra (y sostiene)”, en Nexos, año 21, vol. XXI, núm. 247, junio de 1998, México, pp. 71-75; Fabrizio Mejía Madrid. “La república banal”, en *La Jornada*, 7 de junio de 1998, México, pp. 8-9.
- ¹³⁴ La influencia de la Revolución Cubana en las luchas sociales de México es significativa. Tras la cruenta represión del movimiento popular-estudiantil de 1968, siguiendo el ejemplo de Cuba, surgen los movimientos guerrilleros de 1968-1973. El centro de las guerrillas rurales fue la sierra del Estado de Guerrero, dirigidas por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, mientras la guerrilla urbana representada por la Liga Comunista (LC) 23 de Septiembre operó limitadamente en varios en la mayor parte de México. (Véase: Barry Carr. *La izquierda mexicana a...*, pp. 238-239 y 274).
- ¹³⁵ El browderismo es una corriente ideológico-política que nace en el seno del PCEU, fundada por Earl Browder, secretario general de aquel. La idea central del browderismo está contenida en su discurso de Bridgeport, el 12 de diciembre de 1943, titulado “Teherán: El mayor parteaguas de la historia”. En síntesis plantea: la declaración de Teherán de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña ha abierto ante el mundo una época de prolongada confianza y cooperación entre el capitalismo y el socialismo y puede asegurar una paz estable por generaciones. Estos acuerdos internacionales representan los intereses vitales de todas las naciones y pueblos sin excepción”. Por consiguiente, es necesario oponerse a toda “explosión del conflicto de clases. El comunismo es el americanismo del siglo XX. Bajo esta visión idílica Browder y cía. disuelven el PCEU en enero de 1944 y lo sustituyen por un cuerpo “educativo”, la Asociación Política Comunista (APC). (Véase: “La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov. Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (VIII)”, por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi, (31 de marzo de 1964), en: *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, pp. 422-425). Haciéndose eco de la ilusión browderista, el PCM, que había tenido en Browder y el PCEU sus mentores claves, hizo llamados a la paz interclasista dejando al socialismo fuera de su agenda por un tiempo indeterminado. Pese a esta retórica ingenua, la dialéctica real profundizó su radicalismo en México, no sólo prosiguieron las huelgas y los conflictos capital-

Notas y referencias Bibliográficas

trabajo, sino que se incrementaron. A nivel internacional la “guerra fría”, las guerras revolucionarias, las guerras de baja intensidad y las abiertas intervenciones militares estadounidenses se pusieron a la orden del día haciendo trizas las estulticias browderistas. (Véase: Barry Carr. *La izquierda mexicana a...*, pp. 117-150).

- ¹³⁶ La Revolución Cubana inaugura una nueva época en el desarrollo de las luchas sociales y de la teoría marxista, en todo el llamado Tercer Mundo, particularmente en América Latina y específicamente en México. Abre un periodo inédito donde el humanismo y el historicismo reasumidos impulsan la renovación no únicamente del marxismo, sino también en todas sus disciplinas y ciencias sociales. La revolución cubana rompió los dogmas del “marxismo-leninismo” soviético, las “leyes de la dialéctica”, tal como eran concebidas por el fatalismo del materialismo escolástico del Diamat. Probó la actualidad de la revolución socialista, de la “revolución contra El Capital”. (Véase: Néstor Kohan. “El Che Guevara y...”, en *Dialéctica*, núm. 31, pp. 124-125; Pablo Guadarrama González, “Bosquejo histórico del...”, en *Filosofía en América Latina*, pp. 202-206; y Barry Carr. *La izquierda mexicana a...*, p. 236).
- ¹³⁷ Las repercusiones del conflicto entre el PCUS y el Partido Comunista de China (PCCH) en el Movimiento Comunista Internacional soviético fueron profundas, los partidos comunistas tradicionalmente prosoviéticos se fracturaron dando origen a una serie de partidos prochinos, los cuales continuaron el camino de la recepción acrítica y la dependencia ideológica y política. En el PCM se produjo una pequeña escisión, un grupo dirigido por Camilo Chávez y Edelmiro Maldonado lo abandonó para crear una organización maoísta. Aunque este cisma no alcanzó la magnitud que tuvo en otros partidos comunistas de América Latina, a partir de entonces proliferó una serie de grupos maoístas. (Véase: Barry Carr, *La izquierda mexicana a...*, p. 237). Con la finalidad de acceder al corazón ideológico y políticas de la confrontación entre el PCUS y el PCCH, véase: *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.
- ¹³⁸ Al abordar los impactos que produjeron tanto las revelaciones antistalinistas de Jruschov, como la invasión soviética a Checoslovaquia en la denominada izquierda mexicana y en particular en el PCM, Barry Carr, señala que les tomó tiempo abandonar las actitudes acríticas ante la Unión Soviética, y se emprendió la crítica de manera desigual. “Sus manifestaciones fueron claras sobre todo dentro del PCM. El partido condenó la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968, y en 1971 firmó un comunicado conjunto con el Partido Comunista Rumano en que repetía su decisión de mantener relaciones con todos los partidos comunistas. Para fines de los años setenta el PCM se abstenía de todo intento de condenar al Partido Comunista Chino y en 1972 el secretario general del partido, Arnoldo Martínez Verdugo, fue en visita oficial a China”. No obstante este creciente deslinde con su referente soviético, “No todos los miembros de PCM aceptaron abandonar la actitud servil ante la Unión Soviética”. (Véase: Barry Carr. *La izquierda mexicana a...*, p. 238). En torno a este problema Enrique Semo señala: “Todavía en 1967, el socialismo que proclamaba —el PCM— era de corte soviético, pero en 1968 defendió el socialismo con una cara humana de la primavera de Praga y se opuso rotundamente a la invasión soviética de ese país.” (Véase: Enrique Semo. “Reflexiones sobre el...”, en *Memoria*, núm. 100, p. 54).
- ¹³⁹ A finales de la década de los setenta el PCM se define cada vez más como un partido de ideas eurocomunistas, abanderado del llamado socialismo democrático. (Véase: Barry Carr. *La izquierda mexicana a...*, pp. 284-290).

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ¹⁴⁰ Camilo Valqui Cachi. Viet Nam laboratorio de hoy, Universidad Autónoma de Guerrero y Editorial Macehual, México, 1982.
- ¹⁴¹ Manuel Aguilar Mora. Op. Cit., pp. 222-233.
- ¹⁴² A juicio de Gabriel Vargas Lozano, en México, además de las expresiones de la filosofía de la ciencia, la filosofía política, la filosofía del lenguaje, la metafísica y la filosofía lúdica, descollaron a finales de los sesenta y durante los setenta cuatro corrientes filosóficas: la filosofía latinoamericana fundada por Leopoldo Zea, la filosofía analítica identificada con Luis Villoro, la filosofía marxista y la filosofía neotomista. Las tres primeras estuvieron presentes en los escenarios académicos estatales, mientras que la última predominó en las universidades privadas. Por su parte, la filosofía marxista exhibió un conjunto de subcorrientes entre las que cuales destacan: la subcorriente del materialismo dialéctico preeminente en el panorama filosófico mexicano, inspirado por Eli de Gortari; la subcorriente humanista asociada a Eric Fromm, Sartre, Garaudy y Schaff; la subcorriente ontológica proveniente de Luckás y Kosik; la subcorriente estructuralista creada por Louis Althusser y la subcorriente de la filosofía de la praxis sostenida por Adolfo Sánchez Vázquez. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. ¿Qué hacer con la filosofía..., pp. 96-108).
- ¹⁴³ José Revueltas (1914-1976), autor del Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, con el que demuestra la inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México, escribió también Los días terrenales, contra el dogmatismo y la ceguera de la dirección del PCM. La aparición de esta novela parcialmente autobiográfica en 1949, desató violentos ataques de los portaestandartes del marxismo ortodoxo, particularmente de los dirigentes políticos comunistas ("curas rojos"). José Revueltas libró una denodada lucha contra las fórmulas dogmáticas del marxismo de corte soviético. Dejó una profunda huella del humanismo marxista al criticar las enajenaciones que crea y recrea el capitalismo. (Véase: Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 189-192; y Pablo Guadarrama González. "Bosquejo histórico del...", en Filosofía en América Latina, pp. 193-194).
- ¹⁴⁴ Vicente Lombardo Toledano, artífice del PPS, conoció el marxismo en EE. UU, y a través de la literatura soviética. Fue un dirigente obrero de reconocida presencia latinoamericana y en la historia del socialismo mexicano. Sin embargo, pese a su "marxismo-leninismo" soviético, su concepción etapista del desarrollo histórico, su idea de socialismo que era más la prolongación y extensión del capitalismo de estado y sus posiciones reformistas, tuvo nefastas consecuencias para el movimiento socialista y revolucionario de México y América Latina. En correspondencia con aquellas concepciones a fines de la década del cuarenta, Vicente Lombardo Toledano propuso la creación de un partido que pudiera impulsar los objetivos nacionales democráticos, antifeudales y antiimperialistas de la Revolución Mexicana. Esta idea se materializa con la fundación del Partido Popular, mismo que en 1960, toma el nombre de Partido Popular Socialista y adopta formalmente el "marxismo-leninismo". Pese a su nueva postura radical, se va tornando cada vez más oficialista y hostil al PCM. (Véase: Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 202-206, 257-258; Pablo Guadarrama González. "Bosquejo histórico del...", en Filosofía en América Latina, pp. 202-206; Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 191-192; Néstor Kohan. "El Che Guevara...", en Dialéctica, núm. 31, p. 119; y Gabriel Vargas Lozano. ¿Qué hacer con la filosofía en ...? p. 183).
- ¹⁴⁵ Entre las principales organizaciones políticas marxistas mexicanas se pueden considerar a las siguientes: Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-Línea de Masas), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP);

Notas y referencias Bibliográficas

- Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) (trotskista); Partido Comunista de México (ML) (marxista-leninista); y las agrupaciones Partido del Pueblo Mexicano (PPM), Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), Movimiento de Acción Popular (MAP), Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), Corriente Socialista, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), y Partido Mexicano de los Trabajadores. (Véase: Arturo Anguiano. Op. Cit., pp. 28, 39 y 41).
- ¹⁴⁶ Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, España, 1915) es de los llamados filósofos "trasterrados", que tuvieron que exiliarse en México cuando la derrota de la República Española. "Buena parte de su acción docente y, sobre todo, su actividad investigativa, que se inician en 1955, se desenvuelven al mismo tiempo que un proceso de crítica y autocrítica de la cultura marxista. Los resultados de dicha evolución filosófica quedan reflejados principalmente en su obra *Las ideas estéticas de Marx*, en su tratado de *Ética*, y en lo que se refiere a su propia interpretación del marxismo en su obra *Filosofía de la praxis*" (Ramón Vargas-Machuca. "Biografía intelectual", en: Gabriel Vargas Lozano (editor). *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, pp. 19-25).
- ¹⁴⁷ La interpretación del marxismo como filosofía de la praxis fue fundada y desarrollada principalmente por Adolfo Sánchez Vázquez en concordancia con las posturas de Antonio Labriola, Gramsci, Lukács, Karel Kosik, Korsch, Jindrich Zeleny, Iztván Mészáros y el grupo yugoslavo Praxis (Petrovic, Markovic, Kangrga, Supek y otros), pero con sólida independencia y mayor fundamentación materialista que aquellos. Así, por ejemplo, se distancia del historicismo de Gramsci, de las concepciones sobre la nacionalidad de Lukács, del nexo inmediato entre la teoría y praxis de Kosh, y de la Antropología de Gajo Petrovic uno de los fundadores del "Grupo Praxis". Entre los principales representantes adscritos a esta subcorriente marxista entre los setenta y los ochenta se encuentran: Roberto Escudero, Jaime Labastida, Bolívar Echevarría, Juliana González, Teresa Conde, José Luis Balcárcel, Silvia Durán Payán, Samuel Arriarán, Juan Mora Rubio, Jorge Martínez Contreras, Jorge Juanes, José Ignacio Palencia, Griselda Gutiérrez Castañeda, Carlos Pereyra y Andrea Sánchez Quintanar. (Véase: Xiomara García Machado, "La filosofía de la praxis en México", Tesis en opción al grado de Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1996, pp. 14-66; Pablo Guadarrama González, "Bosquejo histórico del...", en *Filosofía en América Latina*, pp. 210-212; y Gabriel Vargas Lozano, *¿Qué hacer con la filosofía...*, pp. 118, 167-178).
- ¹⁴⁸ La primera relación de Gramsci con América Latina fue a través de José Carlos Mariátegui. Más tarde en las décadas del cincuenta y sesenta se difunden profusamente sus Cartas desde la cárcel y sus Cuadernos de la cárcel. Su mayor contribución teórica fue en torno al carácter y dialéctica de las estructuras políticas e ideológicas de la dominación capitalista y a la manera de construir un bloque y una hegemonía anticapitalista. Elucidó las cuestiones relativas a la sociedad civil, la sociedad política, la democracia, la cultura popular, la revolución pacífica, y el bloque histórico principalmente. En México la problemática gramsciana fue impulsada por marxistas argentinos exiliados, particularmente por el núcleo de la revista *Pasado y Presente*. Igual tarea asume la publicación trimestral de los Cuadernos Políticos, en cuya presentación el consejo editorial declara su objetivo de una "vuelta a Marx". Retorno fundamentado tanto en "la riqueza de las últimas contribuciones marxistas a la economía, la filosofía, la antropología y otras disciplinas", como en el "impulso adquirido por las fuerzas revolucionarias de todo el mundo (que)

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

reintegraron al marxismo su carácter de teoría, crítica, integral, resultado y a la vez proyecto de la praxis social". Destacan en el Consejo Editorial de esta revista marxista Carlos Rajchenberg, Arnaldo Córdova, Adolfo Sánchez Revollo y Rolando Cordera. (Véase: Enrique Rajchenberg. "Gramsci en México: el caso Pereyra", en Ruy Mauro Marini y Marga Millán, (Coords). La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones El Caballito, México, 1995, t. III, pp. 280-288). La recepción de Gramsci se desarrolla como reacción al marxismo vulgar y al estructuralismo althusseriano incapaz de abordar la naturaleza y la relación dialéctica de la filosofía, la ideología, la ciencia y la política. Renueva y amplía el horizonte marxista, aunque para ciertos intelectuales Gramsci será la oportunidad para salir del marxismo sin renunciar al ideal socialista, son los que conforman después la tendencia neogramsciana. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. ¿Qué hacer con la filosofía en ...?, pp. 106, 115-117, 143-148; Ruy Mauro Marini y Marga Millán. (Coords.): Presentación de Teoría Social Latinoamericana La centralidad..., t. III, pp. 15-16).

¹⁴⁹ Además de estas publicaciones, contribuyen a esta difusión marxista las Editoriales: Siglo XXI y Era, principalmente. Véase: Barry Carr. La izquierda mexicana a..., pp. 244-245; Pablo Guadarrama González, "Bosquejo histórico del...", en Filosofía en América Latina, pp. 214-215 y Xiomara García Machado, Op. Cit., pp. 8-12.

¹⁵⁰ En los años sesenta y setenta la profusa difusión del marxismo clásico, de las versiones del marxismo occidental y oriental, encontró una considerable audiencia en las universidades latinoamericanas, esto acrecentó la presencia académica del marxismo y su predominio en muchas áreas de las ciencias sociales. Aunque esta expansión no siempre se correspondió con el desarrollo marxista, sino más con la divulgación del mismo, cayendo incluso en la vulgarización y la simplificación de la teoría marxista. En México el marxismo también ocupó amplios espacios académicos universitarios. Descollaron en este sentido, en el Distrito Federal la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y las distintas unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); y en el interior, la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) y la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). El marxismo académico que floreció en este periodo alentó el florecimiento de la cultura y el debate marxista con hondas repercusiones en el pensamiento latinoamericano. La proliferación de investigadores marxistas durante esta coyuntura transformó la enseñanza de las ciencias sociales, particularmente la economía, las ciencias políticas y la sociología. (Véase: Barry Carr, La izquierda mexicana a..., pp. 245-247; Gabriel Vargas Lozano, Mas allá del derrumbe, p. 75; y del mismo autor: ¿Qué hacer con la filosofía en ...? p. 113).

¹⁵¹ Gabriel Vargas Lozano, ¿Qué hacer con la filosofía en ...? pp. 112-113.

¹⁵² El estructuralismo de Althusser pretendió superar el marxismo esquemático y doctrinario del Diamat. La publicación de Pour Marx, de Louis Althusser bajo el título de La revolución teórica de Marx y de Lire de Capital, tuvieron gran resonancia en México y el continente. Las concepciones althusserianas gravitaron en el pensamiento marxista latinoamericano a fines de la década del sesenta. La importante labor teórica de Marta Harnecker contribuyó a la difusión y recepción continental de tales concepciones. En México las ideas de Louis Althusser desplazaron a las subcorrientes del materialismo dialéctico, de la concepción humanista de Fromm y la versión fenomenológica de Karel Kosik. Destacaron en el desarrollo de esta orientación Raúl Olmedo, con su texto "El anti-método"; Enrique González Rojo con "Para leer a Althusser";

Notas y referencias Bibliográficas

Carlos Pereyra, con "El sujeto de la historia"; y los trabajos de Cesáreo Morales, Alberto Hajar, César Gálvez, y José p. Miranda. (Véase: Xiomara García Machado, Op. Cit., pp. 10-14; Pablo Guadarrama González, "Bosquejo histórico del...", en *Filosofía en América Latina*, pp. 209-210; Gabriel Vargas Lozano, *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*, pp. 105-112).

- ¹⁵³ Uno de los críticos más agudos del althusserianismo en México fue evidentemente Adolfo Sánchez Vázquez, contra esta postura lanza su trabajo "Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser." Criticando a éste escribió: "Ciertamente, es en su relación con la práctica, con los movimientos revolucionarios, donde el marxismo pone a prueba lo que es: como ciencia que sirve a la revolución y como ciencia que se alimenta de ella. Tanto si se le reduce a un marxismo "académico" como si se hace de él un simple practicismo o tacticismo, deja de servir a la revolución y de servirse de ella". (Citado por Pablo Guadarrama González en "Bosquejo histórico del...", en *Filosofía en América Latina*, p. 210). Véase también: Gabriel Vargas Lozano, *¿Qué hacer con la filosofía...*, pp. 105-112.

CAPÍTULO SEGUNDO

- ¹⁵⁴ Véase: Arturo Anguiano. *Entre el pasado y el presente. La izquierda en México, 1969-1995*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1997, pp. 84-92. Véase además: Eduardo Montes. "La izquierda en la encrucijada", en AAVV. *La izquierda en la encrucijada. Corriente del Socialismo Revolucionario*, Ediciones Socialismo, México, 1992, pp. 9-14; Enrique Semo. "Un viaje alrededor de la izquierda en 80 mundos", en *El Buscón*, año I, núm. 4, mayo-junio 1983, México, pp. 12-19; y del mismo autor: "Reflexiones sobre el pasado reciente de la izquierda mexicana", en *Memoria*, núm. 100, junio de 1997, México, pp. 49-55.
- ¹⁵⁵ La interpretación del derrumbe del socialismo soviético que analizamos la suscriben los siguientes ex miembros del Comité Central del Partido Comunista Mexicano: Roger Bartra, Enrique Semo, Sergio de la Peña, Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta, Amalia García, Elvira Concheiro, Eduardo Montes, Joel Ortega y Pablo Gómez. Véase al respecto: Guillermo Zamora. *La caída de la hoz y el martillo. Habla el Ex CC del Partido Comunista Mexicano*, Ed. Edamex, México, 1994.
- ¹⁵⁶ Véase Guillermo Zamora. Op. Cit., pp. 16-19, 24, 39-43, 45-52, 54-56, 65-68, 71-72, 93-98, 112-118, 132-135, 147-155, 159-160 y 167-173. Véase además la intervención de Eduardo Montes en: Rolando Cordera et. al., "La crisis en Europa del este", en *Nexos*, núm. 147, marzo de 1990, México, pp. 28-35; Marcos Leonel Posadas et. al. "El socialismo democrático, única alternativa al estalinismo y al neoliberalismo", en AAVV. *La izquierda en la encrucijada ...*, pp. 154-164; del mismo autor. "Fin del bloquismo y la falsa ideología"; en la misma fuente, pp. 189-195; Raúl Jardón. "En defensa del socialismo y su nuevo perfil ante los retos actuales"; en: Eduardo Montes et. al., Op. Cit., pp. 207-215; Pablo Gómez, "Mirar al Este", en *Memoria*, núm. 31, septiembre-octubre de 1990, México, Pp.177-183; Enrique Semo. *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, Ed. Proceso-Grijalbo, México, 1991, pp. 177-197; del mismo autor: "Umbral de una época", en: Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., pp. 121-135; "1989: revolución popular en el Este", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 46-48; y del mismo autor: "Querido Carlos Enrique", en: Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la...*, pp. 166-168.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

Las reflexiones que aquí se exponen se sustentan también en dos entrevistas hechas en México por el autor de la presente tesis a Enrique Semo, el 24 de julio de 1998 y a Eduardo Montes el 29 del mismo mes del año de 1998.

¹⁵⁷ Adolfo Gilly . "Dónde pintar la raya del socialismo", en Nexos, núm. 183, marzo 1993, p. 43. Véase además Guillermo Zamora. Op. Cit., pp. 20-23, 30-35, 59-61, 117-118, 140-141, 155-158, 174, 185-186.

¹⁵⁸ Véase Guillermo Zamora. Op. Cit., pp. 35-37 y 98-102.

¹⁵⁹ Véase Guillermo Zamora, Op. Cit., pp. 25-26, 105-107, 142-143, 160-163, 176-179 y 195-197. Véase además: Marcos Leonel Posadas et. al., "El socialismo democrático, única alternativa ...", pp. 164-172; Enrique Semo, Crónica de un derrumbe ..., pp. 95-112, 130-139; y Juan Brom, ¿Por qué desapareció la Unión Soviética?, Ed. Grijalbo, México, ¿año? pp. 54-89.

¹⁶⁰ Véase Arturo Anguiano. Op. Cit., pp. 111-116; Guillermo Zamora. Op. Cit., pp. 12, 29, 53, 61-64, 108-111, 125-131, 165-166, 181-186, 207-212 y 231-233. Véase además: Marcos Leonel Posadas et. al., "Reformar y organizar el socialismo mexicano", en AAVV. La izquierda en la encrucijada Corriente del Socialismo Revolucionario, pp. 117-120; Eduardo Montes. "Acción autónoma y organizada del socialismo", en la misma fuente, pp. 217-22; Eduardo Montes. "Ser de izquierda hoy", en Dialéctica, Nueva época, año 16, núm. 23/24, invierno de 1992, México, pp. 77-80; Enrique Semo. "La historia reivindicada", en Dialéctica, Nueva época, año 21, núm. 29/30, primavera 1997, México, pp. 145-150; Pablo Gómez. "PRD. Un futuro para la izquierda democrática", en Memoria, núm. 78, junio de 1995, México, pp. 4-9, 15-16; y del mismo autor: "Fundador de la izquierda democrática", en Memoria, núm. 59, octubre de 1993, México, pp. 7-9

¹⁶¹ Véase Arturo Anguiano. Op. Cit., pp. 99-104.

¹⁶² Las ideas fundamentales de esta orientación pueden encontrarse en los siguientes materiales: Manuel Aguilar Mora. "La lucha socialista en México", en Socialismo, Año 2, núm. 5, enero-mayo de 1990, México, pp. 57-61; del mismo autor: "Marxismo y stalinismo: ¿continuidad o ruptura?", en Iztapalapa, Año 12, núm. 28, Extraordinario 1992, México, 203-210; y "El marxismo en México: siglo XX y siglo XXI", en Umbral, núm. 9, abril 1998, México, pp. 14-17; "Ernest Mandel", en Memoria, núm. 84, diciembre de 1995, México, pp. 41-44; Alejandro Dabat. "El derrumbe del socialismo de Estado y la perspectiva del socialismo marxista", en Arturo Anguiano (Coord.), El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 100-116; Alejandro Dabat y Alejandro Toledo. "El golpe de agosto de 1991 y el colapso de la URSS", en Iztapalapa, núm. 28, pp. 183-196; Adolfo Gilly. "1989", en Arturo Anguiano (Coord.), El socialismo en el umbral del siglo XXI, pp. 75-87; del mismo autor: "América Latina, abajo y afuera", en Coloquio de Invierno. II. Las Américas en..., pp. 109-110; "Entre Babel y la ciudad futura", en Viento del Sur, núm. 2, julio 1994, México, pp. 23-26; y "Huellas, presagios, historias. Carta al Subcomandante", en Viento del Sur, núm. 4, verano 1995, México, p. 46; Octavio Rodríguez Araujo. "Prólogo a la edición latinoamericana", en Robin Blackburn (Compilador), Después de la caída. El fracaso del..., pp. 11-15; del mismo autor: "Un aspecto del Manifiesto Comunista en la propuesta del EZLN", en Contribuciones 1er. Dossier: 150 ans apres. Le manifeste Communiste. Quelle alternative au capitalisme?, Quelle emancipation humaine? Rencontre Internationale, Paris 13 au 16 mai, 1998, décembre 1997, pp. 1-5; y Sergio Rodríguez Lescano. "Los debates estratégico de la izquierda latinoamericana", en Arturo Anguiano (Coord.), Op. Cit., pp. 308-316; del mismo autor: "Sobre rompecabezas y cabezas rotas", en Viento del Sur, núm. 12/13, pp. 27-29, 32-36. Véase además: Adolfo Sánchez

Notas y referencias Bibliográficas

- Vázquez. "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 104-105; María Luisa González Marín. "Reflexiones sobre la experiencia socialista en la URSS", en *Problemas del desarrollo*, vol. XXIV, núm. 94, julio-septiembre 1993, México, pp. 165-188; Michael Lowy. "Doce tesis sobre la crisis del socialismo realmente existente", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 49-56; del mismo autor: "Marxismo romántico", en *Viento del Sur*, núm. 1, abril 1994, México, pp. 46-48; Ernest Mandel. "Hagamos renacer la esperanza", en *Viento del Sur*, núm. 5, diciembre 1995, México, pp. 66-71; del mismo autor: *El poder y el dinero*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 1994, pp. 9-21, 87-219.
- ¹⁶³ Adolfo Gilly. "Las tensiones y la crisis en el marxismo", en *Memoria*, núm. 51, febrero de 1993, México, p 21.
- ¹⁶⁴ Véase: Octavio Rodríguez Araujo. "De Trotski a Gorbachov Previsiones y perspectivas", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXVI, Nueva época, núm. 142, octubre-diciembre de 1990, México, pp. 61-69.
- ¹⁶⁵ Véase: Francisco A. Gomezjara. "La Universidad entre la perestroika y la postmodernidad", en: Camilo Valqui Cachi (Coord.) *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna, México, 1995, pp. 139-141, 162-165.
- ¹⁶⁶ Al referirse a esta crisis, Arturo Anguiano la considera como la "antesala de una derrota estratégica", que luego se consumó como una derrota histórica. Véase: Arturo Anguiano. *Op. Cit.*, pp. 45-47, 71-79.
- ¹⁶⁷ Atestigua la explosión editorial sobre la crisis del marxismo el pionero trabajo de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla a través de la revista *Dialéctica*, que dedicó varios números (8, 12 y 19) a esta temática, difundiendo materiales de filósofos mexicanos y de algunos europeos como Louis Althusser, Fernando Claudín, Umberto Cerroni, Adam Schaff, Georges Labica y Etienne Balibar, entre otros; y las diversas publicaciones de la colección filosófica de su Instituto de Ciencias, destacando: Lucio Colletti y Valentino Gerratana, *El Marxismo y Hegel*, 1977; Paul Sweezy et. al. *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, julio de 1979; Louis Althusser et. al. *La crisis del marxismo*, octubre de 1979; Jorge Juanes. *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, febrero de 1982; y Román Rosdolsky et. al., *La crítica de la economía política, hoy* (Coloquio de Frankfurt), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
- ¹⁶⁸ El término de "praxis" en su sentido actual surge con Labriola y tuvo decisiva influencia en Mondolfo y Gramsci. Este último y Labriola lo desarrollaron como "filosofía de la praxis", Zeleny como "racionalidad práctica", Kosik como "dialéctica de lo concreto" y Mészáros como "programa teórico-práctico". Tuvieron un papel importante en la fundación de esta corriente las ideas de Lenin, Lukács y Korsch. Desde esta posición Gramsci pensó las formas de dominación política e ideológica y la forma en que las clases dominadas alcanzarán su hegemonía. Mostró el poder de la superestructura política e ideológica en la totalidad social. Mondolfo sobre la "filosofía de la praxis" escribe: "[...] el materialismo histórico quiere, precisamente, superar todas las abstractas teorías de los factores con la concreta filosofía de la praxis. Filosofía de la praxis significa concepción de la historia como creación continua de la actividad humana, por la cual el hombre se desarrolla, es decir se produce a sí mismo como causa y efecto, como autor y consecuencia a un tiempo de las sucesivas condiciones de su ser". (Citado por Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", en: Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano (Eds.). *Op. Cit.*, pp. 175-177). Véase

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

además: Gabriel Vargas Lozano. "Los sentidos de la filosofía de la praxis", en Gabriel Vargas Lozano (Editor). En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1995, pp. 279-280.

¹⁶⁹ Según Gabriel Vargas Lozano, la filosofía de la praxis de manera general exhibe los siguientes rasgos: esta concepción implica la unidad entre la teoría y la praxis; surge imbricada al planteamiento humanista; se opone a la escisión positivista del legado de Marx enfatizando en el respeto a su forma original, critica el determinismo, el mecanicismo, la versión epistemológica y teorizante; busca una interrelación dialéctica entre el contenido científico, el filosófico y el ideológico; y se considera inseparable de un compromiso de clase. La filosofía de la praxis se inscribe en el proceso que vivió el pensamiento marxista en México de su alejamiento progresivo del marxismo dogmático a partir del movimiento estudiantil de 1968; así como en la renovación que introdujo en el marxismo latinoamericano la Revolución cubana de 1959. Pese a este avance, aún se puede advertir un desfase entre la intelectualidad marxista y los líderes políticos. Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del ...", pp. 177-178; véase además: Javier Muguerza et. al. "Testimonios"; en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo ..., pp. 67- 69; Jaime Labastida. "La capacidad de dudar", en la misma fuente, p. 74; Gilvan p. Ribeiro. "La concepción del marxismo en Sánchez Vázquez", en la misma fuente, pp. 88-91; y Gabriel Vargas Lozano. "Los sentidos de la filosofía...", pp. 273-275; Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas disputadas", en Federico Álvarez (Editor), Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, pp. 179-181; Hugo Vargas. "La ronda de las ideologías", en la misma fuente, p. 230 y Antonio Juárez y Rosa María Chávez. "Marxismo occidental y latinoamericano", en la misma fuente, pp. 230, 203-204. Asimismo, esta escuela filosófica critica al marxismo utópico, humanista abstracto, que hace hincapié en el proyecto de emancipación, sustentado en la crítica de lo existente, pero no muestra interés por el conocimiento científico del mismo ni por la práctica necesaria para su transformación; como también al marxismo científicista de cuño althusseriano, que hace hincapié en el carácter científico del marxismo subestimando su proyecto de emancipación, que reduce a pura ideología. Al desvincularlo de la práctica postula una autosuficiencia de la teoría. Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía y circunstancias, Editorial Anthropos, México, 1997, p. 163; también véase: Oralba Castillo Nájera. "Debate en torno a Althusser", en Federico Álvarez (Editor). Op. Cit., pp. 190-192, 194-195.

¹⁷⁰ Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía y circunstancias, ..., pp. 43, 55, 116-128; 130-138. En esta perspectiva: recuperar el ejercicio de la actividad teórica-científica en la praxis revolucionaria no constituye una exquisitez burguesa, sino un imperativo. El texto básico que recoge la teoría de Sánchez Vázquez es su obra Filosofía de la praxis (Editorial Grijalbo, México, 1967). Para ampliar sobre las tesis fundamentales de esta corriente véase también: Manuel Garrido, "Contra una caterva de encantadores", en Gabriel Vargas Lozano (Editor). En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 525-528; Carta de Étienne Balibar a Adolfo Sánchez Vázquez, del 26 de septiembre de 1979, en la misma fuente, p. 507; y Carta de Adolfo Sánchez Vázquez a Étienne Balibar, del 13 de junio de 1980, pp. 512-513. Véase además: Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del ...", p. 182; y del mismo autor: "La persistencia del marxismo" (Entrevista con Adolfo Sánchez Vázquez, en Revista Internacional de Filosofía Política, núm. 7, mayo de 1996, Madrid, p.

Notas y referencias Bibliográficas

188. A propósito de su concepción, Sánchez Vázquez afirma: "Aunque Marx no utilizó ninguna de estas dos expresiones (ni filosofía de la praxis, ni materialismo dialéctico), la primera responde más exactamente que la segunda a la médula del pensamiento marxiano. [...] se trata de un materialismo centrado en la praxis —como lo manifiesta en las Tesis sobre Feuerbach— en tanto que al materialismo dialéctico le interesa sobre todo —como a la ontología tradicional, prekantiana— el ser en sí, aunque, a diferencia del materialismo metafísico anterior, presente a ésta dialectizada. En cambio a Marx no le interesa el ser, sino el mediado por la actividad humana, el ser constituido en y por la praxis. [...] no se trata sólo de un cambio de objeto [...] sino de un cambio radical en el modo de hacer filosofía [...]". (Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas...", en Federico Álvarez (Editor), Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y ..., pp. 174-175) Véase, además: Arturo Alcántar Flores. "Filosofía, marxismo, exilio", en la misma fuente p. 234.

- ¹⁷¹ Sánchez Vázquez, además, propone una concepción de humanismo que encuentre su fundamento en las relaciones sociales, para cuya explicación se hace necesaria la ciencia social fundada por Marx. Y no sólo la perspectiva filosófica. Su proposición, asimismo, sostiene una interrelación específica entre ciencia social y filosofía que impide que esta última convertirse en un instrumento privilegiado del conocimiento. En este sentido, el materialismo histórico tiene validez metodológica también para las otras sociedades. De igual manera considera que la teoría no es una variante de la práctica y no se reduce a ella, como podría un practicismo. Al tratar la cuestión de la ideología se propone desenmascarar la ideología de la "neutralidad" en las ciencias sociales, criticar la concepción de Althusser y abordar dialécticamente las relaciones entre ideología, filosofía y ciencia. Pues, según Sánchez Vázquez, existe una relación específica entre ciencia crítica y proyecto en la obra de Marx y concretamente en *El Capital*. De allí que todos los intentos por destacar un solo aspecto: lo filosófico (Lukacs); lo científico (Althusser) o lo ideológico y político (Gramsci) han tenido que prescindir de algo de la teoría de Marx. Por otro lado, este autor señala que la filosofía de la praxis para pensar el mundo se sujeta a ciertas exigencias como: mantener los ideales emancipatorios sin los cuales carece de sentido la función práctica que se asigna a la filosofía; apoyarse en el fundamento racional que proporcionan las ciencias; suspender los prejuicios, argumentos de autoridad o sofismas que tienden a velar lo que se trata de transformar; y admitir finalmente el diálogo, lo que significa reconocer que se posee el monopolio de la verdad. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Los sentidos de la filosofía...", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 276-282; Adolfo Sánchez Vázquez. Carta a Étienne Balibar, del 13 de junio de 1980, en la misma fuente, pp. 509-512; Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del ...", p. 183; del mismo autor. "La persistencia del marxismo" ..., p. 189; Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias...*, pp. 32-33).
- ¹⁷² Las ideas expuestas en el este epígrafe en torno a la relación entre el marxismo y el socialismo pueden encontrarse en: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la...*, pp. 541-546. Además véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ediciones Océano, México, 1985, p. 102; y Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, pp. 68-70.
- ¹⁷³ Sánchez Vázquez, con razón, advierte que entre los primeros y más duros críticos de la utopía figuran Marx y Engels. Sus críticas tienen un destinatario

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

preciso: el socialismo de Saint Simon, Owen y Fourier; que ellos caracterizan peyorativamente como "utópico". Aunque reconocen el valor de su crítica de lo existente y su afán por reparar sus injusticias en una nueva sociedad, les objetan a los socialistas que no analicen científicamente la realidad social que ha de ser transformada. Este ideal socialista es una utopía: no en el sentido platónico de perfección que hace superflua su realización, sino en el socialista utópico de una aspiración a realizar condenada a su irrealización. Pero al mismo tiempo Sánchez Vázquez considera que pese a esta posición de Marx y Engels, lo que se encuentra en ambos es la crítica de cierta utopía y del utopismo, y no la crítica del contenido utópico del socialismo. Aún así, opina, no se puede negar que la utopía es un aspecto esencial del pensamiento de Marx. Y lo es, aunque en cierto punto haya caído en el utopismo que vigorosamente rechazó, concluye. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "La utopía del fin de la utopía", en *Dialéctica*, Nueva época, año 21, núm. 29/30, primavera de 1997, México, pp. 19 y 20). Véase del mismo autor: "Ideal socialista y socialismo real"; y "En el umbral del siglo XXI: reexamen de la idea del socialismo", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, pp. 99; y 133-136, respectivamente.

¹⁷⁴ Véase: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", p. 173. Deslindando Marx con el sentido y la opinión pública en asuntos científicos, afirma a propósito de su obra central: *El Capital* es una reflexión: una reflexión teórica rigurosa que, asumida desde una posición de clase revolucionaria, no retrocede ante la conciencia espontánea, generalmente dominada por la ideología burguesa; más bien realiza la ruptura con el sentido común. (Véase: Manuel Garrido. "Contra una caterva de...", p. 516). Por otro lado, según Sánchez Vázquez, el hecho de que el socialismo hoy no esté en el horizonte estratégico, no significa que haya dejado de ser alternativa al capitalismo. Sus males capitalistas no han hecho sino agravarse, baste recordar: el desarrollo de las fuerzas productivas conforme a la lógica de la acumulación se ha vuelto más destructivo hasta el extremo de minar la base natural de la existencia humana; el progreso tecnológico conduce a apartar de la actividad productiva a masas trabajadoras cada vez más amplias; la enajenación no ha hecho más que extenderse a todas las esferas de la producción y del consumo, y, en general, a todas las esferas de la vida; lo que vislumbraron Marx y Engels en las condiciones del capitalismo inmaduro ha alcanzado las más altas cuotas de irracionalidad y deshumanización; la expansión irrefrenable del capital transnacional en los países del Tercer Mundo agrava aún más las condiciones dramáticas de sus pueblos; y las desigualdades sociales del capitalismo que Marx y Engels veían, se han extendido fuera de la producción a otras áreas de la vida social. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, año 15, núm. 21, Invierno de 1991, México, pp. 8-10). Y justamente es Marx quien, ante las consecuencias que tiene el capitalismo para los trabajadores y la sociedad, considera necesario sustituir el principio de la valorización (creación de valores de cambio) por el de la satisfacción de las necesidades humanas (creación de valores de uso). (Véase además: Gabriel Vargas Lozano, "La persistencia del marxismo" ..., p. 190; Adolfo Sánchez Vázquez. "Un cuestión medular ¿Vale la pena el socialismo?", en *Democracia y socialismo*, núm. 1, enero-febrero de 1998, México, pp. 5-6; Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", pp. 157-159; David Moreno Soto, "Sobre la teoría del valor y la política de la revolución en el joven Marx", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, pp. 171-180, 193-195; Adolfo Sánchez Vázquez. "La utopía del fin de...", en *Dialéctica*, Nueva época, año 21, núm. 29/30, primavera de 1997, pp. 20-24; del mismo autor: "¿Hacia una nueva modernidad?", en *Dialéctica*,

Notas y referencias Bibliográficas

- Nueva época, año 21, núm. 29/30, primavera de 1997, pp. 166-168; y Bolívar Echeverría. "Violencia y modernidad", en Adolfo Sánchez Vázquez (Editor), *El mundo de la violencia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 370-381).
- ¹⁷⁵ Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la...*, p. 544. Lo que caracteriza al pensamiento de Marx, según Sánchez Vázquez, es ser ante todo un pensamiento emancipatorio, fundarse en una teoría de vocación científica (que si bien no sustenta la inevitabilidad y fatalidad, sí la posibilidad y viabilidad del proyecto), y ser una teoría que no se limita a interpretar la realidad sino que tiende a transformarla. La sustancia de esta caracterización está en el momento práctico, es decir, revolucionario, por eso es legítimo definir al pensamiento de Marx como pensamiento de la revolución. (Véase: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", pp. 163-164.
- ¹⁷⁶ Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo, hoy" ..., pp. 543-544; además, del mismo autor: *Filosofía y circunstancias*, p. 162.
- ¹⁷⁷ Sánchez Vázquez critica a la socialdemocracia, y en general a los partidos adheridos a la Internacional Socialista, no tanto por sus viejos pronunciamientos que vienen desde Berstein, sino por su práctica política en el poder. El máximo logro de aquella ha sido introducir, con el Estado del bienestar un sistema fiscal más justo y ampliar el gasto público para proporcionar a las clases pobres ciertos beneficios como educación, sanidad, seguridad social, subsidio a los desempleados, vivienda, etc. Destacando siempre que en tales logros han tenido un peso significativo las luchas obreras. Subraya que el análisis de esta estrategia no puede hacerse recurriendo al maniqueísmo, al ver en ella sólo una astuta maquinación del capitalismo o un socialismo preventivo. Pero tampoco se ha de perder de vista que la respuesta favorable a las aspiraciones y demandas que enarbola se da sin afectar el marco estructural del capital. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 22-23; del mismo autor: "Marxismo y socialismo, hoy" ..., p. 545; Gabriel Vargas Lozano. "La persistencia del marxismo" ..., p. 191.
- ¹⁷⁸ Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ediciones Océano, México, 1985, p. 102.
- ¹⁷⁹ Gabriel Vargas Lozano. "La persistencia del...", pp. 192-193.
- ¹⁸⁰ Pese a la falta de las condiciones políticas y necesarias para el socialismo en América Latina y en México, hay que reconocer que las condiciones de vida que lo hicieron necesario y deseable, no han desaparecido; hoy subsisten como condiciones de miseria y explotación para dos tercios de la humanidad, condiciones que el capitalismo lejos de superar agrava cada día. (Ibíd., p. 193). Véase asimismo: Samuel Arriarán, "La filosofía política en Sánchez Vázquez", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 564.
- ¹⁸¹ Carlos Marx. "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel. Introducción", en: Carlos Marx y Federico Engels. *Sobre la religión*, Editora Política, La Habana, 1963, p. 51.
- ¹⁸² V. I. Lenin. *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1961, t. III, p. 606.
- ¹⁸³ Rosa Luxemburgo. *Obras escogidas*, Ediciones Era, México, 1978, t. I, p. 230; véanse, además, pp. 214-243, 268-276 y 296-302.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ¹⁸⁴ La crítica al Dia-Mat que aquí se desarrolla (y en lo que se coincide con la filosofía de la praxis) no es una crítica a la definición de la filosofía del marxismo como materialismo dialéctico, sino a la versión metafísica materialista de éste. La autoría de la esquemática dicotomía “materialismo dialéctico-materialismo histórico” no es imputable a los clásicos ni al propio Lenin; fue Stalin quien cuando menos lo estableció oficialmente mediante su conocido texto “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”. “El materialismo dialéctico —define Stalin— es la concepción filosófica del Partido marxista-leninista. Llámase materialismo dialéctico porque su modo de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, materialista. // El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia.” (Josif Vissariónovich Stalin. “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, en Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, p. 527).
- ¹⁸⁵ Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. “Después del derrumbe: estar o no a la izquierda”, en *Dialéctica*, Nueva época, año 16, núm. 23/24, invierno de 1992, primavera de 1993, México, pp. 62-63. Sobre el “marxismo-leninismo” y el Dia-Mat véase: Fernando Claudín. “La generación del marxismo-leninismo”, en Gabriel Vargas Lozano (Editor). En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 45, 48-51; Adolfo Sánchez Vázquez. “¿Qué significa filosofar?”, en la misma fuente, pp. 113-114; y Samuel Arriarán. “La filosofía política en Sánchez Vázquez”, p. 565. Según Ferrater Mora, citado por Sánchez Vázquez, existen tres “imperios” filosóficos geográficamente situados: en Europa, tras el predominio de la fenomenología y la filosofía existencial, ganan terreno la hermenéutica, el estructuralismo y el posestructuralismo; en Inglaterra y Estados Unidos, la filosofía de las cuestiones sustantivas de la existencia humana y centran su atención en el análisis lógico o del lenguaje; y, en lo que era la Unión Soviética. En el pensamiento filosófico ruso o soviético dominaba, sin que este dominio oficial o instrumental fuera compartido por otras filosofías y ni siquiera por otras corrientes marxistas, el llamado “marxismo-leninismo”, con sus pilares: el materialismo metafísico y la dialéctica universal de inspiración hegeliana. Dos décadas y media después del imperio del Diamat soviético, o la filosofía “marxista-leninista”, no queda nada después del derrumbe del “socialismo real”. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, pp. 331-332, véase también pp. 104-108). En el campo marxista, desde el punto de vista de Sánchez Vázquez, existen diversas tendencias, aunque todas ellas tienen en común apelar a Marx y hacen, sin embargo, hincapié en algún aspecto del pensamiento marxiano. Estas son: la tendencia objetivista (economicista) que se remonta al marxismo de la II y III Internacional y al marxismo soviético, (centra su interés en el problema ontológico); la tendencia humanista del pensamiento marxiano de los años cincuenta y sesenta (que florece a expensas de su carácter científico, privilegiando el problema antropológico); y la tendencia epistemológica, que define al marxismo ante todo por su “cientificidad” y “práctica teórica”. Todas ellas olvidan o relegan lo esencial del pensamiento marxista: la praxis. (Véase: Vjekoslav Mikecin. “Cuestiones marxistas ...”, pp. 175-176; y Boris Berenzon Gorn. “Compromiso y cotidianidad académica”, en la misma fuente, p. 267).
- ¹⁸⁶ Bolívar Echeverría. “Elogio del marxismo”, en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 78.

Notas y referencias Bibliográficas

- ¹⁸⁷ Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del ...", pp. 172-173.
- ¹⁸⁸ El Dia-mat, según Vargas Lozano, fue, en realidad, una concepción acrítica de las obras de Marx, Engels y Lenin, que rechazaba toda intervención de otras concepciones. El marxismo soviético crea asimismo el "materialismo histórico" como ciencia de la historia y el "materialismo dialéctico" como filosofía (ciencia de las ciencias), convirtiendo a Marx en el autor de la dialéctica de la naturaleza. El Dia-mat concibe al marxismo como expresión directa de la clase obrera y la única teoría científica, con pretensiones de ser todo un sistema filosófico autosubsistente con una función de cosmovisión. Rechaza la utopía y se considera como una filosofía basada en la estrategia de partido, el debate filosófico de hecho lo convierte en un problema político. Asimismo, este "materialismo dialéctico" no tuvo en cuenta la evolución teórica de Marx, abrevó en el famoso Prólogo a la Contribución de la Crítica de la Economía Política, de 1859, formulación esquemática, provisional e incompleta, que da pie justamente a una interpretación teleológica de la historia, que más tarde Marx abandona en sus Grundrisse, en la carta de fines de 1877, dirigida al periódico ruso Anales de la Patria y en el prólogo a la edición rusa del Manifiesto del Partido Comunista. (Véase: Gabriel Vargas Lozano, "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en Dialéctica, núm. 21, pp. 95-97 y 99-102; y del mismo autor: "Los sentidos de la filosofía...", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 269-270. También: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", p. 176).
- ¹⁸⁹ Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía y circunstancias, Editorial Anthropos, México, 1997, p. 41 En este sentido, afirma Sánchez Vázquez, que teniendo en cuenta las Tesis sobre Feuerbach llega a la conclusión de que el marxismo, en cuanto que supera la concepción de la filosofía como simple interpretación del mundo que culmina con Hegel, se integra en el proceso práctico de la transformación real del mundo. Véase del mismo autor: "Los manuscritos de 1844 de Marx en mi vida y en mi obra", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo..., p. 225.
- ¹⁹⁰ Véase: Carlos Marx y Federico Engels. Correspondencia, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 125, 512, 516, 554 y 560.
- ¹⁹¹ Véase: José Ferraro. ¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?, Editorial Itaca, México, 1998, pp. 31, 55 y 254; véanse, además, las pp. 162-175, 253-266. De igual manera, consúltese acerca de la crítica de Sartre a Engels en: Jorge Veraza Urtuzuástegui. Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad. A 100 años de la muerte de Engels y a 150 años de la redacción de las Tesis ad Feuerbach, Editorial Itaca, México, 1997, pp. 83-105 y 183-201.
- ¹⁹² Véase: Bo Gustafsson. Marxismo y revisionismo. La crítica bersteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 63. Véase, asimismo, pp. 47-65.
- ¹⁹³ Jorge Veraza Urtuzuástegui. Praxis y dialéctica..., p. 52. En este interesante trabajo puede encontrarse una profunda evaluación teórico-histórica de la obra de Engels, así como una aguda crítica del Dia-Mat, en las pp. 120-133, 202-237 y 251-281.
- ¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 54.
- ¹⁹⁵ José Ferraro. ¿Traicionó Engels..., p. 268.
- ¹⁹⁶ A partir de esta diferencia de enfoque entre Marx y Engels, afloran en el marxismo una serie de posiciones filosóficas denominadas por Georges

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- Labica: darwinismos sociales, evolucionismos, mecanicismos, historicismos, neokantismos, hegelianismos y empirocriticismos. Vargas Lozano las agrupa en cuatro: el dia-mat, la concepción humanista, la concepción epistemológica y la filosofía de la praxis. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía...", p. 171). Sánchez Vázquez, en su valoración crítica de las posturas filosóficas de Lenin, destaca dos momentos: el del Lenin del Materialismo y empirocriticismo, que se mueve en el cauce de un materialismo metafísico y de la teoría prekantiana del conocimiento del reflejo —que la vulgata soviética convierte en dogmas del "Materialismo dialéctico"— y el del Lenin de los Cuadernos filosóficos, para quien existe la categoría filosófica de praxis. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, p. 160).
- ¹⁹⁷ Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Una cuestión medular ¿Vale la pena el ...?", p. 12; y del mismo autor: "Marxismo y socialismo hoy"..., p. 542; e "Ideal socialista y socialismo real", en: Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, p. 100.
- ¹⁹⁸ Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo real, la perestroika y las alternativas del futuro", en: *Iztapalapa*, núm. 28, p. 178.
- ¹⁹⁹ Tras un recorrido histórico, Sánchez Vázquez encuentra las siguientes constantes en el camino de la utopía: no está en "ninguna parte"; la irrealdad de la utopía, como anticipación de una vida mejor, presupone una crítica de la realidad presente; lo ideal no se agota en lo real; la utopía se halla vinculada a la realidad, porque incide en ella con sus efectos reales; a su vez, la realidad marca a las modalidades históricas y sociales de la utopía; utopía e ideología se imbrican necesariamente; la utopía siempre se mueve en dos extremos: lo imposible y lo posible. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "La utopía del fin...", en *Dialéctica*, núm. 29/30, pp. 16-19).
- ²⁰⁰ Adolfo Sánchez Vázquez. "La utopía del fin de la ...", pp. 15 y 25. Véase también: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", p. 543; y Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo...", en *Iztapalapa*, núm. 28, p. 178. Se debe tener en cuenta según el discurso praxeológico que lo utópico no sólo es lo imposible de manera absoluta, sino también lo realizable que temporalmente no puede realizarse; se trata más bien de una utopía relativa.
- ²⁰¹ Cit. por José María González García. "La filosofía moral y política de Sánchez Vázquez", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor) *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 546. (Véase, además: Samuel Arriarán. "La filosofía política en Sánchez Vázquez, antes y después del derrumbe del «socialismo real»", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor) *En torno a la obra de Adolfo...*, pp. 560-561).
- ²⁰² Véase: Bolívar Echeverría. "Elogio del marxismo", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor) *En torno a la obra de Adolfo...*, p. 81.
- ²⁰³ Carlos Marx y Federico Engels. "Feuerbach. Oposición entre las concepciones idealista y materialista", en: *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. I, p. 34.
- ²⁰⁴ Antonio Gramsci. *Para la reforma moral e intelectual*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1998, p. 50.
- ²⁰⁵ Sánchez Vázquez en su texto "Ideal socialista y socialismo real", de 1981, se deslinda críticamente de la experiencia histórica conocida como "socialismo real". Continúa en esta ruta con "En el umbral del siglo XXI: reexamen de la idea del socialismo", de 1985; y a raíz del derrumbe soviético, principalmente con sus trabajos "¿De qué socialismo hablamos", de 1991, y "Después del derrumbe: estar o no a la izquierda", de 1993. En este proceso crítico, Sánchez

Notas y referencias Bibliográficas

Vázquez confiesa haber transitado filosóficamente por tres fases a partir del marxismo oficial al que alguna vez estuvo adscrito: Una primera fase de crítica a la doctrina del "realismo socialista" (1965); una segunda fase en la que propugna la concepción del marxismo como filosofía de la praxis (1967) y la contraponen al materialismo ontológico o nueva metafísica materialista que elevaba al primer plano el problema de las relaciones entre el espíritu y la materia, y el de la transformación práctica, efectiva, del mundo; y una tercera, en la que el centro de la reflexión lo constituye la experiencia histórica de la sociedad soviética. (Véase Gabriel Vargas Lozano. "La persistencia del ...", Pp.186-188). En torno a esto último escribe: "[...] mi distanciamiento y mi ruptura final con el sistema que imperaba en dichas sociedades (soviéticas-CVC), tuvo lugar primero en el campo de la teoría artística, segundo en el de la filosofía, al contraponer a la metafísica o ideología del materialismo dialéctico, la filosofía de la praxis; y, tercero, en el terreno propiamente político y social, al impugnar abiertamente la ideología y la práctica políticas que, en nombre del marxismo y del socialismo, inspiraban y justificaban una sociedad, que en modo alguno era socialista" (Adolfo Sánchez Vázquez. "Los manuscritos de 1844 de Marx en mi vida y ...", p. 234). Las ideas medulares del discurso praxeológico en torno al deslinde crítico respecto del socialismo soviético se pueden encontrar en: Adolfo Sánchez Vázquez. "Ideal socialista y socialismo real" y "En el umbral del siglo XXI: reexamen de la idea del socialismo", en: Adolfo Sánchez Vázquez. Ensayos marxistas sobre historia y política; "¿De qué socialismo hablamos?", en: Dialéctica, año 15, núm. 21, Invierno de 1991; y "Después del derrumbe: estar o no a la izquierda", en: Dialéctica, Nueva época, año 16, núm. 23/24, primavera de 1993; asimismo véase: Javier Muguerza, "Adolfo Sánchez Vázquez: filósofo español en México, filósofo mexicano en España", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo..., pp. 101-102.

²⁰⁶ El socialismo de Marx persigue superar los límites del proyecto ilustrado en la modernidad burguesa, es decir, como proyecto de emancipación política y no propiamente social, humana. No niega la vocación emancipatoria de dicho proyecto, sino los obstáculos y límites que son generados por su fundamento económico-social burgués. El socialismo no es una ideología política, entraña una libertad, igualdad o una participación distintas: justamente las que no pueden estar inscritas en el proyecto burgués. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en Dialéctica, núm. 21, pp. 15-17). Además véase: Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo...", en Iztapalapa, núm. 28, pp. 178-181; del mismo autor: "Orígenes, causas y consecuencias. El derrumbe del socialismo real", en Memoria, núm. 37, noviembre-diciembre de 1991, México, pp. 46-48. Adolfo Sánchez Vázquez. "Posmodernidad, posmodernismo y socialismo", en El Cielo por Asalto, año 1, núm. 3, verano 1991-92, Buenos Aires, pp. 36-37, 42-43; del mismo autor: Filosofía y circunstancias, pp. 317-318; del mismo autor: "Filosofía, técnica y moral", en Dialéctica, Nueva época, año 18, núm. 27, primavera de 1995, México, pp. 39, 44-47, 50-52.

²⁰⁷ Considera Sánchez Vázquez que para descubrir las señas de identidad del socialismo (marxista) deben descartarse las vías siguientes: la apelación acrítica y fideísta a los fundadores del marxismo; la especulación idealizante o moralizante que contraponen "lo que es" a "lo que debe ser"; y el convencionalismo que identifica el socialismo con lo que pretendidamente, se ajusta a cierta convención (programa de un partido o Constitución de un estado). La vía correcta para encontrar las señas fundamentales de identidad del socialismo (marxista), implica atenerse al criterio que distingue las

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

formaciones económico-sociales por: a) la forma de propiedad sobre los medios de producción; b) la división de la sociedad en clases; c) su situación en ella de acuerdo con su posición en el proceso productivo; y d) la supraestructura política (naturaleza del Estado y sus relaciones con la sociedad civil). (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 14-15). Por otro lado, si bien la abolición de la propiedad privada es una condición necesaria y prioritaria, según Marx y Engels, para la fundar la sociedad socialista, no es en modo alguno suficiente, como lo demuestra la experiencia del socialismo soviético. El anticapitalismo o poscapitalismo no son sinónimos de socialismo. Además, no se trata de la abolición de otras formas de propiedad privada (como la cooperativa, autogestionaria, municipal o parcelaria en el campo). Tampoco la transformación de la propiedad privada en una simple propiedad estatal, fenómeno que Engels criticó como "socialismo de Estado". Pero si el Estado y la sociedad mantienen una relación adecuada, estatalización y socialización, en lugar de oponerse, se conjugan, ya que la primera no es más que la forma que, en esa relación, adopta la segunda, sin constituirse por tanto en fin. Por último, si el poder político escapa al control de la sociedad, también escapará a él la propiedad estatal. Pues la abolición de la propiedad privada dará paso a la propiedad estatal absoluta característica del socialismo soviético. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 17-21; del mismo autor: "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre ...*, pp. 100-101; del mismo autor: "Después del derrumbe: estar o no a la izquierda", en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 71; Héctor Subirats. "La filosofía en México y en España", en Federico Álvarez (Editor). *Op. Cit.*, p. 216; y Gabriel Vargas Lozano. "Marx y el socialismo real ¿fin del comunismo?", en Camilo Valqui Cachi (Coord.), *El pensamiento de Marx en los ...*, p. 313).

²⁰⁸ Véase Federico Engels. *Anti-Dühring*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 228.

²⁰⁹ Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Orígenes, causas y consecuencias...", en *Memoria*, núm. 37, noviembre-diciembre de 1991, México, p. 45; del mismo autor: *Más allá del derrumbe...*, pp. 23-24; del mismo autor: "Marx y el socialismo real ¿fin del comunismo?", en Camilo Valqui Cachi (Coord.). *El pensamiento de Marx en los ...*, p. 312.

²¹⁰ Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no ...", pp. 67-68.

²¹¹ En este contexto podría afirmarse que el modelo soviético ha confirmado negativamente a Marx, pues ha habido socialismo donde se ha pretendido construir sin las condiciones necesarias. Pero también cabría afirmar que la historia ha confirmado la tesis marxiana de que el capitalismo puede ser destruido, aunque con las consecuencias que se conoce cuando se trata de un país atrasado.

²¹² Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no...", p. 68.

²¹³ *Ibidem*, p. 71.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 69.

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 69-70. En esta perspectiva, sentencia Sánchez Vázquez: "[...] la ausencia de Marx se torna presencia de Lenin y Trotski en el "socialismo real" en cuanto que éste realiza la posibilidad que se daba ya en el pensamiento y la acción de uno y otro. Y esa posibilidad existe a partir de ciertos elementos [...] 1) la concepción de la "dictadura del proletariado" como "dictadura del partido"; 2) la teoría del Partido como vanguardia; 3) la concepción del Estado todopoderoso [...]; y 4) la exclusión de todo pluralismo político [...]" (*Ibidem*, p.

Notas y referencias Bibliográficas

- 71) Con estos elementos, señala Sánchez Vázquez, la posibilidad se convierte en realidad: dictadura del Partido, Partido monolítico y sociedad cerrada. Asimismo, continúa su razonamiento, cuando se proclama en 1936 que la construcción del socialismo había llegado a su término, Stalin no tenía ninguna razón para remitirse a Marx, ya que lo construido era la negación misma de su proyecto de emancipación humana. Sin embargo, afirma, no puede pasarse por alto cierta presencia de Lenin y Trotski en el "socialismo estaliniano", aunque el terror en que se sustenta no se daba en tiempos de Lenin y aunque Trotski lo vivió y experimentó personalmente. (Ibídem, pp. 70-71). Véase también: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", p. 168.
- ²¹⁶ Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no ...", p. 63; véase del mismo autor: "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, Ensayos marxistas sobre ..., p. 111; y además: Rolando Cordera et. al. "La crisis en Europa del Este", en Nexos, núm. 147, pp. 32 y 33.
- ²¹⁷ Gabriel Vargas Lozano. Más allá del derrumbe. ..., pp. 16 y 136. Véase además: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?", en Dialéctica, núm. 21, p. 24; y del mismo autor: "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, Ensayos marxistas sobre..., p. 111. A propósito del concepto de "paradigma" en relación con la cuestión soviética, Sánchez Vázquez, marcando distancia de la idea kuhniana de paradigma y su aplicación en el terreno de la filosofía, escribe: "Ciertamente, a lo largo de la historia de la filosofía, en la de la ciencia, encontramos el desplazamiento de unas teorías por otras. Pero en tanto que en la historia de la ciencia se rompe la unidad teórica para restablecerla sobre nuevas bases (en torno a un nuevo principio unificador), en la historia de la filosofía la sustitución de unas teorías por otras tiene lugar en un campo filosófico normalmente dividido (en tendencias opuestas) y lo que se restablece sobre nuevas bases, o un nuevo nivel, es la división o pluralidad filosóficas", y destaca: "Este ingrediente ideológico, inseparable de la filosofía, impide que, en las sociedades divididas en clase, puedan unificarse teóricamente las filosofías rivales y, por consiguiente, que pueda hablarse de comunidad filosófica en un sentido análogo al de la comunidad científica que se adhiere a una teoría que rige como principio unificador". Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía y circunstancias, pp. 146-147.
- ²¹⁸ Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no a la izquierda", en Dialéctica, pp. 61 y 76.
- ²¹⁹ Véase: Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo real, la perestroika y ...", pp. 174 y 176; del mismo autor: "Orígenes, causas y consecuencias. El derrumbe ...", p. 52; y Adolfo Sánchez Vázquez. "La esperanza más allá del derrumbe", en Memoria, núm. 78, p. 56.
- ²²⁰ Cit. por Samuel Arriarán. "La filosofía política en...", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 567 y 568. Sánchez Vázquez, observa además que, del paradigma soviético nunca se deslindó, la izquierda socialista, fuera de los países del este europeo, salvo algunas voces marxistas como las de: Rosa Luxemburgo, "oposición obrera", Pannekoek y Korsh; y más tarde la del trotskismo. Sin embargo las críticas se acentuaron y ampliaron en los años 60 y 70 a raíz de la invasión de Checoslovaquia, e incluso en algunos partidos comunistas, como el italiano y el español en Europa y el mexicano en América latina aunque sin cuestionar todavía la supuesta naturaleza socialista de las sociedades del "socialismo real". Aunque cabe reconocer que en los años 60 tras el aldabonazo de la revolución Cubana, se conjuga el objetivismo y el activismo guerrillero de influencia cubana, lo que obliga a reflexionar sobre la justa relación —en la

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- práctica política— de los factores subjetivos y objetivos. El rescate de unos y otros en su unidad se convirtió en la exigencia de destacar el papel de la praxis como actividad subjetiva y objetiva a la vez. Por otro lado hay que señalar que el referido autor omite en su análisis tratar las divergencias surgidas en el seno del Movimiento Comunista Internacional en torno justamente a la naturaleza de las sociedades de la ex URSS y los países del Este europeo, entre soviéticos, maoístas y albaneses. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. “Una cuestión medular...”, en *Democracia y Socialismo*, núm. 1, pp. 9 y 10; del mismo autor: *Filosofía y circunstancias*, p. 160; y AAVV. “Del socialismo autoritario a la difícil libertad” (I), en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.). *Hacia la sociedad abierta* (Vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), p. 33.
- ²²¹ Gabriel Vargas Lozano. “El derrumbe del socialismo real, la perestroika y las ...”, p. 176.
- ²²² Adolfo Sánchez Vázquez. “Después del derrumbe: estar o no a la izquierda”, en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 64; “Ideal socialista y socialismo real”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, p. 111. Véase, también: Adolfo Sánchez Vázquez. “Una cuestión medular...”, en *Democracia y socialismo*, núm. 1, Pp.9 y 10; del mismo autor: *Filosofía y circunstancias*, p. 160; AAVV., “Del socialismo autoritario a la difícil libertad” (I), en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.) *Hacia la sociedad abierta* (Vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), p. 33; Gabriel Vargas Lozano. “Orígenes, causas y consecuencias...”, en *Memoria*, núm. 37, pp. 54 y 55.
- ²²³ Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, p. 144; del mismo autor: “La persistencia del marxismo” (Entrevista con Adolfo Sánchez Vázquez), en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 7, p. 192. Desde el punto de vista de Sánchez Vázquez se tiene que reconocer que el llamado “socialismo real” se desarrolló en ausencia de las condiciones que Marx consideraba necesarias, ausencia que impidió construir una sociedad propiamente socialista. Pero el fracaso histórico del socialismo soviético por un conjunto de factores objetivos y subjetivos, no puede significar que en otras condiciones históricas y con otros factores objetivos y subjetivos, el proyecto socialista haya de conducir inexorablemente a los mismos resultados. Afirmar esto supondría aferrarse a una concepción determinista y fatalista de la historia. A la falsa concepción del carácter inevitable del socialismo, sucedería la concepción no menos falsa del fracaso inevitable, de todo intento de sustituir el capitalismo por el socialismo. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez, “Una cuestión medular...”, en *Democracia y socialismo*, núm. 1, p. 8; del mismo autor: Adolfo Sánchez Vázquez, “Después del derrumbe: estar o no a la izquierda”, en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 69.
- ²²⁴ *Ibidem*, p. 65. Subraya Sánchez Vázquez, asimismo: “[...] después de la toma del poder por los bolcheviques en 1917, no se daban las condiciones para construir el socialismo, a saber, la necesaria base económica. Pero también Lenin dijo que una vez conquistado el poder, se podían crear esas condiciones [...]. Y aquí está la clave de la explicación de lo que sucedería después, una necesidad engendraba otra. La necesidad de construir el socialismo en esas condiciones, tenía que conducir a la necesidad de un Estado fuerte, a una planificación centralizada de la economía, a una desaparición de la débil sociedad civil, a la exclusión primero de la democracia representativa, con la disolución de la Asamblea Constituyente, y más tarde a la nueva forma de democracia que significaban los soviets y, finalmente, a la exclusión de toda forma de democracia”. (Adolfo Sánchez Vázquez, “Una cuestión medular...”, en *Democracia y socialismo*, núm. 1, p. 11). En este contexto el terror no es simplemente el fruto de una mente enferma, sino la práctica en que culmina

Notas y referencias Bibliográficas

—ciertamente en la forma más bárbara que ni Lenin ni Trotski podían imaginar— el intento de construir el socialismo desde el poder en condiciones históricas adversas, sin la participación consciente de las masas trabajadoras y sin la adhesión de la mayoría de la sociedad. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. “Después del derrumbe: estar o no ...”, p. 66).

²²⁵ Véase: Gabriel Vargas Lozano. “El derrumbe del socialismo real, la perestroika y las...”, pp. 168-170; “Orígenes, causas y consecuencias. El derrumbe del socialismo real”, en Memoria, núm. 37, pp. 48-49.

²²⁶ Es de vital importancia prestar atención al peso significativo que la confrontación entre el capital y el trabajo tuvieron en el marco del escenario que tuvo la catástrofe soviética. Las agresiones del capitalismo no se limitaron a la crítica en el plano de las ideas, apelando a una supuesta “naturaleza humana” inmutable, con la que entraba en contradicción el proyecto socialista; sino también a una crítica práctica en la que no se vaciló en recurrir a todos los medios: desde la intervención militar y el cerco económico en los primeros años hasta la “guerra fría” librada en todos los campos durante cuatro décadas y que, al imponerle una agotadora carrera de rearme, acabó por doblegar la espina dorsal —la economía— del socialismo soviético. La crítica en el plano de las ideas proveniente de los ideólogos del capitalismo apuntaba a convencer de la imposibilidad e indeseabilidad de toda alternativa socialista. Coincidían con los ideólogos en identificar al “socialismo realmente existente” con el socialismo. Asimismo, la crítica al sistema soviético salió de pensadores como Bertrand Russell, quien se deslindó argumentando que aquél destruía la libertad del individuo y la democracia representativa sustentadas en el libre mercado y la libre empresa. De igual manera, la socialdemocracia con Kautsky a la cabeza lo combatió tempranamente, por no darse las condiciones históricas y sociales necesarias, y haber desplazado a la democracia por la dictadura de clase, o de partido, con lo cual se cerraba el paso al socialismo democrático. De las propias filas revolucionarias se alzaron las voces de Rosa Luxemburgo al carácter antidemocrático del nuevo poder; de la “oposición obrera” que se consideraba excluida; y más tarde de León Trotski contra el sistema construido por el estalinismo, considerándolo una traición a los principios leninistas que transformó la revolución originaria en una verdadera contrarrevolución. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. “Después del derrumbe: estar o no a la izquierda”, en Dialéctica, núm. 23/24, p. 62; Rolando Cordera et. al., “La crisis en Europa del Este”, en Nexos, núm. 147, p. 29; Gabriel Vargas Lozano. “Orígenes, causas y consecuencias. El derrumbe ...”, p. 49; y Adolfo Sánchez Vázquez. “La esperanza más allá del derrumbe”, en Memoria, núm. 78, p. 56).

²²⁷ Gabriel Vargas Lozano. “La persistencia del marxismo”,..., núm. 7, p.192. Véase asimismo: Adolfo Sánchez Vázquez. “¿De qué socialismo hablamos?”, en Dialéctica, núm. 21, p. 26. Toda esta situación se puede explicar si se tiene presente que la conservación del poder y la supervivencia misma de la revolución, en las durísimas condiciones de inmadurez económica, intervención militar y devastadora guerra civil, se convierten en objetivos prioritarios. Y en lugar del socialismo, vagamente diseñado por Marx y revalidado por Lenin en vísperas de las jornadas revolucionarias de Octubre, lo que aparece primero, como dura respuesta a una realidad, es el “comunismo de guerra”; y con él, el reforzamiento del poder estatal, la estatalización en todos los campos de la vida social, el aumento de las medidas coercitivas y el consiguiente abandono de la participación de los trabajadores en la gestión económica, política y social. Todo ello genera el descontento social que, al adoptar formas tan explosivas como el levantamiento de Kronstandt, obliga a buscar una nueva vía

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

al socialismo: la NEP (importante reforma económica que, sin embargo, no incide en el plano político, por el contrario: fortalece a la burocracia). Las dudas que la NEP suscita acerca de su marcha hacia el socialismo o al capitalismo, las disipa Stalin al ponerle fin en 1929. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no ...", en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 65; y del mismo autor: *Filosofía y circunstancias*, p. 161; véase también: Víctor Flores Olea. "Sánchez Vázquez: su idea del socialismo", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, pp. 453-456; y Samuel Arriarán. "La filosofía política en Sánchez Vázquez", en la misma fuente, pp. 569 y 570; asimismo véase: AAVV., "Balance y perspectivas", en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (Vol. 5 de "La experiencia de la libertad"), pp. 88 y 89.

²²⁸ Adolfo Sánchez Vázquez. "La utopía del fin de...", en *Dialéctica*, núm. 29/30, p. 10. Los ideólogos burgueses explicaron el derrumbe del socialismo soviético por la no existencia de libertad ni democracia. La consecuencia, según los mismos, era el fin de la utopía comunista y el triunfo de la economía de mercado, por lo que no existe más opción que el desarrollo capitalista. El funcionario del Departamento de Estado norteamericano, Francis Fukuyama, abanderó estos funerales festivos del marxismo, con su noción ideológica del fin de la historia. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo...", en *Iztapalapa*, núm. 28, pp. 165-168; además: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo...?", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 7 y 12; del mismo autor: "Ideal socialista y socialismo real", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, p. 111; "Una cuestión medular...", en *Democracia y socialismo*, núm. 1, p. 10; asimismo véase: AAVV. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad" (I), en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.). *Hacia la sociedad abierta* (Vol. 1 de "La experiencia de la libertad"), pp. 36-37, 55-56; y Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, p. 128).

²²⁹ Adolfo Sánchez Vázquez. "Una cuestión medular...", en *Democracia y socialismo*, núm. 1, p. 11. La identificación de lo ideal con lo real, es decir, del proyecto con sus resultados, generalmente viene de los adversarios del verdadero socialismo. Pero la idea de socialismo también se degrada, aún reconociéndose que lo construido en su nombre no era socialismo, cuando se plantea que este resultado era inevitable. Con mayor razón aún, no se puede ignorar que la interpretación leninista del pensamiento de Marx con su teoría de la importación de la conciencia de clase, socialista; del partido como encarnación de ella y depositario del sentido de la historia, así como su visión antidemocrática de la dictadura del proletariado y del papel omnipotente del Estado, crearon posibilidades que se realizaron efectivamente con el "socialismo real". De igual manera la idea de socialismo se degrada cuando —aceptándose su carácter emancipatorio, liberador— se la condena fatalmente a su fracaso o a su desnaturalización, al sostener, que su impulso solidario contradice una supuesta "naturaleza humana" egoísta, y que lo ideal esta condenado forzosamente a la imperfección o corrupción al poner el pie en lo real. (Véase además: Adolfo Sánchez Vázquez, "En el umbral del siglo XXI...", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, pp. 142-148; y del mismo autor: "¿Qué significa filosofar?", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de...*, pp. 115-116).

²³⁰ Véase: Gabriel Vargas Lozano, "Las opciones del socialismo después del derrumbe", en *Dialéctica*, Nueva época, año 17, núm. 25, primavera de 1994, México, pp. 98-106; y Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 16.

Notas y referencias Bibliográficas

- ²³¹ Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la...*, p. 541.
- ²³² A esta actitud corresponden no sólo la postura burguesa, sino también la socialdemócrata al desconocer al socialismo como una sociedad alternativa. Según los teóricos socialdemócratas la función del socialismo sería no la de combatir al capitalismo, sino la de civilizarlo. Ese socialismo al aceptar el capitalismo únicamente se limita a atenuar las contradicciones más duras sin tocar las estructuras que producen explotación, injusticia y desigualdad. En esta perspectiva se mueve Alec Nove en su texto: *La economía del socialismo factible*. En México sigue esta línea Rolando Cordera. La postura del llamado "socialismo liberal" también reivindica esta actitud, con su tesis de recuperación del valor del liberalismo relacionándolo con el socialismo. Macpherson, Held y Bobbio entre otros, sostienen tal punto de vista. Por eso, en la posición teórica de Norberto Bobbio se puede advertir una aceptación tácita del capitalismo, un liberalismo fundado en el individualismo, unilateralidad politicista, ausencia de conclusiones correspondientes a su propio análisis de la democracia y desvanecimiento del mundo del capitalismo dependiente. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, pp. 113-119; y del mismo autor: "¿Es aún posible el socialismo?", en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 95).
- ²³³ Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, pp. 541 y 552.
- ²³⁴ A diferencia del dia-mat se desarrolló el llamado "marxismo crítico", en cuyo seno se desarrollaron diversas vertientes, entre las que sobresalen: la humanística, la epistemológica, la ontológica, la ideológico-política, la filosofía de la praxis en sus diferentes vertientes; la reflexión sobre la filosofía de la cultura y múltiples diálogos con el existencialismo; los frankfurtianos; los estructuralistas; los analíticos y funcionalistas; los posfrankfurtianos; y la teología de la liberación. (Véase: Gabriel Vargas Lozano, "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en *Dialéctica*, núm. 21, p. 102).
- ²³⁵ Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, p. 340.
- ²³⁶ Véase: Gabriel Vargas Lozano, "Marxismo y filosofía...", en: *Dialéctica*, núm. 21, p. 92. De acuerdo con Sánchez Vázquez, los efectos sociales e ideológicos relevantes del colapso soviético en este contexto de crisis del marxismo son: descrédito del socialismo como idea y proyecto de utopía; inexistencia hoy de una alternativa real al capitalismo; reforzamiento de la explotación de los trabajadores y extensión de las relaciones de dependencia y dominación por la vía financiera entre países ricos y pobres; vacío ideológico en el cielo de las utopías; desconcierto y desencanto de la izquierda. Justamente de esa izquierda que, durante largos años, se solidarizó incondicionalmente con ese experimento social, con lo cual —al renunciar a su crítica— se hizo corresponsable de sus desaciertos, ineficiencias e injusticias. Pero a esas consecuencias no escapan tampoco los partidos de corrientes socialistas, socialdemócratas y trotskistas nunca asociadas a él, e incluso sus adversarios, como sucede con estos últimos. Y es que como señala Sánchez Vázquez, al descrédito del socialismo, y a su consecuente renuncia en la práctica política, se llega por la vía de identificar lo ideal con lo real; o sea: el proyecto con sus resultados. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Una cuestión medular...", p. 7; "Después del derrumbe: estar o no...", p. 74; y Gabriel Vargas Lozano. "Marx y el socialismo real ¿fin del comunismo?", en: Camilo Valqui Cachi (Coord.) *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*, p. 320).

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ²³⁷ Vargas Lozano define a la izquierda en sentido lato como un conjunto de personas que en la teoría y en la práctica buscan una sociedad justa en lo económico, político y social en los ámbitos nacionales e internacionales. Desde la revolución francesa ha luchado siempre por aliviar las condiciones de desigualdad natural y social. La izquierda es una identidad ideológica y política en la que se expone una elección de valores que no son fijos y se encuentran en permanente transformación. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, pp. 128-129; y del mismo autor: "Las señas de identidad de la izquierda actual", en *Memoria*, núm. 43, junio de 1992, México, p. 56). Yohanka León, después de analizar las diversas posturas epistémicas en torno al término "izquierda", concluye: la izquierda son los ideogramas que explican los intelectuales vinculados a los movimientos políticos de liberación nacional y comprometidos con una acción de transformación de la realidad latinoamericana, desde una perspectiva y estrategia socialista. (Yohanka León del Río. "La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real", en Pablo Guadarrama González (Director). *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 114-124).
- ²³⁸ Véase: Gabriel Vargas Lozano. "¿El marxismo ha muerto?", en *Memoria*, núm. 93, noviembre de 1996, México, p. 43; *Más allá del derrumbe...*, pp. 129-136; "Las opciones del socialismo después del derrumbe", en *Dialéctica*, núm. 25, Nueva época, año 17, primavera de 1994, pp. 96-98; "La crisis del socialismo real y sus consecuencias para América Latina", en *Socialismo*, Año 2, núm. 5, enero- mayo de 1990, México, pp. 17-21; y "Las señas de la identidad de la izquierda actual", en *Memoria*, núm. 43, p. 57.
- ²³⁹ En esta lógica, la experiencia del desarrollo del sistema capitalista mundial, las luchas concretas por el socialismo dentro y fuera de Occidente y la realidad que se construye en el Este europeo en nombre del marxismo que la inspiró y justificó como "socialismo real", han demostrado la fragilidad y caducidad de ciertas tesis marxistas, cuestiones que englobadas constituyen la llamada "crisis del marxismo", misma que ha llevado en unos casos a pretender ajustarlo a la realidad admitiendo que el pensamiento marxiano se encuentra a la zaga con respecto a las exigencias de este tiempo, y en otros a abandonarlo por razones teóricas y prácticas. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, p. 163; Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas disputadas", en Federico Álvarez (Editor), Adolfo Sánchez Vázquez: *los trabajos y los días*, p. 161. Véase además: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la...*, pp. 547 y 550).
- ²⁴⁰ Con el fin de esclarecer la idea de Sánchez Vázquez sobre el marxismo ideologizado, es necesario acceder a su concepción sobre la ideología. Sánchez Vázquez considera que el concepto de ideología como "conciencia falsa" o "invertida" es el que predomina en Marx, quien no desarrolló el sentido amplio de la misma, pues se interesaba ante todo por una forma concreta de ideología: la burguesa de su tiempo. No encuentra en Marx una teoría de la ideología, sino la crítica de una forma histórica de ella. Para Sánchez Vázquez, el concepto de ideología que se adopte dependerá del modo como se conciba el marxismo. El "científico" definirá la ideología por su oposición a la ciencia. El marxismo la define comprendiendo la unidad indisoluble de tres aspectos: 1) un proyecto de emancipación que se justifica en: 2) la crítica radical de lo existente, que tiene por base a su vez: 3) un conocimiento de lo que, existiendo, se aspira a transformar. La debilidad de algunos marxismos, a su entender, radica en la separación o exclusión de estos aspectos. (Véase:

Notas y referencias Bibliográficas

- Adolfo Sánchez Vázquez. "La crítica de la ideología en Luis Villoro", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, pp. 595 y 599).
- ²⁴¹ Arturo Alcántar Flores, "Filosofía, marxismo, exilio", en Federico Álvarez (Editor), Op. Cit., p. 233; asimismo véase: Adolfo Sánchez Vázquez, "Marxismo y socialismo hoy", en Renán Vega C. (Editor), Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y ..., pp. 549-552; Vjekoslav Mikecin, "Cuestiones marxistas ...", p. 177. En la perspectiva de la crisis del marxismo y refiriéndose a México, Sánchez Vázquez sostuvo: "En México, a diferencia de lo que acontece hoy en Europa, no podemos hablar de un empobrecimiento o detenimiento del desarrollo del marxismo. [...] se hacen trabajos importantes que en su mayor parte están inspirados por una metodología o un enfoque marxista. [...] en contraste [...], hay cierta renuencia a la polémica, a la discusión, a la crítica. En México no existe la crítica, [...]". (Héctor Subirats, "Filosofía en México y en España", en Federico Álvarez (Editor), Op. Cit., p. 212).
- ²⁴² En este proceso de confrontación del marxismo con la historia y la realidad, los nuevos fenómenos que Marx no pudo prever, según Vargas Lozano, son: la capacidad del sistema capitalista para recuperarse de sus crisis mediante estrategias económicas; imposición de un férreo dominio militar y eliminación violenta de procesos liberadores; mantenimiento y profundización de la brecha entre países desarrollados y tercermundistas; capacidad del sistema para desarticular los sujetos revolucionarios; desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas al campo de la producción y las comunicaciones creando un nuevo tipo de capitalismo; aparición de las corporaciones transnacionales; emergencias de bloques económicos; capacidad del capitalismo para convivir con diferentes regímenes (monarquías, dictaduras, gobiernos autoritarios y democráticos); y creación constante de ideologías y formas de legitimación del sistema. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "El derrumbe del socialismo real, la perestroika y las ...", pp. 178-179).
- ²⁴³ Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", p. 162. Véase, además: Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", p. 550. La crítica del marxismo académico no significa desechar las importantes contribuciones de los académicos marxistas a esta teoría en los terrenos de las ciencias sociales y la filosofía. Pues se debe reconocer que el pensamiento de Marx no fue hecho para la academia divorciado de la práctica, sino para la transformación de la sociedad. Además, no se puede negar que la transformación social pasa también por la universidad, que ésta en América Latina ha constituido un lugar clave donde se ha desarrollado el pensamiento revolucionario; y que la teoría implica una autonomía relativa respecto a lo político inmediato. Véase también: Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en: Dialéctica, núm. 21, p. 107.
- ²⁴⁴ Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", pp. 177-178; Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy", p. 550; y del mismo autor: "¿Qué significa filosofar?", en: Gabriel Vargas Lozano (Editor) En torno a la obra de Adolfo..., p. 112.
- ²⁴⁵ A juicio de Vargas Lozano, en América Latina la derecha capitalizó en su beneficio tanto el derrumbe como su rumbo conservador; la izquierda un tanto paralizada era golpeada por estos acontecimientos. La causa directa de esta actitud: la cautela y el dogmatismo con que se reflexionó durante mucho tiempo. Los partidos comunistas de orientación soviética entraron en una profunda crisis y algunos movimientos continuaron atribuyendo el derrumbe a la traición a los clásicos. Otros movimientos han abandonado el ideal socialista, abierta o implícitamente. Todo esto configura una fuerte crisis ideológico-

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

política que afectó a la concepción del socialismo en cualquiera de sus versiones y a cualquier aspiración alternativa. De manera general la izquierda latinoamericana sufrió una profunda crisis ideológica, política y existencial. Crisis que afectó uno de los aspectos fundamentales de su identidad y ocasionó una transitoria pérdida de sentido. Después del derrumbe se quedó sin un referente real. Asimismo el derrumbe produjo en un sector de la izquierda intelectual, un profundo desencanto que se agregó al ya existente en torno al destino de la modernidad. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. Más allá del derrumbe. ..., pp. 103-105, 126-131; Adolfo Sánchez Vázquez, "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 7-8. Asimismo véase: AAVV, "Balance y perspectivas", en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (Vol. 5 de "La experiencia de la libertad"), pp. 92-94).

²⁴⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, "¿De qué socialismo hablamos?", en *Dialéctica*, núm. 21, p. 11.

²⁴⁷ Véase: AAVV. "Balance y perspectivas", pp. 89-91; Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe. ...*, p. 103; Adolfo Sánchez Vázquez, "¿De qué socialismo hablamos?", pp. 11-12; además: Fernando Samaniego, "Eliminar el estudio del marxismo es una grave limitación", en Federico Álvarez (Editor), Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y ..., pp. 87 y 171.

²⁴⁸ De acuerdo con Sánchez Vázquez, la revolución democrática y antiburocrática, la perestroika, se halla sujeta desde un comienzo a tres tendencias: 1) a mantener el status quo anterior, aceptando todos los cambios de forma para que nada sustancial cambie; 2) a transitar a un verdadero socialismo democratizando profundamente la vida económica, política y social; y 3) a pasar a una sociedad poscomunista, cuya democracia y libertad se asentarían en la generalización de la propiedad privada -incluso sobre medios de producción- y la economía de mercado. De estas tres tendencias referidas, la que contó con menos apoyo social, fue la orientada hacia el socialismo. Gorbachov trató de mantener el equilibrio entre las distintas tendencias, aunque sus errores, vacilaciones y concesiones animaban a las fuerzas que impulsaban tanto el retorno a un nuevo autoritarismo como la marcha hacia el capitalismo salvaje. Lo que Gorbachov no quiso decidir, lo decidió el golpe de agosto. Con la disolución del PCUS y la desintegración de la URSS llegaba a su término el derrumbe del "socialismo real", arrastrando con él la alternativa socialista. Evidentemente la perestroika no fue una revolución porque ello suponía dos cosas: 1) la transformación de la propiedad estatal en propiedad social, 2) la transformación del poder político en poder popular, que no pudo realizar. Fracasaba así el tercer intento de los intentos históricos de reformar el "socialismo real", los otros habían naufragado: la desestatalización emprendida por Jruschov, en los años cincuenta; y el "socialismo de rostro humano" de la primavera de Praga, aplastado en 1968 por las tropas del Pacto de Varsovia. De este modo la perestroika recibida con simpatía por Sánchez Vázquez, no pudo poner fin a la función del Partido-Estado, ni sustituir el régimen de partido único por un verdadero socialismo. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. "Después del derrumbe: estar o no ...", pp. 72 y 73; "¿De qué socialismo hablamos?", pp. 7-11; Arturo Alcántar Flores. "Filosofía, marxismo, ...", en Federico Álvarez (Editor). *Op. Cit.*, p. 235; Claudia Quintana. "La perestroika, imperiosa e ineludible", en la misma fuente, pp. 239-240; y Fernando Orgambides. "El capitalismo es injusto", en la misma fuente, p.262; Adolfo Sánchez Vázquez. "¿Qué es filosofar?", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, pp. 114-115; y Samuel Arriarán. "La filosofía política en Sánchez Vázquez", en la misma fuente, pp. 566-569.

Notas y referencias Bibliográficas

- ²⁴⁹ Según Vargas Lozano, el marxismo está (o estuvo) constituido por un conjunto de corrientes teóricas que tienen su origen en Marx y Engels; por una serie de concepciones político-ideológicas sobre el Partido, la lucha de clases y los movimientos que han pretendido tomar el poder; por diversas sociedades que se han reclamado como expresión del legado de Marx y Engels. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en *Dialéctica*, núm. 21, pp. 89-92; asimismo véase: Bolívar Echeverría. *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 25-31, y 37).
- ²⁵⁰ Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final ...", p. 90.
- ²⁵¹ Bolívar Echeverría. *Las ilusiones de la modernidad*, p. 20.
- ²⁵² Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, pp. 24-26, 30-31. Según este autor, Marx no creó ni se propuso crear un sistema filosófico. Al formular su teoría produjo una revolución en filosofía por haber situado la filosofía como parte integrante de la explicación, legitimación o crítica del sistema social; haber producido un pensamiento interdisciplinario transgrediendo la división del trabajo teórico: haber concebido la filosofía como autoconciencia de las clases explotadas; haber formulado una nueva concepción de la razón en sentido práctico; y haber ocasionado, dejado abiertas, condiciones que permitieron una serie de interpretaciones que enriquecieron el marxismo. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final ...", pp. 93-98).
- ²⁵³ Frente a esta ambigüedad con la que se ha manejado el concepto de revolución, Bolívar Echeverría, considera necesario construir un concepto de revolución en torno a la idea de una eliminación radical de la estructura explotativa de las relaciones de producción, un concepto que efectivamente se adecue a una crítica de la modernidad capitalista en su conjunto y permita el tránsito civilizatorio en el que nos encontramos. (Véase: Bolívar Echeverría. "Modernidad y revolución", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (Coords.). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Universidad Nacional Autónoma de México- Ediciones El Caballito, México, 1996, T. IV, pp. 250-253).
- ²⁵⁴ Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, pp. 30-34; del mismo autor: "Marx y el socialismo real...", en Camilo Valqui Cachi (Coord.), *El pensamiento de Marx en los umbrales ...*, pp. 320-321; del mismo autor: "El papel de la violencia (Marx, Engels y el marxismo)", en Adolfo Sánchez Vázquez (Editor), *El mundo de la violencia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 341-350.
- ²⁵⁵ Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Marx y el socialismo real ...", pp. 313-320; del mismo autor: *Más allá del derrumbe. ...*, pp. 119-120; y "Las opciones del socialismo después del derrumbe", en *Dialéctica*, núm. 25, pp. 99-100.
- ²⁵⁶ Pese a la crítica de Marx a la modernidad, Sánchez Vázquez estima que en su visión y crítica, Marx no se desprende totalmente del lastre racionalista universal, progresista, teleológico y eurocéntrico del pensamiento burgués ilustrado. (Véase: Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, p. 319; véase también: Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final ...", pp. 100-101). Por otro lado, el eurocentrismo marxista reduce las pruebas de su validez a lo que sucede en Occidente. Esta concepción que ha primado en las estrategias socialdemócratas y marxista-leninista poco tenía que ver con las luchas de los pueblos por su liberación. Por eso, la revolución cubana de inspiración marxista fue un escándalo teórico y práctico para la ortodoxia marxista-leninista. Esto evidencia que en América Latina el marxismo no se halla ligado inexorablemente a la tradición marxista-leninista, sino también a un

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

marxismo que al hacer suya la reivindicación nacional supera el reduccionismo de clase y el economicismo. Véase: Adolfo Sánchez Vázquez, "Marxismo y socialismo hoy", p. 547; además: Enrique Dussel. "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad", en Santiago Castro-Gómez et. al., *Op. Cit.*, pp. 147-161.

²⁵⁷ Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy",..., p. 547. Véase además del mismo autor: *Filosofía y circunstancias*, pp. 317-319; y Vjekoslav Mikecin, "Cuestiones marxistas ...", pp. 160-161. Al referirse Sánchez Vázquez a la centralidad del proletariado destaca: ciertamente, es falso que el concepto marxiano de proletariado no responde a la realidad, pues existe de modo efectivo porque existe el capitalismo. Y Marx ha visto en el proletariado el sujeto revolucionario por excelencia. Reconsiderando esta tesis a la luz de la experiencia histórica puede afirmarse que la clase obrera es potencialmente revolucionaria. Entonces esta tesis no puede aceptarse en términos absolutos. Hoy la tesis de la centralidad del proletariado no puede considerarse válida, si es que alguna vez lo fue. En suma entre los aspectos caducos del marxismo están: su filosofía de la historia; su racionalidad universal y teleológica; su eurocentrismo; su reduccionismo de clase; y su sobreestimación del aspecto positivo del desarrollo de las fuerzas productivas, aunque esto no significa que Marx cayera en el productivismo que se le reprocha. (Véase: Vjekoslav Mikecin, "Cuestiones marxistas ...", pp. 165-167; Antonio Juárez y Rosa María Chávez. "Marxismo occidental y latinoamericano", en la misma fuente, p. 203; y Hugo Vargas, "La ronda de las ideologías", en la misma fuente, p. 229; asimismo véase: AAVV. "Balance y perspectivas", p. 95; y Bolívar Echeverría. "Modernidad y revolución", pp. 247-250, 252-253).

²⁵⁸ La reconstrucción del marxismo crítico, según Vargas Lozano, implica: una lectura crítica de los clásicos a la luz de todas las transformaciones actuales; incrementar el diálogo con todas las corrientes filosóficas; la recuperación minuciosa de lo desarrollado por el marxismo; repensar el lugar de la filosofía que se nutre de las ciencias y los valores, pero que no se reduce a ellos; tener presente que el pensamiento de Marx es interdisciplinario e integrado a la práctica; tomar al marxismo como concepción abierta, crítica y autocrítica; desarrollar el tema de la subjetividad social e individual insuficientemente tratado; considerar la rica dimensión utópica del marxismo; superar el marxismo dependiente (dogmático) que ha dominado en América Latina, rechazando todo eurocentrismo y americanocentrismo; no perder de vista que la concepción de Marx no fue hecha para la academia, sino para la transformación de la sociedad (esto no significa desechar los aportes de los investigadores universitarios); establecer los alcances y límites del marxismo con relación a problemáticas relativas a: la ecología, al género y a la religión; y contribuir a la formulación de una alternativa teórico-política, tanto frente al neoliberalismo como al neoestalinismo. (Véase: Gabriel Vargas Lozano. "Marxismo y filosofía al final", pp. 104-108; asimismo véase: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas ...", p. 161; Adolfo Sánchez Vázquez. "Marxismo y socialismo hoy"..., p. 551; Fernando Samaniego. "Eliminar el estudio del marxismo es una ...", en Federico Álvarez (Editor). *Op. Cit.*, p. 88; Miguel Bilbao. "Sobre ética y socialismo", en la misma fuente, pp. 134-135; Cesáreo Morales. "El marxismo inevitable", en Gabriel Vargas Lozano (Editor), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 151; José María González García. "La filosofía moral y política de Sánchez Vázquez", en la misma fuente, p. 548; Adolfo Sánchez Vázquez. "Una cuestión medular...", en *Democracia y socialismo*, núm. 1, pp. 13-14; Rolando Cordera et. al. "La crisis en Europa del Este", en *Nexos*, núm. 147, pp. 30-31; Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del*

Notas y referencias Bibliográficas

- derrumbe..., p. 35; del mismo autor: "¿Es aún posible el socialismo?", en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 96; del mismo autor: "¿El marxismo ha muerto?", en *Memoria*, núm. 93, pp. 43- 45; Adolfo Sánchez Vázquez. "Actualidad e inactualidad del Manifiesto Comunista", en Guillermo Almeyra (Coord.), *Ética y rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*, Ediciones La Jornada, México, pp. 142-144.
- ²⁵⁹ Véase: Vjekoslav Mikecin. "Cuestiones marxistas...", en Federico Álvarez (Editor), Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas), pp. 159-160. Asimismo, no obstante las carencias de Marx y Engels en el estudio del Estado, ciertos rasgos elaborados por ellos y adoptados por Lenin mantienen su vigencia. Estos son: el carácter clasista del Estado; la función coercitiva del mismo; la necesidad del traspaso de las funciones del Estado hacia la sociedad en general en las condiciones de una sociedad libre; el carácter necesario de la extinción del Estado y la necesidad de que el Estado socialista prepare las condiciones que posibiliten este proceso. (Vjekoslav Mikecin. en la misma fuente, pp. 169 y 187). Véase además: Angelina Camargo Breña. "Adolfo Sánchez Vázquez galardonado por la UNAM", en Federico Álvarez (Editor). Op. Cit., p. 220; y Boris Berenzon Gorn. "Compromiso y cotidianidad académica, en la misma fuente, pp. 265-266; asimismo: Adolfo Sánchez Vázquez. "La Revolución Cubana y el socialismo", en *Dialéctica*, y del mismo autor: "La esperanza más allá del derrumbe", en *Memoria*, núm. 28, pp. 57 y 58.
- ²⁶⁰ Bolívar Echeverría. "Modernidad y revolución", en: Ruy Mauro Marini y Marga Millán (Coords.) *La Teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones El Caballito, México, 1996, t. IV, p. 246.
- ²⁶¹ Bolívar Echeverría. *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital*, de Karl Marx, Editorial Itaca, México, 1998, p. 7; además, véanse sobre esta cuestión las pp. 12, 21, 24-26, 32-37; del mismo autor: *Ilusiones de la modernidad*, pp. 49-51; y "Postmodernismo y cinismo", en *Viento del Sur*, núm. 1, abril de 1994, México, p. 59.
- ²⁶² Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe. ...*, pp. 125 y 141; véase además: Adolfo Sánchez Vázquez. "¿Reflexiones intempestivas? Sobre la igualdad y la desigualdad", en *Memoria*, núm. 100, junio de 1997, México, pp. 24-33; del mismo autor: "Actualidad e inactualidad del Manifiesto Comunista", en Guillermo Almeyra (Coord.). *Ética y rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*, pp. 139-141; y Rolando Cordera, et. al., "La crisis en Europa del Este", en *Nexos*, núm. 147, p. 34.
- ²⁶³ Véase: Gabriel Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe...*, pp. 121, 137 y 146; del mismo autor: "¿Es aún posible el socialismo?", en *Dialéctica*, núm. 23/24, p. 115; del mismo autor: "Las opciones del socialismo después del derrumbe", en *Dialéctica*, núm. 25, pp. 106-108; del mismo autor: "Ilusiones y desilusiones de la democracia", en *Dialéctica*, núm. 27, p. 143; del mismo autor: "Democracia liberal y democracia radical. Las dos caras de Jano", en *Dialéctica*, Nueva época, año 23, núm. 32, invierno de 1999, México, pp. 42-47.
- ²⁶⁴ Gramsci, refiriéndose a la dictadura del proletariado, expresa: "La dictadura es la institución fundamental que garantiza la libertad, que impide los golpes de mano de las minorías facciosas. Es garantía de libertad, porque no es un método que haya que perpetuar, sino que permite crear y consolidar los organismos permanentes en los cuales se disolverá la dictadura después de haber cumplido su misión". (Antonio Gramsci. *Para la reforma moral e intelectual*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1998, p. 51).

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

1. AAVV. "El imperialismo actual: un debate", en **Cuba Socialista**. No. 10. La Habana. 1998., pp. 2-39.
2. AAVV. **Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética**. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1979. 247., pp.
3. AAVV. **Coloquio de Invierno I. La situación mundial y la democracia**. Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1992. 290., pp.
4. AAVV. **Coloquio de Invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio**. Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1992. 188 pp.
5. AAVV. **El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista**. Editorial Muela del Diablo. La Paz. 1999.
6. AAVV. **El Nuevo Orden Mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva**. Editorial Homo Sapiens. Rosario, Argentina. 1994. 252 Pp.
7. AAVV. **Globalización y problemas del desarrollo**. Encuentro Internacional de Economistas. Asociación de Economistas de América Latina y El Caribe. La Habana. 18-22 de Enero de 1999. 144 pp.
8. AAVV. **La crisis del marxismo**. Editorial Universidad Autónoma de Puebla. México. 1979. 91 pp.
9. AAVV. **La crítica de la economía política. hoy** (Coloquio de Frankfurt). Universidad Autónoma de Puebla. México. 1983. 331 pp.
10. AAVV. **La izquierda en la encrucijada**. Corriente del Socialismo Revolucionario. Ediciones Socialismo. México. 1992. 235 pp.
11. AAVV. **La perestroika ¿A dónde va la Unión Soviética?** Editorial Pablo Iglesias. Madrid. 1989. 331 pp.

Bibliografía

12. AAVV. **Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina.** Ed. José Martí. La Habana. 1999. 215 pp.
13. AAVV. **Las voces del cambio** (vol. 6 de “La experiencia de la libertad”). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 113 pp.
14. AAVV. **Miradas al futuro** (vol. 7 de “La experiencia de la libertad”). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 118 pp.
15. AAVV. **Pensamiento crítico vs. Pensamiento único.** Edición española Le Monde Diplomatique. Madrid. 1998. 277 pp.
16. AAVV. **Seminario Internacional “Socialismo: Realidad. vigencia y utopía”. Selección de ponencias.** Bogotá. 1991. 90 pp.
17. AAVV. **Tendencias de la economía mundial hacia el 2000.** Ed. IEPALA. Madrid. 1990. 200 pp.
18. AAVV. **Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista.** Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín; Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología; Instituto de Estudios Políticos; Universidad Autónoma Latinoamericana; Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos y Escuela Nacional Sindical; Medellín. Colombia. 1998. 222 pp.
19. ABBAGNANO, Nicola. **Diccionario de filosofía.** Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1963. 1206 pp.
20. ACANDA González, Jorge Luis. “Sociedad civil y hegemonía”, en **Temas.** No. 6. Abril-Junio de 1996. Ciudad de La Habana., pp. 87-93.
21. ACANDA González, Jorge Luis. “Una clave mariáteguiana para interpretar la realidad cubana”, en: **Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América.** Cuadernos Casa. No. 35. Editorial Empresa Editora Amauta (Lima)-Casa de Las Américas (La Habana). 1996., pp. 150-153.

22. ACOSTA Matos, Eliades. "Chiapas: primera revolución posmoderna", en **Contracorriente**. Año 2. No. 6. Octubre/Noviembre/Diciembre. La Habana. 1996., pp. 73-80.
23. ACHCAR, Gilbert. "¿Cómo detener la proliferación de armas químicas bacteriológicas? El espectro del "bioterrorismo", en **Le Monde Diplomatique**. 15 de Julio-15 de Agosto. México. 1998., pp. 12-13.
24. AGUILAR Mora, Manuel. "El marxismo en México: siglo XX y siglo XXI", en **Umbral**. No. 9. Abril 1998. México., pp. 14-17.
25. AGUILAR Mora, Manuel. "Ernest Mandel", en **Memoria**. No. 84. Diciembre de 1995. México., pp. 41-44.
26. Aguilar Mora, Manuel. "La lucha socialista en México", en **Socialismo**. Año 2. No. 5. Enero-Mayo de 1990. México., pp. 57-61.
27. AGUILAR Mora, Manuel. "Marxismo y stalinismo: ¿continuidad o ruptura?", en **Iztapalapa**. Año 12. No. 28. Extraordinario 1992. México., pp. 203-210.
28. AGUILAR Mora, Manuel. **El Bonapartidismo Mexicano**. Editorial Juan Pablos. México. 1984. 207 pp.
29. AGUILAR Mora, Manuel. **Fundamentos políticos de una teoría del Estado mexicano**. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1997. 370 pp.
30. ALMEYRA, Guillermo (Coord.). **Ética y rebelión: 150 años del Manifiesto Comunista**. Editorial La Jornada. México. 1998. 156., pp.
31. ALMEYRA, Guillermo y Santarelli, Enzo. **Che Guevara. El pensamiento rebelde**. Editorial La Jornada. México. 1997. 115 pp.
32. ÁLVAREZ Federico (Editor). **Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días**. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1995. 376 pp.
33. ÁLVAREZ J. Francisco. "Nuevas tendencias del marxismo analítico", en **Dialéctica**. Nueva época. Año

Bibliografía

-
18. No. 27. Primavera de 1995. México 1995., pp. 108-128.
 34. ALVATER, Elmar. "Cinco ideas para encontrar el Welfare state en El Capital". **El Buscón**. Año 1. No. 4. Mayo-Junio. 1983. México., pp. 97-101.
 35. ALVATER, Elmar. "El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia", en **Viento del Sur**. No. 9. Primavera 1997. México., pp. 45-54.
 36. AMIN, Samir. "Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 22. No. 31. Primavera de 1998. México., pp. 17-34.
 37. ANDERSON, Perry. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en **Viento del Sur**. No. 6. Primavera de 1996., pp. 37-47.
 38. ANDERSON, Perry. "El golpe en la URSS y el eclipse de Gorbachov", en **El Cielo por Asalto**. Buenos Aires. Año 1. No. 3. Verano 1991-1992., pp. 7-17.
 39. ANDERSON, Perry. "Los desafíos para una alternativa socialista", en **Viento del Sur**. No. 4. Verano 1995., pp. 50-65.
 40. ANGUIANO, Arturo (Coord.). **El Socialismo en el Umbral del siglo XXI**. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1991. 419 pp.
 41. ANGUIANO, Arturo y Sergio Rodríguez. "Chiapas: entre el odio y la dignidad", en **Viento del Sur**. No. 12/13. Primavera-Verano 1998. México., pp. 15-25.
 42. ANGUIANO, Arturo. **Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995**. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México. 1997. 214 pp.
 43. ARRIAGA, David et al. "Derechos y cultura indígenas", en **Viento del Sur**. México. No. 5. Diciembre 1995., pp. 32-34.

44. ARTETA, Aurelio. **Marx: valor. forma social y alineación.** Editorial Libertarias. S. L. Madrid. 1993. 360 pp.
45. AZNAR Orti, Miguel. "Rusia: apoyos sociales al cambio y evolución posterior", en **Papeles de la FIM.** 2ª época. No. 9. 1er. Semestre. Madrid. 1998., pp. 119-121.
46. BACA Olamendi, Laura e Isidoro H. Cisneros. "Los intelectuales. Las instituciones democráticas y el futuro de la izquierda" (entrevista con Ludolfo Paramio), en **Argumentos.** No. 22. Abril de 1995. México., pp. 65-79.
47. BARÓ Herrera, Silvio."Globalización y tendencias en las relaciones políticas internacionales", en **Cuba Socialista.** 3ra. Época. No. 3. La Habana. 1996.
48. BARÓ Herrera, Silvio. **Globalización y desarrollo mundial.** Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1997. 139 pp.
49. BENSALD, Daniel. "Rostros y espejismos del marxismo francés", en **Viento del Sur.** No. 5. Diciembre de 1995. México., pp. 48-59.
50. BERSTEIN, Eduard. **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia.** Editorial Siglo XXI. México. 1982.
51. BIDET, Jacques. "Teoría de la modernidad. La forma contrato", en **El Cielo por Asalto.** No. 3. 1991-1992., pp. 69-85.
52. BLACKBURN, Robin (Compilador). **Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo.** Ed. Cambio XXI. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1994. 298., pp.
53. BLAIR, Tony. **La tercera vía.** El País-Aguilar. Madrid. 1998. 138 pp.
54. BLANCO, José. "Globalización y política económica", en **Nexos.** No. 246. Junio 1998. México., pp. 81-84.

Bibliografía

55. BLANCO, Juan Antonio. **Tercer milenio. Una visión alternativa de la posmodernidad**. S.d.e. La Habana. 1995.
56. BORON, Atilio. “¿‘Postmarxismo’? Crisis. recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”, en **Revista Mexicana de Sociología**. Año LVIII. No. 1, Enero-Marzo de 1996. México., pp. 17-42.
57. BRAUDRILLARD, Jean. **The mirror of productions**. St. Louis. Telos Press. 1988., pp. 79-80.
58. BROM, Juan. **¿Por qué desapareció la Unión Soviética?** Editorial Grijalbo. México. 1992. 141 pp.
59. CABRERA Morales, Sergio. “Modernidad y capitalismo”, en **Ensayos**. Volumen IX. No. 18. México. 1993., pp. 3-6.
60. CAMPOS Alfonso, Julia Matilde. “Globalización económica: enfoque teórico desde una óptica marxista”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 8. 1997. La Habana., pp. 23-36.
61. CAPÓN, Orieta y Juan Miguel Díaz Ferrer. “La globalización neoliberal y su ‘modelo de ingobernabilidad’ como factor adverso al desarrollo socioeconómico en América Latina”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 13. La Habana. 1999., pp. 37-52.
62. CAPUTO Leiva, Orlando. “El comportamiento de la inversión en los principales países capitalistas desarrollados”, en **Ensayos**. Volumen VII. No. 13. México. 1991., pp. 8-16.
63. CARR, Barry. **La izquierda mexicana a través del siglo XX**. Editorial Era. México. 1996. 423 pp.
64. CASTELLS, Manuel. “El fin del comunismo”, en **La Jornada Semanal**. No. 48. 13 de Mayo de 1990. México., pp. 23-25.
65. CASTRO Gómez, Santiago; Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Editores). **Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica**

- poscolonial.** Centro Editorial Javeriano. Santafé de Bogotá. 1999. 206 pp.
66. CASTRO, Fidel. **La crisis económica y social del mundo.** Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983. 238 pp.
67. CASTRO, Fidel. "Comparecencia por Cubavisión. Radio Rebelde y Radio Habana Cuba. 1º de Noviembre de 1999", en **Granma.** Viernes 5 de Noviembre de 1999.
68. CASTRO, Fidel. "Intervención en la primera sesión de trabajo de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y El Caribe-Unión Europea. Río de Janeiro. 28 de Junio de 1999", en **Granma.** Martes 29 de Junio de 1999., p. 8.
69. CASTRO, Fidel. "Los principios no pueden ser pisoteados", en **Socialismo.** Año 2. No. 5, Enero-Mayo de 1990. México., pp. 41- 51.
70. CASTRO, Fidel. **Globalización neoliberal y crisis económica global. Discursos y declaraciones Mayo de 1998-Enero de 1999.** Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1999. 326 pp.
71. CAYCEDO Turriago, Jaime. "El sujeto histórico y su complejidad", en **Conocimiento y Humanismo.** Año 2. No. 4. Octubre 1998. Santafé de Bogotá., pp. 75-93.
72. CAYCEDO Turriago, Jaime y Jairo Estrada Álvarez. **Marx Vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?** Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1999., pp. 11-16.
73. CHETERIAN, Vicken. "La era del dominio privado. La globalización agobia a Rusia", en **Le Monde Diplomatique.** 15 Julio-15 Agosto. 1998., pp. 5-7.
74. CERVANTES Martínez, Rafael et al. "La metamorfosis del capitalismo monopolista", en **Cuba Socialista.** 3ra. Época. No. 8. La Habana., pp. 46-55.

Bibliografía

75. COLLETTI, Lucio y Valentino Gerratana. **El marxismo y Hegel**. Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla. México. 1977. 109 pp.
76. **Comentarios, artículos y editoriales. Publicación sobre Europa Oriental**. del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. 9 de Julio de 1990. La Habana.
77. CONCHEIRO Bohórquez, Elvira. “El partido obrero revolucionario en la Tercera Internacional”, en **Memoria**. No. 27. Julio-Agosto 1989. México., pp. 288-292.
78. “Conferencia de Académicos Socialistas”, en **Dialéctica**. Año 15. No. 21. México. Invierno de 1991., pp. 138-139.
79. CORDERA Campos, Rolando. “Sostuvo Pereyra (y sostiene)”, en **Nexos**. Año 21. vol. XXI. No. 247. Junio de 1998. México., pp. 71-75.
80. CORDERA, Rolando; Djuka Julius, Eduardo Montes; Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Salazar C. “La crisis en Europa del Este”, en **Nexos**. Año XIII. Vol. 13. No. 147. Marzo de 1990. México., pp. 27-35.
81. CORREA, Guillermo. “Aquí estamos. dice el EPR y reta: la democracia sólo la impondrá un pueblo armado”, en **Proceso**. 25 de Agosto de 1996. México., pp. 20-23.
82. CUADRA, Héctor (Coord.). **Crónicas sobre utopías**. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1992. 138 pp.
83. CHAILLOUX Laffita, Graciela; Rosa López Ocegüera y Silvio Baró Herrera. **Globalización y conflicto**. Cuba-EE.UU. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1997. 146 pp.
84. CHAVES Giraldo, Pedro. “Las reformas en el Este: el caso checo”, en **Papeles de la FIM**. No. 9. 2ª. Época. 1er. Semestre. Madrid. 1998., pp. 155-176.

85. CHESNAIS, François. “El surgimiento de un régimen de acumulación mundial bajo el dominio financiero”, en **Utopías**. Vol. 1. No. 179. Madrid. 1999., pp. 79-105.
86. CHITARIN, Attilio. “Teoría del proceso de transición”, en **Cuadernos de Pasado y Presente**. México. No. 46.(s.f.) pp. 126-130.
87. CHOMSKY, Noam y Heinz Dieterich. “La sociedad global”, en **De Contrapuntos**. México. 1995.
88. DABAT, Alejandro y Alejandro Toledo. “El golpe de Estado de 1991 y el colapso de la URSS”, en **Iztapalapa**. Año 12. No. 28. extraordinario de 1992. México., pp. 183-202.
89. DALLA Costa, Mariarosa. “Capitalismo y reproducción”, en **Viento del Sur**. No. 3. Diciembre 1994. México., pp. 50-59.
90. DAVYDOV, Vladimir. “Economía rusa en transición”, en **Papeles de la FIM**. 2ª. Época. No. 9. 1er. Semestre 1998. Madrid., pp. 105-117.
91. DE ANDRÉS Sanz, Jesús. “El proceso de formación. desarrollo e ideología del Partido comunista de la federación Rusa”, en **Papeles de la FIM**. No. 9. 2ª. Época. Madrid. 1998., pp. 129-145.
92. “Declaración del gobierno de Cuba”, en **Granma**. Miércoles 2 de Junio de 1999. La Habana., pp. 1-2.
93. “Declaración del Representante Permanente de la República de Cuba ante la ONU, en la sesión 4011 del Consejo de Seguridad. Nueva York. 10 de Junio de 1999”, en **Juventud Rebelde**. 11 de Junio de 1999. La Habana., pp. 4-5.
94. DE LA MADRID, Ricardo Raphael. “La cumbre antidrogas: ¿ensayo o error?”, en **Nexos**. No. 247. Julio 1998. México., pp. 18-19.
95. DE LA PEÑA, Sergio. “¿Destinos comunes? El zapatismo de entonces y de ahora”, en **Memoria**. No. 84. Diciembre de 1995. México., pp. 4-7.

Bibliografía

96. DE LA PEÑA, Sergio. "América Latina frente a la globalización", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 18.No. 27. México. Primavera de 1995., pp. 24-36.
97. DE LOS RÍOS, Norma. "Quiénes son los clásicos y cómo leerlos", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 19. No. 28. México. Invierno 95/96., pp. 116-122.
98. **Demanda del pueblo de Cuba al gobierno de Estados Unidos por daños humanos**. Editora Política. La Habana. 1999. 42 pp.
99. DI TELLA, Torcuato. **Diccionario de ciencias sociales y políticas**. Editorial Puntosur. Buenos Aires. 1989.
100. DIDOU Aupetit, Sylvie. "Educación superior. Identidad cultural y globalización: las experiencias europeas en la perspectiva mexicana", en **Iztapalapa**. Año 16. No. 38. extraordinario de 1996. México., pp. 191-202.
101. DIERCKXSENS, Win. "Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía", en **Contracorriente**. Año 2. No. 6. Octubre/Noviembre/Diciembre. La Habana. 1996., pp. 81-99.
102. DIETERICH Steffan, Heinz. **Cuba ante la razón cínica**. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1994. 210 pp.
103. DILLA, H.; M. Monereo y J. Valdés Paz. (Coords.). **Alternativas de Izquierda al neoliberalismo**. Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1995. 457 pp.
104. DOMÍNGUEZ, Moisés. "Un líder popular: Lech Walesa", en **Memoria**. No. 93. Noviembre de 1996. México., pp. 47-50.
105. ECHAGÜE, Carlos. **El otro imperialismo del socialismo al socialimperialismo**. Editorial de Mayo. Buenos Aires. 1974. 220 pp.
106. ECHEVERRÍA, Bolívar. **La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital, de Karl Marx**. Editorial Ítaca. México. 1998. 37 pp.
107. ECHEVERRÍA, Bolívar. "Modernidad y revolución". En Marini Ruy Mauro y Mágina Milián (Coords.). **La**

- teoría social latinoamericana. cuestiones contemporáneas.** Universidad Nacional Autónoma de México- Ediciones El Caballito. México 1996., pp. 245-253.
108. ECHEVERRÍA, Bolívar. **Las ilusiones de la modernidad.** Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1995. 200 pp.
109. "Editorial", en **Utopías**. vol. 1. No. 179. Madrid. 1999., pp. 10-17.
110. ENGELS, F. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en **Marx. Carlos y Federico Engels. Obras Escogidas en dos tomos.** Editorial Progreso. Moscú 1974. tomo II., pp. 356-400.
111. ETXEZARRETA, Miren. "Globalización y regionalización. ¿La relevancia de las periferias?", en **Utopías**. No. 179. Madrid., pp. 31-63.
112. **EZLN Documentos y comunicados.** 15 de Agosto de 1994/ 29 de Septiembre de 1995. Editorial Era. México. 1995. tomo II. 472 Pp.
113. **EZLN Documentos y comunicados.** 1º de Enero/ 8 de Agosto de 1994. Editorial Era. México. 1994. tomo I. 332 pp.
114. **EZLN Documentos y comunicados.** 2 de Octubre de 1995/ 24 de Enero de 1997. Editorial Era. México. 1997. tomo III. 471 pp.
115. FABELLO Corso, José Ramón. "A propósito de un anunciado conflicto entre civilizaciones". **Contracorriente.** Año 2. No. 3, Enero / Febrero / Marzo. La Habana. 1996., pp. 76-89.
116. FABELLO Corso, José Ramón."Del posmodernismo al poscolonialismo: ¿solución al caso latinoamericano?", en **Dialéctica.** Nueva época. Año 23. No. 32. Invierno 1999. México., pp. 100-108.
117. FAJARDO, Nelson. "Algunas reflexiones sobre el Manifiesto", en **AAVV.** Homenaje 150 años del Manifiesto del Partido Comunista. Edición del Partido Comunista Colombiano. Santafé de Bogotá.

Bibliografía

118. FAJARDO, Nelson. "Acumulación de capitales. transnacionalización y dependencia", en **Conocimiento y Humanismo**. No. 4. Octubre 1998. Santafé de Bogotá., pp. 111- 134.
119. FERNÁNDEZ Buey, Fernando. "El marxismo crítico de Manuel Sacristán", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 17. No. 25. México. Primavera 1994., pp. 109-133.
120. FERNÁNDEZ Buey, Francisco. "Para leer el Manifiesto Comunista", en **Memoria**. No. 113. Julio de 1998. México., pp. 26-31.
121. FERNÁNDEZ Retamar, Roberto: "Palabras inaugurales: un siglo para el Amauta", en **Mariátegui en el pensamiento actual de Nuestra América**. Cuadernos Casa No. 35. Empresa Editora Amauta (Lima)- Casa de Las Américas (La Habana). 1996., pp. 7-11
122. FERRARO, José. **¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?** Editorial Itaca. México. 1998. 291 pp.
123. FERRARO, Joseph. "Colletti y la dialéctica de la naturaleza de Engels", en **Iztapalapa**. No. 28. México 1992., pp. 111-124.
124. FILOSA, Carla y Gianfranco Pala. "El neocorporativismo en el nuevo orden mundial", en **Marx Ahora**. No. 2. La Habana 1996., pp. 65-75.
125. FLÓREZ G. León Arled. "El marxismo y las alternativas en la historia, en Jaime Caycedo Turriago y Jairo Estrada Álvarez. **Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista ¿Superación. vigencia o reactualización?** Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1999., pp. 131-136.
126. FRENCH, John D. "Reflejos nacionalistas en el TLC", en **Memoria**. No. 84. México. Diciembre de 1995., pp. 27-31.
127. FRITZ Haug, Wolfgang. "Prólogo al diccionario histórico-crítico del marxismo", en **Marx Ahora**. No. 2. La Habana. 1996., pp. 180-185.

128. FRITZ Haug, Wolfgang. "Después de la caída del marxismo fordista. ¿Hacia una mundialización del marxismo?", en **Dialéctica**. No. 31. México. Primavera 1998., pp. 35-49.
129. FUENTES Morúa, Jorge. "Una regresión histórica: el proyecto neoliberal", en **Iztapalapa**. Año 12. No. 28. extraordinario de 1992. México., pp. 61-74.
130. FUKUYAMA, Francis. **El fin de la historia y el Último hombre**. Ed. Planeta. México. 1992.
131. FURET, François. "El fin de la revolución", en **Nexos**. No. 147. Marzo de 1990. México., pp. 9-13.
132. GÁLVEZ Cancino, Alejandro. El fracaso neoliberal en México, entrevista con Héctor Guillén Romo, en **Viento del Sur**. No. 4. Verano 1995. México., pp. 15-19.
133. GANDARILLA Guadalupe, José Guadalupe. "La globalización como tragedia social", en **Memoria**. No. 113. México. 1998., pp. 49-54.
134. GARCÍA Machado, Xiomara. **La filosofía de la praxis en México**. Tesis. Universidad Central de Las Villas. Cuba. 1996. 104 pp.
135. GARCÍA Zamora, Rodolfo. "El socialismo: ¿desmentido o traicionado?", en **Iztapalapa**. Año 12. No. 28. extraordinario de 1992. México., pp. 125-148.
136. GILLY, Adolfo et al. **México: el poder, el dinero y la sangre**. Editorial Aguilar. México. 1996.
137. GILLY, Adolfo. "¿Dónde pintar la raya del socialismo?", en **Nexos**. Año 16. vol. XVI. No. 183. Marzo de 1993. México., pp. 39-46.
138. GILLY, Adolfo. "Entre Babel y la ciudad futura", en **Viento del Sur**. No. 2. Julio 1994. México., pp. 20-26.
139. GILLY, Adolfo. "Huellas. presagios. historias. Carta al Subcomandante", en **Viento del Sur**. No. 4. Verano 1995. México., pp. 26-49.
140. GILLY, Adolfo. "Las tensiones y las crisis del marxismo", en **Memoria**. No. 51. Febrero de 1993. México., pp. 17-21.

Bibliografía

141. GILLY, Adolfo. "Por una utopía cruel dejamos nuestras casas", en **Internet**. Conferencia impartida en San José de Costa Rica. Febrero 1995. College Park. Maryland. Diciembre 1995 y San Andrés Totoltepec. México. Julio 1996.
142. GILLY, Adolfo. **Chiapas: la razón ardiente**. Editorial Era. México. 1998. 126 pp.
143. GINER, Salvador. **Historia del pensamiento social**. Ediciones Ariel. Barcelona. 1967. 620 pp.
144. GITLIN, Todd. "La mitad del final del comunismo", en **La Jornada Semanal**. No. 75. 18 de Noviembre de 1990. México., pp. 35-38.
145. GODIO, Julio. El peregrinaje del socialismo en el siglo XX de Marx a Yeltsin. Ed. **El Cielo por Asalto**. Buenos Aires. 1994. 169 pp.
146. GOICOCHEA, Julio F. y José C. Valenzuela Feijóo. "Dos crisis", en **Viento del Sur**. No. 4. Verano 1995. México., pp. 8-11.
147. GOLUP, Philip S. "Los motivos de Asia. Las bolsas sacuden al mundo", en **Le Monde Diplomatique**. Año 2. No. 14. Julio 15- Agosto 15 de 1998. México., p. 6.
148. GÓMEZ, Pablo. "Mirar al Este", en **Memoria**. No. 31. Septiembre-Octubre de 1990. México., pp. 177-183.
149. GOMEZJARA, Francisco A. "La universidad entre la perestroika y la posmodernidad", en Camilo Valqui Cachi (Coord.) **El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI**. Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna. México. 1995., pp. 139-176.
150. GONZÁLEZ Casanova, Pablo. "Viaje alrededor del sistema-mundo", en **Memoria**. No. 100. Junio de 1997. México., pp. 6-11.
151. GONZÁLEZ Casanova, Pablo. **La democracia en México**. Era. México 1990.
152. GONZÁLEZ Jiménez, Omar. "Paradojas de la globalización: aún estamos vivos", en **Cuba Socialista**. No. 12. La Habana 1999., pp. 2-31.

153. GONZÁLEZ Marín, María Luisa. "Reflexiones sobre la experiencia socialista en la URSS", en **Problemas del Desarrollo**. Vol. XXIV. Núm. 94. Julio-Septiembre 1993., pp. 165-189.
154. GONZÁLEZ, Fermín. "El Manifiesto Comunista y el internacionalismo: 'un mundo por ganar'", en **Conocimiento y Humanismo**. Año 2. No. 4. Octubre 1998. Santafé de Bogotá.
155. GONZÁLEZ Juliana, Carlos Pereira y Gabriel Vargas Lozano (Editores). Praxis y filosofía. **Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez**. Grijalbo. México 1986. 491 pp.
156. GONZÁLEZ-MANET, Enrique. "Globalización. medios de comunicación y dominio cultural", en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana 1998., pp. 9-13
157. GORBACHOV, Mijail. **Perestroika. nuevas ideas para mi país y el mundo**. México. Editorial Diana. 1987.
158. Gramsci, Antonio. **Para la reforma moral e intelectual. Los Libros de la Catarata**. Madrid. 1998. 153 pp.
159. GRANADOS Cortés, Fernando. **Documento Sobre la llamada expulsión del PCM**. México. 1º de Febrero de 1974. s. e., pp. 6-20.
160. GRESH, Alain. "Intereses divergentes. cooperación obligada Estados Unidos y Rusia: miradas cruzadas sobre el Pérsico", en **Le Monde Diplomatique**. Año 1. No. 13. Junio 15. México. 1998., p. 3.
161. GUADARRAMA G. Pablo. "¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?", en **Memoria del I Encuentro Boliviano de Filosofía**. Universidad de San Andrés. Carrera de Filosofía. La Paz. 1998., pp. 39-51.
162. GUADARRAMA G. Pablo. **América Latina: marxismo y postmodernidad**. Universidad Central de Las Villas-Universidad INCCA. Santafé de Bogotá. 1994. 229 pp.

Bibliografía

163. GUADARRAMA González, Pablo. "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en **AAVV. Filosofía en América Latina**. Editorial "Félix Varela". La Habana. 1998., p. 180-246
164. GUADARRAMA González, Pablo. "Desafíos culturales de la globalización". **Islas**. No. 122. Santa Clara. Cuba. 1999., pp. 114-127.
165. GUEVARA, Ernesto. "Carta a Armando Hart Dávalos. 4 de Diciembre de 1965", en **Contracorriente**. No. 9. 1997. La Habana., pp. 142-147.
166. GUEVARA, Ernesto. "El socialismo y el hombre en Cuba", en **Marcha**. 12 de Marzo de 1965. Montevideo.
167. GUEVARA, Ernesto. **Temas económicos**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1988. 442 pp.
168. GUSTAFSSON, Bo. **Marxismo y revisionismo**. Editorial Grijalbo. S. A.. Barcelona 1975. 439 pp.
169. GUTIÉRREZ, Gabriel. "Marx y la economía mundial capitalista", en **Ensayos**. vol. VII. No. 13. México. 1991., pp. 68-74.
170. HEIMANN, Horst. **Textos sobre el revisionismo. La actualidad de Eduard Berstein**. México. Editorial Nueva Imagen. 1982. 257 pp.
171. HERNÁNDEZ Nacarro, Luis "Las razones ardientes", en **Viento del Sur**. No. 12/13. Primavera-verano. 1998. México., pp. 105-111.
172. HINKELAMMERT, Franz J. "América Latina y la globalización de los mercados", en **Viento del Sur**. No. 6. Primavera 1996. México., pp. 67-73.
173. HIRALES, Gustavo. "Adiós al comunismo mexicano", en **Nexos**. Año XII. vol. 12. No. 133, Enero de 1989. México., pp. 43-48.
174. HIRSCH, Joachim. "Estado nacional. regulación internacional y la cuestión de la democracia", en **Viento del Sur**. No. 3. México. 1994., pp. 40-49.
175. **Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la U.R.S.S.** redactado por una comisión del comité

- central del p.c.(b) de la U.R.S.S.. ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. 1940. 430 pp.
176. HOBBSAWM, Eric. "El Manifiesto Comunista", en **Memoria**. No.113. Julio 1998. México., pp. 4-13.
177. HOLLOWAY, John. "Historia y marxismo abierto", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 18. No. 27. México. 1995., pp. 94-107.
178. HOXHA, Enver. **El imperialismo y la revolución**. Casa Editora "8 Nentori". Tirana. 1978.
179. HUERTA G. Arturo. **La globalización. la causa de la crisis asiática y mexicana**. Editorial Diana. México. 1998. 180 pp.
180. HUSID Ali, Syed. "Impacto de los medios de difusión estadounidenses en el Tercer Mundo", en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana. 1997., pp. 14-18
181. IBÁÑEZ, Alfonso. "Mariátegui: educador socialista", en **Memoria**. No. 59. Octubre de 1993. México., pp. 47-51.
182. **Informe sobre Desarrollo Humano 1998**. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid. 1998.
183. **Informe sobre Desarrollo Humano 1999**. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid. 1999. 262 pp.
184. Isa Conde, Narciso. "América Latina y el Caribe ante la crisis de fin de siglo", en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 8. La Habana. 1997., pp. 53-61.
185. "Intervención de la Delegación del PCC al VIII Encuentro del Foro de Sao Paulo", en **Cuba Socialista**. No. 12. La Habana. 1999., pp. 53-60.
186. JAMESON, Fredric. "Posmodernismo y capitalismo tardío", en **El Cielo por Asalto**. Año 1. No. 3. Verano 1991/92. Buenos Aires., pp. 45-58
187. JARDÓN, Raúl. "'Mandar obedeciendo'. El EZLN. la sociedad y la izquierda", en **Democracia y Socialismo**. No.1.México, Enero-Febrero. 1998., pp. 21- 28.

Bibliografía

188. JUANES, Jorge. **Marx o la crítica de la economía política como fundamento**. Editorial Universidad Autónoma de Puebla. México. 1982. 598 pp.
189. KARA-MURZA, Serguei. **¿Qué le ocurrió a la Unión Soviética?** Editorial Gerónimo de Uztariz No. 9/10. 1994 (s.l.).
190. KISELIOV, Viktor. "El socialismo ante una opción histórica", en **Socialismo**. Año 2. No. 5, Enero-Mayo de 1990. México., pp. 63-67.
191. KOHAN, Néstor. "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en **Dialéctica**. No. 31. México. Primavera. 1998., pp. 117-140.
192. KOHAN, Néstor. **Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado**. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1998. 270 pp.
193. KOLAKOWSKI, Leszek. **Main Currents of Marxism**. Oxford University Press. Oxford. 1981. vol. III., pp. 523-525.
194. KURASHVILI, B. "Fórmula del socialismo", en **El pulso de las reformas (reflexiones de juristas y politólogos)**. Moscú. Editorial Progreso. 1991., p. 58.
195. LABICA, Georges. "Prólogo al Dictionaire Critique de Marxisme", en **Marx Ahora**. No. 2. La Habana. 1996., pp. 174-179.
196. LEFEBVRE, Henry. "¿Ha muerto Marx?", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXVI. Nueva época. Octubre-Diciembre de 1990. No. 142. México., pp. 110-122.
197. LENIN, V.I. "Sobre el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones)", en **Obras escogidas en tres tomos**. Editorial Progreso. Moscú. 1981. t. III., pp. 601-634.
198. LENIN, V. I. "Carlos Marx", en **Obras escogidas en tres tomos**. Editorial Progreso. Moscú. 1981. t. I., pp. 21-52.
199. LEÓN del Río, Yohanka. "La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real", en Pablo Guadarrama González (director).

- Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina.** Universidad INCCA de Colombia-Universidad Central de Las Villas. Bogotá. 1999., pp. 111-137.
200. LETAMENDÍA, Francisco. "Conflictos nacionales en Europa Oriental: la fragmentación de los estados federales del socialismo real" en **Papeles de la FIM**. 2ª. Época. No. 9. 1er. Semestre. Madrid. 1998., pp. 43-47.
201. LEWIN, Moshe. "Historia e ilusión: crítica a François Furet", en **Viento del Sur**. No. 10. Verano 1997. México., pp. 59-64.
202. LÓPEZ, Luciano y José Ángel Leyva. "La ola que hunde a Rusia", en **Memoria**. No. 87. Abril-Mayo 1996. México., pp. 48-54.
203. LOSURDO, Domenico. "Después del diluvio: ¿retorno a Marx?", en **Marx Ahora**. No. 2. La Habana. 1996., pp. 24-41.
204. LÖWY, Michael. "Doce tesis sobre la crisis del socialismo realmente existente". **Dialéctica**. México. Año 15. No. 21. Universidad Autónoma de Puebla. México 1991., pp. 49-56.
205. LÖWY, Michael. "Marxismo romántico", en **Viento del Sur**. No. 1. Abril 1994. México., pp. 46-50.
206. LÖWY, Michael. "Mundialización e internacionalismo: actualidad del Manifiesto Comunista", en **Memoria**. No. 113. Julio de 1998. México., pp. 15-20.
207. LUENGO, Fernando. "Transición y capitalismo en Europa Central", en **Papeles de la FIM**. No. 9. Madrid., pp. 29-41.
208. LUXEMBURGO, Rosa. **Obras escogidas. Escritos políticos I**. ediciones Era. México. 1978. t. I. 498 pp.
209. MAIDÁNIK, Kiva. "El futuro estructural de Rusia", en **Memoria**. No. 87. Abril-Mayo de 1996. México., pp. 62-72.
210. MANDEL, Ernest. "Hagamos renacer la esperanza", en **Viento del Sur**. No. 5. Diciembre 1995., pp. 66-71.

Bibliografía

211. MANDEL, Ernest. El poder y el dinero. Editorial Siglo Veintiuno. México 1992. 365 pp.
212. “Manifiesto de México”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 12. La Habana. 1999., pp. 62-64.
213. “Manifiesto del Foro Internacional de las Alternativas. Es tiempo de revertir el curso de la historia”, en **Dialéctica**. No. 31. México. Primavera. 1998., p. 168-170.
214. MARCO, Raúl. “Contra el eclecticismo”, en Unidad y Lucha. **Revista Internacional de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas**. Santafé de Bogotá. 1995., pp. 27-31.
215. MARCUSE, Herbert. **El marxismo soviético**. Alianza Editorial. Madrid. 1969. 298 pp.
216. MARINI, Ruy Mauro y Mágina Millán (Coords.). **La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo**. Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones El Caballito. México. 1995. t. III.
217. MARINI, Ruy Mauro y Mágina Millán (Coords.). **La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas**. Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones El Caballito. México. 1996. tomo IV. 253 pp.
218. MARTINELLI, José María. “Turbiedades de la democracia contemporánea”, en **Memoria**. No. 58. Septiembre de 1993. México., pp. 17-21.
219. MARTÍNEZ de Velasco, Luis. “Idealismo ético y materialismo político en el Manifiesto Comunista”, en **Utopías**. vol. 1. No. 179. Madrid. 1999., pp. 178-188.
220. MARTÍNEZ, Ifigenia. “Cuatro propuestas para salir de la crisis”, en **Memoria**. No. 87. Abril-Mayo de 1996. México., pp. 27-29.
221. MARTÍNEZ Martínez Osvaldo y Faustino Cobarrubia. “Globalización ¿alternativa o destino del sistema capitalista?, en **Cuba Socialista**. No. 8. La Habana. 1997., pp. 37-44.

222. MARTÍNEZ Martínez, Osvaldo. “El efecto dragón”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 10. La Habana. 1998., pp. 40-50.
223. MARTÍNEZ Martínez, Osvaldo. “Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 2. La Habana. 1996., p. 14.
224. MARTÍNEZ Verdugo, Arnoldo. “La crisis del socialismo y el aniversario del PCM”, en **Memoria**. No. 29, Enero-Febrero 1990. México., pp. 49-54.
225. MARX Carlos y Federico Engels. **Correspondencia**. Editora Política. La Habana. 1988. 607 pp.
226. MARX, Carlos. “Carta a p. V. Annenkov. 28 de Diciembre de 1846”, en **Carlos Marx. Miseria de la filosofía**. Editorial en Lenguas Extranjeras. Moscú. (s.f.) 226 pp.
227. MARX, Carlos. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en **Marx Carlos-Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos**. Editorial Progreso. Moscú. 1955. t. I., pp. 226-323.
228. MARX, Carlos. “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en **Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos**. Editorial Progreso. Moscú. 1955. t. I., pp. 341-356.
229. MARX, Carlos. **Miseria de la filosofía**. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. (s.a.). 231 pp.
230. MARX, Carlos y Federico Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”, en **Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos**. Editorial Progreso. Moscú. 1955. t. I., pp. 12-50.
231. MARX, Carlos y Federico Engels. **La ideología alemana**. Ediciones Pueblos Unidos. Buenos Aires.1973. 746. pp.
232. MARX, Carlos y Federico Engels. **Sobre la religión**. Editorial Política. La Habana. 1963. 325 pp.
233. MARX, Carlos. “De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en **Marx. Carlos y Federico Engels. Escritos de juventud (vol. I de las Obras**

Bibliografía

- fundamentales de Marx y Engels**). Fondo de Cultura Económica. México. 1982., pp. 319-438.
234. MARX, Carlos. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en **Marx. Carlos y Federico Engels. Escritos de juventud (vol. I de las Obras fundamentales de Marx y Engels)**. Fondo de Cultura Económica. México. 1982., pp. 577-668.
235. MARX, Carlos. **El Capital**. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana. 1980. t. III. 894 pp.
236. MARX, Carlos. **El Capital**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973. t. I. 748 pp.
237. MARX, Carlos. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858**. Ed. Siglo Veintiuno. México. vol. I. 1984. 493 pp.
238. MASSARDO, Jaime. "La recepción de Engels en América Latina", en **Memoria**. No. 93. Noviembre de 1996. México., pp. 53-59.
239. MATHIEZ, Albert. "El bolchevismo y el jacobinismo", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXIV. Nueva época. No. 142. Octubre-Diciembre de 1990. México., pp. 99-109.
240. MEDINA B. Graciela. "El nuevo orden y la crisis de los estados", en **Signos**. No. 1. Septiembre de 1995. Colombia., pp. 10-15.
241. MEIKSINS Wood, Ellen. "E., p. Thompson: historiador y socialista", en **Viento del Sur**. No. 2. México. Julio 1994., pp. 48-51.
242. MENJIVAR, Rafael. "El instinto. la globalización y sus paradojas", en **Casa del Tiempo**. vol. XIV. No. 75. Mayo 1998. México., pp. 6-8.
243. "Mesa redonda: Controversia. La globalización: una mirada desde la izquierda". **Temas**. No. 5, Enero-Marzo 1996. La Habana., pp. 72-90.
244. "Mesa Redonda: Nacionalismo. patriotismo y emancipación", en **Contracorriente**. Año 3. No. 9. Julio / Agosto / Septiembre 1997. La Habana., pp. 118-140.

245. MÉSZÁROS, Iztván. “La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, en **Dialéctica**. No. 31. 1998. México., pp. 73-105.
246. MÉSZÁROS, Iztván. “Ética y política en el marxismo: el caso Gorbachov”, en **Dialéctica**. Nueva época. Año 17. No. 25. Primavera de 1994., pp. 22-29.
247. MEYER, Jean. **Rusia y sus imperios. 1894-1991**. Centro de Investigación y Docencia Económicas y Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1997. 517 pp.
248. MIGUEL, Pedro. “Internet: utopía finisecular”, en **Viento del Sur**. No. 9. México. 1997., pp. 55-56.
249. MILIBAND, Ralph. **Socialismo** para una época de escépticos. Editorial Siglo XXI. México 1997. 232 pp.
250. MIRANDA Ocampo, Raúl (Comp.). **Chiapas. el regreso a la utopía**. Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna. México. 1995. 298 pp.
251. MOGUEL, Julio. “¿Quiénes son los zapatistas? La nueva guerra indígena”, en **Viento del Sur**. No. 2. México. Julio 1994., pp. 27-34.
252. MONEREO, Manuel (Coord.). **Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo**. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1994. 345 pp.
253. MONTES, Eduardo. “Ser de izquierda hoy”, en **Dialéctica**. Nueva época. Año 16. No. 23/24. Invierno de 1992. México., pp. 77-82.
254. MOSHE, Lewin. “Historia e ilusión: crítica a François Furet”, en **Viento del Sur**. No. 10. México. Verano 1997., pp. 59-64.
255. MUÑOZ Morales, Raúl. “El pensamiento económico de la crisis del capitalismo contemporáneo: teorías de la crisis capitalista en la Tercera Internacional”, en **Ensayos**. Volumen VIII. No.17. México. 1992., pp. 60-72.
256. NIKOLIC, Milos. **The causes of the breakdown of ‘real-socialism’**. Universidad Nacional Autónoma de

Bibliografía

- México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México. 1995. 50 pp.
257. NÚÑEZ, Néstor. "Globalización contigo a la eternidad. Una búsqueda perenne en la historia", en **Bohemia**. Año 90. No. 14. 3 de Julio de 1998. La Habana., pp. 4-8.
258. NUÑO, Juan. "La gran desilusión: el eclipse del marxismo", en **Vuelta**. No. 168. Noviembre de 1990. México., p. 27.
259. OLDRINI, Guido. "Los intelectuales y el marxismo" (encuesta), en **Marx Ahora**. No. 2. La Habana. 1996., pp. 186-192.
260. PAZ, Octavio y Enrique Krauze (Coords.) **Hacia la sociedad abierta** (vol. 1 de "La experiencia de la libertad"). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 170 pp.
261. PAZ, Octavio y Enrique Krauze (Coords.). **El ejercicio de la libertad: política y economía**. (vol. 5 de "La experiencia de la libertad"). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 107 pp.
262. PAZ, Octavio y Enrique Krauze (Coords.). **El mapa del siglo XXI** (vol. 2 de "La experiencia de la libertad"). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 124 pp.
263. PAZ, Octavio y Enrique Krauze (Coords.). **La palabra liberada** (vol. 3 de "La experiencia de la libertad"). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 110 pp.
264. PAZ, Octavio y Enrique Krauze (Coords.). **Las pasiones de los pueblos** (vol. 4 de "La experiencia de la libertad"). Espejo de Obsidiana Ediciones. México. 1991. 105 pp.
265. PAZ, Octavio. "Alguien me deletrea", en **Vuelta**. No. 162., p. 78.
266. PÉREZ Ayala, Andoni. "La crisis institucional en la Rusia postsoviética", en **Cuadernos 4 de la FIM**. Sección de Europa del Este. Madrid., pp. 17-71.

267. PÉREZ Lara, Alberto. “La lucha ‘sin clases’ de la globalización”, en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 10 de 1998. La Habana., pp. 51-64.
268. PÉREZ, Lucía. “Un país en venta México: privatizaciones al vapor”, en **Le Monde Diplomatique**. Año 2. No. 14. Julio 15-Agosto 15 de 1998. México.
269. PÉREZ Roque, Felipe. “Intervención en el 54 periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York. 24 de Septiembre de 1999”, en **Granma**. La Habana. sábado 25 de Septiembre de 1999., pp. 4-6.
270. PERUS, Françoise. “La fetichización de Marx y del marxismo”, en **Plural**. No. 139. Abril de 1983. México., pp. 10-15.
271. PETRAS, James y Steve Vieux. “La morbilidad del capitalismo en el ex- bloque soviético”, en **América Libre**. No. 7. Julio 1995. Buenos Aires. 53. pp.
272. PETRAS, James. “Latinoamérica: 30 años después del Che Guevara”, en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana. 1997., pp. 50-61.
273. PETRELLA, Ricardo. “Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente”, en **Viento del Sur**. No. 10. Verano 1997. México., pp. 44-58.
274. PI, Manuel y Gilberto Valdés. **El paradigma socialista: su pérdida autenticidad en América Latina**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1994. 60 pp.
275. PLÁ León, Rafael. **Una lógica para pensar la liberación de América**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1994. 60 pp.
276. PLÁ, Alberto J. “Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en América Latina”. **Viento del Sur**. Primavera de 1996. No. 6. México., pp. 52-66.

Bibliografía

277. **Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional.** Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín. 1965. 610 pp.
278. PORTES, Alejandro: "Comunidades transnacionales: su surgimiento e importancia en el sistema mundial contemporáneo". **Temas.** No. 5, Enero-Marzo de 1996. Ciudad de La Habana., pp. 109-122.
279. POSADA R. Federico. "Agotamiento del imperialismo", en **Signos.** No. 1. Septiembre de 1995. Colombia., pp. 15-20.
280. POZZI, Pablo A. "Estados Unidos: el dilema de la izquierda y la falta de alternativas", en **Dialéctica.** Nueva época. Año 16. No. 23/24. Invierno de 1992-Primavera de 1993. México., pp. 127-158.
281. PRADILLA Cobos, Emilio. "Los territorios del TLC", en **Viento del Sur.** No. 1. Abril de 1994. México., pp. 62-70.
282. QUARTIM De Moraes, Joao. "El legado gramsciano", en **Iztapalapa.** No. 28. México. 1992., pp. 103-109.
283. QUINTERO Sahún, Alejandro. "La izquierda en México hoy. El perfil del PRD", en **Democracia y Socialismo.** No. 1, Enero-Febrero 1998. México., pp. 42-58.
284. RAMONET, Ignacio. "Empresas gigantes Estados enanos", en **Le Monde Diplomatique.** Año 1. No. 13. Junio 15- Julio 15. México. 1998.
285. RAUBER, María Isabel. **Izquierda latinoamericana: crisis y cambio.** Editora Política. La Habana. 1993. 179 pp.
286. RAYMOND Williams. "Hacia varios socialismos", en **El Cielo por Asalto.** No. 3. Buenos Aires. Verano 1991/92., pp. 19-34.
287. RÍOS, Alfonso. "Crisis asiática", en **Umbral.** No. 8. Febrero 1998. México., pp. 21-22.
288. RISQUET Valdés, Jorge y Ernst Fidel Fürntratt-Kloep. **Globalización y neoliberalismo.** Editorial Prensa Latina- Ed. World Data Research Center. La Habana. 1997. 58 pp.

289. RISQUET Valdés, Jorge. "Palabras en la Conferencia sobre Globalización Neoliberal contra el Mundo del Trabajo". Central de Trabajadores de Cuba. 26 de Junio de 1997. Ed. World Data Research Center. La Habana. 1998., p. 7.
290. RIVADEO, Ana María. "Violencia neoliberal. la demolición de los vínculos hacia una epistemología del terror", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 22. No. 31. Primavera de 1998. México., pp. 64-72.
291. ROA Bastos, Augusto. "Cuba: cese del bloqueo. antes de toda negociación", en **Memoria**. No. 43. Junio de 1992. México., pp. 53-55.
292. ROBLEDO Esparza, **Gabriel**. **La crisis del capitalismo mexicano**. Centro de Estudios del Socialismo Científico. México. 1995. 267 pp.
293. RODRÍGUEZ Araujo, Octavio. "Crisis políticas y descomposición en México", en **Viento del Sur**. No. 12-13. Verano 1998. México., pp. 10-14.
294. RODRÍGUEZ Araujo, Octavio. "De Trotski a Gorbachov. Previsiones y perspectivas", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXVI. Nueva época. Octubre-Diciembre de 1990. No. 142. México., pp. 61-70.
295. RODRÍGUEZ Araujo, Octavio. "El Estado-nación. ámbito necesario en la lucha contra el neoliberalismo y la mundialización económica". **Viento del Sur**. No. 8. Invierno 1996. México., pp. 54-57.
296. RODRÍGUEZ Araujo, Octavio. "Un aspecto del Manifiesto Comunista en la propuesta del EZLN", en **Contributions** (1er dossier). Le Manifeste Communiste 150 ans apres Quelle alternative au capitalisme? Quelle emancipation humaine? recontre Internationale. Paris. 13 au 16 mal 1998. 1er dossier., pp. 1-5.
297. RODRÍGUEZ Lascano, Sergio. "La rebelión de las ideas", en **Viento del Sur**. No. 5. Diciembre de 1995. México., pp. 24-31.

Bibliografía

298. RODRÍGUEZ Lascano, Sergio. "Sobre rompecabezas y cabezas rotas", en **Viento del Sur**. No. 12/13. Primavera-Verano 1998., pp. 26-37.
299. RODRÍGUEZ, Miguel Urbano. "El comunismo no murió", en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana. 1997., pp. 62-64.
300. ROMERO Gómez, Antonio. "Notas sobre la globalización y la integración latinoamericana". **Economía y Desarrollo**. No. 2. vol. 118. Diciembre 1995. La Habana., p. 139 y ss.
301. ROMERO I. María Eugenia. "La metahistoria y un reencuentro con Marx", en **Ensayos**. vol. IX. No. 18. México. 1993., pp. 52-63.
302. ROUX, Rhina. "La sinrazón del Estado", en **Viento del Sur**. No. 3. Diciembre 1995. México., pp. 3-12.
303. ROUX, Rhina. "México: crisis de la forma de Estado", en **Viento del Sur**. No. 2. México. Julio 1994., pp. 3-13.
304. RUBIO, Enrique. "Perspectivas para el socialismo en el mundo actual", en **Memoria**. No. 43. Junio de 1992. México., pp. 46-51.
305. RUIZ, Ramón Eduardo. "Capitalismo global y frontera norte", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 23. No. 32. Invierno de 1999. México., pp. 33-41.
306. SADER, Emir. "El Manifiesto Comunista visto desde América Latina", en **Memoria**. No. 113. México. Julio 1998., pp. 21-24.
307. Saldívar, Américo. "El modelo económico de transición", en **Ensayos**. vol. IX. No. 18. México. 1993., pp. 7-12.
308. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. **Filosofía de la praxis**. Editorial Grijalbo. México. 1967. 383 pp.
309. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (Editor). **El mundo de la violencia**. Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica. México. 1998. 454 pp.
310. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Después del derrumbe: estar o no a la izquierda", en **Dialéctica**. Nueva

- época. Año 16. No. 23/24. Invierno de 1992. Primavera de 1993. México., pp. 61-76.
311. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "La Revolución Cubana y el socialismo", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 23. No. 32. Invierno de 1999. México., pp. 146-151.
312. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Marxismo y socialismo. hoy", en Renán Vega. C. (Editor). **Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo**. Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá. 1999., pp. 541-552.
313. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Posmodernidad. posmodernismo y socialismo", en **El Cielo por Asalto**. Año 1. No. 3. Verano 1991- 92. Buenos Aires., pp. 35-43.
314. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. **Filosofía y circunstancias**. Editorial Anthropos. México. 1997. 424 pp.
315. Sánchez Vázquez, Adolfo. "La utopía del fin de la utopía", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 21. No. 29/30. Primavera de 1997. México., pp. 10-26.
316. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "¿De qué socialismo hablamos?", en **Dialéctica**. Año 15. No. 21. Invierno de 1991., pp. 7-27.
317. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "¿Hacia una nueva modernidad?", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 21. No. 29-30. Primavera 1997. México., pp. 164-168.
318. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "¿Qué significa filosofar?", en Gabriel Vargas Lozano (Editor). **En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1995., pp. 109-117.
319. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "¿Reflexiones intempestivas? Sobre la igualdad y la desigualdad", en **Memoria**. No. 100. Junio de 1997. México., pp. 23-33.
320. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Actualidad e inactualidad del Manifiesto Comunista", en Guillermo Almeyra (Coord.). **Ética y rebelión. A 150 años del**

Bibliografía

- Manifiesto Comunista.** Ediciones **La Jornada.** México. 1998., pp. 137-144.
321. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Filosofía. técnica y moral", en **Dialéctica.** Nueva época. Año 18. No. 27. México. 1995., pp. 37-53.
322. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "La crítica de la ideología en Luis Villoro", en Gabriel Vargas Lozano (Editor). **En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez.** Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México. 1995., pp. 593-612.
323. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "La esperanza más allá del derrumbe", en **Memoria.** No. 78. Junio de 1995. México., pp. 54-58.
324. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. "Una cuestión medular. ¿Vale la pena el socialismo?", en **Democracia y Socialismo.** No. 1, Enero- Febrero 1998. México., pp. 5-15.
325. SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. **Ensayos** marxistas sobre historia y política. Ediciones Océano. México. 1985. 204 pp.
326. SÁNCHEZ, Luis y Miguel Seseña. "El debate sobre Internet. Un caso: los telecentros públicos", en **Utopías.** vol. 1/ 1999. No. 179. Madrid., pp. 137-146.
327. SANTANA, Adalberto. "Pobreza. desempleo y narcotráfico en América Latina", en **Dialéctica.** Nueva época. Año 18. No. 27. México 1995., pp. 134-141.
328. SAXE-Fernández, John. "La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en **Globalización y bloqueos económicos: realidades y mitos.** Publicación del Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanísticas. México. 1995.
329. SAYERS, Michael y Albert E. Kahn. **La gran conspiración contra Rusia.** Editorial Nemequene. Colombia. 1989. 419 pp.
330. SCHAFF, Adam. "La nueva izquierda busca un nuevo socialismo", en **Dialéctica.** Nueva época. Año 19. No. 28. Invierno 1995/ 96. México., pp. 40-73.

331. SCHAFF, Adam. **Perspectivas del socialismo moderno**. Barcelona. Editorial Sistema/Crítica. 1988.
332. SEGOVIA, R. "Ante las elecciones", en **Vuelta**. No. 68. México.
333. SEMO, Enrique. "Un viaje alrededor de la izquierda en 80 mundos", en **El Buscón**. Año I. No.4. Mayo-Junio 1983. México., pp. 8-21.
334. SEMO, Enrique. "Reflexiones sobre el pasado reciente de la izquierda mexicana", en **Memoria**. No. 100. Junio de 1997. México., pp. 49-55.
335. SEMO, Enrique. "1989: Revolución popular en el Este", en **Dialéctica**. No. 21. México. 1991., pp. 28-48.
336. SEMO, Enrique. "La historia reivindicada", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 21. No. 29/30. México. Primavera de 1997., pp. 144-150.
337. SEMO, Enrique. "Querido Carlos Enrique", en Renán Vega. C. (Editor). **Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo**. Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá. 1997., pp. 166-168.
338. SEMO, Enrique. Crónica de un derrumbe. **Las revoluciones inconclusas del Este**. Editorial Grijalbo. México. 1991. 274 pp.
339. SHUGOVSKI, Anatoli. "El humanismo proletario en la herencia ideológica de los marxistas latinoamericanos", en **Memoria**. No. 27. Julio-Agosto de 1989. México., pp. 347-356.
340. STALIN, Josif Vissariónovich. "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", en **Josif Vissariónovich Stalin. Cuestiones de leninismo**. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú. 1946.
341. SUBCOMANDANTE Insurgente Marcos. "Carta a Adolfo Gilly", en **Viento del Sur**. No. 4. Verano 1995. México., pp. 21-25.
342. SUBCOMANDANTE Insurgente Marcos. "México 1998. Arriba y abajo: máscaras y silencios", en Perfil

Bibliografía

- Político de **La Jornada**. Viernes 17 de Julio. México 1998., pp. I-VIII.
343. TARRÍO, María y Luciano Concheiro (Coords.). **La sociedad frente al mercado**. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco. México 1998. 385 pp.
344. THIBAUD, Paul. "La capitulación del comunismo", en **Nexos**. No. 151. Julio de 1990. México., pp. 20-26.
345. TODD, Gitlin. "La mitad del final del comunismo". **La Jornada Semanal**. no 75. 18 de Noviembre de 1990. México., pp. 35-39.
346. TROTSKY, Leon. **La revolución traicionada ¿qué es y a dónde se dirige la Unión Soviética?** Pathfinder New York. 1992. 255 pp.
347. TURNER, Jorge. "Las etapas del marxismo en América Latina", en **Memoria**. No. 27. Julio-Agosto. México. 1989., pp. 357-361.
348. UBIETA Gómez, Enrique y Rubén Zardoya Loureda. "Vivimos la infelicidad del colonialismo moderno" (entrevista a Julio Antonio Muriente), en **Contracorriente**. Año 3. No. 9. Julio/Agosto/Septiembre 1997. La Habana., pp. 90-100.
349. UBIETA Gómez, Enrique. "La independencia no es un valor abstracto", en **Contracorriente**. Año 3. No. 9. Julio/Agosto/Septiembre 1997. La Habana., pp. 3-4.
350. ULRICH, Beck. **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. respuestas a la globalización**. Editorial Paidós. Barcelona. 1998. 221 pp.
351. VACCA, Giuseppe. "La actualidad de Gramsci", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 17. No. 25. Primavera de 1994. México., pp. 10-21.
352. VALDÉS Vivó, Raúl. "Neoliberalismo contra humanismo", en **Cuba Socialista**. No. 12. Ciudad de la Habana 1997., pp. 44-52.
353. VALENZUELA Feijóo, José C. "Estrategias de desarrollo: vigentes alternativas", en **Iztapalapa**. Año 16. No. 38. México 1996., pp. 129-156.

354. VALENZUELA Feijóo, José C. “Despilfarro y estancamiento: el fracaso neoliberal”, en **Viento del Sur**. Julio 1994. México., pp. 2-19.
355. VALQUI Cachi, Camilo. **Viet Nam. laboratorio de hoy**. Universidad Autónoma de Guerrero y Editorial Macehual. México. 1982. 395 pp.
356. VALQUI Cachi, Camilo. “Karl Marx: Fin de la ilusión capitalista”, en Valqui Cachi. Camilo (Coord.) **El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI**. Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna. México. 1995. 364 pp.
357. VALQUI Cachi, Camilo. **Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético**. Editorial Feijóo. Santa Clara. Cuba. 1998; 179 pp.
358. VALQUI Cachi, Camilo. **Marx vive: fin del capitalismo y del socialismo real**. Universidad Autónoma Chapingo y Editorial Comuna. México. 1991. 447 pp.
359. VALQUI Cachi, Camilo. **Para leer el marxismo del siglo XX**. Archivos de la Dirección Científica de la Universidad Autónoma de Guerrero. México. 1990.
360. VARGAS Lozano, Gabriel. “Democracia liberal y democracia radical. Las dos caras de Jano”, en **Dialéctica**. Nueva época. Año 23. No. 32. Invierno de 1999. México., pp. 42-49.
361. VARGAS Lozano, Gabriel. “Las opciones del socialismo después del derrumbe”, en **Dialéctica**. Nueva época. Año 17. No. 25. Primavera de 1994. México., pp. 98-108.
362. VARGAS Lozano, Gabriel (Editor). **En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1995. 640 pp.
363. VARGAS Lozano, Gabriel. “Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo”, en Juliana González. Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano (eds.). Praxis y filosofía. **Ensayos en homenaje a Adolfo**

Bibliografía

- Sánchez Vázquez.** Editorial Grijalbo. México. 1985., pp. 169-187.
364. VARGAS Lozano, Gabriel. "Es aún posible el socialismo", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 16. No. 23-24. Invierno 1992- Primavera 1993. México., pp. 93-117.
365. VARGAS Lozano, Gabriel. "El derrumbe del socialismo real. la perestroika y las alternativas del futuro", en **Iztapalapa**. Año 12. No. 28. extraordinario de 1982. México., pp. 163-182.
366. VARGAS Lozano, Gabriel. "Marx y el socialismo real. ¿fin del comunismo?", en Camilo Valqui Cachi (Coord.). **El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI**. Universidad Autónoma de Guerrero-Editorial Comuna. México. 1995., pp. 309-323.
367. VARGAS Lozano, Gabriel. **¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?** Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Autónoma de Tlaxcala. México. 1990. 224 pp.
368. VARGAS Lozano, Gabriel. "¿Del socialismo soviético al posmodernismo?", en **Memoria**. No. 87. Abril-Mayo de 1996. México., pp. 78-82.
369. VARGAS Lozano, Gabriel. "¿El marxismo ha muerto?", en **Memoria**. No. 93. Noviembre de 1996. México., pp. 43-50.
370. VARGAS Lozano, Gabriel. "La crisis del socialismo real y sus consecuencias para América Latina", en **Socialismo**. Año 2. No. 5, Enero-Mayo de 1990. México., pp. 17-21.
371. VARGAS Lozano, Gabriel. "La persistencia del marxismo" (Entrevista con Adolfo Sánchez Vázquez), en **Revista Internacional de Filosofía Política**. No. 7. Madrid. Mayo 1996., pp. 185-194.
372. VARGAS Lozano, Gabriel. "Las señas de identidad de la izquierda actual", en **Memoria**. No. 43. Junio de 1992. México., pp. 56-57.
373. VARGAS Lozano, Gabriel. "Los sentidos de la filosofía de la praxis", en Gabriel Vargas Lozano

- (Editor). **En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez**. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México. 1995., pp. 267-282.
374. VARGAS Lozano, Gabriel. "Marxismo y filosofía al final del siglo XX", en **Dialéctica** año 15. no 21. Invierno 1991. México., pp. 89-108.
375. VARGAS Lozano, Gabriel. "Orígenes. causas y consecuencias. El derrumbe del socialismo real", en **Memoria**. No. 37. Noviembre-Diciembre de 1991. México., pp. 42-55.
376. VARGAS Lozano, Gabriel. **Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea**. Editorial Siglo XXI. México. 1994. 146 pp.
377. VÁZQUEZ, Álvaro. "Conflicto armado. reforma y revolución", en **Conocimiento y Humanismo**. Santafé de Bogotá. Año 2. No. 4. Octubre de 1998.
378. "V Declaración de la Selva Lacandona", en Perfil Político de **La Jornada**. México. Martes 21 de Julio de 1998., pp. I-IV.
379. VEGA Cantor, R. (Editor). **Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso**. Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá. 1998. 902 pp.
380. VEGA Cantor, R. (Editor). **Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo**. Ediciones Pensamiento Crítico. Santafé de Bogotá. 1997. 718 pp.
381. VEGA Cantor, Renán. ¿...**"Fin de la historia" o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo**. Ed. Antropos. Santafé de Bogotá. 1994. 422 pp.
382. VEGA Cantor, Renán. El caos planetario. **Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista**. Editorial Antídoto. Buenos Aires. 1999. 262 pp.

Bibliografía

383. VERA, Ernesto. "Los grandes medios y el derecho de soñar", en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana 1997 pp. 19-21.
384. VERAZA Urtuzuástegui, Jorge. **Praxis y dialéctica de la naturaleza. A 100 años de la muerte de Engels. A 150 de la redacción de las Tesis ad Feuerbach**. Editorial Itaca. México. 1997. 297 pp.
385. VILA Blanco, Dolores. **El comunismo unicéntrico: balance de una experiencia histórica**. tesis. Facultad de Filosofía de la Universidad de la Habana. La Habana. 1996.
386. VILAS M. Carlos. "Pobreza. opresión y explotación: notas sobre la sociedad civil en América Latina", en **Temas**. Nueva época. No. 5, Enero-Marzo de 1996. La Habana., pp. 96-99.
387. VILLORO, Elvira Luis. "¿Crisis del estado-nación mexicano?", en **Dialéctica**. Nueva época. Año 12. No. 27. México. Primavera 1995., pp. 14-23.
388. VINCENT, Jean Marie. "Las días de la democracia", en **Viento del Sur**. No. 12-13. México. Primavera-Verano 1998., pp. 74-82.
389. VINCENT, Jean-Marie. "La humanidad como utopía", en **Viento del Sur**. No. 2. Julio 1994. México., pp. 55-62.
390. VOLSKI, Víctor V. "Socialismo y contexto", en **Memoria**. No. 27. Julio-Agosto 1989. México., pp. 362-366.
391. VOROTNIKOV, Vitali I. **Mi verdad (Notas y reflexiones del diario de trabajo de un miembro del Buró Político del PCUS)**. Casa Editora Abril. La Habana. 1995. 487 pp.
392. WALDMAN M. Gilda. **Melancolía y utopía**. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México 1989. 68 pp.
393. WALLERSTEIN, Immanuel. "¿Cambio social? El cambio es eterno. Nada cambia jamás", en **Memoria**. No. 100. México. Junio 1997., pp. 12-22.

394. WATERS, Mary-Alice. "Che Guevara y la realidad imperialista", en **Tricontinental**. No. 138. Ciudad de la Habana. 1997., pp. 56-61.
395. WILLIAMS, Raymond. "Hacia varios socialismos", en **El Cielo por Asalto**. Año I. No. 3. Buenos Aires. Verano 1991/92., pp. 19-34.
396. WITKER, Alejandro. "El marxismo en Chile", en **Memoria**. No. 27. Julio-Agosto de 1989. México., pp. 367-377.
397. YAKOLEV, Alexander. "Socialismo: del sueño a la realidad", en **Socialismo**. Año 2. No. 5, Enero- Mayo de 1990. México., pp. 23-40.
398. ZAMORA, Guillermo. **La caída de la hoz y el martillo. Habla el Ex CC del Partido Comunista Mexicano**. Editorial Edamex. México. 1994. 239 pp.
399. ZERMEÑO, Felipe. "Un diagnóstico de la crisis", en **Memoria**. No. 78. Junio de 1995. México., pp. 25-31.
400. ZERMEÑO, Felipe. "La economía Mexicana. Un diagnóstico de la crisis", en **Memoria**. No. 78. Junio de 1995. México., pp. 25-31.

TÍTULOS DE PUBLICACIONES REVISADAS:

- ↳ **Argumentos** (México): revisados los años 1991 y 1995.
- ↳ **Bohemia** (La Habana): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Casa del Tiempo** (México): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Conocimiento y Humanismo** (Bogotá): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Contracorriente** (La Habana): revisados los números de los años 1996-1997.
- ↳ **Cuadernos Casa** (La Habana): revisados los números del año 1996.
- ↳ **Cuba Socialista** (La Habana): revisados los números de los años 1997-1999.

Bibliografía

- ↳ **Democracia y Socialismo** (México): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Dialéctica** (México): revisados los números de los años 1980. 1982. 1988. 1991. 1993-1999.
- ↳ **El Buscón** (México): revisados los números de 1983.
- ↳ **El Cielo por Asalto** (Buenos Aires): revisados los números de los años 1991-1994.
- ↳ **Ensayos** (México): revisados los números de los años 1991-1993.
- ↳ **Granma** (La Habana): revisados los números de los años 1996-2000.
- ↳ **Iztapalapa** (México): revisados los números de los años 1990. 1992 y 1996.
- ↳ **Jornada** (México): revisados los números de los años 1975. 1990 y 1998.
- ↳ **Juventud Rebelde** (La Habana): revisados los números del año 1999.
- ↳ **Le Monde Diplomatique** (México): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Marx Ahora** (La Habana): revisados los números de los años 1996-1998.
- ↳ **Memoria** (México): revisados los números de los años 1989-1998.
- ↳ **Nexos** (México): revisados los números de los años 1989. 1990. 1993 y 1998.
- ↳ **Papeles** (Madrid): revisados los números de 1998.
- ↳ **Proceso** (México): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Revista Internacional de Filosofía Política** (Madrid): revisado los números del año 1996.
- ↳ **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** (México): revisados los números del año 1990.
- ↳ **Revista Mexicana de Sociología** (México): revisados los números del año 1996.
- ↳ **Signos** (Bogotá): revisados los números del año 1995.

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

- ↳ **Socialismo** (México): revisados los números del año 1990.
- ↳ **Temas** (La Habana): revisados los números del año 1996.
- ↳ **Trabajadores** (La Habana): revisados los números de los años 1997-1998.
- ↳ **Tricontinental** (La Habana): revisados los números del año 1997.
- ↳ **Umbral** (México): revisados los números del año 1998.
- ↳ **Utopías** (Madrid): revisados los números del año 1999.
- ↳ **Viento del Sur** (México): revisados los números de los años 1994-1998.

ANEXOS

ANEXO NÚMERO 1

Naturaleza destructiva del capitalismo contemporáneo. Datos para ilustrar la depredación del sistema sobre el hombre y la naturaleza

En los traspatios neocoloniales, en particular en América Latina, la exclusión del hombre respecto del trabajo y de la sociedad en general asume un carácter estructural y conlleva inseguridad económica y social, explotación intensiva y violencias recrudescidas. Las políticas instrumentadas en estas regiones vienen produciendo reestructuraciones productivas que conducen a una especie de “reprimarización” de las exportaciones periféricas. El abismo que separa a los países imperiales de los recolonizados, así como los estragos del capitalismo transnacional en sus propias entrañas, pueden apreciarse en las dramáticas cifras que se consignan.

El Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 1998), tras reconocer que la llamada globalización ha creado nuevas desigualdades, señala que el 20% más pobre de los habitantes del orbe ha quedado excluido del consumo, casi las tres quintas partes carecen de saneamiento básico, el 20% de los habitantes de los países de mayor ingreso hacen el 86% del total de todos los gastos en consumo privado. Mientras el 20% más pobre, el minúsculo 1.3%. En los países neocoloniales sólo una minoría cuenta con transporte, telecomunicaciones y energía moderna; en el planeta hay dos mil millones de personas anémicas incluidas las 55 millones de los países dominantes. La riqueza de las tres personas más adineradas del mundo es superior al total del PIB de los 48 países menos desarrollados, con 600 millones de habitantes. Los ultrarricos más poderosos están distribuidos así: OCDE 143, Asia 43, América Latina y el Caribe 22, Estados Arabes 11, Europa Oriental y la CEI 4 y África al Sur de Sahara 2. Si en 1960 el 20% de la población del mundo en los países imperiales tenía 30 veces el ingreso del 20% más pobre, en 1995 esa diferencia era ya de 82 veces mayor. Asimismo, aquellos con el 8% de la población

mundial concentran más del 70% del producto del mundo y el 80% del comercio planetario. (Véase: **Informe sobre Desarrollo Humano 1998**. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid. 1998., pp. 2-6. 28-30. 88).

Las 200 personas más ricas del mundo duplicaron su activo neto en los cuatro años anteriores a 1998, a más de un billón de dólares. El 84% del gasto mundial en investigación y desarrollo correspondía en 1993, a sólo diez países y ellos controlaban el 95% de las patentes de los Estados Unidos de los últimos dos decenios. Además, más del 80% de las patentes otorgadas en países en desarrollo pertenecen a residentes de países industrializados. En 1997 la inversión directa ascendió a 400 mil millones de dólares, pero el 58% de ella se dirigió a países industrializados. El 37%, a países en desarrollo y sólo el 5% fueron a las economías en transición de Europa Oriental y la CEI. (Véase: **Informe sobre Desarrollo...**, pp. 3 y 32). En este texto, además, hallarán registradas las cifras de la barbarie capitalista mundial contra hombres y naturaleza.

Hoy existen en la tierra 900 millones de hambrientos, 1 300 millones de pobres. de los cuales 100 millones viven en los países metropolitanos. El número de parados forzados en las economías capitalistas centrales rebasa los 41 millones, y en Latinoamérica y el Caribe 22.5 millones; la tercera parte de la humanidad está subempleada o marginada del mercado laboral, fenómeno que desencadena importantes costes físicos, psíquicos, sociales y económicos. Evidentemente, ahora la acumulación de capital con exclusión social es la tendencia predominante, 250 millones de niños entre 5 y 14 años de edad trabajan en el mundo, 200 millones viven en las calles, 25 mil mueren cada día; existen mil millones de analfabetos, más de 80 millones de emigrantes aportan mano de obra irregular víctimas de los traficantes de la época neoliberal; 20 millones de refugiados huyen de guerras y represiones a los que suman 30 millones de desplazados por las mismas causas; 16 millones de

hectáreas de bosques son destruidas por año a nivel mundial. La deuda de los países recolonizados bordea los dos billones (millones de millones) de dólares, misma que devora casi el 25% de sus exportaciones en el pago de su servicio; la deuda de América Latina y el Caribe es del orden de los 800 mil millones de dólares.

Ya en febrero de 1997, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) había señalado que la deuda externa de dicho continente había crecido en 1996 en un 3.4% respecto a 1995, llegando entonces a 607 mil millones de dólares, siendo los países más endeudados Argentina, Brasil, Colombia y México. Entonces cada brasileño debía 949 dólares, cada mexicano 1 648; cada argentino 2 714; cada venezolano 1 727; cada peruano 917; cada colombiano 515; cada chileno 1646; cada ecuatoriano 1 200; cada uruguayo 2 285 y cada costarricense 1 142, África dedicaba el 27.2% del producto de sus exportaciones al pago de la deuda; Asia el 7.3%; Medio Oriente el 13.9%; y América Latina el 35%. Irónicamente la deuda pública de EE.UU. Japón y la Unión Europea supera los 12 billones. que justamente es financiada por las nuevas colonias. Así, por ejemplo, el 70% de la deuda de Venezuela y Argentina está colocado en bancos norteamericanos. Por otro lado, fuentes de la ONU afirmaron que América Latina registró una tasa de crecimiento igual a cero en 1999; y la CEPAL, reconoció que la economía de este continente retrocedió un 0.4% ese mismo año.

Véanse las siguientes fuentes, donde se encontrarán más argumentos y cifras sobre la extorsión imperialista de excedente de trabajo y plusvalía: "Memoria del Seminario: El fin de Milenio y la Deuda Externa", en **La Jornada**. 18 de Agosto de 1996. México., p. 48; Julia Matilde Campos Alfonso. "Globalización económica: enfoque teórico desde una óptica marxista", en **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 8. 1997., pp. 30-35; Jacques Decornoy. "Una humanidad sin domicilio fijo", en: **AAVV. Pensamiento Crítico vs Pensamiento único**. Edición

española de Le Monde Diplomatique. Madrid. 1998., pp. 41-42; Frederic F. Clairmont. "Doscientas sociedades controlan el mundo", en: **AAVV. Pensamiento Crítico vs...**, pp. 199. 205-208; Arturo Huerta G. **La globalización. la causa de la crisis asiática y mexicana.** Editorial Diana. México. 1998., pp. 77-78; Agustín Moreno García. "Transformaciones en el mundo del trabajo y en el mundo sindical", en: Manuel Monereo. **Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo.** Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1994., pp. 243-255; Ignacio Ramonet. "Infancias fracasadas", en: **AAVV. Pensamiento Crítico vs...**, pp. 95. 118-119; Carlos M. Vilas. "La izquierda en América Latina: presente y futuro (notas para la discusión)", en: H. Dilla. M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.) **Alternativas de izquierda al neoliberalismo.** Editorial Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1995., pp. 39-50.

Estas brutales miserias que genera la irracionalidad capitalista tanto en las metrópolis como en las zonas recolonizadas no son novedades, sino males que corresponden a la naturaleza expoliadora del capital. (Véase respecto a esto: Carlos Fuentes. "La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial", en: **Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia.** Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Nacional de Cultura y las Artes y Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1992., pp. 20-29; Camilo Valqui Cachi. **Marx Vive: fin de capitalismo y del socialismo real.** 1991., pp. 13-172; Noam Chomsky. "Nuevo Orden Mundial". Incorporado al texto de Renán Vega Cantor. **¿...? "Fin de la historia" o desorden mundial? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo.** Ed. Antropos. Santafé de Bogotá. 1994., pp. 285-287.

ANEXO NÚMERO 2

Para una crítica marxista de la globalización

La palabra “globalización” apareció al principio de los años ochenta en las grandes escuelas americanas de gestión de empresas de Harvard, Columbia, Stanford, para transmitir esta idea: “Los obstáculos al desarrollo de sus actividades, en todas partes donde se pueden hacer beneficios, han sido eliminados por la liberalización y la desregulación; la telemática y los satélites de la comunicación ponen formidables instrumentos de comunicación y control en sus manos; en consecuencia, reorganizarse y reformulen nuevas estrategias internacionales.” (Miren Etxezarreta. “Globalización e intervención pública”, en: Manuel Monereo (Coord.). Op. Cit., p. 167).

Así, se presenta el mundo sin “fronteras” y las empresas transnacionales sin “nacionalidad”: la “aldea global”. (Véase en la misma fuente., p. 175). El término “mundialización” fue utilizado en 1972 por George Modelski para referirse explícitamente a la expansión europea para obtener control de otras comunidades en todo el mundo e integrarlas en un sistema comercial mundial. Esta interpretación aparece también en la expresión francesa “*economie-monde*” utilizada por el historiador Fernand Braudel. (Véase: Ricardo Petrella. “Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente”, en **Viento del Sur**. No. 10. Verano 1997. México., p. 45).

Según Mattelard, la aparición del término “globalización” “[...] en la forma de presentar el mundo, se remonta a finales de los años sesenta. Fue introducido por dos publicaciones: *War and Peace in the Global Village*, de Marshall McLuhan (en colaboración con Quentin Fiore). Publicado en 1969, y *Between Two Ages. America’s Role in the Technotronic Era*, de Zbigniew Brzezinski, apareció también en 1969”. (Armand Mattelart. “Los nuevos

escenarios de la comunicación mundial”, en: **AAVV. Pensamiento Crítico vs...**, pp. 218-220).

Con la finalidad de escudriñar los mitos y procesos reales que subyacen en las diversas acepciones del término “globalización”, véase: Julia Matilde Campos Alfonso. “Globalización económica. Enfoque teórico ...”, pp. 24-25. Asimismo, se puede encontrar una amplia variedad de definiciones de globalización. Entre otras destacan la de Alejandro Dabat y Miguel Angel Rivera Ríos, quienes señalan que la globalización es un nuevo estadio de la economía, la sociedad y la política mundiales, cuyas características son: el superior nivel del comercio respecto del de la producción, el nuevo papel de las empresas multinacionales, una nueva división internacional del trabajo, la revolución de las comunicaciones, la unificación de los mercados financieros nacionales e internacionales, y los primeros intentos de coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias (Grupo de los Siete); la definición de Luis Suárez, quien apunta: “La llamada globalización de la economía tiene el carácter de una finta ideológica. Es un término que sugiere lo que realmente no describe, y por eso es, ante todo, más una denominación ideológica que un concepto científico”; y la de José Rangel, quien considera que “La globalización es un modelo más que una realidad”. (Véase: Silvio Baró Herrera. **Globalización y desarrollo mundial**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1997., pp. 3-31).

Para Ricardo Petrella, la denominada mundialización ostenta las siguientes características: mundialización de los mercados financieros; internacionalización de las estrategias de las corporaciones; difusión mundial de tecnologías y otras I & D y conocimientos con ella relacionados; transformación de los modelos de consumo en productos culturales con mercados de consumo mundiales; internacionalización de las capacidades reguladoras de las sociedades nacionales en un sistema mundial de política económica; reducción del papel de los gobiernos nacionales al diseñar las reglas para

el gobierno mundial. (Véase: Ricardo Petrella. "Mundialización e internacionalización...", pp. 45-46).

Según Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep, con la "globalización", palabra eufemista y poco llamativa, lo que significa realmente es "la conquista y ocupación progresiva de virtualmente todo el globo y de todos los aspectos de la vida de sus habitantes por el imperialismo, bajo la dirección del capital transnacional". (Véase Ernst Fidel Fűrnratt-Kloep. "El derrumbe del "socialismo real existente" y la "Globalización" como resultados de la "Guerra Fría", en: Jorge Risquet Valdés et. al. Op. Cit., p. 49).

Por su parte, Osvaldo Martínez ve la globalización como un término que adolece de generalidad y ambigüedad, que puede justificar la renuncia a las transformaciones revolucionarias. (Véase: Osvaldo Martínez Martínez. "Globalización de la economía: la realidad y el mito", en **Cuba Socialista**. No. 2., p. 12 y ss).

Para profundizar la crítica de la globalización como lectura fenoménica del capitalismo transnacional, véase también: Silvio Baró Herrera. Op. Cit., pp. 22-58; del mismo autor "Globalización y tendencias en las relaciones políticas internacionales", en: **Cuba Socialista**. 3ra. Época. No. 3. 1996., p. 36 y ss.; Silvio Didou Aupetit. "Educación superior, identidad cultural y globalización: las experiencias europeas en la perspectiva mexicana", en: **Iztapalapa**. No. 38. 1996., pp. 196-201; Joachim Hirsch. "Estado nacional. Regulación internacional y la cuestión de la democracia", en: **Viento del Sur**. No. 3. México., p. 40; Alberto Pérez Lara. "Los nuevos actores sociales en América Latina: ¿sujetos del cambio?", en: **AA.VV. Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina**. Editorial José Martí. La Habana. 1999., pp. 111-113; Beck Ulrich. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización. Ed. Paidós. Barcelona. 1998., pp. 15-49. 163-171; **AAVV. Globalización y problemas de desarrollo. Encuentro Internacional de Economistas. Asociación de Economistas de América Latina y El Caribe**. La Habana.

18-22 de Enero de 1999., pp. 7-8. 33-41. 58-76. 97-137; Jaime Osorio. "Neoliberalismo y globalización: notas para una demarcación de fronteras y de políticas alternativas", en: H. Dilla. M. Monereo y J. Valdés Paz (Coords.) 1995. Op. Cit., pp. 93-95; **Fidel Castro. Globalización neoliberal y crisis económica global.** Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1999; Win Dierckxsens. "Globalización: los límites de ...", p. 81 y ss. Graciela Chailloux Laffita et. al. Op. Cit., p. 9 y ss.. 62 y ss.; Javier Martínez Peinado. "El futuro de la economía mundial: dos escenarios posibles", en: **AAVV. Tendencias de la economía mundial...**. pp. 49-54; Rafael Menjivar. "El instinto. La globalización y sus paradojas", en: **Casa del Tiempo.** vol. XIV. No. 75. Mayo 1998. México., pp. 6-8; Antonio Romero Gómez. "Notas sobre la globalización y la integración latinoamericana", en: **Economía y Desarrollo.** No. 2. Vol. 118. Diciembre 1995. La Habana., p. 139 y ss. Juan Valdés Paz et. al. "Controversia. La globalización: una mirada ...", en: **Temas.** No. 5, Enero-Marzo 1996., p. 72 y ss. Antonio Romero Gómez. "Notas sobre la globalización y la integración latinoamericana", en: **Economía y Desarrollo.** No. 2. Vol. 118. Diciembre de 1995. La Habana., pp. 140 y 141; "¿Historia oficial? Mesa Redonda" (intervención de José Tabares del Real).en: **Contracorriente.** Año 2. No. 5. La Habana. 1996. p.106; Omar González Jiménez. "Paradojas de la globalización: aún estamos vivos", en **Cuba Socialista.** núm. 12., pp. 3-28; y Rafael Cervantes Martínez et. al. "Historia universal y globalización capitalista. Cómo se presenta y en qué consiste el problema", en: **Cuba Socialista.** núm. 13., pp. 2-23.

**LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN MÉXICO ANTE EL
DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO**
(VIGENCIA Y VIABILIDAD DEL MARXISMO)
se terminó de imprimir en el
mes de abril de 2002, en los
talleres de Editora Laguna, S.
A. de C. V. Interior impreso en
papel bond de 36 kgs., forros
impresos en papel lustrolito
de 169 kgs. El tiro constó de
1,000 ejemplares.

Anexos

PAGINA EN BLANCO

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

SEGUNDA DE FORROS

Anexos

CONTAPORTADA

La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo
soviético
(vigencia y viabilidad del marxismo)

*La filosofía de la praxis ante el colapso del socialismo soviético
Vigencia y viabilidad del marxismo*

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64

65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125

126
127

128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191

192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255

256
257
258
259
260
261
262
263
264